

BIBLIOTECA PREDICABLE

FOR

D. FELIZ LAZARO GARCIA,
CURA PARROCO DE SANTA EULALIA DE LA CIUDAD DE SE-
GOVIA Y CATEDRATICO DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA (QUE
HA SIDO) DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LA MISMA

Y

otros señores sacerdotes.

TOMO XV.

MADRID:—1849

IMPRENTA DE JOSE REDONDO CALLEJA,

Calle de los Abades, núm. 5.

*Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá
ante los tribunales al que la reimprima sin su consentimiento.*

BIBLIOTECA PREDICABLE.

SERIE SEXTA.— Sermones Panegíricos de los Santos principales por el orden del Calendario.

TOMO II.

Contiene los Sermones de los santos del mes de Marzo y del mes de Abril y el comun de un Mártir.

SERMON

Del Santo Angel de la Guarda.

*Los Santos Angeles de nuestra Guardia son
nuestros verdaderos amigos.*

Non accedet ad te malum et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo, quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te vixis tuis.

Estarás seguro de todos los peligros de la vida y de los tiros de tus enemigos, porque el Señor te ha puesto bajo la custodia de sus ángeles y los ha mandado que te asistan y defiendan en todas partes.

PSALM 90.

El que confiado en la bondad del Altísimo se acoge á su proteccion, vivirá seguro de todo mal; podrá decir al Señor: Vos sois mi protector y mi refugio, en mi Dios pondré toda mi esperanza, porque él me librará de todas las asechanzas de mis enemigos y dejará frustrado su furor y

su rabia. Sí, este Dios compasivo te cubrirá con sus alas y allí estarás seguro de todos los desastres: su fidelidad en las promesas te servirá de escudo, no temerás las espantosas sombras de la noche, ni las saetas disparadas por el día, ni los ardides ocultos de que se valgan para arruinarte, y aun cuando el mismo demonio manifestamente te asaltare, nada temerás. Si combatiere con tus enemigos caerán mil á tu siniestra y diez mil á tu diestra sin que puedan hacerte daño alguno y verás con tus mismos ojos la venganza y castigo de tus injustos perseguidores. Protestando al Señor, como lo hiciste: que él era toda tu esperanza, te colocaste en el alto asilo de su poder y de su bondad: allí estarás seguro de todos los peligros de la vida y de los tiros que ases-ten contra tí tus enemigos; el Señor te ha puesto bajo la custodia de sus ángeles á quienes ha mandado que te asistan y defiendan en todas partes. Si ocurriese algun paso peligroso en que corriese riesgo de que te hagas daño, te tomarán en sus manos y caminarás sin peligro sobre los aspides y basiliscos y pisarás sin miedo los leones y dragones. Porque el justo, dice el Señor, puso toda su confianza en mí, le libraré de todo peligro y le protegeré porque conoce é invoca mi nombre. Implorará mi socorro y le oiré; le asistiré en la tribulacion y le sacaré glorioso de ella; le concederé una larga y feliz vida y siempre me tendrá pronto para salvarle.»

Con estas palabras que han quedado estampadas para consuelo nuestro en el salmo 90, se esforzaba y animaba el Profeta David á poner toda su confianza en su Dios; fortalecido con la esperiencia de la poderosa proteccion que Dios le habia dispensado en todos sus infortunios. ¿Qué

podré yo añadir para persuadiros la que debeis tener. vosotros en el mismo Señor aun en medio de vuestras mayores desgracias? Un Dios os guarda; os conserva, os junta bajo sus alas, os cubre y rodea con el escudo de su benevolencia, no duerme ni descansa por velar en defensa vuestra, y á trueque de ponerlos á salvo de todos los peligros, aunque es poderoso para dirigiros y preservaros por sí mismo, quiere que un ángel tutelar os asista, os defienda, os acompañe en todas partes: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis*; y deseoso de toda vuestra prosperidad os concede á cada uno un mediador, un protector generoso y pronto para ponerlos á salvo de todos los peligros; un amigo verdadero que como á Tobías os acompañe en el viaje de esta vida para la eterna.

Ínútil es el que yo me detenga á manifestaros esta consoladora verdad que vosotros mismos confesais del modo mas enérgico con estos cultos que ofreceis en honra y alabanza del Señor y en manifestacion de vuestra gratitud al Angel de vuestra Guarda. Convencido de vuestra fe, solo me toca alentar vuestro fervor y devocion; y para esto he indicado ya la idea bajo la cual pienso hablaros hoy del Angel de nuestra Guarda. He dicho, y procuraré manifestarlo así en mi discurso, que los ángeles destinados por Dios para nuestra custodia, son unos verdaderos amigos nuestros.

Madre del Cordero sin mancha, á quien adoran los ángeles; Vos tuvisteis á los espíritus celestiales por vuestros familiares y domésticos. ¡Si me fuera posible manifestar y persuadir el asunto que he propuesto con aquel acierto, delicadeza y claridad con que pudiérais hacerlo Vos; que

sois la Reina de todos ellos.... Yo estoy viendo con los ojos de la fe un millar de millares de estos espíritus felices postrados con la mayor sumision ante ese Soberano Señor Sacramentado que se ha dignado quedarse con nosotros hasta la consumacion de los siglos. Necesito, Dios mio, que uno de ellos purifique mis labios y ponga en mi lengua palabras de salud y de vida. Interceded, Madre nuestra, María llena de gracia como os saludan los ángeles:

Ave Maria.

Non accedet ad te malum....

No hay cosa que tenga comparacion con un amigo fiel. El oro, la plata y todas las preciosidades, dice el Espíritu Santo, son nada en comparacion de un verdadero amigo. El que halla un amigo verdadero encuentra un tesoro y descubre una fuente de salud, de alegría, de inmortalidad y de vida. Un amigo fiel es la mitad de uno mismo: toma parte en nuestros intereses, nos acompaña igualmente en la próspera y adversa fortuna, le descubrimos sinceramente nuestro corazon, derramamos en él nuestras penas, nos ayuda á llevar el peso de nuestros trabajos; tal vez quisiera llevarlos él solo por nosotros y este alivio y

consuelo debilita sensiblemente las impresiones del dolor en nuestras mas funestas desgracias. El amigo fiel no revela jamás lo que se debe callar, ni calla lo que es provechoso que se diga. Ni la adulacion, ni el interés, ni el miedo, la prudencia sola es la que dicta sus consejos y por nuestro bien tomará á su cargo nuestra misma defensa. *Amicus fidelis protectio fortis*. Sin embargo, nos aconseja el mismo Espíritu Santo, no os alucineis, experimentad con toda reflexion y madurez y no creais con facilidad á los que os llaman amigos, porque los hay que lo serán en vuestra elevacion y próspera fortuna y no los encontrareis en vuestros dias de tribulacion: los hay pérfidos que se sirven de vuestra confianza y vuestros beneficios para vuestra perdicion y vuestro daño: los hay imprudentes, que os aman, os ayudan; os favorecen, pero es mientras sucumbís y cooperais á sus perfidias, á sus planes de inmoralidad y á sostenerlos y lisongearlos en su conducta estragada. Hay amigos de mesa, que os cortejan y acompañan en vuestra abundancia y os olvidan y desprecian tan pronto como os ven en el estado de pobres y decaidos. Hay amigos jactanciosos que se lisongan de los beneficios que os hacen y aun de los que no os han hecho: los hay inútiles que quisieran ingenuamente socorremos, pero su buena voluntad nunca puede tener efecto: los hay por el contrario, y estos son los mas, de mero cumplimiento y palabra, que prometen mucho y jamás sirven en cosa alguna.

¡Ángeles santos! Yo os haria una injuria, si siguiera presentando la idea y aclarando la conducta de tanto género de amigos desleales de que abunda el mundo para poner su amistad en paragon con la que profesais á los hom-

bres. Al contemplar á estos espíritus bienaventurados, olvidemos, hermanos míos, olvidemos todo lo terrenal y quebradizo, y demos solo entrada en nuestra imaginación á las ideas de rectitud, de justicia, de perfección, de santidad; de..... ¡Ah! Ellos nos son inseparables y en todas nuestras vicisitudes los hallamos con un mismo afecto y unas mismas disposiciones. El móvil único que los dirige es la gloria de Dios y nuestra salvación. Están tan lejos de la perfidia, del interés, de la imprudencia, que si nos hablan es para nuestro bien, ó por mejor decir, no cesan jamás de animarnos y movernos con sus inspiraciones al bien. Conocen mejor que nosotros mismos nuestras necesidades, nos discernen lo provechoso de lo perjudicial y no quieren sino hacernos participantes de la gloria de los justos que ellos poseen. De nosotros nada esperan: su felicidad es independiente de todos los mortales y el Señor á quien sirven los ha comunicado un poder suficiente para que le empleen en el socorro de nuestras necesidades, no, no son unos amigos inútiles, son amigos poderosos, amigos desinteresados, amigos constantes, serviciales; que nos acompañan, nos guían, que ponen sus manos debajo de nuestras plantas para que no tropecemos en las escabrosidades y peligros; amigos como nos lo recomienda el Espíritu Santo, fieles y verdaderos.

No quiero que se me crea por mi dicho: hablen por mí los libros santos, cotejad el Antiguo y Nuevo Testamento, y si de los servicios útiles y provechosos se ha de inferir la fidelidad y verdad de los amigos, vereis á la luz del medio día que todos los favores grandes que han recibido los hombres, los han venido por mano de estos celestiales

protectores. Lot corre un riesgo inminente en medio de un pueblo á quien Dios queria esterminar en su indignacion, va á caer una lluvia de fuego y azufre sobre Sodoma; la casa de este Patriarca iba á ser asaltada de una turba de malvados, que para satisfacer su brutal pasion querian violar los derechos de la hospitalidad; pues un ángel le saca á él y á toda su familia de esta ciudad abominable hasta ponerle á salvo en la cumbre del monte desde donde miran con seguridad los peligros que han evitado. Agar despedida de la casa de Abraan y vagueando con su hijo Ismael en un inmenso desierto se ve reducida á la última miseria, sin auxilio, sin recurso, ni consuelo alguno en su desgracia, pero un ángel, dice san Juan Crisóstomo, un ángel estaba á su lado, no veia senda ni camino, pero el ángel del Señor la guiaba; Ismael, triste víctima de la indignacion de Sara, estaba para entregar el espíritu entre las violencias de una rabiosa sed, pero este ángel caritativo, este constante é inseparable amigo le proporcionó medio de apagarla. Tu hijo tiene sed, dijo á la madre, ve allí una fuente de agua viva, dale de beber y ten buen ánimo. Tres niños inocentes, objeto de la rabia del rey de Babilonia, entran en un horno de fuego ardiendo; pero ellos se pasean bendiciendo al Señor en medio de la hoguera encendida, porque un ángel divide las llamas y solo sienten un agradable resplandor. Daniel próximo á espirar de hambre es alimentado por el socorro de un ángel que tomando á un profeta por los cabellos le trasportó de Judea á Babilonia para acudir prontamente al siervo de Dios, que no tenia que comer. Susana ya á morir en el suplicio y á manchar su sangre con el borron del adulterio; pero su ángel hace ha-

blar á Daniel en su defensa, quien descubre el falso testimonio de los ancianos impúdicos. Vereis dividido, ahuyentado y destruido el ejército de Lisias, porque un ángel vestido de blanco y bizarramente montado marcha al frente del ejército de Judas Macabeo. Vereis á un falso profeta detenido por un ángel que le hacia sangrientas amenazas. A un usurpador sacrilego castigado cruelmente por haber tenido la temeridad de entrar en el templo á robar los vasos sagrados. A un Elías desmayado y sin aliento á la sombra de un enebro despertado, alimentado y fortalecido por el auxilio de un ángel.

Un ángel anuncia á María que van á abrirse los cielos para llover al Mesías deseado de las naciones, la instruye en los arcanos de la divinidad; un ángel nos anuncia el nacimiento del Salvador del pueblo; los ángeles publican la gloria á Dios en las alturas y la paz en la tierra á los hombres de buena voluntad; un ángel es quien consuela á Jesus en el huerto al tiempo de dar principio á su pasion; ángeles son los que publican la consumacion y complemento de nuestra salud anunciando la resurreccion de Jesus Nazareno crucificado por los judíos. Angeles son los que libran á Pedro de sus prisiones, consuelan á Juan en su martirio y en su destierro, iluminan y arrebatan á Pablo hasta el tercer cielo.... Pero, demos ya nosotros el testimonio por nosotros mismos. ¿Cuántas veces hemos visto á nuestro lado el peligro, la ocasion, el escándalo y salimos victoriosos como Lot porque nuestro ángel nos libró como á aquel Patriarca, de toda adversidad y no cesó de inspirarnos, aconsejarnos y exhortarnos hasta triunfar de nosotros mismos y ponernos á salvo? *Quoniam angelis suis mandavit de te.* Cuando oíais

la murmuracion y las faltas de vuestros prójimos, en aquella concurrencia que no podeis evitar ¿quién producía en el fondo de vuestra alma aquel disgusto, aquella molestia y enfado con que manifestábais bien que no queríais ser cómplices de la murmuracion ni de las calumnias, sino vuestro ángel que vela para que no llegue á vosotros el mal? ¿Estais pobres, sin autoridad, sin amparo, os veis despojados por los unos, vendidos por los otros y como Agar estais abandonados de todos; cargados de hijos, objetos de vuestro dolor, no hallais humanamente medios para mantenerlos en estos tiempos que al paso que hay un empeño en llamarlos felices, la esperiencia lo desmiente, y no nos deja palpar sino miseria? Pues no perdais por eso la esperanza, la providencia de Dios os ha encomendado á sus ángeles que tendrán cuidado de vosotros. Quizá os darán como á Agar y á Ismael medios para libertaros de las miserias públicas y particulares: acaso os descubrirán ciertos recursos que vosotros no habeis advertido y con que podreis remediarlos: acaso aquel juez conocerá vuestros derechos y se compadecerá de vosotros; aquel perseguidor que os ha despojado os restituirá vuestros bienes; aquel hombre, aquella muger piadosa, sabedores de vuestros trabajos y los de vuestra familia, se encargará de socorros, de la educacion de vuestros hijos.... qué sé yo, ni cómo he de referir los auxilios que pueden prepararos estos generosos y fieles amigos. Decidme vosotros si no habeis experimentado muchas veces favores y socorros cuando menos lo esperábais, porque vuestros ángeles cuidan de vosotros en la prosperidad y en la desgracia: *Quoniam angelis suis mandavit de te*. Doncellas recatadas, esposas fieles, en las veces que un pode-

roso y astuto córrompedor maquinaba vuestra deshonra; en las veces que habeis tenido el valor suficiente para resistiros á las dádivas, á las persuasiones, á las amenazas; cuándo el fuego de la concupiscencia iba empezando á conmoveros é incendiaros ¿quién apartó de vosotras sus voraces llamas, sino el ángel que teneis destinado para vuestra custodia? ¿Os habeis visto en la angustia, en la aflicción; rodeadas de falsos calumniadores como Susana? Vuestro ángel fue quien descubrió vuestra inocencia y vuestra justificación. ¿Quién, quién no siente en sí mismo la protección de su ángel custodio? Pecador arrepentido, tú corrías sin freno en pos de tus delitos; tú atropellabas descaradamente la ley y los preceptos más sagrados, tú eras el escándalo y la ruina de tus hermanos. ¿Cómo es que ahora los edificas; los animas, los ganas para Jesucristo con tu ejemplo y con la fragancia y buen olor que exhalan tus virtudes? Porque tu ángel logró para tí del Señor la gracia de las lágrimas y de la penitencia. No entraís ya en aquella casa, no asistís á aquella diversion en que se armaban lazos á vuestra honestidad y recato y en donde mas de una vez hubiérais sido presa del engaño y víctimas del deshonor, porque vuestro ángel os ha tomado en sus manos para conducirlos ilesos en los mayores derrumbaderos y os ha dado el aliento y la fortaleza para hollar sin miedo á los áspides y basiliscos. *Quoniam angelis suis mandavit de te.* Justos, amantes del Señor; estais tibios y flojos en el amor de Dios, desconfiais á la vista de un mundo que se gloria en contradeciros; no desmayéis, vuestro ángel os dará como á Elías el pan de vida con que os alenteis y tomeis fuerza para subir hasta lo más alto del monte. Cuando os habeis sentido movidos á venir

al tribunal de la penitencia á llorar y depositar en el seno del sacerdote del Dios vivo vuestras culpas, cuando dejais las diversiones profanas y los negocios del mundo por asistir al santo sacrificio de la misa y demás ejercicios piadosos, cuando advertís en vosotros deseos de oír la divina palabra, de mudar saludablemente de vida, de hacer limosnas, de ser humildes, modestos, templados y justos, vuestro ángel es quien produce estos deseos en vosotros con sus inspiraciones; ellos ofrecen al Señor vuestros ruegos, os consueñan en todos los trabajos, os animan, os fortalecen, trabajan sin cesar y sin interés alguno en beneficio vuestro, no, no dudemos un momento que son infinitos los favores que hemos recibido por su medio y que siempre están prontos para servirnos; que sienten nuestros males, que se complacen en nuestros bienes, que son nuestros verdaderos amigos.

Pues si los ángeles son nuestros verdaderos amigos, es preciso que también nosotros lo seamos suyos. ¿Y cómo? Solo los que temen á Dios, dice el Espíritu Santo, poseerán la amistad verdadera: *Qui timet Dominum æque habebit amicitiam bonam*. Si hemos de corresponder con sinceridad á la amistad de nuestro ángel, el paso primero que debemos dar es el entrar en el temor de Dios. No podremos gloriarnos de ser amigos suyos si nos hacemos sordos, si resistimos abiertamente sus saludables inspiraciones. La luz y las tinieblas, la paz y la discordia, el bien y el mal ni por milagro pueden asociarse. Si al paso que vuestros ángeles custodios os inspiran la virtud, os apartan del vicio, os abren y os allanan los caminos de la perfección y la rectitud, despreciáis sus avisos, seguís los anchurosos caminos del error y de los placeres, os burláis de sus inspiraciones, no, no

sereis amigos fieles, no tendreis gratitud á vuestros bienhechores, no sereis hombres, sereis unos monstruos crueles é inhumanos y vuestros ángeles llorarán amargamente: *angeli pacis amarè fiebunt*. Llorarán al verse despreciados, al ver vuestros estravíos, vuestra dureza y la perversidad de vuestro corazon. Llorarán al veros pasar en la depravacion y los vicios los cortos dias de vida que se os conceden para ganar la gloria. Llorarán al llegarse el dia último de vuestros años viéndoos hechos presa del enemigo infernal, llorarán amargamente al haber de presentar en el tribunal del Señor de toda justicia un alma confiada á su cuidado hecha el objeto de la abominacion y venganza del mismo Dios. Si habeis de corresponder á vuestros ángeles como amigos verdaderos y si deseais conservar su buena amistad, repito que es necesario que temais al Señor, que respeteis la presencia de vuestro ángel custodio, y no le contristéis con vuestros pecados, que oigais su voz, que os gobernéis por sus inspiraciones y consejos, que sigais los caminos por donde os conduce al cielo sin sacaros de vuestro estado ni condicion, y entonces, inferiré lo que san Bernardo: *Pro custoditi fídotiam*. Vivid tranquilos al abrigo de su defensa, vivid con una completa confianza. Entonces, devotos del santo ángel cuya generosa gratitud ofrece al Señor este testimonio público de amor, de reconocimiento, de accion de gracias, entonces sentireis un amparo y proteccion, unás gracias, unos consuelos interiores, unos santos propósitos y deseos que no habeis experimentado hasta aquí. Bien pronto os recompensará estos obsequios y vereis en vuestras casas, en vuestras familias, en vuestra fortuna los efectos del cariño con que vela y cuida de vosotros vuestro ángel. *Pro*

custodia fidutiam. Seguid sus inspiraciones, obrad segun sus consejos y vivid seguros y con una entera confianza, porque ellos os guardarán en todos vuestros caminos, os llevarán en sus manos en los pasos más peligrosos, caminaréis sin peligro y seguros de los tiros que asesten contra vosotros vuestros enemigos, os burlareis de los áspides y basiliscos, y pisareis sin miedo á los leones y dragones. Ellos os asistirán en la tribulacion y estarán siempre prontos para salvaros hasta ponerlos en la mansion de los santos, en la mansion del descanso y la paz, hasta ponerlos en las manos mismas del Señor y daros la corona incorruptible de la gloria. Así sea.

F. L. G.

SERMON

Del Angel de la Guarda.

*Debemos respetar al Santo Angel de la guarda,
ser dóciles á su voz y seguir sus inspiraciones.*

*Angelis suis mandavit de te : ut custodiant te
in omnibus viis tuis.*

Mandó á sus ángeles cerca de ti , para que te
guarden en todos tus caminos.

Ps. 90, v. 11.

¿Con que es cierto que los ángeles nos acompañan, siguen nuestros pasos, y jamás nos dejan? ¿Con que nuestro Dios nos ama tanto, que no solo nos ha salvado y redimido, sino que se ha dignado además mandar á los domésticos y familiares de su Corte Celestial que esten á nuestra vista, nos defiendan contra el Dragon infernal, y nos adviertan de los peligros á que estamos espuestos en este va-

lle de lágrimas, para que los evitemos y salvemos nuestras almas? Este es el comun sentir de los Santos Padres: así lo asegura el Salmista cuando dice: — Irás seguro por todas partes, puesto que el Señor tiene encargado á sus santos ángeles que no te pierdan de vista, que te protejan, y no te abandonen en los pasos que dieres sobre la tierra. Ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces en la piedra de la culpa, para que andes sobre el áspid y el basilisco de las máximas y costumbres del mundo reprobado por la sabiduría eterna, y pises al leon que ruge por devorarte. — Estan pues, los ángeles del Señor á nuestro lado: ellos son los que nos inspiran los pensamientos de devocion y de virtud, que nos inclinan hácia lo bueno y nos retraen de todo lo malo: suyos son los auxilios con que vencemos los peligros que nos rodean. Si atendemos á la santidad de sus personas, á su escelencia, al valimiento que tienen con Dios, y á su ministerio; á los importantes servicios que nos han hecho, que nos hacen y pueden hacernos: á la justicia, á la obligacion, al interés, á la religion y al agradecimiento, hallaremos, con mi melifluo padre san Bernardo, que todas estas cosas exigen de los fieles un tributo anual de homenaje, de alabanzas y de solemnidad en favor y debido obsequio de nuestros ángeles custodios, y convendremos, en que la Iglesia santa al instituir la presente festividad ha sido felizmente inspirada por el Dios que la dirige. Los santos ángeles de nuestra guarda ¡ Ah! Para mostrarles nuestra gratitud, merecer sus beneficios, y corresponder á los favores que nos hacen y quieren hacernos, se hace necesario que los respetemos, que scamos dóciles á su voz, que sigamos sus inspiraciones y

los bendigamos, alabemos y reverencemos, como ellos alaban, bendicen y glorifican al Dios que forma su felicidad. Así os lo voy á manifestar en este discurso, si consigo la gracia que alcanza para sus devotos la Reina de los ángeles María Santísima, siempre que con devocion y ternura la saludan diciéndola:

Ave Maria.

Angelis suis mandavit de te ut custodiant te in omnibus viis tuis.

¡Qué caminos tan escabrosos: qué sendas tan arduas y peligrosas: cuántos precipicios y despeñaderos se encuentran en la vida humana! Nace un niño ¿y á qué peligros no está espuesto antes que en él se desenvuelva el uso de la razon? Para prevenirlos, no basta la ternura de los padres; no llega la vigilancia del ama mas cuidadosa, no son suficientes todas las diligencias humanas. Solo Dios puede preservarnos de los funestos accidentes que de continuo ponen en peligro nuestra existencia, y así se digna hacerlo encargando á uno de sus espíritus celestiales, que cuide del que redimió con su preciosa sangre, y lo guarde y asista desde el primer instante de su nacimiento, como lo dice el Doctor angélico. Aquel espíritu celestial á quien llama la

Iglesia el Ángel Custodio, ó de la Guarda, es el que vela sin cesar sobre la criatura que se le ha confiado, el que aparta y precave los peligros que la rodean, el que inutiliza y desvanece los perniciosos intentos de los malignos espíritus siempre inclinados á hacernos mal, siempre solícitos por impedir que los hombres vayan á ocupar las sillas que ellos perdieron en el cielo, como lo afirma san Gregorio Niseno. Los ángeles, dice san Hilario, conjuran los maleficios, preservan á los niños de mil peligros, y los sostienen en sus caídas. Se nos han dado para guiarnos en los caminos de nuestra salvacion, y á ellos debemos, por disposicion divina, la mayor parte de los buenos pensamientos, de las saludables reflexiones, de los pasos que damos hácia nuestra conversion, y de los actos meritorios que obramos con su proteccion y aynda. Nuestro ángel tutelar es el que nos congrega hoy en este santo templo para que unidos con él, alabemos, bendigamos, ensalcemos y glorifiquemos al Señor Dios nuestro, y nos hagamos dignos de llegar á ser del número de los que dicen en el cielo á Dios y al Cordero que fue muerto por salvarnos.— Bendicion, honor, gloria y poder, por los siglos de los siglos (1). ¿No exigen estos beneficios algun reconocimiento por nuestra parte? Si los santos ángeles sin dejar de ver y gozar de Dios no nos pierden de vista y siempre nos favorecen con su cuidadosa asistencia: ¿no deberemos mostrarles nuestra gratitud bendiciéndolos, alabándolos, glorificándolos y respetándolos, cuidando de no ofenderlos con actos pecamino-

(1) Apocalip. c. 5, v. 13.

vos como nos lo encarga mi Padre san Bernardo? Decidlo vosotros mismos: pues que para convencernos de esta verdad, aun me falta que decir.

Mira, Moisés, dice Dios al caudillo que condujo al pueblo santo por las aguas del Bermejo; «Mira, Moisés, yo enviaré un ángel que vaya delante de tí, que te sirva de guía en el camino, y te conduzca á la tierra que te tengo prometida. Respétalo, oye su voz, guárdate de despreciarlo: sé dócil á sus consejos, y haz lo que él te previene; porque todo cuanto diga y obre, lo hace en mi nombre. Si dieres crédito á sus palabras, haciendo lo que te mando, seré enemigo de tus enemigos y afligiré á los que te aflijan.» Otro tanto nos dice á todos el Señor Dios de Sabahot asegurándonos, que siguiendo al Angel de la Guarda que camina delante de nosotros, nos hará entrar en la tierra prometida de la gloria haciéndose enemigo de nuestros enemigos y afligiendo á los que nos aflijan, como lo hizo con tantos santos y santas, que reinan en la corte celestial por haber respetado y seguido á los santos ángeles por los caminos de la virtud y de la perfeccion evangélica, que les mostraron para su dicha y felicidad. Seamos dóciles á la voz del cielo, y conduzcámonos con los ángeles de nuestra Guarda como se condujo el jóven Tobías con el suyo. Revolviendo este agradecido mancebo en su interior lo mucho que le habia favorecido el ángel Rafael, se acercó á su padre y le dijo:— Señor y padre mio: ¿qué daremos á este fiel conductor por tantos y tan grandes beneficios como nos ha hecho? O ¿qué cosa podrá ser digna para recompensar y pagar los servicios con que nos ha favorecido? El me libró del pez que queria devorarme; co-

bró en Ragés, ciudad de los Medos, el dinero que prestaste á Gabelo ; me dió por esposa á una muger virtuosa deshaciendo las astucias de Asmodeo que trataba de impedirlo; me condujo y me trajo sano de nuestra larga y difícil peregrinacion : finalmente, padre mio, él os ha dado la luz de los ojos; ha llenado de bienes nuestra casa; éramos pobres, y ya somos ricos como el patriarca Abraan, y todo, por la solicitud, por el cuidado y diligencias de este santo. Con que, ¿qué podrá ser digno para recompensarlo? *¿Quid dignum poterit esse beneficiis ejus?* En igual caso nos hallamos todos con respecto á los Angeles de nuestra Guarda. Peligros desviados; funestos acasos impedidos; malicia del demonio descubierta y confundida; negocios de importancia terminados con felicidad; dichosos sucesos en las empresas mas arduas, y en los proyectos mas espinosos... esta es en resumen una parte de lo mucho que debemos á los Angeles de nuestra Guarda. ¿Qué pues podremos ofrecerles en justa correspondencia, por los beneficios de que nos han colmado por los servicios que nos han hecho, y por los muchos que todavía debemos esperar de la benevolencia con que nos miran? Un tributo de respetuoso homenaje, de alabanzas y bendiciones, que demuestre nuestra gratitud, y nos haga dignos de la asistencia de estos espíritus angélicos bajo cuya tutela podemos prometernos llegar á ser eternamente sus compañeros en el ciclo. Si, como es de fe, los ángeles del cielo nos acompañan en todos nuestros pasos, y siempre estan á nuestra vista; infúndanos respeto su presencia, y no nos propasemos á hacer delante de ellos lo que no nos atreveríamos á la vista de los grandes y poderosos del mundo: porque si la magestad de los reyes es digna

de tanto respeto y veneracion , que ella sola contiene á todos en su deber ; ¿qué no deberá ser la del ángel superior en mucho á todos los monarcas de la tierra? *El menor del reino de los cielos*, dice el Salvador , *es mayor que el mas grande de este mundo*. Inferid de aquí lo que será ese espíritu noble y puro que perpetuamente está junto á cada uno de vosotros ; entended que es un amigo de carácter celestial , un protector de la mas elevada santidad y excelencia , que es testigo de todas nuestras acciones sin dejarnos dar un paso sin su inspeccion y conocimiento , y decidme , si no lo debemos respetar , si no debemos hacer caso de su compañía , si no deberemos hacer caso de él .

Ningun dia debe pasar sin honrar de un modo particular al Angel santo encargado de nuestra guarda y asistencia. Ojalá que todos aprendiérais de memoria y dijérais todos los dias esta breve oracion : « Angel de Dios, destinado á mi custodia , gracias te doy por todos los beneficios que he recibido de tu mano. Y pues la soberana piedad del Señor se ha dignado ponerme á cargo tuyo ; alúmbrame , guárdame , dirígeme , y gobiérname en este dia , y en todos los de mi vida , defendiéndome del maligno enemigo en la hora de mi muerte » Viéndose honrado el Angel del Señor por un espíritu de gratitud propio de los hijos de la gracia , no hay que dudar de que con el mayor gusto nos consolará en las cosas adversas , nos moderará en las prósperas , nos librárá en los peligros , y nos ayudará para que no caigamos en la tentacion. Presentará ante los ojos de Dios nuestras oraciones , nuestros gemidos , nuestras súplicas y buenas obras consiguiendo que desde esta vida seamos trasladados en gracia á la eterna de la gloria.

¿Os parecen estos favores y beneficios de poca importancia? ¿No serán bastantes para empeñarnos en su amor; en sus bendiciones y alabanzas? Ellos, dice mi melifluo Padre san Bernardo, deben obligarnos á amar, á honrar y bendecir á ese Angel glorioso que es nuestro más fiel amigo, nuestro guia seguro y experimentado, nuestro poderoso protector que observa nuestros pasos, y nos endereza cuando nos descaminamos; que nos alumbrá en nuestras dudas, nos determina en nuestras perplejidades, y nos asiste y defiende en nuestros apuros y peligros. Por nuestra parte no tenemos que hacer mas que ser dóciles á sus inspiraciones, puntuales en obedecer sus órdenes, fieles en servirlo, prontos en seguir sus impulsos y llamamientos, y dispuestos siempre á decirle en cualquier peligro:— Angel mio: sálvame, que voy á perecer.— A semejante invocacion jamás se niega el Angel de nuestra Guarda; nos ama como á hermanos, dice san Agustin; nos asiste como ayo y tutor, y como que está con una santa impaciencia por lo que desea vernos ocupar las sillas que dejaron los ángeles rebeldes en el cielo.

Debemos pues amar, respetar, bendecir y glorificar á este espíritu bienaventurado de la Corte del Altísimo, á este Príncipe de la Jerusalén santa, á este Dispensador de la gracia del Todopoderoso que tanto se interesa en nuestra salvacion. Desde nuestro nacimiento nos confía Dios á la celestial inteligencia de su doméstico y familiar el santo Angel de nuestra Guarda, y es tal el cuidado, la solicitud é interés con que el cortesano del cielo cumple con el encargo de guardarnos, que bien podemos decirle:— Protector y defensor mio que nunca te apartas de mi lado: tú vales

sobre mí cuando duermo ; me consuelas cuando estoy triste ; me alientas cuando estoy desmayado ; apartas de mí los peligros presentes y me enseñas á precaver los futuros : me desvias de lo malo , me inclinas á lo bueno , me exhortas á la penitencia y me reconcilias con Dios. Sin tu valimiento con el Señor Dios nuestro y sin tus ruegos y súplicas , mucho tiempo hace que estaria ardiendo en los infiernos : sin tu guarda , sin tu asistencia , sin tu proteccion y amparo , ¿ pudiera yo hallarme como me hallo en este santo templo ?

No, señores. Sin los ángeles que nuestro gran Dios ha destinado á nuestra guarda , todos hubiéramos perecido : ellos nos asisten en todas las tentaciones , en todos los peligros , en todas las adversidades , en todos los negocios espinosos , en todas nuestras dudas y en todas nuestras empresas , y nuestro deber , nuestra obligacion , nuestra gratitud , nuestro mismo interés y la justicia con todos los preciosos esmaltes de la caridad exigen de nosotros , que amemos , respetemos , honremos , bendigamos , reverenciamos y glorifiquemos al Angel de nuestra Guarda , y le pidamos , que nos alumbre , que nos aliente , que nos asista , que nos socorra en nuestras necesidades , y muy especialmente en la de la muerte : para que triunfando con la gracia que nos alcanzará del cielo , tengamos la dicha de entrar alegres , contentos , y regocijados con nuestro Angel en las delicias de la gloria eterna . Amen.

A. M.

SERMON

De San Rosendo.

Es el ejemplar y modelo que debemos imitar para amar á Jesucristo , ser virtuosos en esta vida y conseguir la gloria eterna.

Laudabit usque ad mortem anima mea Dominum.

Mi alma alabará hasta la muerte al Señor.

ECCLESIAST. C. 34, v. 8.

Qué ideas tan desacertadas se tienen de la virtud , amables oyentes ! Los retratos que de ella hacen los mundanos aterran y retraen. La pintan llena de fealdad , de aspecto despreciable , de índole perjudicial y ominosa para el hombre culto é ilustrado. El nombre solo de la virtud, el solo pensamiento de la vida cristiana y de la devocion alborotan

las pasiones, alarman los sentidos y ponen de mal humor á los elegantes y festivos hijos de este siglo. Todos quieren ser dichosos y felices, vivir en la prosperidad y gozar de las delicias de la virtud: pero sin tenerla ni practicarla; sin hacer caso de la voz enérgica y omnipotente con que nos dice Jesucristo: *Mi yugo es suave, y mi carga ligera*. ¿Es esto justo y racional? ¿No es mas bien una falsa preocupacion injuriosa á nuestro Dios, contraria á la religion santa que profesamos, y opuesta al Evangelio santo que acabais de oir? Así es, y así nos lo asegura el Divino Maestro de la ciencia de nuestra salvacion. Díganlo sino, los santos que dirigidos por el espíritu del Señor reputaron como una ganancia la pérdida de los bienes de este mundo, y siguieron los caminos de la virtud trazados en la cruz. Hable por todos en este día el grande, el esclarecido y admirable san Rosendo, ornamento del episcopado español, gloria y honor de la sagrada orden de mi gran Padre san Benito, y modelo de virtudes cristianas para todos los fieles.

Encargádole de formar su elogio en provecho de vuestras almas, os voy á proponer á este gran santo como el ejemplar del amor que debeis tener á nuestro Señor Jesucristo, para que con él podais cumplir plácidamente con las obligaciones de vuestro estado, se os hagan suaves y deliciosos los caminos de la virtud, tengais vuestra vida llena de consuelos, y podais decir con san Rosendo: *Mi alma alabará hasta la muerte al Señor. Laudabit usque ad mortem anima mea Dominum*. ¿Pudiera yo ofreceros, ni vosotros desear, bienes mayores en este dia grande y solemne para este pueblo? Ellos os proporcionarán la gracia en esta vida y la gloria en la eterna, si dóciles á la divina palabra salís de este santo

templo decididos á amar á nuestro Divino Redentor, como lo amó el santo obispo de Mondoñedo, y abad de Celanova.

Virgen adorable : Vos, Señora, estais interesada en las glorias de vuestro devoto san Rosendo, y no puede dejar de seros grata la resolucion que he formado de proponer á mis oyentes el amor con que sirvió en esta vida á vuestro Santísimo Hijo. Protegedme con la gracia que alcanzais en favor de los que se unen al ángel del Señor para deciros:

Ave María.

Laudabit usque ad mortem anima mea Dominum.

Amar á Jesucristo que nos ama hasta lo infinito. Ved aquí en compendio toda la ley santa del Señor: la ciencia y sabiduría de los santos. Ella les hizo fáciles, dulces y deliciosos los preceptos y consejos evangélicos; les enseñó el camino de las virtudes, y en su práctica hallaron el jugo de la justicia y de la caridad. El amor de Jesus pone en sus siervos fieles un odio tan entrañable hácia los vicios, que les hace huir del pecado, como de la vista de un culebron, segun la espresion del Sabio (1): sostiene al hombre con-

(1) Eccl. c. 24, v. 2.

tra el hombre mismo: lo arranca, por decirlo así, de su corrupcion, y lo hace fuerte, á pesar de su flaqueza. Si el que ama á Dios tiene que padecer, padece con paz, padece con alegría, padece con consuelo. Si tiene que combatir á los enemigos de su alma, con el amor de Jesus siempre triunfa, siempre consigue victorias importantes, siempre llega á hacerse amado de Dios y de los hombres. Amemos pues á Dios, entreguémonos en manos de su providencia con firme propósito de hacer su santísima voluntad en todo, y esto basta: nada mas se necesita para ser santos, como es de verse en el héroe de nuestra devocion, en el admirable y prodigioso san Rosendo, que por haber amado á Jesucristo desde que lo conoció hasta la hora de su muerte, es llamado grande en el reino de los cielos, y venerada gloriosamente su memoria en la tierra.

Un ángel dijo á la madre de san Rosendo, como á la de Isaac, que concebiria y daria á luz un hijo de grande mérito para con el Señor, y de mucha estimacion entre los hombres; y así fue en efecto. Su bello natural é inclinacion á lo bueno, su total distraccion de los pueriles entretenimientos, su constante meditacion en la ley santa del Señor, su estraordinaria aversion á los deleites carnales, su compostura, su modestia, su aire penitencial y virtuoso, con otros mil caracteres propios de un niño destinado, como Samuel al santuario, para servir de ejemplo á todos en la paciencia, en la buena vida, en la caridad y en la pureza, lo dieron á conocer desde su infancia como á un hombre digno del elogio que por las mismas causas hizo san Gregorio Magno, de mi gran Padre san Benito. Educado como el jóven Tobías en el santo temor de Dios

y dirigido por la carrera de los estudios llegó á conocer en los templos y en la oracion las finezas de Jesus, y lo amó con tal vehemencia y fervor, que podia decir con el apóstol:— No yo, sino que Jesucristo es el que vive en mí.— En las llagas de nuestro Redentor aprendia el jóven Rosendo la ciencia de los santos; en la sangre de Jesus veia los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios, la necesidad de ocuparnos en el negocio de nuestra salvacion, el amor inmenso y la caridad incomprensible del Pastor eterno que no contento con dar su vida por sus ovejas se quedó en el Santísimo Sacramento del altar para alimentarlas con su mismo cuerpo y con su sangre preciosísima. En Jesucristo crucificado halló el gran Rosendo la verdadera filosofía, de ella sacó aquellos vastos y sublimes conocimientos á que no pudieron llegar los ingenios del siglo de Augusto, y una santidad tan eminente, que aun no tenia diez y ocho años cuando fue aclamado obispo de Mondoñedo por unánime consentimiento del clero y del pueblo prendados de las virtudes de nuestro santo. En vano su humildad se empeñó en huir de la dignidad episcopal: él amaba de todo corazón á Jesucristo, y conocida su santísima voluntad, se sometió á sus órdenes soberanas y no pensó mas que en cumplir con la obligacion que se le imponia de dirigir su rebaño, por los pastos de las sanas doctrinas y de los ejemplos edificantes hácia la patria del descanso eterno, y de la verdadera felicidad. Pero ¡que no pueda yo explicar el porte de este varon apostólico en el desempeño de las obligaciones de su ministerio episcopal! El predicando en unas partes con celo apostólico; catequizando en otras; alimentando con vivas exhortaciones y edificantes ejemplos á unos;

apartando de los vicios á otros; siendo aquí el padre y tutor de los huérfanos, de los pobres y de las viudas, remediando allí las necesidades de toda especie, y esparciendo en toda su grey el buen olor de la santidad inseparable del ardiente amor y caridad con que estaba unido á su Dios y al bien del prójimo, era la admiracion de los que lo contemplaban, el asombro de cuantos presenciaban los actos maravillosos que en él obraba el amor fervoroso que tenia á Jesucristo. De aquí el que su palabra ardiese como la de Elías en los dias de Acab y Jezabel; el que en toda su diócesis se viese el orden establecido, la Iglesia santa respetada, Jesus adorado y nuestra religion triunfante. De aquí... ¿Pero de qué no es capaz un hombre abrazado con el amor de Jesucristo y dirigido por su divino espíritu? ¿No es el amante de Jesus el sugeto de todas las virtudes? Sí, señores. San Rosendo amaba sobre todas las cosas á su Dios; y su modestia, su piedad, su penitencia y su oracion eran tan heróicas, que todos lo reverenciaban como á santo. Todos veian en él un hombre tan justo como Noe, tan obediente como Abraan, tan inocente como Isaac, tan laborioso como Jacob, tan casto como José, tan celoso como Matatías y tan paciente como Job. Su vida estaba modelada por la de su Redentor, y llegó á tanto su perfeccion, que se percibian en él como retratadas todas las gracias y prerogativas de los apóstoles, de los mártires, de los confesores y de las sagradas Vírgenes. *Dios mio, Dios mio, y todas las cosas*, repetia sin cesar con san Agustin: pero como este santo Doctor dice, que Dios tiene su habitacion en el silencio, san Rosendo siempre suspiraba por la soledad; la vida conovítica llenaba sus descos, porque en ella

está el teatro de las misericordias del Eterno, y en la observancia de los votos monásticos es en donde puede decir el hombre:— Dios es mi Padre, Dios mi consuelo, Dios todo para mí, y yo todo para Dios.

Aun no quiere Dios que tengan efecto los deseos, virtuoso Rosendo. El cielo dispone que pases á Santiago de Galicia á poner remedio á los males que causa el obispo Sisenando con su escandalosa conducta; Jesus te pide este sacrificio. ¿Podrás negarte? Ay, católicos! Rosendo ama muy de veras á Jesucristo, y su elemento no es otro que el de obedecer y seguir á su Divino Maestro. Marcha nuestro Santo á Compostela en las alas de su caridad ardiente; se opone como otro Pablo á las demasías y excesos de los fuertes y poderosos: amenaza, castiga, ruega, suplica, se humilla y se muestra fuerte, según las circunstancias; se hace un todo para todos por ganarlos á Jesucristo, y todo se compone, todo se arregla, todo cede á los esfuerzos y fatigas del que con el amor de su Redentor tiene la llave de la ciencia, y el secreto del acierto.

Invadieron por aquel tiempo los normandos á Galicia, y los moros á Portugal. El rey D. Alonso se hallaba ausente, todos estaban desprevenidos; la invasion fue semejante á la que hicieron los madianitas en la tierra de Israel en los dias de Sanson, y sin un milagro parecido á los que se obraron en los tiempos de Moisés, de Josué, de Débora y Barac, y demás caudillos del pueblo santo, Galicia hubiera sido presa de los perseguidores de su religion santa, y Dios sabe á dónde hubieran llegado sus desgracias. Los normandos, orgullosos con el poder de su numeroso ejército se presentaron insolentes en la tierra clásica del catolicísimo;

amenazaron arrogantes á los hijos del hijo del trueno; tenían por segura la victoria, por cierto el triunfo, por establecida su dominacion en Galicia, sin contar con que san Rosendo amando á Jesucristo, era el destinado en los consejos eternos para ponerlos en vergonzosa fuga, y librar á los fieles de su opresion ignominiosa. Se terciaban en esta ocasion los intereses de la religion y el honor patrio, y no, no era posible que á la vista de objetos tan caros se mostrase san Rosendo pasivo é indiferente. Reunió gente; organizó un ejército, y diciendo con David:—*Ellos en carros y en caballos, y nosotros en el nombre del Señor.*—Salió á reprimir las insolencias de los enemigos de la fe, y los expulsó de Galicia. Contuvo á los árabes dentro de sus límites; hizo que todos conociesen lo que puede un hombre que ama á Jesucristo y se volvió á Santiago en donde fue recibido como un vencedor protegido del cielo. Entonces fue cuando el Señor le manifestó que era llegado el tiempo de otorgarle la gracia de santificarse mas y mas en las austeridades y penitencias del desierto. Edificó el célebre y magnífico monasterio de Celanova; puso por abad á Franquila, varon eminente en virtud y de consumada prudencia; y renunciando la pompa episcopal, vistió el hábito benedictino, y profesó la santa regla del Sol del Occidente, del Patriarca de los monjes á quienes debe la sociedad las ciencias, las artes, la cultura y las virtudes con que se ha honrado en la dilatada carrera de doce siglos.

No es posible explicar el fervor con que san Rosendo cumplió las obligaciones de su nuevo estado. Se olvidó enteramente del mundo, de sus pompas y vanidades para dedicarse á la contemplacion de las cosas celestiales, á la mor-

tificacion de sus sentidos, á la observancia de los deberes monásticos, á hablar y tratar familiarmente con el Dios que habitaba en su alma, y dirigia su espíritu. Era un vivo retrato de los antiguos Antonios, Arsenios, Ilariones y Pacomios de la Tebáida; uno de los discípulos mas aventajados del gran padre san Benito, un prodigio de santidad. Muerto el abad Franquila, eligieron los monjes á san Rosendo por su prelado, á pesar de su humilde resistencia, y se vió obligado á dar estension á su virtud. El vigilaba con la solicitud de un padre sobre los hijos que se confiaron á su cuidado. Su celo por la observancia monástica; sus ayunos, sus vigiliass, sus rigurosas penitencias; su caridad acompañada de cierto aire de santidad que dejaba percibirse en todos los actos de su vida prodigiosa, y su virtud palpable y sensible eran las lecciones eficaces con que instruía á sus monjes dirigiéndolos con su ejemplo hácia la patria de las eternas recompensas. Celanova con san Rosendo era un seminario de santos, la escuela en que se enseñaba á amar á Jesucristo, el puerto á donde acudian los obispos, los abades, los grandes, poderosos y plebeyos que deseaban salvarse bajo la direccion del que por amar á Jesus era amado de Dios y de los hombres.

A las virtudes eminentes con que brillaba san Rosendo daba un realce muy particular el don de hacer milagros con que lo favoreció el cielo para manifestar sus méritos y grandeza. En el monasterio de Celanova se ha conservado un código de ellos, y yo tendria un placer en referir muchos, si me lo permitiera la estrechez que la costumbre ha prefijado á esta especie de discursos. Pero sin esto: diciendo que este santo admirable amó á Jesus con un amor vehemente,

acendrado y fervoroso, ¿no se enuncian de él todas las gracias y prerogativas que infunde el Espíritu Santo en las almas unidas á Dios con los lazos de la caridad? Diciendo que san Rosendo amó á Jesucristo desde su infancia hasta su muerte: ¿no se dice de él todo cuanto en su loor puede decirse? Reflexionadlo, y entended que este santo prodigioso vivió siempre en los caminos de la virtud, y que murió amando á su Redentor en el año de 977. Mas de 860 años hace, que vive dichoso y feliz en el cielo inundado del torrente de delicias con que nuestro Dios llena de gozo á sus escogidos, porque desde su niñez se propuso amar á Jesucristo, que jamás niega su gracia al que con el sabio dice, como dijo san Rosendo:—*Mi alma alabará hasta la muerte al Señor. Laudavit usque ad mortem anima mea Dominum.*

Ahora bien, amables oyentes: ¿queréis ser eternamente dichosos y felices en el cielo; como vuestro patrono san Rosendo? Pues amad á Jesucristo, y ejercitaros en las virtudes propias de vuestro estado. No se os figure que para amar á nuestro Redentor es necesario pertenecer á este, ó al otro estado. Este es un error grosero; es un delirio de imaginacion enferma, es un absurdo injurioso al Dios que estableció la sociedad cristiana compuesta de apóstoles, de obispos, de doctores y de fieles, como lo dice el apóstol. Todos los estados son á propósito para amar á Dios y servirle. Registrad el Calendario, y en él hallaréis santos y santas de todos los estados, de todas las clases, de toda lengua y nacion, que reinan en la gloria porque amaron y siguieron á Jesus en esta vida. Todos, todos pueden amar á Jesucristo. Amadlo vosotros, y este amor os descubrirá

el secreto de la mas sublime perfeccion ; la ciencia de la verdadera virtud ; la verdad que predicó en el mundo san Rosendo con su palabra y con su ejemplo. El real profeta llama felices á *los que no van al consejo de los impíos, á los que no andan por los caminos de los pecadores, y á los que no se sientan en la cátedra de la iniquidad* (1), y esto á nadie es imposible, á todos es fácil con el amor á Jesus. Podemos vivir en medio de los pecadores ; pero poniendo nuestro afecto en la ley santa del Señor para seguirla y meditarla dia y noche, como David. Podemos, y muchos deben andar con los impíos : pero sin consultar, como ellos, con el placer que nos encanta, con las honras mundanas que nos embelesan, con las máximas del mundo que nos engañan, ni con las costumbres del siglo que nos pervierten. Podemos, y muchas veces debemos estar sumisos y obedientes á los que se sientan en la cátedra del error y dan públicas lecciones de iniquidad añadiendo los contagiosos ejemplos de sus obras para inficionar á sus oyentes : pero amando á Jesus, ¿quién será capaz de hacernos prevaricar? No se mantuvieron fieles á la ley santa del Señor, Moisés en el Egipto, Lot en Sodoma, Daniel en Babilonia, Judit en el ejército de Olofernes, Ester en los palacios de Asuero, y Naaman Siro entre los ídolos? No han vencido y triunfado gloriosamente todos cuantos han entregado su corazon á nuestro buen Jesus? Pues entregádselos vosotros, y sea el amor de vuestro Redentor, en las dudas vuestro consejo, en las tentaciones vuestro asilo, y en el camino

(1) Ps. 1, v. 1

de la eternidad vuestra guía. Sea el amor de Jesus el escudo que os defienda, la espada de dos cortes para esgrimirla contra los que combatan nuestra fe, el escudo impenetrable á los tiros del mundo, del demonio y de la carne, y la *panacea universal*, que sana todas las enfermedades del cuerpo y del alma. Con el amor de Jesus todo se puede, como lo dice san Pablo y lo demostró san Rosendo á quien os propongo en este dia como ejemplar y modelo que debéis imitar, si deseais vivir plácida y deliciosamente en los caminos de la virtud, ofreciendo á vuestro Dios el sacrificio que os pide en el estado en que os ha colocado la divina Providencia. Mirad á vuestro san Rosendo inebriado de dulzuras celestiales en la gloria por haber amado á Jesucristo, y andado por los caminos de la virtud en esta vida, y pedidle las gracias que necesitáis para imitarlo en sus virtudes, y acompañarlo en la triunfante Jerusalem de la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

A. M.

SERMON

De los santos Emeterio y Celedonio.

Peleando con las armas de Jesucristo, como buenos soldados suyos, consiguieron el triunfo, y nos dejaron señalados los medios para salir triunfantes de nuestros enemigos.

*Induti lorica[m] justitiæ... sumentes scutum fidei...
galeam salutis... et gladium spiritus.*

Vestidos con la cota de maila de la justicia, armados del escudo de la fe, el yelmo de la salud y la espada del espíritu. AD EPHES., CAP. 6.

Hoy recordamos y celebramos los triunfos de los esforzados militares san Emeterio y san Celedonio; de esos héroes que la Divina Providencia destinó para ser nuestros especiales patronos y protectores y que son el ornamento de nuestros altares, el refugio de nuestras desgracias y el

consuelo en nuestras aflicciones; de esos héroes á quienes despues de tantos siglos no podemos alabar bastantemente, ni dejará jamás de sernos dulce y agradable su memoria. ¿Creereis que voy á referir en su elogio prodigios de valor de estos soldados romanos, triunfos conseguidos con la espada y con la sangre, victorias debidas á la destreza, al número de combatientes, al arrojo temerario, esos hechos que tanto engrandece y celebra el mundo y que vienen á ser, tal vez, á los ojos de Dios grandes atropellamientos, grandes injusticias y grandes atrocidades? Bien sabeis que no, porque no es esto lo que forma los héroes de la religion aunque sea lo bastante para formar los héroes del mundo. Bien sabeis que no, porque esos hechos pasan, se olvidan y se sepultan con el héroe ó antes que el héroe que los ejecutó, y los triunfos de nuestros santos se conservan en la memoria y pasan con gloria de generacion á generacion. Bien sabeis que no, porque os es familiar y bien conocida la historia de vuestros patronos, y sabeis: que no por ser militares de las legiones de Roma, sino por haber sido defensores y esclarecidos mártires de la religion de Jesucristo los honramos, los veneramos y publicamos sus alabanzas en el templo del Dios vivo gozándonos de la gloria con que el Señor recompensó la sangre y la vida que tan generosamente dieron en su defensa. Bien sabeis que no, porque no hacemos consistir su mérito en haber sido buenos soldados de los emperadores, sino en haber sido militares esforzados de Jesucristo.

Triunfaron en las duras peleas y combates que tuvieron que sufrir en defensa de la fe y triunfaron, como triunfan los soldados de Jesucristo, no matando, sino muriendo; no

con la espada, sino con la paciencia; no con la fortaleza del cuerpo, sino con la del alma.

A la vez que para consuelo y edificación vuestra recuerdo lo poco que la historia nos ha conservado de sus padecimientos y los tormentos horrorosos por donde los hizo pasar la inhumana crueldad de los tiranos y perseguidores de los que confesaban y creían en Jesucristo; os manifestaré las armas con que pelearon y os diré: que consiguieron el triunfo peleando con las armas de Jesucristo, como buenos soldados suyos, y que nos dejaron señalados los medios para que triunfemos de nuestros enemigos.

¡Qué gloria y felicidad para nosotros, hermanos míos, si aprovechando los ejemplos de valor y valiéndonos de las armas con que pelearon nuestros gloriosos patronos, nos resolvemos á pelear como ellos en esta vida en que rodeados de enemigos tenemos que estar en una continua guerra! ¡Qué felicidad para nosotros si por los mismos medios que nuestros santos llegamos á conseguir el triunfo y la corona de gloria! A esto debemos encaminar nuestros deseos, y para esto debemos implorar antes la gracia del Señor por la intercesion poderosa de María Santísima á quien diremos con el ángel:

Ave María.

Induti loricae justitiæ...

Las obras mas grandes y los esfuerzos mas estraordinarios nada son y de nada sirven delante de Dios si no van encaminadas á su servicio y acompañadas de una vida pura é inocente. Aunque hiciésemos los mas admirables milagros, aunque nos dejásemos despedazar y quemar nuestros miembros, si no tenemos la carida de Dios, de nada nos aprovechará, como nos enseña el Apóstol. Es preciso que nos vistamos la cota de malla de la justicia; que tengamos una vida virtuosa como entiende esta frase del Apóstol, san Juan Crisóstomo; que tengamos una vida sin mancha ó que las borremos todas con una penitencia verdadera; que seamos justos por la práctica de las virtudes cristianas. Este es el distintivo y vestidura de los soldados de Jesucristo, la estola blanca con que los uniforma en el dia que los alista en sus banderas, y la que debemos conservar hasta el fin de la vida para que nos reconozca por suyos. ¿No es por lo comun la vida militar una vida espuesta á los vicios, al contagio de las malas compañías y malos ejemplos, á las ocasiones y peligros frecuentes? ¿No se fomenta en ella, por lo comun, la ambicion, la vana gloria, el orgullo, la licencia, la inmodestia? ¿No eran los soldados de los emperadores los ministros de quienes se valian para perseguir á los cristianos y concluir con el nombre y la religion de Jesucristo?

Esta era la profesion de esos bienaventurados héroes; de nuestros ilustres patronos y santos Emeterio y Celedonio.

Seguian las banderas de las legiones romanas, pero sin que esto sirviese de estorbo para militar bajo la bandera de Jesucristo. Nada estorbó el traje militar, las ocupaciones, las molestias, las compañías, ni todo el aparato de la milicia terrena, para que fuesen soldados fieles y esforzados de la milicia de Jesucristo. Bajo el hierro de la cota de malla que cubria sus pechos se ocultaba el oro purísimo de su amor á Dios, y bajo las insignias imperiales se escondia el cilicio con que mortificaban y reducian á servidumbre sus cuerpos para que fuesen hostias vivas y agradables al Señor y para conservar sin mancha la vestidura de justicia. Eran hijos de santos y el espíritu de los padres se habia trasladado á los hijos. Eran hijos de santos y sus padres los habian educado cristiana y santamente, instruyéndolos en las máximas saludables de la religion. Eran hijos de santos y san Marcelo su padre, Centurion de la legion que tenian los Romanos en la ciudad de Leon, Mártir de Jesucristo pedia en el cielo para sus hijos las gracias y la fortaleza necesaria para que sus hijos siguiesen su ejemplo. Eran hijos de santos y sabian bien que para seguir al Cordero sin mancha era preciso no contaminarse con las impurezas, y conservarse puros de toda inmundicia y de todo vicio.

Sin murmuracion, sin impaciencia, con fidelidad y contentos con sus estipendios, sin valerse de su profesion para despreciar ni vejar á los demás fueron defensores y servidores fieles de los emperadores mientras uada los mandaron que estuviese en oposicion con los deberes de Jesucristo y su religion. Estaban profundamente persuadidos que debemos obedecer á Dios antes que á los hombres; que no

es lícito jamás consentir ni cooperar á la maldad; que fuera de la religion de Jesus no hay salud ni salvacion para los hombres, y luego que los emperadores de Roma tenaces en sostener la idolatría y el culto sacrilego de los dioses del imperio, levantaron una cruel persecucion contra los cristianos, renunciaron á sus destinos, á sus recompensas, á sus esperanzas por no desnudarse de la vestidura de justicia. Digo mal, inspirados por el Señor conocieron su verdadero logro y el aumento de sus intereses y sin despojarse de la cota de malla de la justicia encendidos en amor de Dios y llenos de celo por su honor y gloria, se armaron del escudo de la fe para entrar en pelea y triunfar de sus enemigos. Bien sabes, le dijo Hemeterio á su hermano deseoso de comunicarle el fuego santo que ardia en su corazon y de que tomase parte en la resolucion que habia abrazado, bien sabes que hace muchos años que servimos á las potestades de la tierra en la guerra del mundo sin otro objeto que el del honor y los premios caducos, arriesgando nuestra vida en las funciones militares. Ya que ahora se nos ofrece otra guerra mas noble, mas digna y mas meritoria contra los enemigos de Jesucristo cuyos premios son eternos, vamos á lograrlos en un combate laudable. Bien persuadido estoy, contestó el digno hermano Celedonio, bien persuadido estoy de la diferencia grande que hay entre los premios indefectibles del cielo y los perecederos del mundo, que son los que pueden lograr los hombres en esta vida. No has menester muchas palabras para persuadirme que suspire por aquellos, que hace tiempo deseo aunque sea á costa de deramar mi sangre.

No; no podia sufrir dilaciones una fe tan viva y un amor

tan encendido; no pueden mirarse sin horror entre los que estan destinados á perseguir, atormentar y sacrificar á los cristianos; huyen... pero ¿á dónde van? ¡Gracias infinitas os sean dadas, Señor, porque así quereis manifestar de cuando en cuando vuestras maravillas en vuestros siervos! ¡porque inspirais cuando os place unas resoluciones tan generosas y y admirables, que sirven de edificacion y consuelo á los que las contemplan! No son unos soldados débiles y cobardes que se asustan á la vista del peligro, no esperan á que se acerque el combate, ni á que los descubra la persecucion; son mas fervorosos, mas intrépidos, mas resueltos. Van sin ser llamados á declararse por defensores de Jesucristo ante los mismos perseguidores y tiranos: á echarlos en cara su ceguedad, su locura, sus delirios, sus injusticias en perseguir y atormentar á los cristianos y declararse contra Jesucristo, Dios y hombre verdadero, á quien debieran reconocer y adorar.

¿Qué importa que sorprendidos los magistrados con tan inesperado suceso los manden adorar á los ídolos, que los quieran ganar y retraer de su propósito con honores, distinciones y promesas y que al fin llenos de cólera los amenacen y hagan preparar los mas horrorosos tormentos? Hemeterio y Celedonio además de la vestidura de la justicia, han tomado el escudo de la fe, para hacer inútiles y que no puedan herirlos los golpes de sus enemigos. Una contienda y empeño porfiado se levanta entre el furor de los magistrados y la paciencia de los mártires. Ningun género de tormentos es bastante para saciar la rabia de los unos; pero ninguno alcanza para disminuir la fortaleza de los otros, ni para contener aquella libertad santa con que

reprendian sus locuras. ¿Qué buscáis, ó qué quereis de nosotros? los decian como los ilustres Macabeos, entended que estamos dispuestos á morir antes que quebrantar, ni faltar en lo mas mínimo á nuestras leyes. Bien podeis perdernos en la vida presente; pero el Rey de los cielos y la tierra nos resucitará y llevará á una vida eterna. Destruireis estos cuerpos miserables, que al fin han de morir, aunque vivan entre los mas esquisitos regalos, pero no podreis llegar á nuestras almas. Vuestros tormentos se acabarán y nuestra gloria, el colmo de felicidad que nos han de proporcionar, no tendrá fin.

Sea que hiciesen la confesion pública de su fe nuestros ilustres mártires en la misma ciudad de Calahorra ó que la hiciesen en la de Leon y de allí los condujesen presos, en Calahorra fue donde los pusieron en horribles prisiones, los atormentaron de mil modos y por último los quitaron la vida. ¿De qué medios se valió la perfidia para quebrantar la constancia y dar en tierra con la fortaleza de los generosos soldados de Jesucristo? Esto es lo que no sabemos con exactitud, porque los mismos verdugos se avergonzaron de manifestarlo, porque causaba horror á los mismos bárbaros el que se hiciesen públicas sus atrocidades y los daba enojo el que con ellas no hubieran podido alterar la constancia ni disminuir la virtud de los mártires; porque la memoria de su paciencia y el conocimiento de sus respuestas á los inicuós jueces hubiera inflamado el corazon y los deseos de imitarlos á muchos cristianos. Pero ¿qué importa; si sabemos que se armaron del escudo de la fe contra el que no tiene poder ni el infierno, ni todas las potestades enemigas? ¿Qué importa, si sabemos que se cubrieron tambien

con el yelmo de la salud y con la espada del espíritu? ¿Aprovecharon algo las astucias, la blandura y lisonja, los ruegos de los amigos, las lágrimas también de los parientes y las artes de los que durante su largo y penoso encierro se acercaron á pervertirlos? No, así como tampoco los tormentos, las privaciones, los insultos, las burlas y los malos tratamientos, porque ¿qué puede herir al que se arma con el yelmo de la salud? ¿Al que se provee de la esperanza, al que tiene su confianza en el cielo y mirando á los bienes celestiales desprecia igualmente á los bienes y á los males terrenos? ¿Al que espera en su Dios y mira con la misma frialdad y desprecio á las riquezas y glorias humanas que á los tormentos y persecuciones? Puesto que hay otra vida en que ya no se conocerá la muerte, decian estos generosos atletas fortificados con las máximas saludables y consoladoras de nuestra adorable religion, puesto que hay otra vida en que no se conoce el dolor, la tristeza, el llanto y en la que reina la inmortalidad y los consuelos y gozos inesplicables ¿por qué no hemos de caminar á ella por el camino que se nos prepara? ¿Por qué hemos de separarnos del camino feliz por unos placeres momentáneos ó por no sufrir unas tribulaciones que pasan? ¿Qué poder hay para derribar una fortaleza fundada en tan sólidas esperanzas? ¿De qué podian servir los nuevos suplicios sino para inflamar mas sus deseos y dar mas alegría á sus corazones? ¿Qué es lo que al fin vendrá á fatigarse mas pronto, la crueldad de los tiranos ó la fortaleza de los mártires? Pero ¿cómo habian de fatigarse los soldados esforzados de Jesucristo armados no solo de la vestidura de la justicia, del escudo de la fe y del impenetrable yelmo de la espe-

ranza, sino tambien de la espada de la salud, que es la palabra de Dios, como lo esplica el apóstol. Sí, amados míos, nuestros gloriosos santos convirtieron en templos sus prisiones, pasaban los dias y las noches en los cánticos de alabanza, en la contemplacion de Jesus crucificado, en la oracion, en animarse y prepararse como soldados fieles para no desmayar en los combates y pelcar hasta el fin en defensa de Jesucristo. ¿Qué mas? Hubiera sido poco para su fervoroso celo esforzarse y animarse á sí mismos. Con toda la energía que da el ejemplo, la conviccion y la gracia predicaban á Jesus, publicaban su divinidad y persuadian á abrazar la religion cristiana á los mismos verdugos y á los mismos jueces que los atormentaban: confortaban á los cristianos tibios, alentaban á los fervorosos y convertian á los idólatras. No podia ocultarse el ejemplo admirable de los dos valerosos hermanos, y su ejemplo y sus palabras no podian menos de producir frutos de salud, de edificar y fortalecer á los cristianos y dar á conocer la confusion del gentilismo y el ningun poder de los Dioses falsos del imperio, y perdida ya toda esperanza por parte de los jueces, temerosos de empeorar cada vez mas su causa y aumentar el número de los fieles, el gobernador hizo que los dos fuesen degollados cerca del rio Arnedo por los años de 298. Los santos recibieron el golpe llenos de alegría, y el Señor quiso dar un testimonio de lo acepto que le era el sacrificio y de que recibia á aquellas almas dichosas á su eterno descanso. En el momento que fueron derribadas sus cabezas se vieron por los mismos gentiles elevarse por el aire hasta las nubes el anillo del uno y la banda del otro, lo que se tuvo por señal de que Dios queria hacer paten-

te que recompensaba la pureza y fidelidad de sus santos.

Consumaron su carrera nuestros dichosos santos y triunfaron de sus enemigos muriendo por Jesucristo. La sangre que derramaron ha sido fértil de milagros y beneficios: subió hasta el cielo como el vapor de un holocausto suavísimo y agradable al Señor; pero ha de disolverse en una lluvia continua de gracias que ha de caer sobre la tierra. Estas dos grandes luminarias nunca arrojan unos rayos de luz mas puros y abundantes que cuando parece que se han apagado; nunca se consolidan mas estas columnas de la iglesia que cuando parece que han sido derribadas; estas dos nubes místicas llenas del espíritu de Dios jamás serán mas fecundas en admirables producciones que cuando desaparecen de la vista de los hombres. Los ídolos se quebrantarán, el infierno temblará, el Señor los dará las coronas de justicia y sentará en sus tronos de gloria; y desde allí... desde allí intercederán y alcanzarán para esta ciudad que los venera por patronos los beneficios y gracias espirituales y temporales que necesita. Desde allí ven las aflicciones de su pueblo y le proveen del remedio. Vosotros lo habeis experimentado, habitantes de esta ciudad, y muy particularmente desde que poseeis el tesoro de sus reliquias. Gloríaos de tener esta prenda de la proteccion de estos ilustres mártires, y mucho mas de tener tan poderosos intercesores en el cielo. Mirad su término dichoso, la gloria inmortal que disfrutan y resolveos á imitar su fe.

No pretendamos escusarnos alegando dificultades y pretextos para no seguir por el camino que nos ha de conducir al cielo. Está ya trillado con las huellas de nuestros patronos, y nuestras excusas no pueden tener otro fundamento

que nuestra flojedad y pereza. Alentémonos con los ejemplos de nuestros santos y considerando la gloria que disfrutaban en recompensa de sus triunfos. Vencieron, porque, como habeis visto, pelearon con las armas de Jesucristo como buenos soldados suyos : porque se armaron con la cota de malla de la justicia , con el escudo de la fe , con el yelmo de la salud y la espada del espíritu. De estas mismas podemos armarnos nosotros para triunfar de nuestros enemigos. El Señor nos brinda y convida con ellas para sostenernos y vencer á tantos enemigos como nos acometen : el demonio , el mundo , la carne. Nuestros patronos, como habeis visto , antes que á los tiranos , sujetaron sus sentidos á la razon sin dejarse arrastrar ni seducir de los placeres y deleites ; resistieron á los peligros de la prosperidad y la ambicion y á las sugerencias del demonio revistiéndose de la justicia. No son solamente enemigos y perseguidores nuestros , dice san Ambrosio , los que se ven , sino tambien los que no vemos. Nos persigue la avaricia , la ambicion , la lãscivia , la soberbia , estos son unos enemigos poderosos que sin el terror de las hogueras y sin el miedo de la espada pierden con demasiada frecuencia á las almas ; estos son los tiranos terribles que en todo tiempo y en todo lugar, no con amenazas sino con halagos y blandura socavan nuestra fidelidad y constancia y nos tienen en una continua guerra. Pero si tenemos muchos y poderosos enemigos , si son muchas nuestras persecuciones y tribulaciones , si son continuas las peleas , alegrémonos, dice san Ambrosio, que tambien son muchas las coronas , y si se nos aumentan los enemigos , no es sino para que se aumenten nuestros triunfos y logremos mas fácilmente el ser coronados. Peleemos

con las armas de Jesucristo, con las armas con que pelearon nuestros gloriosos patronos; vislámolos de la justicia y santidad de nuestras obras; armémonos del escudo de la fe, de la fe que tan amortiguada se halla en nosotros y que por lo mismo cede con tanta facilidad al menor soplo de la persecucion, de la fe contra la que se estrellan todos los tiros de nuestros enemigos; tomemos el yelmo de la salud fortificándonos con la esperanza cierta de los bienes eternos de la gloria, con lo que no solo sufriremos sino que nos gloriaremos en padecer y sufrir, no abandonemos la espada del espíritu que es la palabra de Dios y contemplacion de las verdades eternas, y por poderosos que sean nuestros enemigos los venceremos y conseguiremos la corona del triunfo. No abandonemos jamás estas armas que nos proporcionan el logro de una eterna felicidad; y entendamos que seremos inescusables delante de Dios, si despues de ver los ejemplos de nuestros patronos, aparecemos en su presencia derrotados y vencidos por rehusar armarnos para nuestras peleas.

Gloriosos santos, adorno de nuestra Iglesia, refugio y consuelo de nuestras necesidades, honor de nuestro pueblo, desde esa gloria que gozais en premio de vuestro esforzado valor y constancia en defender la religion de Jesus, no os olvidéis de los que os invocan y veneran y se glorían de reconoceros por sus abogados y protectores. Interceded con el Señor para que mire con piedad á este pueblo y haga que desciendan sobre él sus celestiales bendiciones. Que nos conceda la prosperidad, la paz, los frutos de la tierra necesarios para el socorro de nuestras necesidades; pero antes que todo y mas que todo, rogad para

que nos conceda los dones de su divina gracia , el don de armarnos de la armadura de Jesucristo, el don de pelear con valor y triunfar de nuestros enemigos para ser coronados y cantar en vuestra compañía las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De Santo Tomás de Aquino.

Fue un ejemplar de los verdaderos sabios, y el que condenará siempre el orgullo y la imprudencia de la ciencia del mundo.

Beatus homo qui invenit sapientiam et qui affluit prudentia.

Dichoso aquel que posee la sabiduría unida con la prudencia.

PROVERB. CAP. 3.

Ilustracion, progresos, emancipacion del oscurantismo, grandes adelantos en las ciencias y las artes; he aquí lo que oímos á cada paso en nuestros días, lo que prueba que el deseo de saber es una pasión general de todos los hombres; he aquí el medio de que se valió el demonio para hacer caer en el pecado de desobediencia á nuestros primeros pa-

dres, y lo que conduce á muchos á desvanecerse en sus locas imaginaciones, lo que hace engreirse á muchos por sus limitados conocimientos, lo que hace á muchos errar en sus investigaciones peligrosas y abusar para el mal de las luces de su entendimiento. Sea la que fuere la decantada ilustracion y progreso de las ciencias de nuestros dias, siempre será una verdad eterna que la ciencia verdadera, la sabiduría que baja del cielo es modesta; pacífica, llena de misericordia y de buenos frutos; que jamás lleva ni inclina á los vicios ni provoca á las rebeliones, y que toda ciencia que no tenga estos caracteres no es ciencia de Dios, sino terrena, animal, diabólica (1). Siempre será una verdad que será vana y estéril la ciencia que adorna nuestra alma sin nutrirla con la erudicion santa y la práctica de las virtudes; que la ciencia sin las buenas obras es semejante á la ciencia de los demonios y no á la de los santos; que solo será dichoso el que á la sabiduría junto la prudencia cristiana. *Beatus homo qui invenit sapientiam, et qui affluit prudentia.*

Dedica el hombre sus talentos al conocimiento de las ciencias, pero la ciencia que adquiere no le sirve muchas veces sino para hacerle vano é hinchado. Los que se precian de sabios casi siempre son soberbios, se creen superiores á todos y miran con desprecio á los demás. Se hacen ídolos de sí mismos, no dan entrada á otras ideas que á las suyas; se forman una sabiduría carnal y diabólica y con ella vienen á desconocer, á negar, á insultar al mismo Dios

(1) Epist. Jacob. cap. 3.

y mofarse de su religion. Aun en el estudio de la ciencia sagrada es sumamente difícil seguir el camino recto sin declinar á la diestra ni á la siniestra. ¿A cuántos peligros no se espone la fe? ¿Cuántos escollos no encuentra la virtud? ¿Cuántos han hallado en el estudio de la ciencia divina el principio de su depravacion y de sus desórdenes? Unir á la ciencia el santo temor de Dios y la prudencia cristiana; ser sabio y no dejar de ser humilde y prudente, esta es la verdadera ciencia. ¡Dichoso aquel que la posee! El que une al estudio de las ciencias la conservacion de las virtudes; el que junto con el estudio de las letras el estudio de su santificacion, este solo es el verdadero sabio; el que logra conseguir aquella sabiduría que es mas estimable que todos los tesoros de la tierra.

Pues esta union admirable es la que resplandece en mi angélico doctor y maestro santo Tomás. No hubo verdad que no probase, no hubo duda que no aclarase, no hubo error que no impugnase; pero conservó siempre la humildad, la sencillez y pureza del corazon, unió en sí mismo la ciencia sublime con la prudencia cristiana; el estudio de las letras con el de su santificacion. Fue un ejemplar de los verdaderos sabios y el que condenará siempre el orgullo y la imprudencia de la ciencia del mundo.

A esto he resuelto reducir todo su elogio, que en vano me lisonjearé de poder desempeñar debidamente; pero me daré por satisfecho si al recordar las glorias de mi angélico maestro logro inspirar en todos los que me oyen un odio á la ciencia hinchada del siglo, y un amor á la sabiduría verdadera; si logro, no solamente una admiracion de su eminente sabiduría y santidad, sino que concibamos todos unos

vivos deseos de imitarle y lograr la ciencia y las virtudes por los caminos que nos dejó marcados. Animados de estos sentimientos recurramos al padre de las luces y origen de todos los bienes, imploremos su divina gracia valiéndonos de la intercesion de María Santísima.

Ave Maria.

Beatus homo...

La verdadera sabiduría es el premio de la sólida piedad. No hay otra sabiduría verdadera que la que nos enseña á seguir con rectitud por los caminos del Señor. Esta es la que debemos adquirir á toda costa y anteponerla á la estéril y vana del mundo. La ciencia del mundo se consigue á fuerza de estudio y de esperiencia; pero la sabiduría verdadera se logra á menos costa, meditando y cumpliendo la ley de Dios. Me he hecho mas sabio que los viejos y mas instruido que los que tenian á mi cargo el enseñarme, dice el Real Profeta, porque he meditado la ley del Señor y cumplido sus mandamientos. Meditándola logró conocerla y conociéndola la cumplió. Meditar, conocer y cumplir la ley de Dios esta es la verdadera sabiduría. Estos fueron los medios de que se valió santo Tomás para llegar á aquella admirable erudicion con que nos esplicó los misterios de nuestra fe. Fue un cristiano perfecto antes de ser un admirable

doctor; despues de haber sido un discípulo fiel de Jesucristo mereció ser uno de los principales maestros de la religion de Jesucristo.

Este es el camino por donde debe empezarse el estudio de las ciencias para unir las con la virtud y prudencia cristiana. Para esto contribuye sobremanera el proponerse siempre por objeto el estudio de la verdad, el hallar la verdad, y desgraciado de aquél á quien mueva principalmente el interés ó las miras de lograr fortuna. Desgraciado de aquel que se dedica al estudio de la ciencia de la religion, y cuyos labios han de ser los depositarios de los oráculos del Señor, siguiendo los caminos de las pretensiones del siglo. Un puesto honroso, una reputacion que nos haga respetables en la sociedad, el lograr una fortuna que conseguida será motivo de que se acabe el amor al trabajo y al estudio, es lo que por lo comun nos mueve á emprender las tareas y llevar adelante las penosas vigiliass en el estudio de las divinas y sagradas letras.

Santo Tomás se propuso otros fines mas nobles y cristianos. Sus padres, de las mas nobles familias de Nápoles, á la edad de cinco años le pusieron al cuidado de los monjes del monasterio del Monte Casino. El Monte Casino fue para Tomás lo que en otro tiempo el tabernáculo de Silo para Samuel. Aquellos piadosos solitarios sustentaron é hicieron crecer las semillas de la virtud que la gracia habia puesto muy anticipadamente en su alma. Pasó despues á Nápoles á estudiar la gramática y la filosofía, y entre el bullicio de aquella voluptuosa ciudad nada fue capaz de apartarle de la senda de la virtud, del retiro, de la oracion y del estudio. Entre la muchedumbre de estudiantes de todas condi-

ciones en donde el contagio de las malas compañías, la ociosidad, la demasiada libertad é independencia y la edad misma que lleva consigo los peligros ahogan y sofocan las mejores inclinaciones y arrancan hasta las raíces de la buena educacion y de los consejos de los padres y maestros, es donde Tomás, conocedor apenas del mundo, toma la resolucion de abandonar enteramente al mundo y dedicarse á la práctica de la virtud. El orden sagrado de santo Domingo comenzaba á florecer entonces y Tomás convencido de que Dios le llama, se acoge gustoso á la edad de diez y siete años á este nuevo asilo de la inocencia. Es inútil que el príncipe de las tinieblas le manifieste desde lejos los reinos y la gloria del mundo; que el infierno invente todos los dias nuevos artificios para recobrar una presa á que parece le daban algun derecho la nobleza, las riquezas y todos los empeños de un nacimiento distinguido. Vos, Señor, fuisteis testigo de que ni las lágrimas, ni las amenazas, ni los ardidés de una madre siempre ingeniosa en su dolor, ni las violencias de sus hermanos, ni el poder del emperador, ni los asaltos que dieron á su inocencia, ni una penosa y larga prision pudieron detenerle: nada quedó por hacer, para que nada faltase al mérito de su fe; pero fueron vanos é inútiles todos los esfuerzos. Los obstáculos que se le opusieron solo sirvieron para inflamar mas sus ansias, y al fin el logro de sus deseos fue la corona de su perseverancia. Por estos pasos entró santo Tomás en la penosa carrera de las ciencias. No solamente no se propuso ideas y esperanzas de grandeza y de fortuna fundado en los adelantos que habia de hacer en ellas, sino que renunció desde luego á su fortuna y sus grandezas presentes para que nada le separe de buscar la ver-

dad en sí misma por los caminos y con la ayuda de la sólida virtud.

Entrando por este camino tan poco usado en todos tiempos en el estudio de las ciencias, no se apartó de él en el uso que hizo de ellas. El grande Alberto bajo cuyos auspicios estudió la sagrada teología fue el primero que empezó á alabar y á admirar la profunda penetracion de nuestro santo. Muy pronto voló por todas partes la fama de su sabiduría. Roma, París, Nápoles, Bolonia, ciudades todas tan célebres le admiraron sucesivamente y oyeron las palabras de verdad que salian de su boca y en todas partes recibió los mas cumplidos aplausos y elogios. Los príncipes de la tierra, no contentos con respetar su virtud y concederle su estimacion, le honraron tambien con su familiaridad. San Luis le sentaba muchas veces á su mesa; pero todos estos aplausos y obsequios no tuvieron fuerza bastante para ensoberbecerle ni hacerle decaer de su prudencia cristiana: su mira fue siempre el buscár y el enseñar la verdad, y así conservó siempre el desinterés y desasimiento, diré mejor, el desprecio de los bienes del mundo. El sumo pontífice Urbano IV quiso elevarle á las primeras dignidades de su Iglesia, le ofreció el arzobispado de Nápoles, pero, como Moisés, se contenta con ser el legislador del pueblo de Dios, y deja para otros el honor del sacerdocio. No contento con haber renunciado esta dignidad, desconfiando hasta de sí mismo pide al sumo pontífice que no le ofrezca otras y le deje acabar su carrera en la pobreza y humildad de su profesion. Con esto conoceremos bien que santo Tomás buscó la verdad en sí misma y por sí misma sin hacer servir la carrera de la ciencia de la religion para las miras del inte-

rés ni de la vanagloria ; que unió la ciencia con la virtud y prudencia cristiana. Ejemplo que no me atrevo á proponerle á la imitacion de los jóvenes y sabios de nuestros dias ; que es propio de los primeros siglos en que con tantas veras renunciaban los elegidos las dignidades eclesiásticas, y que con dificultad hallaremos hoy tanta virtud, pero no me dispensaré de recordar que ya que no renunciemos á las dignidades de la Iglesia y á los empleos honrosos y lucrativos no lleguemos á ellos por los caminos de la injusticia y la iniquidad ; que no nos atrevamos jamás á comprar el don de Dios ; que tengamos valor para resistir á la tentacion de un beneficio cuando para conseguirle es necesario formar tratos y capitulaciones como si fuera una hacienda profana ; que nos guardemos siempre de suplir con medios inicuos la falta de la suficiencia y de los conocimientos necesarios.

Otro escollo que aparta á la virtud y prudencia de la sabiduría y que deben temer los sabios es, el no poderse contener dentro de los estrechos y rigurosos límites de la fe. La fe es una virtud poco costosa para los talentos poco aventajados. Como su vista no alcanza mucho, los cuesta muy poco el creer y rendirse á lo que enseña la fe. No sucede así á los talentos vastos y perspicaces ; acostumbrados á ver con claridad aquellas verdades á que puede llegar el entendimiento humano sufren con impaciencia la santa oscuridad de las que deben adorar sin comprender ; los cuesta repugnancia el no poder traspasar los límites sagrados que sirven como de barrera al santuario de la fe : miran á nuestros misterios con un religioso respeto . pero quisieran examinarlos , sondearlos ; dicen que el pasar por impene-

trables debe atribuirse á la ignorancia de nuestros padres; quisieran en una palabra, sufrir el yugo de la fe, pero se le quieren imponer á sí mismos y aligerarle á su arbitrio. Este ha sido con demasiada frecuencia el escollo de los grandes ingenios: los anales de la religion nos conservan la memoria de sus caídas y casi no ha habido siglo que no haya presenciado alguno de estos lamentables naufragios.

¡Qué gloria para Santo Tomás! Dotado de todos aquellos grandes talentos que constituyen á los hombres extraordinarios; de un entendimiento elevado, profundo y universal; de un juicio recto, puro y sólido; de una memoria inmensa ¡con qué respeto no presentó todas estas riquezas á los pies de los doctores de la Iglesia que le habian precedido! Sabia ¡ó Dios mió! que vos habeis puesto límites á la estension del entendimiento humano del mismo modo que al ímpetu de las olas del mar, y que así como este furioso elemento no puede romper sus invisibles diques sin causar desórdenes en el universo, tampoco el entendimiento del hombre puede pasar los términos que le habeis señalado sin caer en unos desórdenes tan funestos como deplorables.

El amor de la novedad, pasión delicada y peligrosa de los sabios, fue siempre el objeto del aborrecimiento de nuestro santo. Si se dedica á manifestar los misterios de la religion y á explicar sus dificultades está muy distante de valerse ni proponer ideas propias. El entendimiento mas sublime de su siglo y el mas autorizado para proponer sus conjeturas sigue siempre el parecer ajeno en la explicacion de los libros santos; recoge religiosamente en las obras de

los antiguos doctores y en aquellas sagradas fuentes de la verdadera doctrina los preciosos monumentos de su espíritu: sin hacer aprecio de la gloria de inventor, gloria tan deseada y apetecible de los que se precian de sabios, dedica los mas escelentes talentos que jamás hubo á juntar, á coordinar, á explicar y dar una nueva fuerza con sus razones á lo que otros habian dicho antes que él, y pudiendo hallar él mismo los materiales para construir el tabernáculo, se contenta con juntarlos y darlos esa hermosa disposicion que será en todos los siglos el encanto y las delicias de todos los sabios.

Hay aun circunstancias mas admirables en la ciencia de Santo Tomás. Aunque la ciencia de la religion fue su principal estudio, cultivó sin embargo con un éxito feliz el estudio de las ciencias profanas. Este, por un efecto de nuestra flaqueza, inspira muchas veces una especie de libertinage en nuestro entendimiento, desgracia que es muy comun en nuestro siglo. Como la razon se acostumbra á examinar, va perdiendo la costumbre de creer; para creer necesita violentarse, el sujetarse á la oscuridad de los misterios es como descender del trono para entregarse al cautiverio: pero nuestro santo lejos de inficionarse en el estudio de las ciencias profanas con aquel aire malicioso que en ellas se respira, purifica sus raices sospechosas; mezcla sus aguas corrompidas con las aguas vivas de la doctrina evangélica, y con un artificio nunca visto, hace que la mentira sirva á la verdad, la filosofia á la fe, la supersticion al verdadero culto, los despojos de Egipto á la construccion del tabernáculo; en una palabra: consagra las armas de los gigantes al templo del Señor, despues de

haberse servido de ellas contra los mismos filisteos. ¡Cuántos espíritus perversos hay que hasta en los mismos libros santos buscan materia para sus dudas y fomento para su incredulidad! Pues la fe de Tomás hasta en las mismas ciencias profanas adquiere nuevas fuerzas, y Aristóteles en sus manos se convierte en un apologista de la religion. Ved si unió la ciencia con la prudencia y si podemos asegurar que es un ejemplar de los verdaderos sabios y el que condenará siempre el orgullo y la imprudencia de la ciencia del mundo. Ved si podrá compararse al filósofo de Aquino con el filósofo de Ginebra como impiamente se ha hecho en nuestro siglo y en nuestra España por los nuevos reformadores.

Otro escollo se ofrece á la virtud en los que se dedican al estudio de las ciencias. Por lo comun no adelantan tanto en la piedad como en la ciencia y erudicion. La ciencia que no está bajo el amparo y abrigo de la humildad y la prudencia viene á destruir la piedad y religiosidad, viene á ser perjudicial. Si no predomina á la ciencia la caridad, dice san Agustin, no edifica sino que hincha y envanece. Es increíble la celeridad con que lleva á la vanidad y al orgullo. Conocia santo Tomás estos peligros; lo que tenia que temer del interior propio que impele á la vanidad y de los demás que aplaudian sus talentos. Conocia que estos eran unos enemigos secretos de su piedad y mas bien que hacerse célebre por su erudicion, quiso serlo por su virtud. No buscaba su gloria, hablaba muy poco de las ciencias y se cuidaba mucho menos del aprecio y estimacion en que le tenian los hombres con tal de que el Señor le tuviese en su gracia y amistad. Así logró no destruir en su espíritu ni

apagar en su corazon aquel fervor sin el cual es muy difícil que podamos conservarnos mucho tiempo en la virtud y piedad. Este es el mayor y mas temible peligro de los sabios, por lo mismo que se introduce mas insensiblemente. El estudio llega á hacerse en ellos una pasion violenta, que hace que todo lo abandonen y que la sacrifiquen hasta las obligaciones mas esenciales de la virtud. Empiezan por practicar con precipitacion los ejercicios de piedad para volver al estudio, continuan omitiendo algunos y por último vienen á parar en dejarlos todos y olvidarse de Dios. No tenemos esta conducta en santo Tomás. Entre todas sus ocupaciones la primera y mas importante fue siempre el cuidado de su alma. Si halla en el estudio de las ciencias aquellas espesas nubes que no puede disipar toda la perspicacia y aplicacion del entendimiento humano, no le sirve esto de pretexto para dedicar mas tiempo al estudio abandonando sus ejercicios devotos; en estas ocasiones es cuando teniéndose por indigno de los favores del cielo recurre á san Buenaventura. La virtud y mérito de este grande hombre habian producido en el corazon de nuestro Santo aquel afecto amoroso que, como dice san Agustin, solamente puede ser sincero entre los santos. Bien podemos decir al ver á estos dos hombres angélicos consultándose mutuamente para descubrir los secretos de la divinidad que vemos á los dos querubines del tabernáculo en medio de los que pronunciaba el Señor sus leyes y declaraba sus oráculos.

Cuando se le confiaba algun asunto arduo redoblaba las oraciones y ejercicios piadosos desconfiando de sí mismo y esperando el acierto de su Dios. Guillermo del Santo Amor, doctor de la universidad de París publicó el libro de los

Peligros de los últimos tiempos, en el que á pesar de sus protestas, no puede dudarse que no tuvo otro fin que desacreditar á los religiosos mendicantes y en especial á los dominicos. El papa cometió la censura de éste libro á cuatro cardenales y encargó al general de los dominicos que le hiciese examinar por sus teólogos. Inmediatamente puso este sus ojos en Tomás: Hijo mio, le dijo, ya ves qué enemigos tan poderosos atacan al orden de santo Domingo que parece confiado ahora á tus luces y tu celo. Toma ese libro fatal, léele, examínale y mira cómo responder segun Dios para que cese el escándalo. En un negocio de tanta importancia pareceria imprudencia la mas ligera dilacion en evacuarle; pero Tomás, el primer paso que da es entregarse á la oracion mas fervorosa y profunda y desconfiando de sí mismo, encomendarse á las oraciones de sus hermanos. En respuesta estendió el santo el opúsculo contra los que impugnan la religion, ese baluarte en donde hallan su defensa los santos y religiosos institutos contra todos los tiros que ha producido y pueda producir contra ellos la impiedad de nuestros dias y de todos los tiempos. Las mismas disposiciones tomó para formar la ruina destructora de aquel tejido de máximas escandalosas y de errores palpables que se dejó ver con el nombre del *Evangelio eterno*. Diré de una vez, que jamás se puso á estudiar sin preceder la oracion. De los pies de Jesus crucificado. salió ese prodigioso número de escritos; de aquí dimanó esa cristiana moral, esa moral de todos los siglos y de todas las personas, ese monumento que no puede menos de arrebatarse el aprecio y atencion universal. En ella se ve claramente que solo busca la verdad; no se inclina á la diestra ni á la siniestra segun

la espresion del profeta; tan distante va de aquel áspero ó intratable celo que destierra del Evangelio aquella benignidad consagrada con tantas parábolas como en él se hallan; como de aquella indigna condescendencia que destierra de la moral de Jesucristo aquella santa austeridad que es su espíritu principal y dominante. Sigue siempre aquel prudente medio de que todos se precian, pero muy pocos saben observar.

¿Queremos conocer bien la sólida y al mismo tiempo tierna y afectuosa piedad de nuestro santo y el cuidado con que trabajaba para mantenerla y aumentarla? Pues pasemos la vista por aquel admirable oficio que compuso del adorable Sacramento del altar. En él se manifiesta todo su corazon. Solamente el corazon puede hablar aquel idioma de religion y piedad, y no estando grabados en lo íntimo del alma aquellos sentimientos es imposible poderlos explicar con palabras. ¡Qué afecto y qué claridad en las espresiones! ¡Qué viveza de pensamientos! No, vuelvo á decir, esta obra no es produccion del entendimiento, sino puramente del corazon y de un corazon encendido en el amor de su Dios. Bien podemos decir, que si el cielo adornó su entendimiento con un tesoro de ciencia, llenó tambien su corazon de un tesoro de gracias y virtudes, y que si fue el mayor doctor de su siglo fue tambien el religioso mas exacto, el mas fervoroso, el mas santo y el mas celoso de su órden.

En vano es ya que trate de ocultarse este sol que alumbrá á todo el mundo. El papa Gregorio X le llamó para ser el oráculo del concilio general de Leon convocado para el año 1274. A pesar de su quebrantada salud á la edad de

49 años entré los sentimientos de los habitantes de Nápoles y las lágrimas de su familia emprendió su viaje animado del celo de la causa pública. Aquí es donde me falta la tranquilidad de espíritu para poder continuar; aquí es donde mi alma se sobrecoge y no acierta á espresar la pérdida de santo Tomás que no podremos jamás llorar bastantemente. En el viaje se agravó su enfermedad y murió llorando sus ligeras culpas. Los hijos del gran Bernardo del monasterio de Fosa-Nova fueron los testigos de este golpe fatal. Perdimos al Sabio bienaventurado que se conservó prudente y virtuoso en medio de la altura de su ciencia. Perdimos á santo Tomás de Aquino... Pero no, señores, no; fue á recoger la corona de gloria debida á sus trabajos y el aumento de sus talentos por haber negociado los que recibió conforme á los deseos del gran padre de familias, y quedó en la tierra vivo en sus escritos para ser en la vida y en la muerte un ejemplar de los verdaderos sabios y el que condenará siempre el orgullo y la imprudencia de la ciencia peligrosa del mundo.

Despues de su muerte le ha glorificado el Señor obrando multitud de milagros por su intercesion. Ha sido reconocido por doctor universal de la Iglesia. Todas las universidades del mundo cristiano, todas las órdenes religiosas forman su mayor gloria en ser depositarias fieles de la doctrina de santo Tomás. El oráculo de la cristiandad, el centro de la fe y unidad de la Iglesia, los mismos soberanos pontífices han bajado de su sagrado trono y han hecho subir á él los escritos de santo Tomás para terminar segun ellos las diferencias que han turbado á la Iglesia. Los concilios generales y particulares han formado sus decisiones y de-

cretos gobernándose por sus resoluciones. Los sectarios mismos de la impiedad y del error buscan en los escritos de santo Tomás sus argumentos para presentarlos omitiendo maliciosamente sus respuestas: respuestas que los confunden y confundirán á cuanto se diga contra la religion hasta el fin de los siglos; porque todo está previsto, todo está dicho, á todo está respondido por santo Tomás de un modo concluyente y victorioso.

Me empeñaría en un nuevo discurso si tratara de recopilar solo, los elogios que ha merecido en todo el mundo cristiano la doctrina de mi Angélico Doctor y Maestro: pero sus mismos escritos son sus mejores panegiristas. Registremos esa Suma teológica, ese tesoro inagotable, y hallaremos la mas profunda modestia y la ciencia mas elevada que basta para confundir la hinchazón y soberbia de la ciencia altanera y locuaz de nuestros dias. Hallaremos la sencillez y claridad en las propuestas, la imparcialidad en las disputas, no se encuentra en ella la mordacidad, ni la invectiva, ni la altivez, ni el desprecio. En ella encuentra el teólogo la esplicacion de todos los dogmas y verdades teológicas; los ministros de la Iglesia y de la justicia los principios y leyes de que deben valerse para el axacto y fiel desempeño de sus ministerios, y todo cristiano halla explicado todo lo que debe creer y practicar y luz bastante para conducirse debidamente y conducir á los demás, sea el que fuere el estado en que le coloque la Divina Providencia. La Suma teológica de santo Tomás, podemos decir en un sentido católico, que es la torre de David, de la que están pendientes los escudos y armaduras de los fuertes. Entremos en ella y hallaremos armas poderosas para animar

al justo; reducir al pecador, consolar al afligido, fortalecer al débil, convencer al herege; redargüir y hacer enmudecer al impío que se jacta de blasfemar de una religion que no entiende; hallaremos armas para pelear y triunfar contra todo género de enemigos. Nunca mas que ahora se han puesto en cuestion las verdades sagradas; con esa ilimitada licencia de pensar no hay quien no se crea autorizado para investigar, para dudar, para contradecir y negar los dogmas y misterios de nuestra religion, pues nunca mas que ahora, ministros del Señor, nunca mas que ahora habemos menester la ciencia para responder, para convencer, para hacer avergonzarse y callar á los enemigos; nunca mas que ahora tenemos mayor necesidad de armarnos y proveernos de la doctrina de nuestro angélico Doctor. Y si en medio de nuestra pobreza y abandono, si en medio de nuestra falta de recursos nos falta la ciencia y virtud necesaria, si descuidamos el estudio de la Suma de santo Tomás que debe ser nuestra ocupacion continua, ¿qué medio nos queda para hacernos respetar? ¿Y qué nos cuesta despues de presentárnoslo todo hecho este portento de la gracia y Doctor de todos los doctores?

No nos contentemos con estudiar su doctrina, imitemos sus virtudes si queremos tener la ciencia de los santos. Marcado nos ha dejado el camino nuestro angélico Maestro ejemplar de los verdaderos sabios y cuya conducta condenará tiempore la vanidad y soberbia de toda ciencia que no sea segun Dios y encaminada á Dios. No fiemos en nuestros talentos, ni en nuestras vigiliass, estudiemos como santo Tomás á los pies de Jesus crucificado; no hay otro camino para poseer la verdadera ciencia y desempeñar con

aciertlo y con fruto nuestros destinos. El temor de Dios es el principio de la sabiduría: el Espíritu Santo nos asegura que no habitará jamás la verdadera ciencia en las almas malvadas, que huirá de los que viven entregados á sus desórdenes, y que por el contrario, los que la buscan por el camino recto, los que acierten á unirla con la virtud y la prudencia cristiana serán dichosos y bienaventurados: *Beatus homo, qui invenit sapientiam et qui affluit prudentia.*

F. L. G.

SERMON

De san Juan de Dios.

Cuanto se enuncia de la virtud se predica de este Santo caritativo.

¿Quis infirmatur , et ego non infirmor ?

¿ Quién enferma , y yo no enfermo ?

II CORINTH. C. II, v. 20.

Qué respetable es la verdadera virtud ! No es enfadosa, rústica , ni desabrida : no es desdeñosa , imprudente , adusta , seca , ni desapacible. Aborrece sí , la ostentacion , el fausto y el artificio ; es enemiga de todo engaño , y nunca , nunca puede asociarse con la mentira. Magestuosa en su noble simplicidad se muestra humilde , pero esto acrecienta su hermosura. Es verdad que ignora esos aires de cortesanía

mundana que tanto desdican de su sinceridad : pero tambien es cierto , que nada omite para dar al Criador y á las criaturas lo que les compete ; que siempre atiende á dar honor á Dios cumpliendo con sus divinos preceptos. *El hombre virtuoso*, dice el Profeta, *conserva su corazon en la ley de Dios , y la tiene delante de sus ojos*. La única regla de su conducta es la voluntad del Señor su Dios : el modelo que se propone es Jesucristo crucificado ; el Evangelio es su ley ; y las vidas de los santos su escuela. En imitar á los escogidos y amados de Dios en su santidad consiste todo su estudio : piensa en la muerte , en la eternidad y en el cielo ; se consuela con las verdades eternas de nuestra santa y adorable religion , y ocupado de continuo en amar á Dios y á los suyos se alimenta del amor divino , vive de la fe , y es el justo tan elogiado en los libros santos.

Ved aquí , señores , el retrato de la verdadera virtud , segun san Pablo. De él se valen los ascéticos para exhortar á los hombres á considerar la virtud , como es en sí misma , y no como el mundo la pinta. Yo me aprovecho del mismo para daros á conocer al héroe de vuestra devocion , al padre de los pobres enfermos , al hombre caritativo que el cielo presentó en Granada trescientos años hace , al español mas benéfico que ha dejado verse en la tierra , al verdadero amigo de sus semejantes , al grande , al esclarecido y admirable SAN JUAN DE DIOS cuyo sólo nombre revela toda su virtud , todo su mérito , toda su grandeza. ¿ No puede asegurarse , que cuanto se enuncia de la virtud se predica de este santo prodigioso ? En este discurso lo vereis. San Juan de Dios amó á su Dios cumpliendo con sus divinos preceptos. Por amor de Dios amó tambien á los

hombres con una caridad tan acendrada que bien podia decir á todos como san Pablo:— ¿ Quién de vosotros enferma, y no enfermo yo en él ? *Quis infirmatur et ego non infirmor?* Está indicada la materia que he elegido para formar el panegírico de san Juan de Dios con provecho de vuestras almas. Dios quiera favorecerme con su gracia.

Para obligarlo , acudamos todos á la Reina del cielo, y digámosla con san Lorenzo Justiniano:— Vos, Señora, sois la esclava del paraíso , la puerta de la ciudad eterna , la Abogada del mundo y la Medianera entre Dios y los hombres. Nosotros necesitamos de vuestros auxilios, y para merecerlos, nos basta saber que sois la Madre de misericordia y de la divina gracia ; aquella feliz criatura á quien dijo el ángel del Señor:

Ave Maria.

¿ Quis infirmatur et ego non infirmor ?

Siendo concebidos en pecado, todos nacimos esclavos del demonio, hijos de maldicion, y objeto del furor divino. Pero los cristianos renacimos en las saludables aguas del bautismo y desde entonces gozamos la preciosa libertad de hijos de Dios, adquirimos derechos á la herencia eterna de la gloria y entramos á ser miembros del cuerpo místico de la Iglesia

de que es *cabeza* Jesucristo , *cuello* su Santísima Madre , y *pecho* los santos apóstoles, los patriarcas y profetas, los santos padres y doctores que ha elegido el Espíritu Santo para regirla y gobernarla. Ved aquí nuestra dicha , los títulos de nuestra nobleza , y nuestra incomprensible dignidad. El nacimiento ilustre , la familia distinguida , las alianzas honrosas , los puestos elevados , la fortuna brillante , los empleos lustrados y lucrativos , los nombres magníficos y toda esa grandeza ampulosa que tanto se aprecia entre los mundanos : ¿qué viene á ser sin las virtudes cristianas? Nada. Llenos estan los infiernos de esos dichosos del mundo , de esos héroes de la fábula , de esos semi-dioses que han dejado verse sobre la tierra. ¿Pero han sido felices tan siquiera en ella ? No, señores. Los monarcas mas poderosos no han podido impedir que nazcan las cruces en los mismos régios alcázares, habiéndolas sembrado Dios en todas las partes. Sola la virtud cristiana puede convertir en flores las espinas, los trabajos en delectaciones, la tribulacion en gozo , la penitencia en consuelo. La virtud sola auxiliada de la gracia, tranquiliza el espíritu , dilata el corazon , desvanece los espantos , disipa los temores y hace gustar al alma una alegría pura precursora de la que gozan los bienaventurados en la gloria. Búrlense enhorabuena los mundanos de la modestia, de la circunspeccion , de la vida penitente y fervorosa de un virtuoso y timorato : llamen iluso , fanático y preocupado á un buen cristiano , y júzguenlo con la sabiduría necia é insensata del mundo ; que al fin , todos vendrán á confesar que solo son dichosos los que aman á Dios y cumplen con sus preceptos.

¡ Hablen sino los hechos : preséntese san Juan de Dios á

la consideracion de los sensatos: examinen su vida prodigiosa, síganlo en todos sus pasos, y si en su juventud lo encuentran disipado, admiren su conversion, vean su asombrosa penitencia, mediten sobre el amor divino que abrasaba su corazon, fijen su atencion en sus virtudes heróicas y digan si no es cierto, que los que desprecian las pompas y vanidades del mundo por seguir á Jesucristo son los verdaderos grandes, ricos y poderosos de la tierra. Es educado nuestro santo en el temor de Dios: le enseñan sus padres, como los suyos al jóven Tobías á huir del pecado; pero él huye de la casa paterna, sienta plaza de soldado y se pervierte. En la licencia militar, el error era su padre, la disolucion su madre, la maldad su compañera. Este jóven inesperto se desboca, se precipita, comete un delito de esos que en la milicia se castigan con la pena de la vida, y es justamente condenado á la horca. Pero Dios lo mira desde el cielo, la Providencia lo tenia destinado como á otro Saulo para ilustrar al mundo con sus virtudes, y dispone que no se ejecute la sentencia de muerte en nuestro Juan, sino que sea arrojado ignominiosamente del cuerpo, y entregado á los remordimientos del crimen. Aquí puede decirse que principia la vida santa de este nuevo Pablo, de este Agustín convertido, de este Bruno penitente.

San Juan de Dios ilustrado con las luces de la fe mira sus pecados como los miraron san Pedro y la Magdalena, las Pelagias y Egipcíacas, los Ciprianos, y otros mil y mil santos que asombraron al mundo con sus penitencias. En la soledad de su corazon estudia al hombre, y conoce lo que es cuando presa de sus pasiones condena las máximas del Evangelio, se fabrica una especie de religion acomodada á

sus sentidos; y vive sin fe, sin devocion y sin piedad. A los pies de Jesus crucificado comprende que los gustos, alegrías, diversiones, felicidad y riquezas de los mundanos son nombres especiosos propios para engañar á los mortales; y con la gracia que lo iluminaba los detesta, los abomina, los relega al olvido de un desprecio eterno, y dice á su Dios como el publicano del Evangelio:—Señor: pequé, tened misericordia de mí.—Entonces el Dios de los humildes infundió en su siervo la gracia que santificó á la Samaritana, á Zaqueo, á la pública Pecadora, á la Muger adúltera; al buen Ladrón y á cuantos lo invocaron humildemente. El espíritu consolador inflama el corazon de nuestro santo, lo llena del amor divino que hizo un serafin de la Magdalena, y despues de haberlo dirigido para hacer una confesion general muy dolorosa, lo presentó al mundo como á los apóstoles en Jerusalem el dia de Pentecostés. No se contentó Juan con confesar, detestar y arrepentirse de sus culpas y pecados: la llama del amor divino lo devoraba, amaba á su Dios y Señor con un amor tan fervoroso, que deseando acreditarlo con pruebas ciertas y positivas, marchó al Africa á dar su vida por Jesus, á sufrir y padecer los dolores y tormentos del mas cruel martirio, creyendo que así podria demostrar la sinceridad de su conversion, y amor que tenia á Jesucristo. Llegó á Ceuta, encontró á un caballero portugués con su muger y cuatro hijas sumidas en la mayor miseria, y no solo se ofreció á servir de criado á aquella pobre familia, sino que movido de aquel fondo de compasion y caridad que formaba su distintivo y carácter se puso á trabajar de peon en las obras públicas para ayudar con su triste jornal á aquellos necesitados. Aquí se descu-

bre el terreno en que este santo prodigioso habria de manifestar sus virtudes dependientes del entrañable amor que tenia á Dios y á los hombres. Esta caridad ardiente le hizo conocer la voluntad de su divino Redentor, y por cumplirla, se retiró hácia España, llegó á Gibraltar y caminando un dia hácia el interior de la nacion católica encontró á un niño hermosísimo que caminaba con los pies descalzos. Era Jesús, que mostrando en su mano una granada abierta de cuyo centro salia una cruz, le dijo:—*Juan de Dios, Granada será tu cruz*, y al punto desapareció. ¿Quién será capaz de haceros percibir el dulcísimo consuelo de que fue inundado en esta ocasion este prodigioso santo? Es verdad que entonces no comprendió el misterio; pero tambien es cierto que se acrecentó en su alma el amor celestial que infunde el Espíritu Santo en los corazones de los justos, y que ya no tenia otros pensamientos que los que tiene un verdadero penitente, un hijo de la gracia que hace ángeles de pecadores.

Llega por fin á Granada san Juan de Dios. Asiste á un sermon que predicó el venerable Ávila, llamado *Apóstol de Andalucía*, y el Señor encendió en su corazon un arrepentimiento tan vivo y una contriccion tan perfecta de sus pecados, que llenó la Iglesia de sollozos y gritos descompensados. Salió á las calles y plazas, y como si fuera un frenético, por todas partes iba gritando y diciendo á voces:—*Señor, misericordia: Señor, misericordia*. Todos creyeron que habia perdido el juicio: le tuvieron por loco; le tomaron por su cuenta los muchachos y gente de la plebe, y bien comprendéis cómo lo tratarian. Pero san Juan de Dios amaba á Jesús, vivia en los brazos de la penitencia, y el su-

frir desprecios; baldones, oprobios, afrentas, dolores y trabajos era lo que deseaba su alma atribulada con el recuerdo de sus pecados.—Loco; loco he sido en haber pecado y ofendido á mi Dios: loco soy en no convertirme haciendo frutos dignos de penitencia: merezco todo cuanto se me haga sufrir: atormentad, herid, y despreciad á este miserable merecedor de las penas del infierno.—Así se explicaba públicamente san Juan de Dios por todos los puntos de Granada ofreciendo un espectáculo tan extraordinario, que llamó la atención de las autoridades que llevaron al santo al venerable Avila para que examinase su espíritu y viese cómo debiera tratarse á un hombre tan raro y singular. El gran maestro, conocedor de espíritus, quedó admirado de la heroica simplicidad del humilde penitente; alabó á Dios por los adorables designios de su providencia; consoló á Juan exhortándole á que pusiese toda su confianza en la infinita misericordia del Dios que habia muerto por nosotros en una cruz afrentosa; le mandó que se abstuviese de aquel género de mortificacion ordenándole que cesase en su aparente demencia, y san Juan de Dios quedó consolado, sumiso y obediente á la voluntad de Dios manifestada por su ministro.

Repentinamente se notó en el santo una mudanza asombrosa, la que dando á conocer á todos los motivos verdaderos de sus estrañas humillaciones principiaron á venerarlo y á tenerlo por lo que era; por un asombro de penitencia. Creció la admiracion de los grandes y poderosos, de la nobleza y de la plebe al observar que san Juan de Dios se presentaba como el modelo y ejemplar mas edificante de la caridad, de la compasion, piedad y misericordia y efecti-

vamente este era el terreno en el que el Omnipotente quiso dar á conocer al siervo fiel entregado á su servicio. La caridad es el complemento de la ley, segun san Pablo : ella hace suave el yugo de Dios, y ligera su carga : es el alma, la vida y la fuente de todas las virtudes, y sin ella, ni la fe, ni la profecía, ni el martirio tienen precio delante del Señor. La caridad es en el orden la última de las virtudes teologales, pero es la primera en la perfeccion y la mas excelente de todas ; porque á todas las manda, á todas las perfecciona, á todas las mueve, á todas las dirige y todas la sirven, pudiéndose asegurar, que en donde reina la caridad estan todas las virtudes y aun Dios mismo, porque Dios es caridad, segun san Juan evangelista. La caridad todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera : es benigna y apacible y se alegra de la verdad, repugnándole la envidia, la ambicion, la soberbia y la maldad. La caridad... pero al describirla se me figura que hago elogio de san Juan de Dios, porque esta reina de las virtudes parece que fijó su asiento en este santo maravilloso, y que en él quiso darse á conocer á los mortales. Amó san Juan de Dios á su Dios con toda su alma, con toda su mente, con todas sus potencias y sentidos, llegando á ser este amor divino el distintivo de este santo, el móvil de todas sus acciones ; el alma, la vida y el corazon de este serafin encarnado. De aquí el verse en san Juan de Dios vivas, latentes y palpitantes todas las doctrinas de los santos Padres en orden á la caridad. Si san Agustin dice que el hombre compuesto de alma y cuerpo es de dos maneras objeto de la caridad, en san Juan de Dios deja verse que la caridad socorre al hombre en sus necesidades corporales ; que lo viste si está desnudo ; que

le alimenta si está hambriento; que le visita si está en la cárcel; y que le ayuda, le asiste, lo sirve, regala, consuela y socorre si está enfermo. Si la caridad, dice otro santo padre, sirve de ojos al ciego, de manos al manco, de pies al paralítico, y es un remedio universal á las enfermedades del cuerpo igualmente que á las del alma; si la caridad alumbra al hombre que vive en las tinieblas de la ignorancia; alienta al que desfallece de pena y lleva la alegría, la paz y el consuelo á los desolados, ¿no se ven, se palpan, se sienten y se perciben todas estas cosas en san Juan de Dios?

Vedlo en aquella pobre casa que alquiló en Granada para recoger á los pobres enfermos que encontraba abandonados en las calles, y en el caritativo cuidado y diligente solicitud con que los asistia, socorria y atendia, y conocereis que san Juan de Dios, semejante á la gallina amorosa que tanto se afana por sus polluelos, no pensaba mas que en llamar, buscar y recoger enfermos y necesitados para socorrerlos, cuidarlos y ampararlos. Conocereis que su caridad eximia le hacia mirar su pobreza evangélica como un manantial inagotable de riquezas, y que con ella no dudó emprender la obra mas colosal que en aquellos tiempos tuvo lugar en la España: pues que sabido es que de aquel primer asilo de los pobres enfermos se hizo á impulsos del celo de san Juan de Dios el hospital mas grande y famoso de toda Europa. Comprendereis tambien, que un santo encendido y abrasado en amor de Dios y de los hombres, es el mas á propósito para fundar, como nuestro santo fundó, la religion de la hospitalidad que Dios suscitó para renovar en él y en sus hijos la caridad fervorosa de los primitivos

siglos de la Iglesia, y no estrañareis que tan benéfico y humanitario instituto se haya estendido por todos los ángulos de la tierra, siendo el asombro y admiración no solo de los fieles, sino hasta de los mismos impíos que habiéndose declarado contra las órdenes monásticas respetaron la esclarecida de san Juan de Dios, tipo, modelo y ejemplar de toda obra inspirada, dirigida y consumada por la caridad. Seguid los pasos de este singular hijo de la caridad, y lo vereis salir de su hospital para ir á socorrer á los pobres vergonzantes, á amparar á las doncellas pobres, á sacar con sus santas industrias á las mugeres perdidas del infeliz estado de la culpa al dichoso de la gracia, y tener sobre sí la solicitud de todos, como san Pablo, á quien imitaba diciendo á todos sus semejantes: *¿ Quién de vosotros enferma, y yo no enfermo con él? ¿ Quis infirmatur, et ego non infirmor?*

Hombre de este temple formado en la escuela de Jesus, y dirigido por su santo espíritu, no podia obrar ni vivir sin pensar de continuo en su Dios, sin alimentarse de la oración, manjar de los santos, como lo aseguran los santos mismos. Siempre oraba san Juan de Dios, puesto que nada hacia sino pidiendo, suplicando y alabando á su divino Redentor. De aquí el haberlo dotado Dios del don de la mas alta contemplacion, de haberlo favorecido con las mayores gracias, de haberle dispensado el don de profecía y de milagros, y el haber merecido que se le apareciese en una ocasion María Santísima y le dijese— *Juan, por las espinas y trabajos merecerás la corona de gloria que mi Hijo te tiene preparada en el cielo.*

Encontró un dia san Juan de Dios un pobre que al pa-

recer estaba para espirar: cargó con él, lo llevó al hospital, lavóle los pies, y al ir á vesárselos como acostumbraba, vió que los tenia taladrados como los de un crucifijo: levantó los ojos para ver al pobre y halló que era Jesucristo que le decia:— *Juan, todo lo que haces con mis pobres lo recibo yo como si lo hicieras conmigo mismo: cuando lavas sus pies lavas los míos: cuando curas sus llagas curas las mías.*— Dicho esto desapareció el pobre divino y celestial dejando á san Juan de Dios cercado de una llama tan resplandeciente, que los enfermos asustados creyeron que se había prendido fuego y que ardía el hospital. Despues de esto, principió á enfermar de amor este santo esclarecido, fijó su vista en el cielo, se preparó con los santos Sacramentos, y encomendando su espíritu en manos del Señor, murió como santo, y los ángeles lo introdujeron en la patria del descanso eterno en donde por los siglos de los siglos será dichoso y feliz por haber sido virtuoso.

He concluido: pero no bajaré de este púlpito sin exhortaros á hacer aplicaciones para que me digais, si puede enunciarse de la virtud alguna excelencia que no haya manifestado nuestro Dios en este su santo siervo. Si no tenemos en él, el modelo y ejemplar mas á propósito para convertirnos al Señor; confiar en su piedad y misericordia; emprender con su gracia el viaje del cielo por el camino de las virtudes, y prometernos de la bondad inmensa de nuestro Dios aquella gracia eficaz que hizo tan santos á los apóstoles, tantas veces reprendidos de terrenos y carnales por nuestro divino Salvador y Maestro. Si en estos tiempos se desprecian las aseveraciones teóricas, y se piden hechos positivos que afecten á los sentidos, hechos irrefragables os

he propuesto. Meditadlos en el hombre virtuoso que nos ha traído á este santo templo. No perdais de vista á san Juan de Dios, pues que él os señala la senda recta que conduce á la celestial Jerusalem de la gloria que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De San Leandro, Arzobispo de Sevilla.

Destruyó la heregia y restableció la pureza de la fe y la paz en nuestra España con su virtud, su ciencia y su fortaleza.

Abstulit ergo Josias cunctas abominationes de universis regionibus filiorum Israel: et fecit omnes qui residui erant in Israel, servire Domino Deo suo. Cunctis diebus ejus non recesserunt á Domino Deo Patrum suorum.

PARALIPOM., CAP. 34, V. ULT.

Josías quitó todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, destruyó todos los altares que habian levantado en las alturas para adorar á los ídolos, é hizo que todos los que habian quedado en Israel sirviesen al Señor su Dios. Todo el tiempo que vivió no se apartaron del Señor Dios de sus padres. Tal es, hermanos míos, el elogio que

se hace en los libros santos del piadoso rey Josías y por lo que acompañará siempre la bendición á su memoria. ¿Qué puedo decir mas á propósito en elogio del bienaventurado san Leandro, exterminador de la heregia arriana, reparador de la fe, de la pureza de costumbres y de la paz de nuestra España despues de los dias de sus desgraciadas guerras, trastornos y multiplicadas abominaciones y pecados? ¿Cómo podré daros á conocer con mas espresion y claridad á este apóstol de los godos, á este monje lleno de piedad y virtud, á este ornamento brillante de la dignidad episcopal, á este doctor esclarecido, á este político lleno de la ciencia de Dios, que presentando el cuadro de sus obras y el resultado de su celo y sus fatigas apostólicas al modo que el sagrado testo nos presenta el del religioso Josías? Destruyó las abominaciones, arrojó la heregia de nuestra España, restableció la pureza de la fe y con ella la paz y un reinado feliz en que los españoles sirvieron al Señor Dios de sus padres.

¿Esperais acaso verle al frente de grandes ejércitos, rodeado de la fuerza, de las riquezas ó del favor de los grandes y poderosos de la tierra para llevar adelante tan asombrosa empresa? ¿Esperais oir los esfuerzos del valor de un guerrero ó los ardidés de la sagacidad y prudencia de un político del mundo? Las obras de Dios se consiguen y completan por otros medios. Josías, sin embargo de ser el rey de Israel y depositario del poder, no redujo á su pueblo al culto del verdadero Dios y le hizo gustar las dulzuras de la paz con la fuerza, sino haciendo un pacto delante de Dios de seguir sus caminos, guardar sus preceptos y observar todo lo que estaba escrito en el libro de la ley con todo su

corazon y con toda su alma. Leandro aunque de ilustre y noble nacimiento ; aunque entroncado con los mismos reyes godos , no fue mas que un monje , un obispo , un santo y con su virtud , su ciencia y su fortaleza completó la obra de destruir la heregia y restablecer el verdadero culto y pureza de la fe y las costumbres de nuestra España en el siglo sexto, para la que el Señor le destinó en los adorables recursos de su Providencia sobre esta nacion siempre combatida y siempre triunfante de los enemigos de sus católicas creencias.

Presentado tengo ya el objeto de mi discurso encaminado y reducido á manifestaros que san Leandro destruyó la heregia y restableció la pureza de la fe y la paz en nuestra España con su virtud , su ciencia y su fortaleza. Admiraremos la obra de Dios por medio de su siervo nuestro santo y bendigámosle. Aprendamos los medios por los que se consiguen los grandes beneficios y se llega al logro de las grandes empresas y no demos jamás cabida en nuestro corazon á la política mundana , á esa perversidad con que todo se santifica y se pone en juego atropellando los mas sagrados derechos por conseguir el fin que se pretende. Demos gloria á Dios , honor y alabanza á nuestro santo y procuremos imitarle. Este es el destino de mi ministerio , lo que me toca procurar y exigir de vosotros y para lo que tenemos que empezar recurriendo al Señor y pidiéndole su gracia por la intercesion de su Santísima Madre.

Ave Maria.

Abstulit ergo Josias ...

La heregía de Arrio, tenaz en desconocer y negar la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y en persuadir que no era el Hijo unigénito y consustancial del Eterno Padre sino un puro hombre, se habia introducido en España y se extendia con el favor de los reyes, muy especialmente de Leovigildo. Públicos y sabidos son de todos los tiempos y circunstancias los medios de opresion y de iniquidad de que se vale el error y la mentira para conservarse en sus triunfos, y las violencias con que persigue á los que defienden la verdad y no se hacen sus partidarios y prosélitos. El temor de la persecucion y los castigos, el no esponerse á los desprecios y las burlas, el mal ejemplo de los reyes y poderosos, todo contribuia á que se abrazase el error y la impiedad de Arrio, y era necesario un don muy especial de Dios en el siglo sexto para que los españoles se atreviesen á ser católicos y confesar su fe en medio de tantos enemigos y de tantos peligros. San Leandro, sin embargo, tuvo la dicha de nacer de unos padres no solamente católicos, sino tambien ejemplares y virtuosos, que es lo que hace su verdadero mérito, mas que las distinciones de su nobleza, de su linage, de sus destinos y profesion, de su parentesco con los reyes y que todo lo que aprecia el mundo y con lo que tan neciamente se envanece. San Leandro fue el primer fruto del matrimonio dichoso de Severiano y Turtura, tan abundante de frutos de bendicion y santidad que pueden gloriarse estos virtuosos esposos de

haber dado cuatro hijos santos al cielo, y otros tantos ejemplares de virtud y de ciencia á la Iglesia.

La milicia, que era la profesion de Severiano en el departamento de Cartagena, no estorbó el dar á san Leandro una educacion esmerada y religiosa; y la buena índole y disposicion de san Leandro contribuyó á recibir con gusto y á adelantar con rapidez no menos en el conocimiento y estudio de las letras que en la práctica de las virtudes. El Señor le destinó para cosas grandes, para dar la libertad á su pueblo y restablecer la fe católica en la España, y desde los principios le dotó de sus gracias y de aquellas prendas extraordinarias con que enriquece á sus escogidos.

Diversiones y pasatiempos peligrosos de la juventud; esperanzas de un mundo lisonjero; pasiones desenfrenadas que torceis las mejores inclinaciones y arrancais las semillas de la virtud sembradas en la niñez; compañías contagiosas que robais el pudor, la modestia, la inocencia y envolveis en el libertinage y la corrupcion, huid, no teneis entrada en el noble corazon del jóven y virtuoso Leandro. Nada es capaz de pervertirle ni separarle de la virtud. En medio de una fortuna con que poder satisfacer sus antojos, en los peligros de la edad, de las compañías, en los riesgos á que le esponia su misma distinguida calidad y sus aventajados talentos se dejó conocer siempre como un ejemplar de modestia, de humildad, de compostura, y su presencia sola bastaba para contener y edificar á los demás.

Bien pronto conoció los peligros del mundo y el lamentable estado de su patria, y temeroso del contagio, renunciando á todas sus esperanzas y á la fortuna con que le brindaba el mundo; deseoso de destruir los errores y los

vicios y de que entrasen todos en la senda de la verdad y la justicia, empezó por santificarse á sí mismo para ganar con su ejemplo á los demás. No tiene fuerzas ni poder para contener el mal, ni para derribar los ídolos que se han formado los hombres en mengua de su Dios y de su Salvador y corre, cuando apenas tiene edad para tender su vista y distinguir los sucesos de la tierra, corre desprendiéndose de todos los afectos á unirse á los verdaderos adoradores del Dios vivo y á orar como Moisés para que no venga el estermínio de su pueblo.

El monasterio de san Benito de la ciudad de Sevilla le vió entrar por sus puertas para santificarse en él y sepultar allí todas sus esperanzas en cambio de conservar su inocencia y acrecentar su virtud. Allí creció á la sombra del santuario y se esplayó su alma libre ya de un gran número de enemigos y fortalecida con los repetidos y continuos ejemplos de virtud de los monjes: allí trabajó para adquirir la ciencia de los santos no solo con el estudio de las sagradas letras, sino tambien con la práctica de la austeridad, del ayuno, de la oracion, del silencio, de todas las virtudes: allí levantaba sus manos y sus fervorosas oraciones al cielo para alcanzar del Señor el fin de la heregía y de las persecuciones que sufría en su patria la fe católica; allí concebía los descos generosos y santos de sacrificarse y ser anatemá por su fe, de sufrirlo todo, perderlo todo, de morir por la confesion de su fe: allí era conocido de todos por su ciencia, por sus saludables consejos y exhortaciones, por su extraordinaria virtud, y él solo era quien no se conocia á sí mismo, porque su modestia, su humildad no le dejaba ver sino sus defectos, ni reputarse por otro que por el último,

el mas inútil y despreciable de los siervos del Señor , por un pecador y miserable.

¿ Qué importa que el justo trate de ocultarse y llorar en silencio sus calamidades y los males de su pueblo ? ¿ Qué importa que se desconozca á sí mismo y se tenga por inútil si vela sobre él y le dirige muy de cerca la Providencia de su Dios ? El mundo mismo hará justicia á su virtud y dará testimonio de su mérito. Tranquilo y sosegado san Leandro en la quietud de su monasterio, contento con gustar las delicias de su retiro y con ocuparse en el estudio y en la práctica de las virtudes, sin otras atenciones ni cuidados que procurar su santificacion y de implorar las misericordias de Dios sobre sus prójimos, recibe la noticia de ser el elegido por aclamacion para arzobispo de Sevilla, cuya cátedra habia quedado vacante. No queria el Señor que quedase escondido este tesoro, ni que se ocultase esta luz sin alumbrar á los domésticos de su santa casa. Habíale ya preparado con una virtud sólida, con una ciencia sana y doctrina pura, y era ya el tiempo de sacar á este humilde David de la casa de su padre para que pelease en los ejércitos del Dios vivo y derribase al gigante que llenaba de oprobios y de afrenta á su patria y de blasfemias al cielo. Era ya llegado el tiempo de mirar con benignidad á nuestra España y desterrar de ella el monstruo de la heregia y que se cumpliesen las miras del Señor sobre su siervo Leandro. Con temor, con humildad, con una entera desconfianza de sí mismo toma sobre sí el terrible cargo que se le ofrece y el pesado ministerio de apacentar á su grey. No, no le incumbe ya solo el cuidado de santificarse á sí mismo, y de orar y llorar en el retiro los pecados de su pueblo; es preciso que

sea un dispensador fiel y cuidadoso, que trabaje sin perdonar fatiga por santificar á los demás; que instruya con sus palabras y su ejemplo; que corrija, que reprenda; que sea un muro puesto en defensa de la casa del Señor dispuesto á recibir los golpes que se asesten al santuario; que sea un Elías lleno de celo por el Dios de los ejércitos; es preciso que á su eminente virtud y su sana doctrina una la fortaleza para trabajar, para defender, para plantar, para destruir sin temor alguno á las potestades del mundo y sin otra mira que agradar al Pastor de los pastores Jesucristo cuyo ministerio desempeña. Conoce muy bien lo arduo y penoso del cargo que toma sobre sí. Conoce las dificultades y peligros á que el Señor le espone en un tiempo en que los fieles necesitaban ser fortalecidos con los pastos de la sana doctrina y en que la fe católica estaba tan acometida de poderosos y pertinaces enemigos: acepta el destino que le presenta la divina Providencia y con él la resolución de destruir en cuanto le fuese posible el monstruo infernal de la heregia arriana. Para esto empezó por edificar á todos con el ejemplo de sus virtudes y manifestarse el ejemplar de las buenas obras. El mundo lo mismo que el retiro del claustro le vió siempre sóbrio, casto, modesto, amante de la oracion y del retiro, y vió sobre esto en él todas las virtudes propias y necesarias de un obispo como primer pastor de la parte del rebaño que Jesucristo le confia. La prudencia en los negocios, la piedad y celo infatigable en las divinas alabanzas y oficios eclesiásticos, la caridad y misericordia con los pobres, la dispensacion de la divina palabra; una vida irreprochable para poder estar dispuesto á argüir y reprender y que sus enemigos no pudieran echar-

le en cara la mas pequeña falta. Lejos de ser su nuevo ministerio un motivo de descanso ó un pretexto para mitigar las austeridades de su penitencia y sus ejercicios de piedad, le sirve para aumentarlos y esforzarse mas como primer soldado de Jesucristo que debe animar con su ejemplo á los demás.

Con estas santas disposiciones peleó contra la heregía fuerte y poderosamente sin perdonarla hasta en el mismo trono de los reyes. Aquella ciencia de Dios que habia adquirido en el monasterio la difundia entre sus ovejas y acompañándola con su ejemplo y sus virtudes no podia menos de producir frutos abundantes de salud. Instruia en la verdad infalible de la divinidad de Jesucristo con sus discursos llenos de uncion, de celo y elocuencia; confirmaba á los católicos con sus predicaciones; argüia con solidez á los hereges hasta convencerlos; la blandura, la persuasion, el amor, de todo se valia y todo era poco para su celo y su deseo de atraer á todos al conocimiento de la verdad y aumentar el rebaño de Jesucristo; arguye, ruega, reprende, suplica oportuna é inoportunamente lleno de paciencia y de sabiduría, quisiera sepultar para siempre el error, y el Señor se complace en los trabajos de su siervo, oye sus votos y súplicas continuas, se dispone á favorecer sus deseos; pero haciendo que pase antes por la persecucion y las tribulaciones, para que resalte mas su mérito y sea mas abundante su recompensa.

Como el corazon de los reyes está en las manos de Dios y le mueve é inclina segun su voluntad, mirando ya con misericordia á nuestra patria y accediendo á las oraciones de san Leandro, dispuso que el príncipe Hermene-

gildo pasase á Sevilla con su esposa Ingunda para fijar su residencia en ella como capital de sus Estados. ¿Quién podría decir que el hijo primogénito de Leovigildo, de este rey tan tenaz en sostener la heregía y perseguir á los católicos, que este príncipe educado en la heregía habia de ser un mártir de Jesucristo? San Leandro se congratuló al verle en su ciudad, aprovechó las buenas disposiciones de la princesa deseosa de la conversion de su esposo, trabajó con celo, instruyó á Hermenegildo en la verdad católica, y este abjuró la heregía, recibió el santo bautismo y la confirmacion por mano de san Leandro, y el Señor le concedió el don de fortaleza con que despues dió su vida en defensa de la fe que habia tan resueltamente abrazado.

No es bastante para el enojo del rey perseguir á su mismo hijo, desheredarle del título de príncipe y de todos sus derechos, resolver en su furor quitarle la vida si no renunciaba la fe que habia abrazado y cometer el atentado horroroso de mandársela quitar, sino que movió tambien una cruel persecucion contra los católicos, desterró á los obispos, dejó sin pastores á las iglesias y desconsolados los rebaños, saqueó los templos y se entregó á todas las furias de un poderoso irritado que no oye otros consejos que los de su rabia y desesperacion.

¿Sobre quién habia de descargar con mas fuerza el golpe de la persecucion que sobre el arzobispo de Sevilla, sobre este nuevo Atanasio, defensor acérrimo de la fe católica y perseguidor incansable de la heregía? ¿Sobre el que tuvo valor para acometer la empresa de reducir á la fe al príncipe Hermenegildo y fortalecerle con sus santas amonestaciones hasta anteponer la muerte á volver al error?

Sin respeto alguno ni á su dignidad, ni á su respetable virtud, ni á los vínculos de la sangre con que estaban unidos hizo que con el mayor rigor, sin provision ni socorro alguno fuese desterrado á la ciudad de Cartagena.

¿Qué impresion podia hacer esta depravada conducta en un justo lleno de celo por la causa de su Dios, sino la de dar ánimo á su virtud y nuevos esfuerzos á su fervor? ¿Qué podria importar un destierro al que estaba dispuesto á sacrificarse todo por su Dios? Habia manifestado su virtud y su ciencia en el desempeño de su ministerio y se le presentaba la ocasion de manifestar su fortaleza, peleando en defensa de su fe sin acobardarse por las tribulaciones, ni las angustias. Preciso era que viera el mundo que esta alma grande no enmudecia ni acobardaba á la presencia de los peligros y de las privaciones y desgracias: que anteponia la gracia y amistad de Dios y el honor de su causa á la amistad de los poderosos de la tierra. Desde su destierro alentaba á los católicos con la viva luz de su predicacion y ya que no podia hacerse oir de su rebaño, se valió de los escritos con que confundia al error, ponía en claro la verdad católica, hacia que pasase su espíritu á sus cartas y se comunicase con ellas á los fieles, hallando así la virtud para sufrir la persecucion que se los hacia padecer y la fortaleza para no dejarse arrastrar á la heregía ni por las promesas, ni por el miedo, ni por ningun género de tormentos. Su vista como la de un centinela puesto para guardar y defender la casa del Señor se estiende por todas partes, y á todas acude sin perdonar fatiga. Con sus santos y piadosos escritos sostiene á los débiles, anima á los tibios, atrae á los extraviados, defiende la fe, convence á la heregía, des-

vanede los fundamentos y razones de los hereges, instruye á todos, así como edifica á todos con su ejemplo, sin temor á las potestades de la tierra y del infierno combinadas para mortificarle. Los obispos, los sacerdotes, los legos, los atribulados, los que gimen en los conflictos de la persecucion todos buscan en san Leandro la luz para dirigirse, el consuelo, la fortaleza, la virtud que necesitan para sobrellevar la tribulacion. No podia ocultarse el celo, ni el empeño de nuestro santo por estender y hacer que triunfase la verdad. No podia menos de llegar á oídos de Leovigildo el celo infatigable y el fervor de san Leandro en defensa de la fe ortodoxa. El mismo Leovigildo tuvo que buscar en él el alivio de sus remordimientos é inquietudes interiores. ¿De qué sirve la opulencia de la tierra y toda la gloria y magestad de los tronos si no se disfruta la tranquilidad de la conciencia? ¿Cuánto mas apetecible es el sosiego del justo aunque viva en la persecucion y la miseria que la prosperidad del pecador interrumpida sin cesar por los remordimientos de su conciencia y la memoria de sus espantosos crímenes? Leovigildo vivia en un continuo sobresalto; la muerte de su inocente hijo se le presentaba en todas partes con todo el horror de tan execrable atentado; la cadena de sus maldades, de sus persecuciones contra los ministros del Señor y sus siervos fieles le agobiaba, y el recuerdo de sus profanaciones le hacia perder la esperanza de su salvacion. Un estado tan violento le puso á las puertas de la muerte y entonces recurrió á san Leandro, hizo que viniese de su destierro á visitarle, dió este testimonio á la virtud de nuestro santo; dejemos á la justicia de Dios el fallo sobre la sinceridad de su arrepentimiento. San

Leandro le oyó como un padre; como un ministro del Dios de paz y tuvo el placer que le entregase á su hijo Recaredo, sucesor en el reino, y le encargase que le instruyese como á Hermenegildo en la fe católica arrancando de su corazon la heregía.

San Leandro sin mas ciencia que la de los santos ni mas recursos que los de su virtud y su fortaleza cristiana se pono al frente de la nacion española y desde aquel dia venturoso se deja ver la paz tan deseada y la felicidad verdadera de nuestra patria. Por sus instrucciones y consejos el príncipe Recaredo abrazó la fe católica, abjuró la heregía, levantó el destierro de los obispos, y con su ejemplo, con el acierto de su gobierno, con la buena administracion de justicia, con sus virtudes dispuso á sus vasallos á que abjurasen el error y abrazasen la fe del concilio Niceno. San Leandro cuyo celo y fortaleza no se saciaba hasta conseguir un completo triunfo aconsejó al nuevo rey que se reuniese un concilio, que fué el concilio tercero de Toledo, y por consentimiento universal de la nacion se abjuró la heregía, se la desterró de nuestro piadoso reino, se abrazó y confirmó con general gozo la fe del concilio de Nicea y con ella se dió la paz y los dias serenos á la Iglesia y á los pueblos de España. San Leandro fue el primer director, el alma de este concilio de eterna memoria, el autor de la gloriosa empresa de dar la paz á la Iglesia y al Estado, el Apóstol de su tiempo como lo testificaron los padres del concilio. En él anunciaron sus labios la ciencia de Dios que tan constantemente habia estudiado en toda su vida; propuso los medios para remediar los males y la corrupcion que se habia introducido; dió gracias á Dios por el término feliz de la heregía y la

persecución; todo lo atribuyó á Dios sin pensar en sí mismo ni hacer mérito alguno de sus continuos esfuerzos. A nosotros toca reconocer y confesar cómo los padres del concilio y todos los fieles de aquel tiempo; que á san Leandro, después de Dios, se debe tan completo triunfo y el éxito dichoso de tan gloriosa empresa. A nosotros toca publicar en su elogio lo que los libros santos dicen en elogio del piadoso Josías: *Abstulit cunctas abominationes de universis regionibus filiorum Israel et fecit omnes qui residui erant in Israel servire Domino Deo suo. Cunctis diebus ejus non recesserunt a Domino Deo Patrum suorum.* Destruyó la heregia y restableció la pureza de las costumbres, de la fe y de la paz en nuestra España haciendo que en sus dias sirviesen todos al Señor Dios de sus padres. Logró el empeño de toda su vida y llenó el destino para que el Señor le eligió y le logró; como hemos visto; no con las astucias de una prudencia y sabiduría humana, con esa política terrena que consiste en plegarse á la voluntad de los que dominan segun las circunstancias; no con sacrificios que degradan y envilecen; no con las violencias de la fuerza armada ni el prestigio del poder; sino con la virtud; con la ciencia de los santos, con la fortaleza apostólica de los héroes de la religion. España reconocerá siempre que es deudora de su prosperidad y catolicismo á un Leandro; monje de san Benito; á un Leandro, arzobispo de Sevilla; á un Leandro lleno de la ciencia y del espíritu de Dios y ageno de todas las pretensiones del mundo. Al ver la tranquilidad de sus pueblos, el restablecimiento de sus solemnidades religiosas, la confusion de la heregia y las dulzuras de la paz no podrá menos de confesar España como el pueblo escogido en

tiempo de los Macabeos que todo lo debe á la piedad de este santo sacerdote: *Propter Onie Pontificis pietatem.*

Tales son los medios por donde se logran los dones del Señor; los medios adecuados para ajustar la paz y dar la felicidad á los pueblos; los medios para conseguir las grandes empresas. Huyamos de los medios reprobados por la religion; no aspiremos ni reconozcamos otra ciencia que la que es conforme á las máximas del Evangelio, imitemos á san Leandro en su virtud, en su ciencia, y en su fortaleza y aunque nos acarreemos la contradiccion y las persecuciones de este mundo, conseguiremos al fin el premio de nuestros trabajos en la gloria.

Glorioso santo, honor de nuestra patria, desde esa mansion de felicidad y gozo inesplicable interceded con el Señor para que mire con misericordia á esta nacion católica: alcanzad que desaparezca de ella en nuestros dias la impiedad, la corrupcion, el libertinage, esa ciencia orgullosa, altanera y diabólica que tanto domina y que tan rápidamente socava á la sociedad y á la religion por sus cimientos; alcanzad que nuestros superiores y magistrados nos dirijan y gobiernen por las máximas de la sabiduría del cielo para que no nos apartemos del Señor Dios de nuestros padres en esta vida y le alabemos despues en vuestra compañía por toda la eternidad en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Raimundo Abad de Fitero.

Fue grande en todos los distintos estados de su vida porque siempre puso su confianza en Dios y no en las vanidades del mundo.

Beatus vir, cujus est nomen Domini spes ejus; et non respexit in vanitates et insanias falsas.

Bienaventurado el varón cuya esperanza es el nombre del Señor y desprecia los vanos y frágiles apoyos en que confían los pecadores.

SALMO 39, v. 5.

Con facilidad hallamos un jóven modesto, piadoso, ejemplar y buen cristiano : un sacerdote justificado, prudente, celoso y lleno del espíritu de Dios : un religioso penitente, humilde, retirado y muerto enteramente al mundo para vivir con Jesucristo : un militar esforzado y guerrero, que sin faltar á los deberes del Señor, sirve en las mas arriesgadas

batallas y empresas militares á sus príncipes : pero uno que reúna en sí mismo la santidad de una juventud inocente y virtuosa, el celo y la prudencia de un sacerdote ejemplar, la humildad y perfeccion de un religioso y el valor, la intrepidez, el arrojo y pericia de un militar que sin saltar en cosa alguna á los deberes de su Dios llene de honor y gloria á su patria por sus esclarecidos triunfos, es un prodigio de la gracia, es difícil hallarle, y si le hay debe ser un héroe extraordinario. Tal es san Raimundo Abad, honor y gloria de nuestra religion y nuestra patria, comose echade ver á la rápida ojeada que se da por la historia de su admirable vida tan enlazada con la historia de los grandes sucesos y admirables triunfos de nuestra nacion. De aquí es, amados míos, que el querer hacer el elogio de este glorioso santo es verse en la necesidad de hacer los elogios de muchos santos, y el hablar de su virtud es tener que hablar de todas las virtudes, porque conducido por el Señor á tan distintos estados, en cada uno podemos considerarle como un hombre distinto; pero siempre justo, siempre lleno de las virtudes correspondientes á la posicion en que la divina Providencia le colocó, siempre grande, siempre extraordinario, siempre santo. Para reunir bajo una idea y un solo punto de vista la estension de lo mucho que pudiera decir de este glorioso santo abad entraré en su mismo espíritu, indagaré el resorte y móvil principal de todas sus acciones, recurriré al origen y manantial de donde toma tan raras y tan diversas virtudes para tan grandes y tan diversas empresas, y os diré : que fue grande y admirable en todos los distintos estados de la vida, porque siempre buscó en ellos á Dios y puso toda su confianza en Dios y no en las locuras y vani-

dades del mundo: que fue siempre dichoso, porque puso toda su esperanza en el nombre del Señor y miró con desprecio los vanos y frágiles apoyos en que confían los pecadores, como nos encarga el Real Profeta: *Beatus vir, cujus est nomen Domini spes ejus, et non respexit in vanitates et insanos falsas.*

En este ejemplar de santidad hallaremos la confusion de nuestras excusas y frívolos pretextos para no santificarnos cada uno en nuestro respectivo estado, y hallaremos el modo fácil de lograrlo imitando el modo de obrar de san Raimundo; recurriendo siempre á Dios, buscando agradarle en todas nuestras obras y poniendo en él la confianza en todas nuestras empresas. Tal es la resolucion saludable que quisiera inspiraros, la que debemos tomar para honrar dignamente á nuestro santo y no ser reprendidos con su ejemplo, para nuestra dicha y felicidad eterna y para lo que pediremos al Señor su divina gracia por la intercesion de María Santísima.

Ave María.

Beatus vir, cujus est nomen Domini spes ejus...

He aquí la notable diferencia del varon justo, al hombre descuidado y negligente que ni piensa ni se cuida de

su salvacion. El primero de todo se aprovecha ; trabaja en el tiempo presente , siempre se halla resignado y contento con su suerte , y sea que el Señor le envíe bienes ó que le aflija con males ; en su pobreza como en su abundancia ; en la salud y en la enfermedad ; en la juventud y en la vejez siempre bendice al Señor , le oye , le obedece y pone en él toda su esperanza ; de todo se vale y saca partido para servir á su Dios y adelantar en el negocio de su salvacion. El segundo jamás está contento con su estado y con aquello que Dios le da ; jamás da un paso para santificarse y en su mano son inútiles todos los medios y todos los auxilios. El pobre piensa que si él fuera rico haria grandes limosnas y se entregaria con descuido á los ejercicios y prácticas de la virtud para santificarse : y el rico piensa que no es fácil ocuparse en la virtud entre los afanes de las riquezas y que no se puede ser santo no siendo pobre. El jóven destina para la vejez el cuidar de su alma ; y el anciano dice que pasada la juventud no hay fuerzas para ocuparse en los ayunos y austeridades de la religion. Los seglares dejan el ser santos para los sacerdotes y religiosos , y los religiosos y sacerdotes piensan tal vez que hubieran sido mejores y menos responsables de obligaciones para con Dios si hubieran sido seglares. El que está sano deja el pensar en Dios y en su alma para cuando esté enfermo ; y el enfermo hace grandes propósitos y promesas para cuando esté sano. De aquí es el escaso número de los que se salvan y el número crecido de los que se condenan , porque no trabaja cada uno en su estado para conseguir su santificacion ; porque no se aprovecha cada uno del tiempo y de los auxilios presentes para adelantar en la virtud , para agradar y servir á su Dios ;

porque no se confia en Dios ni se le busca en todas las clases, estados y condiciones, y se confia en la vanidad y se siguen las necedades y locuras del mundo. ¿Es posible buscar á Dios, servirle y agradarle en todos los estados y condiciones, en todos los tiempos y todos los destinos? Cuando no tuviéramos otras pruebas bastaria para convencernos de esta verdad el ejemplo de san Raimundo. Nuestra España, en donde nació para honor de Cataluña y de toda su patria, le vió en su juventud humilde; modesto, dedicado á los ejercicios de piedad, ejemplar de buenas obras y aventajado no menos en el estudio de las letras humanas y divinas, que en todo género de virtudes, sin que los regalos y comodidades de la casa de sus padres, ni el contagio de las malas compañías, ni ninguno de los frecuentes peligros que presenta el mundo á la juventud pudiera pervertir su corazon. Nuestra España le vió y admiró despues siendo canónigo de la santa Iglesia catedral de Tarazona, no por su fausto y opulencia, no por su orgullo y esplendidez, por su intervencion en los negocios del mundo; sino por su vida cristiana y retirada; por la pureza de sus costumbres, por su asistencia puntual á los divinos oficios, por su celo por la salud de las almas; le admiró y reconoció por un siervo fiel y un sacerdote segun el corazon de Dios. No se propuso disfrutar en el descanso y el regalo las rentas de la Iglesia; no buscó en el sacerdocio ni en el canonicato vivir entre los placeres y comodidades del mundo; se propuso negociar su salvacion en el estado á que el Señor le llamaba; puso siempre sus cuidados y toda su confianza en Dios; despreció las locuras y vanidades del mundo y así creció de virtud en vir-

tud en una vida santa ó irrepreensible como crece el árbol plantado cerca del corriente de las aguas. No, no es san Raimundo de aquellos cristianos que dejan para otros la perfeccion y se contenta con una vida buena, pero sin mortificaciones, sin austeridad alguna, sin privaciones y si es posible sin que el menor disgusto altere su reposo; no es de aquellos que dilatan y aplazan para mas adelante el entregarse mas de lleno al servicio de Dios dejando que pase la juventud entre las flores de los placeres y diversiones aunque sean lícitas; no es de aquellos que se disgustan de su estado y creen que en otro tal vez se salvarian sin que jamás pongan los medios en estado alguno. Deseoso de mas perfeccion, de mas austeridad, de unirse mas íntimamente á su Dios, de santificarse mas, renuncia su prebenda, abandona sus bienes, sus comodidades, sus parientes y su patria. No va en busca de un asilo donde llorar sus estravíos y reparar sus escándalos; no es un pecador tocado de la gracia que va á abrazarse con las mortificaciones y la austeridad tanto cuanto se entregó á los placeres del mundo; no es un libertino de profesion que cansado de los vicios abandonándole las fuerzas cede á la vejez y busca el consuelo en el Dios de las misericordias que no desprecia los últimos suspiros: no tiene otro deseo que el de agradar á su Dios, tiene puesta toda su confianza en su Dios; no aspira sino á su santificacion; nada tiene de que arrepentirse; pero brilla la reforma del Císter que habia fundado el venerable Roberto, abad de Molesme, se difunde por todas partes la fama de santidad de aquellos piadosos monjes y se encamina al monasterio de Esala Dei ansioso de mejorar y perfeccionar su vida; va á acogerse á

esta ciudad de refugio y á esforzarse con el ejemplo de aquellos varones santos para seguir sin apartarse á la diestra y á la siniestra en el camino que conduce al cielo ; á ponerse humildemente bajo la direccion del abad para que le guie segun la voluntad de Dios.

Con tales disposiciones y miras tan piadosas, como no buscaba agradarse á sí mismo ni á los hombres, sino á Dios, como no se propuso las locuras y vanidades del mundo, las comodidades y vida descansada del claustro, las esperanzas terrenas, sino la salvacion de su alma se le vió bien pronto como un ejemplar de fervor en su nuevo estado : la obediencia mas sumisa, la devocion mas tierna y afectuosa, la severidad en las mortificaciones, la humildad, el desinterés y desapropio, el espíritu de recogimiento, todas las virtudes propias de un monje se vieron bien pronto en san Raimundo y todos daban testimonio de ellas menos él mismo, que se tenia por el último de la casa del Señor.

El celo santo es tan fuerte y poderoso que todo lo emprende; engendra una sed que nunca se apaga; las dificultades no le arredran y por lo comun aumentan su empeño y solo sirven para hacer mas patente y mas glorioso su triunfo. El mundo no puede menos de hacer justicia y confesar que esta virtud ha resplandecido principalmente en los monjes; en esos hombres pobres, sin autoridad, sin poder sin recursos, sin otras pretensiones que santificarse á sí mismos y santificar á los demás. Su celo ha poblado los lugares mas áridos é incultos, ha hecho habitables los desiertos, ha civilizado á los pueblos dando á las gentes la ciencia de la religion y con ella la cultura, la paz y la

prosperidad. Los hechos y los monumentos lo acreditan. Deseosos los monjes del Císter de estender por todo el mundo su instituto y que en todas partes se diese el culto á Dios y cantasen sus divinas alabanzas, y muy especialmente los del monasterio de Escala Dei, dispusieron enviar á Navarra á establecerse por sus ásperos desiertos algunos de los monjes de su comunidad, siendo Durando el destinado para superior, en cuya compañía fue nuestro santo con otros religiosos para llevar adelante su santa empresa. Claro es, que las privaciones, penalidades, molestias y disgustos habia de ser el patrimonio de estos nuevos apóstoles, que no venian en busca del oro y las riquezas de los habitantes del país, ni con el aparato y las provisiones de unos conquistadores terrenos, sino con toda su confianza en Dios, y sin otro deseo que el de proporcionar á los hombres los medios seguros para santificarse y para instruirse en la santa religion de Jesus crucificado.

Con el permiso de Alfonso el VII edificaron un pobre monasterio en el monte *Yerga*. Lo fragoso del terreno los obligó á trasladarse despues al valle inmediato cerca de un pueblo que se llamaba entonces *Nienzabas*; aquí murió santamente el abad Durando, y el sentimiento de los venerables monjes por su pérdida solo pudo repararse con la eleccion de Raimundo en su lugar. A este varon apostólico estaba reservado el conservar, estender y hacer brillar en nuestra España la órden del Císter, y que llegase á ser el apoyo y la mejor defensa de su patria. Puesto ya al frente de su comunidad redobla sus oraciones, aumenta sus austeridades, todo lo desconfía de sí mismo; no busca su apoyo en la proteccion de los poderosos del mundo, se pone en manos del

Señor y de este tesoro sacó bienes tan grandes y recursos que llenan de admiracion al que los contempla. Sin rebajar en nada del rigor y espíritu de su regla procuró llenar el fin de su santa mision, que se diese á conocer y se estendiese su orden por la España. Despues de haber permanecido algunos años en el monasterio de *Nienzabas* á pesar de lo contrario á la salud de su temperamento, se trasladó con su comunidad á *Castejon* y dos años despues, en 1150, al terreno llamado *Fitero*, que le cedió D. Pedro Tizon, con cuyo auxilio, las limosnas de los reyes, las de los grandes y de los pobres, porque todos se esmeraban en favorecer á san Raimundo, á quien veneraban por su virtud estraordinaria y ejemplar, edificó el célebre y magnífico monasterio de santa María de Fitero, seminario de santos y faro luminoso para los que en el trabajoso curso de su salvacion han puesto en él su vista; refugio de los que huyendo de los peligros del mundo han buscado en sus claustros la tranquilidad de sus almas y los medios de agradar y servir á Dios.

El celo de san Raimundo no se contenta ni satisface con ser el ejemplar de sus monjes y cuidar de aquel pequeño rebaño encomendado á sus cuidados, ansía por la gloria de Dios, porque todos le alaben, porque ninguno se pierda. Sale con frecuencia de su retiro, instruye, reprende, predica, amonesta como un apóstol, anuncia la divina palabra por toda aquella region, hace ver su estado á los pecadores, da á conocer las dulzuras de la virtud, los peligros del mundo, los castigos preparados para el vicio, las costumbres cambian, los pecadores se arrepienten, los escándalos se sepultan, los mas endurecidos se convierten y casi siempre vuelve con los despojos de sus triunfos, con nuevos

apóstoles en quienes ha prendido el fuego de su espíritu que vienen á perfeccionarse bajo su direccion y doctrina.

Otros males hay que aquejan á su patria y á su religion y que Raimundo aunque sepultado en su retiro y sin otras esperanzas que las de un monje, no puede mirar con sosiego y sin procurar el remedio. La caridad, el amor de Dios, todo lo emprende y todo lo sufre, el que pone en él su confianza á todo se atreve y en todo prospera. Ganada por Alfonso VII la villa y fortaleza importante de Calatrava la encomendó al cuidado y defensa de los caballeros templarios: pero auxiliados los sarracenos con el poderoso refuerzo que pasó del Africa se llegaron no solamente á sus campos inmediatos sino tambien hasta sus muros con una porfiada osadía para reconquistarla y proporcionarse con ella el paso para Castilla. Viéndose sin poder para resistir á enemigos tan formidables y obstinados, hicieron los templarios dimision de la plaza al rey D. Sancho, hijo de Alfonso ya difunto. Llegó al alma esta inesperada noticia al rey que se hallaba en Toledo en las cortes que se estaban celebrando. La pérdida era trascendental, pero la posicion en que se hallaba no le permitia poder dar el mas pequeño auxilio. El ejército agareno insultaba impunemente al campo cristiano y amenazaba hacerse dueño de él. El rey hace publicar que si hay alguno que quiera defender la plaza de Calatrava se la cede con todos sus términos, castillos y fortalezas. ¿Quién ha de aceptar una empresa de que desconfian y á que renuncian los templarios cuyo poder y arrojo era tan conocido? ¿No habrá un David que salga á contener las blasfemias y los insultos de estos nuevos gigantes? Sí, amados mios, san Raimundo es el elegido por Dios que conduce á

sus santos por una especial y admirable providencia. San Raimundo se hallaba en Toledo para asuntos de su monasterio con el monje D. Diego Velazquez, quien siendo militar venció muchas veces el orgullo de los enemigos de la religion, y no pudiendo sufrir el insulto que tanto llenaba de temor á la nobleza española encendido en un celo santo por el nombre del Señor, persuadió á su abad que pidiese al rey la fortaleza Calatrava. Raimundo recurrió á su acostumbrado medio para instruirse y conocer la voluntad de Dios: no se dejó alucinar de esperanzas balagüeñas y de recursos terrenos; se puso en oracion, sintió un fervor y aliento extraordinario, encargó á Dios el cuidado de su empresa que el mundo y los adoradores llamaban ambiciosa y temeraria, y un pobre monje, un nuevo David sin armas ni experiencia militar se presentó al rey pidiendo le concediese el pasar á defender á Calatrava. La voz de que el abad de Fitero conocido por su fama de santidad se ponía al frente de una expedicion para contener el atrevimiento de los moros fue bastante para que se le reuniese bien pronto un ejército de mas de veinte mil combatientes esforzados que mas bien se diria que iban á cantar la victoria y recoger los despojos del enemigo que á pelear y vencer. El cielo se declaró en su favor y el aliento se infundia en los unos, al paso que el espanto y la consternacion en los otros. Rechazó á los enemigos, y los persiguió en su fuga haciéndolos perder toda esperanza. Aunque debilitado por su edad y sus penitencias, sostenido por la virtud divina, sin temor á la muerte que para él hubiera sido un logro, sin otra mira que entender el reino de Dios, confiando, no en sus fuerzas, sino en la virtud del Dios de las batallas, se armó como un

militar y general de su ejército y desde Calatrava empezó la mas activa y continua persecucion de los enemigos, los atacó, los derrotó y arrojó hasta de sus mismas fortalezas. No es el elogio de un santo el lugar á propósito para referir los combates y ponderar las victorias, ni yo debo hacerlo como si tratara de los hechos de valor de los héroes del mundo. En la historia de nuestra nacion estan señaladas las conquistas y los triunfos de san Raimundo al frente del ejército cristiano: yo diré sí, que confió en su Dios y puso en él todas sus esperanzas y quitó el oprobio que pesaba sobre nuestra patria; que un pobre monje fue el terror de tan poderosos enemigos como los agarenos; que por sus empresas de armas no se dispensó de sus oraciones, sus vigiliass y penitencias, debiéndose sus triunfos, mas bien á sus virtudes, que á su valor; que con su ejemplo se inflamaron muchos personajes en deseos de pelear en la causa del Señor bajo la direccion de este caudillo y de imitarle en sus admirables virtudes.

Entonces fue cuando inspirado por Dios, viendo el fervor de tantos como se le presentaban con el doble objeto de abrazar su instituto y pelear contra los moros, estableció en Calatrava dos clases de congregaciones religiosas, una del Cister, y otra de militares con las insignias del hábito del orden, que en el principio se llamaron los hermanos conversos. Unos para que alabasen al Señor, ofreciesen el santo sacrificio, implorasen los auxilios de Dios con sus oraciones, sus penitencias, y sus ejercicios piadosos; y otros para que siguiesen la guerra contra los infieles y prevaleciesen contra ellos ayudados de los ruegos y oraciones de sus hermanos, y de las suyas tambien cuando no estaban ocupados

en la guerra. Entonces fue cuando fundó y dió sus sabios y prudentes reglamentos al sagrado y militar orden de caballería de Calatrava aprobado por los sumos pontífices, dotado de tantas gracias y privilegios por los reyes católicos y que tantos servicios ha prestado á la religion y á la patria. Esta obra revela y trasmítirá á las generaciones venideras el espíritu de san Raimundo, de este hombre extraordinario que sobre el cimiento indestructible de Jesucristo, sobre el cimiento de la fe y la virtud supo juntar el servicio de su Dios y el de su patria: la observancia monástica y la disciplina militar: la humildad de los cristianos con el furor de los leones. Los políticos de nuestro siglo se mofan de esta obra del fanatismo; pero gloriense si pueden de haber dado á conocer en los apuros de su patria otros recursos mas poderosos, mas grandes, mas útiles y proporcionados para ponerla á salvo. ¿Y qué importa que se mofe el mundo y llame estupidez y delirios de los tiempos bárbaros al verdadero heroismo? ¿Intentaba acaso san Raimundo agradecer á los hombres ó puso en ellos su confianza? No, ni buscó otra recompensa que la de su Dios, y Dios, que premia el mérito de sus santos, se la concedió. Le dejó ver el fruto de sus triunfos; restablecida la paz con el escarmiento y retirada de los moros hizo que viniesen de varias provincias colonos á las llanuras y pueblos sujetos á Calatrava y se vió muy pronto florecer la campiña y recobrar su fertilidad haciendo menos sensibles las desolaciones pasadas. Entonces trató ya de pensar solamente en sí mismo, se retiró de los negocios dejándolos encomendados á personas de su satisfaccion y como si toda su vida no hubiera sido una santa disposicion para su muerte se entregó á prepararse para morir.

rir, digamos más bien, para recibir el premio de sus merecimientos que el Señor le tenía preparado porque fue grande en todos los estados y destinos de su vida; porque no puso su corazón en los apoyos débiles y engañosos del mundo ni buscó agradar á los hombres, sino siempre y solamente á su Dios en quien confió y puso sus esperanzas. *Beatus vir cujus est nomen Domini spes ejus, et non respexit in vanitates et insanas falsas.*

En aquella mansion de eterna felicidad en que se encuentra de nada necesita de nuestros obsequios, ni podemos dar aumento alguno á su gloria esencial; pero justo es que recordemos con honor y bendicion su memoria y que hagamos que pase su nombre con respeto y veneracion á las postreras generaciones. Justo es que aprendamos en su ejemplo á santificarnos en todos los estados y condiciones en que nos ponga la divina Providencia; que aprendamos á condenar esas excusas y dilaciones con que rehusamos volvernos á Dios y lo dilatamos para la edad avanzada, para cuando tomemos otro estado, cuando mudemos de condicion, cuando tengamos menos afanes y ocupaciones, para cuando gocemos la paz: justo es que busquemos siempre á Dios, que procuremos siempre agradarle y servirle poniéndonos en todas nuestras obras este santo objeto y no las miras terrenas de nuestros intereses y comodidades temporales. San Raimundo se levantará en el juicio contra nosotros y nos condenará porque siendo jóven, siendo un sacerdote, un canónigo, un monje, un militar, un guerrero, rodeado de ocupaciones, de cuidados, cargado de años, siempre fue fiel al Señor, siempre le sirvió y le amó poniendo en él todas sus esperanzas y encaminándose á él,

á procurar su honor y gloria como á su centro natural y su objeto único y esclusivo; y nosotros con menos ocupaciones, con menos cuidados, con muchas mayores proporciones podemos servir á Dios y nos desviamos de él por correr en seguimiento de las vanidades y locuras del mundo. Volvamos sobre nosotros mismos, conozcamos nuestros verdaderos intereses, dediquémonos á servir á Dios y procurar nuestra salvacion en el estado en que nos encontramos porque en todos podemos conseguirla.

Vuestro fervoroso celo por el bien de las almas, glorioso san Raimundo, no se ha concluido con el premio que disfrutais en la gloria; emplead al lado del Padre de las gracias y las misericordias vuestra poderosa intercesion en favor nuestro para que logremos santificarnos imitando los ejemplos de vuestras virtudes. Interesaos por el bien, la paz y prosperidad de esta patria que tanto os debe y por la que tan generosamente supísteis sacrificaros; por el lustre y esplendor de vuestros hijos y conservacion de vuestro instituto, y principalmente porque prospere la religion católica y se aumente en nuestra nacion en que enemigos mas terribles que los agarenos pretenden esterminala con las semillas del error y la impiedad. El que tanto la defendió en la tierra no dejará de mirar por su conservacion desde el cielo. Hacedlo así y alcanzadnos este don del Señor y que viviendo segun la misma religion nos enseñe y nos manda vayamos á gozar con Vos por eternidades en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Gabriel Arcángel.

Debemos honrar al Arcángel san Gabriel siendo agradecidos y aprovechándonos del beneficio de la redencion.

Missus est Angelus Gabriel á Deo in civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph de domo David, et nomen Virginis Maria.

El Angel Gabriel fue enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á una Virgen desposada con un varon por nombre José de la casa de David y el nombre de la Virgen era Maria.

LUC. CAP. 1, V. 26.

Son muy limitados los conocimientos del hombre. Todo lo quiere comprender y esplicar, y se ve sin embargo en la necesidad de confesar que no conoce la naturaleza de lo mismo que palpa y le rodea; de la luz que le alumbra, del aire que respira, de la despreciable yerba que pisa, del in-

secto que le molesta , del pájaro que le recrea ; tiene que confesar á pesar de su orgullo , que no se conoce á sí mismo , ni sabe cómo vive , se mueve y existe. Levanta sus ojos al cielo y no puede comprender lo que son las estrellas , el sol , la luna y los planetas , ¿ cómo podremos conocer lo que son otros seres mas nobles , mas elevados , mas grandes ; lo que son unas criaturas invisibles , espirituales , que estan al lado de Dios y de quienes no podemos ni aun formarnos una idea ; cómo podremos conocer lo que son los ángeles que sirven de trono al Señor , le alaban y bendicen y se ocupan en cumplir su voluntad y ser ministros suyos ? Somos demasiado terrenos y carnales para podernos elevar á conocer la naturaleza de unas criaturas tan espirituales y superiores á nosotros y solo sabemos de ellos lo que el Señor ha querido revelarnos. Pero así como nos es desconocida su esencia y su naturaleza , nos son conocidos los beneficios que el Señor nos ha dispensado visiblemente por su ministerio , nos son conocidos muchos de sus favores y esto basta para escitar nuestra gratitud , sumision y respeto á estos espíritus felices. En la obra mas grande , en la mas necesaria , en la mas útil , en la obra de la reparacion de nuestra caída y redención de nuestra cautividad sabemos que el Angel Gabriel fue el enviado por Dios á la ciudad de Nazareth á la Virgen María desposada con José para anunciarla los misterios del Señor ; para negociar su consentimiento y que el Verbo Eterno , el Hijo del Altísimo tomóse carne en sus purísimas entrañas ; que fue el embajador del cielo á la tierra para darnos la salud , la redencion y la paz. El Evangelio mismo nos refiere este importantísimo servicio de san Gabriel , de este espíritu bienaventurado : *Missus est*

Angelus Gabriel á Deo in civitatem Galileæ cui nomen Nazareth ad Virginem desponsatam viro cui nomen erat Joseph... et nomen Virginis Maria. ¿Qué mas necesitamos para honrar á este celestial embajador, á este representante de Dios, á este espíritu por cuyo medio recibimos el mayor bien que ha hecho Dios á los hombres? Justo es que le honremos y seamos agradecidos, y lo haremos segun su voluntad ; procurando aprovecharnos del beneficio de la redencion del que fue el digno mensagero.

Ved descubierto el asunto sobre que voy á ocuparme y llamar vuestra atencion en mi discurso. ¡ Quiera el Señor, que ceda en honorsuyo y utilidad y aprovechamiento nuestro ! Y para que así sea pidamos los auxilios de la divina gracia por la intercesion de la que está llena de ella, y si no con la pureza y el respeto que el Arcángel Gabriel, digámosla con la veneracion y confianza que nos sea posible sus mismas palabras:

Ave María.

Missus est Angelus Gabriel...

Apenas salió Noe del arca y pisó la tierra húmeda todavía con las aguas del diluvio y sembrada de los cadáveres que habian perecido con la inundacion general, edi-

ficó un altar y tomando de los animales que habia conservado ofreció holocaustos al Señor en olor de suavidad para manifestarle su agradecimiento y en señal del aprecio del beneficio que tan misericordiosamente habia dispensado á su familia. Abraan, Isaac, Jacob, Moisés, David, Salomon, los macabeos manifestaron tan repetidamente al Señor su gratitud por los beneficios que recibieron con holocaustos, sacrificios y cánticos de alabanza como nos lo refiere el testo de la Escritura Sagrada. El apóstol escribe á los fieles de Tesalónica diciendo: *Damos gracias á Dios sin intermision*, y dice á los colosenses: *sed agradecidos*. Tan propia y natural es del hombre y mucho mas del cristiano la gratitud y reconocimiento á los favores y beneficios que recibe de su Dios. Y si cuando recibimos algun beneficio extraordinario no solamente honramos al bienhechor principal que nos le dispensa sino hasta á las criaturas insensibles que intervienen en él y por cuyo medio llega á nosotros: Sí, el arca santa era tan venerada del pueblo de Dios porque en ella manifestaba su voluntad el Señor al sumo Sacerdote: si los instrumentos mismos y las armas con que consiguieron los triunfos de los filisteos eran tenidos en respeto y se miraban con cierto honor por los del pueblo escogido, habiendo traído al mundo el Arcángel san Gabriel la noticia de su mayor gozo y consuelo, debiéndole el beneficio singular de haber anunciado á Mraía Santísima la Encarnacion del Verbo Divino, habiendo recibido por su medio el inapreciable beneficio de nuestra redencion, habiendo sido el mensagero y enviado de Dios para que entrase en el mundo nuestro Redentor, que por tantos siglos habia sido el objeto de las esperanzas de los justos, el blanco de

sus oraciones y suspiros y el fin á que se dirigian las promesas que habia hecho Dios á su pueblo sacándole del Egipto, dándole la tierra de promision y anunciándole á los patriarcas y profetas, ¿no será acreedor á que le honremos y veneremos? Si veneramos á la casa de Nazareth en que vivia María Santísima porque en ella la fue anunciada la Encarnacion del Verbo Divino y concibió al Hijo del Eterno Padre. Si veneramos el pesebre en que Jesus fue reclinado en su nacimiento, la Cruz en que murió, los clavos que traspasaron sus manos y pies, las espinas que taladraron y mortificaron su cabeza y todo lo que tuvo contacto con Jesus en este mundo, ¿no deberemos honrar, venerar y manifestar nuestro aprecio y respeto al Arcángel san Gabriel que desde el principio fue instruyendo á los hombres acerca de la venida de su Redentor hasta anunciarlos su nacimiento en Belen?

Sí, desde el principio: amados míos. Sabido es que luego que nuestros primeros padres cayeron en la culpa y fueron arrojados del paraíso envolviendo á todos sus descendientes en sus miserias y haciéndolos reos de su culpa, el Señor los ofreció y consoló con la promesa de un reparador que los volveria á su amistad y sacaria al género humano de la esclavitud en que se habia sumergido. Esta promesa la fue renovando el Señor á los patriarcas y á proporcion, dice san Agustín, á proporcion que se iba acercando el tiempo de su cumplimiento fue tambien haciéndose mas pública y mas notoria así como mas cierta y segura la esperanza en todo el pueblo hebreo del que habia de nacer el descado Redentor. Pues bien, el Arcángel Gabriel fue el encargado de recordarla, de repetirla, de enjugar de tiempo

en tiempo las lágrimas del género humano y consolarle en su destierro con la esperanza de su Redentor. Al Profeta Daniel se le apareció y le señaló el tiempo en que el Redentor ó Mesías prometido habia de venir al mundo y librarle con su muerte del yugo de Satanás cumplidas aquellas setenta hebdómadas ó semanas de años abreviadas y misteriosas. El mismo san Gabriel se apareció á Zacarías estando incensando el altar y le anunció el dichoso nacimiento de su hijo san Juan Bautista, el gozo universal que todos recibirian en él, y la abundancia de gracias y de espíritu que tendria aquel niño, aun en los entrañas de su madre; que seria su alegría y habia de ser grande delante del Altísimo, como se verificó naciendo al tiempo señalado por el Arcángel el precursor que señaló con el dedo al Mesías prometido. El mismo se presentó á María como enviado de Dios para declararla lo que se habia determinado en el divino consistorio acerca de la Encarnacion del Divino Verbo y que ella era la llena de gracia, la bendita entre todas las mugeres, la escogida para ser la madre del Salvador de su pueblo. El mismo segun el sentir de los doctores y espositores sagrados consoló á san José en sus inquietudes: anunció el nacimiento de Jesus á los pastores de las montañas de Belen: avisó el peligro que amenazaba al niño con el degüello dispuesto por Herodes y mandó á José huir á Egipto con la Madre y el Hijo para salvarse: el mismo le mandó volver á su patria despues de muerto Herodes: el mismo, triste y afligidísimo Jesus orando en el huerto y sudando sangre puesto en la agonía al contemplar los tormentos de su pasion y el cáliz de amargura que tenia que apurar para consumir la obra de la redencion de los hombres

y aplacar la ira de Dios ofendido por el pecado, bajó del cielo y se apareció para confortarle. Bien podemos decir que desde el principio hasta su consumacion ha sido este dichoso y bienaventurado espíritu el encargado del beneficio grande de nuestra reparacion y redencion; el que nos ha llenado de consuelos y esperanzas, y el que por fin, nos ha anunciado al Redentor mismo que nos ha sacado de la esclavitud del demonio, del pecado y de la muerte y nos ha abierto las puertas de la gloria.

Justo es, hermanos míos, que le seamos agradecidos, que le honremos, veneremos y demos señales de aprecio. Si el jóven Tobías tenia por muy poca merced y suplicaba que aceptase como una señal, nada mas, de su reconocimiento la mitad de todos sus bienes al mancebo que le habia acompañado en su viaje, librado de los peligros y traído sano á la casa de su padre con Sara su esposa ¿qué merced ó retribucion podremos dar nosotros á este ángel del Señor que nos ha proporcionado bienes mas generales y mayores sin comparacion? ¿Cómo le manifestaremos nuestra gratitud y reconocimiento?

De nada necesitan de nosotros estos espíritus felices y estan contentísimos con hacer la voluntad de Dios de quien son ministros, pero podemos y debemos ser agradecidos á los servicios de san Gabriel no despreciando el beneficio de la redencion, procurando aprovecharnos de este tesoro con que podemos comprar nuestra felicidad eterna y hacernos semejantes á los ángeles. He aquí, hermanos míos, el modo de honrar al mensajero de nuestra salvacion eterna, el modo de agradecerle y aumentar, si es posible, su gozo y su satisfaccion, y con lo que trabajamos á la vez en benc-

ficio nuestro. ¿Y cómo podrá menos de injuriar, despreciar y faltar al aprecio y gratitud debida al embajador del cielo para negociar nuestra reparacion y el cumplimiento de las promesas de Dios, el que vive en un olvido del beneficio de la redencion, el que no procura aprovecharse de él, el que vive como si no tuviera mas patria, ni mas esperanzas que la tierra? Pero ¿es posible semejante olvido y desprecio en los hombres? ¿Hay cristianos que puedan olvidar y ser ingratos al beneficio de su redencion? ¿Hay alguno que no diga como David: qué daré al Señor en retorno de tanto como él me ha concedido? Pero ¿qué es la redencion? Es, hermanos míos, el beneficio mas grande, la prueba mas convincente del amor de Dios á los hombres. Si Dios hubiera dejado á nuestra eleccion que le pidiésemos una prueba visible y un testimonio claro de lo mucho que nos ama ¿nos hubiera pasado por el pensamiento el pedirle otra semejante al testimonio que nos dió con su Encarnacion y nuestra reparacion? ¿Hubiéramos soñado en pretender que Dios se hiciese hombre y que haciéndose en todo semejante á los hombres tomase sobre sí todas nuestras miserias á escepcion del pecado, para compadecerse de nuestras necesidades y para satisfacer á costa de su sangre y de su vida por nuestras culpas? Pues este prodigio, que jamás nos atreveríamos á pedir ni aun á imaginar, esta maravilla que el entendimiento humano calificaria de estravagancia, este milagro fue el que obró la sabiduría divina para manifestarnos el exceso con que nos amaba; este es el bien inmenso que se nos anunció por medio del Arcángel san Gabriel; esta es una verdad que creemos como católicos cristianos, y sin embargo ¿cuál es nuestro reconocimiento? ¿Qué

interesaba el Señor en nuestra redencion? ¿Qué iba á ganar en hacerse semejante á nosotros para que fuésemos participantes de su gloria? ¿Ignoraba que iba á desperdiciar sus beneficios en unos hombres ingratos? ¿No sabia bien que por mas costa que le tuviese, por mas amor que nos mostrase, por mas ejemplos que nos diese el mundo siempre habia de ser enemigo implacable suyo y habia de estar lleno de ingratos, de libertinos, impíos y disolutos? Con todo, nada fue bastante para entibiar su amor y apartarle de su resolucion de vivir entre nosotros y morir por nosotros.

Ved, hombres, ved y contemplad el amor de nuestro Dios que nos dió á su mismo Hijo Unigénito y quiso que nos llamásemos y que realmente fuésemos hijos suyos, pueblo querido del Hombre Dios, sus hermanos y coherederos. ¡Un Dios que se humilla hasta hacerse un niño; que se sujeta á nuestras miserias, que sufre, que padece, que muere entre la afrenta y el dolor por amor á los hombres! ¿Creemos estos misterios? ¿Y qué impresion hace en nosotros esta creencia? Señor, ni vuestros abatimientos, ni las maravillas que obráis para aparecer como un siervo entre los hombres y padecer y morir por ellos, me admiran ni me extrañan, porque aunque son incomprensibles, en vuestros acertados y eternos decretos habeis elegido estos medios para lograr la redencion del género humano. Lo que me admira, lo que trastorna mi razon, lo que no podría creer si no lo palpase es: que los hombres crean estas verdades y no os amen; que sepan que habeis puesto vuestros tesoros en sus manos y no se aprovechen de ellos: que vivan olvidados de vuestros incomparables beneficios: mas aun, Señor, que los desprecien y vivan como si nada creyesen,

como si nada tuviesen que esperar ni que temer, como si no necesitasen de la redencion ó los fuera indiferente el ser ó no ser del número de los que le salven. Lo que me turba y llena de espanto es: que los cristianos crean estas verdades y vivan entregados á sus vicios, á sus placeres, á sus afanes terrenos, y que sabiendo que su ley, la ley que deben cumplir para salvar sus almas es la ley de Jesucristo, la ley que nos intimó en su Evangelio, ley de mortificacion, de abnegacion, de penitencia, de cruz, de amor á todos, de paz con todos, de sufrimiento y resignacion en todos los trabajos, la desatiendan y sigan por el anchuroso camino de la perdicion, por los placeres, por las injusticias, por el desenfreno y licencia, sin que apenas se distingan en sus obras de los que no tienen fe. ¿Qué es esto sino una monstruosa ingratitud al beneficio de un Dios hecho hombre por salvar á los hombres? ¿Qué es esto sino obligar á arrepentirse en cierto modo al mismo Dios del beneficio que nos ha dispensado y á que nos diga en queja á presencia del cielo y de la tierra: *Filios nutriví et exaltavi, ipsi autem spreverunt me?* (1) ¿Los mismos hijos propios á quienes he nutrido y ensalzado me llenan de desprecios? ¿Qué es esto sino volver mal por bien de cuyo desórden se queja el Señor por Jeremías? (2) ¿Qué es esto sino hacer que venga sobre nosotros la tribulacion, despreciar las riquezas de la bondad, de la paciencia y longaminidad de Dios y atorarnos su ira por nuestra dureza como nos dice san Pablo? (3) ¿Qué es esto sino ser peores que los jumentos,

(1) Isai. Cap. 4, v. 2.

(2) Cap. 18, v. 28.

(3) Rom. Cap. 2, v. 4.

porque el buey conoce á su dueño y el asno conoce el pesebre de su Señor, y el hombre no quiere reconocer á su bienhechor como se queja el Señor por Isaías? (1) ¿Qué es esto sino esponernos á que se nos prive del reino de Dios y se dé á otras gentes agradecidas que hagan obras dignas de él como nos amenaza el mismo Jesucristo? (2) Y esta ingratitud, este desprecio de nuestra redencion que tan directamente ofende á Jesucristo, ¿no redundá tambien en desprecio y mengua del glorioso Arcángel san Gabriel que tanto intervino para su complemento y para ajustar la paz entre el cielo y la tierra? Este Angel de paz ¿dejará de llorar amargamente la imprudencia y locura de los hombres en abandonar á su Redentor y no aprovecharse de sus méritos, de su ley, de sus Sacramentos y sus gracias, por seguir las vanidades del mundo? ¿Dejará de ser un agravio para este espíritu bienaventurado el que libres ya los hombres del poder del demonio, quieran permanecer en su esclavitud y sin aceptar la libertad de hijos de Dios y herederos de su gloria que los trajo con su embajada?

Si queremos, pues, honrar y venerar al Arcángel san Gabriel, si queremos que su gozo y alegría sea completo, resolvámonos á apreciar el beneficio de nuestra redencion, á aprovecharnos de este inmenso tesoro, de esta llave que nos abre las puertas del ciclo y nos une con Dios y con sus ángeles en la gloria. ¿No tiene Dios un derecho á exigir esta resolucion de nosotros? ¿Hay alguno otro á quien de-

(1) Cap. 4, v. 3.

2) Matth. Cap. 24, v. 43.

bamos mas y nos pida con justicia mas reconocimiento? ¿No lo exige tambien nuestro propio interés y felicidad? Así lo ofrecemos, Señor; pero Vos sabeis que no podemos conseguirlo con nuestros esfuerzos: jamás podrá ser nuestra salvacion una obra de nuestras manos, ni podremos tener valor para resistir á tantos enemigos como se nos oponen en el camino del cumplimiento de vuestra santa ley. Sed Vos nuestra ayuda y nuestra proteccion; nuestro declarador defensor y así no temeremos á los leones de nuestras pasiones que estan siempre dispuestas para despedazarnos.

Y Vos, glorioso Arcángel san Gabriel, elegido entre todos los espíritus bienaventurados para venir á anunciar el misterio inefable de la Encarnacion del Hijo de Dios y nuestra reparacion, haced, que ya que fuisteis nuestro mediador é intercesor en la tierra, esperitemos el amparo y proteccion que podeis dispensarnos desde el cielo, para que lavados y blanqueados con la sangre de Jesus, precio de nuestra redencion logremos llegar á cantarle en vuestra compañía y de todos los ángeles y santos las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San José, esposo de Maria Santísima.

*San José no fue nada para si, sino todo para
Jesus.*

Et ipse Jesus ... putabatur filius Joseph.

Jesus era tenido por hijo de José.

LUC., CAP. 3., V. 23.

En el decreto eterno de la reparacion de los hombres estaba contenido el nacimiento del Hijo de Dios de las entrañas de una madre Virgen. Los profetas habian ya anunciado que una doncella concebiria y pariria al Mesías esperado de las naciones. Esta obra escedia todas las fuerzas de la naturaleza y era necesario todo el poder de un Dios para su ejecucion. El Espíritu Santo tuvo que obrar invisiblemente en

este misterio , y aunque todo le es fácil y posible al Señor, fue necesario un varon justo para cubrir los arcanos de tantas maravillas.

« Habiendo de nacer Jesucristo , dice mi angélico doctor santo Tomás , fue conveniente que naciese de una Virgen desposada : así convenia al mismo Jesus, á María Santísima su Madre y á nosotros. Al mismo Jesus para no ser tenido por un hijo ilegítimo, para que tuviese un tutor que le protegiese contra sus enemigos y para tener tambien quien con su trabajo le alimentase, socorriese y practicara todos los oficios de padre. Convenia á su Madre para que no se la reputase por adúltera, y se la castigase segun la ley ; para que no peligrase su fama y buena reputacion y para que este esposo la alimentara , la sirviera y ayudara y consolara en sus trabajos ; y fue conveniente para nosotros porque el testimonio de este esposo nos debe servir de prueba del nacimiento de Jesus, y de la virginidad de María , y su conducta de reprension contra todas nuestras excusas en el servicio de Jesus. »

Si digo ahora , amados mios , que para estos destinos tan sublimes, para estos ministerios tan sagrados, para estos fines tan eminentes y tan santos eligió el Señor de entre todos los hombres del mundo al humilde, al inocente y justo José ¿ qué me quedará por decir para haber formado ya su elogio mas completo ? ¿ Qué podré yo añadir, qué podré imaginar que pueda aumentar ó hacer subir algun grado á la excelencia de un esposo de María, de Jesus....? ¿ Qué dignidad podrá comparársele ?

Pero ¿ qué fruto podemos sacar de admirar á este glorioso patriarca sino nos esforzamos á tomarle por ejemplar

y modelo de nuestra conducta en lo que Dios exige de nosotros y en los destinos en que su Providencia nos coloca? Al paso que contemplamos la dignidad y grandes prerogativas del patriarca san José, reprendámonos á nosotros mismos porque estando tambien elegidos y destinados para amar á Jesus, no le amamos; porque debiendo servirle no le servimos, y debiendo obedecerle no le obedecemos. A este fin nos recuerda hoy la Iglesia la grata memoria de san José, sus escelencias y sus grandes servicios presentándole á nuestra consideracion como el padre de Jesus: *Et ipse Jesus... putabatur filius Joseph*, y animado de los mismos sentimientos, deseoso de satisfacer vuestra piedad y de que honreis á este glorioso santo de un modo que os sea útil y edificante, voy á manifestárosle en mi breve discurso como un hombre que nada fue para sí mismo sino todo para Jesus.

Un hijo, Soberano Señor, naturalmente se interesa en las honras de su padre: una esposa, Reina de los ángeles, desea y se gloria en las alabanzas de su Esposo. Vos, Señora, sois la Esposa, vos, Señor, sois el Hijo de José y como tan interesados en sus obsequios suplico y espero que me ayudeis con la divina gracia.

Ave María.

Et ipse Jesus....

Todos buscan sus cosas y negocios y ninguno busca las de Jesucristo. Esta queja del apóstol, hermanos míos, puedo

yo reproducir con razon en nuestros dias al ver que pocos hay en el mundo que tomen por su cuenta la causa de Jesucristo. Porque aun dejando á un lado á aquellos que se llaman mundanos, á aquellos que hacen profesion de servir vilmente á sus pasiones é intereses terrenos, á aquellos que siguen descaradamente sus extravíos, sus locuras y su vanidad, en el centro mismo de aquellos que se han consagrado á su Dios, que son tenidos por timoratos, por mas religiosos, por animados de celo ¿estan por ventura resueltos á servir y sacrificarse por Jesucristo? ¿sienten vivamente sus injurias, promueven con calor sus intereses, son todo para Jesus? ¡ Ah! Todos quieren lo que cede en honra de Jesus, todos lo aprueban, lo desean y lo ensalzan y alaban, pero no lo buscan y procuran y los mas trabajan y suspiran con mas ansia en sus negocios y su causa propia, que en la causa y los intereses de Jesucristo : *Omnes quæ sua sunt quærunt, non quæ Jesucristi.*

Observemos este modo de proceder en estos dos afectos del ánimo mas principalmente, á saber: en sentir las injurias y en promover los intereses. El mas mínimo agravio, la mas pequeña injuria, la sospecha de un atentado; de un mal deseo contra sus personas, sus parientes, sus amigos, contra el mas inferior de sus criados, basta para que los hombres se encolerizen, se embravezcan, amenacen, castiguen y procuren por todos los medios una satisfaccion; y el ver hombres que en todo el dia hacen otra cosa que blasfemar de Jesucristo, el ver á tantos escandalosos, adúlteros, sacrílegos que pasan en sus vicios años enteros con el salvo conducto de la impiedad á pretesto de que no hacen perjuicio alguno á la república y que el mal es solo para entre

ellos y Dios, el ver á tantos en los mismos templos y en la presencia del Señor Sacramentado sin el debido respeto, en posturas irreverentes y hasta poco honestas; el verlos mostrarse y poner en ridículo las sagradas ceremonias, infamar á los ministros de Dios con el mayor descaro; esto y muchas que desgraciadamente presenciarnos, oímos y vemos, no es bastante para escitar aquella justa ira, aquel celo por la honra de su Dios que debe tenerlos dispuestos á morir por él, antes que permitir sus ofensas, contentándose cuando mas con algunas tibias amenazas que casi nunca llegan á ejecutar. ¡ Ver sin alterarse, sufrir sin sentimiento, oír sin escandalizarse, consentir en su presencia sin avergonzarse que se hable, que se mofe, que se vilipendie, que se trate á Dios, sus misterios y la religion como no permitiríamos que se hiciera, que se hablara, ni se tratara del último de nuestros amigos ó criados...! ¡ Ah! No es esto sentir las injurias de Jesus mas que las nuestras; no es esto imitar la conducta de ese varon justo elegido para padre de Jesus.

José se ve reducido á una condicion humilde, á un estado abatido y lleno de reveses de fortuna, á un estado que tanto desdice del lustre y esplendor de sus reales progenitores, pero adora con sumision los juicios incomprensibles del Señor, se olvida de sus males, de sus trabajos y se entrega todo á sentir los males y ofensas de su Dios: á clamar, á suspirar, á llamar al Señor desde el silencio de su retiro y de su trabajo que envíe á su prometido para el socorro de las calamidades y para la salvacion de su pueblo. Suspiros aceptables, suspiros que llegan á la divina presencia, suspiros que el Señor oye con gusto, que le merecieron en cierto modo ser el elegido para esposo de la mas pura

de la mas santa, de la mas inocente y llena de gracias celestiales, de la mas digna de todas las vírgenes y aun de todas las criaturas, de María : *Joseph virum Mariæ*.

Detenerme á manifestar la santidad de este celestial matrimonio, los coloquios, los afectos, los sentimientos puros y santos, la castidad de estos dos esposos excederia la capacidad de un entendimiento terreno y molestaria vuestra atencion ; lo que os haré observar es, aquel sufrimiento, aquella paciencia, aquella resignacion con que el justo José sofoca en su interior las vehementes sospechas de una injuria que á todas luces parece que está declarando á su favor. El hombre prudente no puede recibir agravio mas enorme é indigno ; pero se interesa el honor de su Dios ; se perjudica al honor de María y le es mas fácil injuriarse á sí mismo, obligar á su entendimiento á creer un prodigio que no tiene ejemplar en todos los siglos, que darse por sentido, ni creer una infidelidad culpable y vergonzosa. El aviso de un ángel que le habla cuando está durmiendo basta para que crea, respete, adore y se someta á sus disposiciones divinas, obligando á callar á todos los sentimientos de la carne y de la sangre : *Quod enim in ea natum est ; de Spiritu Santo est*.

Al ver al Hijo del Eterno Padre, al que viene á ser el rey de todos los pueblos y el Salvador de todos los hombres en un miserable establo, reclinado en un pesebre, sin mas abrigo que unos pobres pañales ; al verle cruelmente perseguido, errante y fugitivo de su patria, su corazón se conmueve, se entristece, se aflige, no siente sus trabajos, sus miserias, las molestias de viajes dilatados por tierras extrañas y caminos desconocidos y llenos de peligros, en

medio de la estacion mas cruel y entre unos pueblos bárbaros é idólatras, y solo siente y llora las injurias y la persecucion dirigida contra un niño inocente, contra un Dios abatido, contra un Señor que toma la forma de esclavo y un justo que se viste de la semejanza del hombre pecador precisamente para borrar con su sangre el decreto de esterminio pronunciado contra los pecadores y para reconciliar con su Dios á los mismos que le persiguen. Esta ingratitud de los hombres, estos ultrajes contra Jesus es lo que arranca del corazon de José los mas profundos suspiros y los mas dolorosos sentimientos. Olvidado enteramente de sus males, solo sabe, solo acierta á sentir los de Jesus.

No se contentan regularmente los hombres con no buscar la gloria de Jesucristo y no sentir sus injurias, sino que se valen del mismo Jesucristo como de un pretexto para defenderse y vengarse de las que se dirigen contra sus propias personas. ¿Cuántos hay que levantados y constituidos por la providencia de Dios en una autoridad abusan de su poder para vengarse, para acriminar, para castigar sus injurias personales á pretexto de que se desprecia y se injuria á su autoridad? ¿Cuántos hay que en ocupando un grado de distincion y dignidad sobre sus semejantes no pueden sufrir el mas mínimo agravio, la sombra ó apariencia de un desprecio, la réplica mas justa, la defensa mas razonable bajo el pretexto de no vilipendiar y desacreditar su autoridad? Así promueven su amor propio, su bien particular con el aparente celo del bien de Jesucristo de quien dimana su autoridad y poder. El patriarca san José ¿se valió jamás de la dignidad tan sublime que el Señor le confirió para enso-

berbecerse, para vengarse ó resarcirse de sus agravios? Cuando Jesus disputa y enseña la ley á los Doctores, cuando interpreta de un modo celestial las santas escrituras, cuando se da á conocer por su predicacion y por sus milagros, cuando le siguen á millares las turbas, cuando resuena con aplauso el nombre de Jesus por toda la Judea ¿dónde está José? ¿Se deja ver, se manifiesta, se declara como padre de Jesus? ¿Hace ostentacion del encargo que se le ha confiado, se deja llevar de la vanidad, se presenta á recibir los inciensos, las bendiciones, las demostraciones de gratitud que era muy propio que le tributasen los pueblos como á padre de su general consolador? ¿Se prevale de estas favorables coyunturas para sus intereses, para sus venganzas, para sus miras particulares? Nada de esto, hermanos míos. Cuando Jesus llora, cuando está desnudo, cuando padece hambre, cuando está fugitivo, entonces se deja ver este varon justo triste, deseconsolado, afligido, tomando el mas vivo interés y sentimiento en sus injurias y penalidades; pero cuando Jesus es aplaudido, aclamado y venerado de las gentes, entonces se oculta José en la humildad, en el retiro, en el trabajo y en su vida desconocida porque ni quiere ni procura sus honras, ni siente sus propias injurias, y solo procura las honras de Jesus, y solo sabe sentir las injurias que se dirigen contra Jesus.

Tampoco atendió á procurar y promover sus intereses y sí solo los de Jesucristo. ¡ Con qué ansia, con qué esmero y calor se procura en el mundo conservar y adelantar cuanto es posible una fortuna perecedera ! El reposo, la salud, la vida misma se arriesga y sacrifica. Si se trata de nuestros aumentos, de nuestra comodidad, de nuestros destinos, de

nuestra prosperidad temporal aunque haya de valerse de medios poco decorosos y tal vez reprobados é ilícitos bien pronto nos resolvemos y tal vez no suele servirnos de freno el obrar contra justicia y contra la voluntad del mismo Dios. Pero ¿quién hay que con tanto esfuerzo, con igual solícitud y cuidado procure los intereses de Jesucristo? ¿Quién se desprende de alguna parte de sus bienes para levantar templos al Señor ó conservar los que edificaron nuestros abuelos y que amenazan ruina por su antigüedad? ¿Para conservar el culto en nuestras iglesias desamuebladas? ¿Para sacar de su miseria ó aliviar la de tantos infelices pobres, imágenes del mismo Jesucristo? ¿Dónde está el celo por aumentar los amadores verdaderos de Jesucristo con el buen ejemplo y las obras de virtud, y aquella sed santa de recibir con frecuencia los santos Sacramentos? Todos, repito con san Pablo, todos viven olvidados de los intereses de Jesucristo y entregados á procurar con ansia los suyos: *Omnes quæ sua sunt quarunt non quæ Jesuchristi.*

Atendamos, hermanos míos, á la terrible reconvencion que nos hace con su conducta ese glorioso Patriarca. El sustento, la conservacion, la quietud y seguridad, la vida de Jesus es lo que más le interesa. El sudor de su rostro, el trabajo de sus manos, las molestias de sus infortunios, todo le parece nada porque todo lo dirige á su cuidado principal, que es el cuidado de Jesus. Su pobreza nada le altera, su humilde condicion no le aflige, no pide á Jesus como los discípulos ser puesto á la diestra ó á la siniestra de su reino. Se somete, se contenta, y agradece al Señor el estado en que le coloca, conociendo en Jesus y creyendo que él es un Dios que todo lo puede, que todo lo ha criado, que todo

lo sustenta; un Dios que puede burlarse y vencer con sola su voluntad y palabra á todos sus enemigos, no implora su autoridad ni interesa su poder para eximirse del trabajo, para defenderse y ponerse á salvo de sus perseguidores, para disfrutar con abundancia del sustento y los regalos de la tierra, sino que todo le parece poco en beneficio de Jesus, calla, obedece, respeta, adora y ejecuta sin réplica. Basta la voz de un ángel que le habla en sueños para levantarse, acometer los mayores peligros, emprender ditatados viajes sin guia, sin provisiones, sin auxilios y sin hacer la mas pequeña observacion ni para asegurarse en sus medidas, porque José no sabe hablar y solo sabe, lo que debe saber el que desea ser justo, obedecer y amar á Jesus. Su reposo, sus amistades, su patria, sus recursos, todo lo sacrifica, porque no tiene ni conoce mas intereses que los de Jesus.

Sí, hermanos míos; así buscó y procuró el Patriarca san José los intereses de Jesucristo: así desempeñó el oficio de padre que la misma Beatísima Trinidad le encomendó; así abandonó sus cosas por ocuparse en las de Jesucristo. Por eso el Señor le ha recompensado con el ciento por uno segun su divina promesa. Por eso le ha honrado colocándole en el cielo en un lugar eminentísimo y distinguido; y por eso atiende y despacha favorablemente las súplicas de san José en la gloria, porque san José le atendió y dispensó toda su proteccion en la tierra.

No queramos, pues, alucinarnos y perdernos: no hay otro camino, no hay otra puerta para entrar en la gloria que goza san José sino el anteponer á nuestros intereses y á nuestros deseos, los intereses y la voluntad de Jesucristo.

El que me negare , dice este Divino Señor , el que me negare delante de los hombres , yo tambien le negaré delante de mi Padre Celestial : el que se avengonzare de confesarme delante de los hombres , tambien me avergonzaré yo de confesarle y reconocerle delante de mi Padre , que está en los ciclos. ¿ De qué le sirve ni aprovecha al hombre , nos dice tambien el mismo Señor , aunque logre y se apodere de todo el mundo , si pierde miserablemente este su alma ? Buscad primero el reino de Dios y su gloria , y todo lo demás se os dará por añadidura. No os afaneis por lo que habeis de comer y vestir , porque el Padre Celestial que alimenta á los pájaros y viste á las flores del campo tiene este cuidado de vosotros. Sí , hermanos míos , el Señor cuida de nosotros y en san José nos ha dado un Protector para que por su medio consigamos el socorro en nuestras necesidades y el buen despacho de nuestras oraciones. Falta que nosotros aprendamos á ser verdaderos devotos suyos sintiendo las injurias que se cometen y que nosotros mismos hemos cometido contra Jesus , procurando el honor y gloria de Jesus , aspirando á hacer su voluntad mas bien que la nuestra. Para esto debemos recurrir al mismo san José , tan poderoso en el ciclo y tan interesado en la gloria y honor de Jesus.

Si como lo confesamos , glorioso Patriarca , sois el padre putativo de Jesus y desempeñásteis tan fielmente los oficios de Padre , sois tambien Padre nuestro , porque Jesucristo es hermano nuestro. Miradnos como á hijos , interceded eficazmente por nosotros , emplead en beneficio de vuestros devotos y en especial de los que os ofrecen estos cultos , vuestro poderoso patrocinio. Interesad á Jesus para

que nos dé sus gracias con las que nos resolvamos de todas veras á no querer, ni desear, ni suspirar por otros bienes que por su honor y culto en esta vida y por su gloria en el cielo. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San José.

*Es el hombre de mas virtud que se ha conocido
en la tierra, y el santo de mas poder y valimiento
que hay en el cielo.*

Mulieris bonæ beatus vir.

. Dichoso el marido de la muger buena.

. ECCLES., c. 26, v. 1.

El Dios de las eternidades que reinà en el cielo y tiene al mundo en su mano : el Dios de la Magestad que con una mirada hace temblar el firmamento y es obedecido de los vientos y de los mares : el Rey de los reyes y Señor de los que dominan : el que dió el ser á todo cuanto existe y reduimió á los hombres, debió nacer de una Madre Vírgen, segun lo anunció Isafas. Y á esta Vírgen, la mas pura, la

mas santa y la mas perfecta que pudo salir de las manos del Omnipotente, hubo que darle un esposo que se le pareciese en sus virtudes, que se le asemejase en su santidad y pureza, que supiese apreciarla y ser digno de poseerla siendo dueño y señor de su persona, y de cuanto pudiera pertenecerle. Y este hombre dichoso escogido en los decretos eternos con preferencia á los Moisés y Aarones, á los Josues y Samueles, á los Davides y Salomones, á los Roboanes y Otonieles, para ser el Esposo de la Hija predilecta del Eterno Padre, de la Madre del divino Verbo y de la purísima Esposa del Espíritu Santo, fue el héroe de vuestra devocion, el patriarca José. Sí, señores: José, este varon justo, segun la espresion de san Mateo; este hombre singular objeto de las confianzas del Altísimo; y coadjutor fidelísimo del gran consejo, fue el Esposo de María de quien nació Jesus, como se dice en el Evangelio santo. ¿Pudiera decirse mas en loor de este esclarecido Patriarca? Esposo de María Santísima, y Custodio fidelísimo de su virginidad! Agente y secretario del Altísimo en el misterio de la Encarnacion! Tutor y nutricio del mismo Jesucristo, y en este sentido Padre suyo! Comprended, dice mi P. san Bernardo, la multitud de gracias con que lo enriqueceria el cielo: inferid el grado eminente en que poseeria todas las virtudes. Si en sentir del Sabio, es dichoso el marido de una muger buena, *mulieris bonæ beatus vir*: ¿qué dichoseria la de san José siendo Esposo de la Muger que vió el ángel de Palmas vestida del sol, coronada de estrellas, con la luna á sus pies? Si yo tuviera las lenguas de los serafines y querubines no sabria decirlo. Precísado sin embargo á formar su elogio en gracia de la devocion que debéis te-

ner á este santo Patriarca , que nada niega y todo lo concede á los que imploran su patrocinio , como tantas veces lo repite santa Teresa de Jesus , os haré ver en este breve rato : que habiendo sido san José la cabeza de la sagrada familia fue el hombre de mas virtud que se conoció en la tierra ; el santo de mas poder y valimiento que hay en el cielo.

Virgen adorable : Se trata del Angel del paraíso que guardó la tierra bendita entredicha al tránsito de los hombres : del jardinero feliz que cultivó el arbol de la vida ; de aquel hombre privilegiado que bebió hasta saciarse de la plenitud de gracias con que os adornó el Omnipotente ; de vuestro fidelísimo Esposo , objeto digno de vuestro amor y respeto ; y estais interesada en su honor y gloria. Inspiradme, Señora, para que acierte á engrandecerlo, á alabar-lo y glorificarlo de manera que mis oyentes salgan de este templo decididos á imitarlo en sus virtudes y consigan su proteccion. Esto os pedimos todos recordándoos el gozo incfable que experimentó vuestra santísima alma cuando el ángel os dijo:

Ave María.

Mulieris bonæ beatus vir.

JESUS, MARIA Y JOSE : Ved aquí los primeros nombres que oimos á nuestros padres : los que pronunciamos con fe

y confianza en nuestras necesidades; los últimos que salen de nuestros labios en la hora de nuestra muerte. Nombres dulcísimos, llenos de virtud y consuelo: nombres augustos de una significacion grande, de un poder inmenso, de un magnetismo celestial conductor de las gracias que derrama el Omnipotente sobre sus escogidos. ¿Por qué la piedad cristiana los une? ¿Por qué los repite mancomunadamente y los invoca con tanta devocion? Oidlo. Porque JESUS, MARÍA Y JOSE representan toda la santidad, toda la perfeccion, toda la virtud, toda la escelencia y grandeza que en nuestra santa y adorable religion respetan, alaban y bendicen los cielos y la tierra. Santidad esencial en Dios, santidad comunicada sin tasa ni medida en María y santidad recibida por José en los manantiales de ellas: ¿no son las santidades que reconocen los fieles en los tres seres perfectísimos que componen la sagrada familia? Y puede imaginarse la una sin las otras? Si Jesus es santo por naturaleza, santa por gracia debió ser su Madre; santo tambien su fiel Esposo, segun esta sentencia sagrada:—Dichoso el marido de la muger buena—*Mulieris bonæ beatus vir.*

Así fue. Ningun hombre, dice san Epifanio (1), hubo en el mundo ni mas noble, ni mas humilde que san José: ninguno se acercó ni con mucho al mérito y eminente santidad de este santo Patriarca destinado para la mayor dignidad, y para los oficios mas augustos que habria de ejercer un hombre puro sobre la tierra. La inocencia de Abel, la fe de Abraan, la obediencia de Isaac, la paciencia de Job

(1) Hæc. 78.

la castidad del José antiguo, la mansedumbre de Moisés, la misericordia de David y el celo de Matalías fueron unas virtudes esclarecidas propuestas á los israelitas para su imitacion y premiadas con munificencia por el Dios que las producía en sus escogidos. Pero comparadas con las que en la ley de gracia habian de hallarse en el esposo de la Reina de las virtudes ¿qué son las de los antiguos patriarcas y profetas? Unas sombras, unas representaciones, unas figuras de las que habrian de florecer en el Nutricio, defensor y guarda fiel del Padre del futuro siglo. Consideradlo en su taller de carpintero reducido á la humilde condicion de un simple artesano, y en él vereis, que el nieto de los ilustres reyes de Judá, de los patriarcas mas venerables, de los caudillos y capitanes mas célebres del pueblo de Israel, se aplica al trabajo y pasa una vida pobre; que á nadie incomoda, que á todos sufre, que sirve á sus semejantes con amor y benevolencia; que es útil al bien público de la sociedad con su conducta laboriosa, pacífica, benéfica y caritativa, y que José es un verdadero tesoro, pero escondido en la oscuridad de su casa. Acercaos al humilde aposento en que el infatigable José ejercita sus virtudes, y en él aprendereis á bendecir, alabar y glorificar á vuestro Dios en el trabajo; á sufrir con magnanimidad y denodada constancia los infortunios, apuros y necesidades de esta vida, y á desempeñar fielmente vuestros deberes, aunque sea en un destino el mas despreciable de la república, ó en las ocupaciones mas bajas y humildes del estado. Pero como el mérito no puede permanecer oculto, y la luz no deba esconderse, sino colocarse en la altura para que ilumine á todos, la divina Providencia, que proporciona sus gracias

á los empleos, segun mi angélico Doctor santo Tomás (1) dispuso, que san José se santificara mas y mas, que llegase al supremo grado de perfeccion que declara el Evangelista con una sola palabra llamándole *varon justo*: esto es, un hombre que posee todas las virtudes en grado eminente: que apareciese en fin tan virtuoso, tan cabal, tan santo y lleno de méritos que los sumos sacerdotes lo encontrasen digno de contraer matrimonio con la mas pura, santa y perfecta de todas las criaturas.

Se desposó realmente José con María Santísima; ó mas bien, como lo dice Gerson:—No tanto fueron dos esposos cuanto dos virginidades las que contrajeron matrimonio en los purísimos desposorios de Maria y José. No hubo ni habrá en el mundo matrimonio mas feliz; porque no lo hubo ni lo habrá mas santo. En él, recibió María con José un custodio y protector de su virginidad y de su honor; un Esposo discreto, prudente, amantísimo, y todo dedicado á obsequiarla, á servirla, á cuidarla y atenderla, sin pensar mas que en seguir los pasos de la Hija del Príncipe por el camino de la virtudes heróicas, sublimes é incomprensibles, propias de la Madre de la divina gracia. Pero en cambio, ¿qué recibió que no recibia José de su celestial Esposa? A ella debe este glorioso santo la dignidad mas augusta que puede tener un hombre sobre la tierra. Por María, es y se llama san José Esposo de la Madre de Dios y Padre putativo de Jesus: y nada hay mas infable, mas honorífico, mas laudable, mas elevado y supremo, en sentir del Damasceno. María Santi-

(1) P. 3. Q. 27, art. 4.

sima es la depositaria de los tesoros del Omnipotente : En ella está toda la plenitud de gracias con que han de ser alimentados los fieles ; á ella tocá distribuir las, segun las leyes de su amor y misericordia ; en su mano está el hacer santos, porque el Dios de ellos es su Santísimo Hijo : pende pues toda santidad participada de esta Reina de todos, y yo quiero que me digais si san José siendo digno Esposo de la divina María, no debió recibir de ella y por ella toda la santidad de que es capaz un hombre revestido con los poderes del cielo para mandar y ser obedecido de Jesus y de su Santísima Madre ? Se agotan los recursos del ingenio, no llegan las capacidades humanas y angélicas, desfallecen las inteligencias criadas al querer explicar los bienes que vinieron á José con el matrimonio con María : yo no puedo hacer mas que repetir con el Sabio :— Dichoso el marido de una muger buena. *Mulieris bonæ beatus vir.*

¿Quién soy yo ? ¿ Quiénes los mismos santos para haceros percibir las dulces emociones de José al lado de su Esposa, que era el candor de la luz eterna, el reverbero de las divinas perfecciones, la admiracion de los cielos y el embeleso de la Santísima Trinidad ? ¿ Qué pureza seria la suya junto á la que ni aun deja verse la de los ángeles ? ¿ Qué humildad al lado de la que atrajo al mismo Dios de los cielos á su vientre virginal ? ¿ Qué contemplacion, qué caridad, qué virtudes no beberia el dichoso José en la fuente de todo lo bueno y perfecto que resplandecía en su Santísima Esposa ? Pedid luces al cielo y meditadlo.

Pero : ¿ qué es esto, Patriarca santo ? ¿ De dónde esa turbacion, esa inquietud y ese sobresalto de que os halláis combatido ? ¡ Ay, católicos ! Los ojos de José lo martirizan,

lo atormentan, presentan á su espíritu un lunar que naturalmente afea á la misma hermosura, á la inocencia reconocida, á la santidad consumada. María Santísima está embarazada; José mira en ella una prenda que reconoce no ser suya. Sabe que la Hija de Joaquin es jóven y hermosa: sabe los peligros que rodean á la virtud: sabe que ha estado tres meses ausente en la ciudad de Hebron... ¿Qué haces, Dios justo, recto y omnipotente? ¿Qué haces? El honor de tu Hija predilecta: la inocencia de José: la ley de delatar á la Esposa infiel, y la resolución que va á tomar el varon justo, ¿no os harán abrir el sello á ese secreto que encierra el gran misterio de la Encarnacion del Divino Verbo? Sí, señores. El Dios que aflige á los suyos para perfeccionarlos jamás permite que sean oprimidos sin consuelo. El Angel del Señor se aparece al atribulado José, y le dice:—«No temas hijo de David: no temas ni repares en vivir con María tu Esposa: esa preñez que te tiene tan desasosegado, es obra del Espíritu Santo: lo que ha concebido y ha de nacer de su purísimo vientre es el Salvador del mundo que ha de regir todas las gentes hácia su reino eterno de la gloria.» Con estas palabras consoladoras el corazon del santo Patriarca se dilata y regocija: pero al mismo tiempo se humilla, se confunde, se anonada: adora á su Dios ya encarnado, y temblando de respeto se acerca á la amable María y la dice:—Reina y Señora mia: ¿quién habia de pensar, que el último de los hombres llegaria á tener la dicha de ser vuestro feliz esposo? No me considero digno de tanta felicidad. Recibidme como á vuestro mas humilde siervo, y sed la dueña de mi alma, de mi corazon, de mis potencias y sentidos.—¿Qué contestaria á esto la siempre Virgen

María unida á su santo Esposo con los vínculos mas fuertes que se conocen? ¿Qué diria la humildísima al humilde, la Santísima al santo, la celestial y divina al hombre mas espiritualizado que han visto los siglos? Volved á pedir luces al cielo, y él acaso se dignará revelároslo; porque mi entendimiento se confunde, se aniquila á la vista de cosas tan estupendas y admirables. Sin embargo, dejadme decir á los grandes y poderosos del mundo, que vengan á aprender en la escuela de José á abatir su orgullo, á ser virtuosos en medio de sus dignidades y elevaciones, y útiles á la sociedad en los empleos honoríficos en que los ha puesto la divina Providencia: y á los casados, que no aparten jamás su vista del santo José para que no se dejen arrebatar de la pasión furiosa de los celos: para que sean fieles, prudentes y virtuosos esposos, y alaben, bendigan y glorifiquen á Dios en el estado santo del matrimonio.

Aunque José no tuvo la menor parte en la concepcion y nacimiento de Jesus, es muy cierto, que el Padre Eterno le comunicó todo su poder, toda su autoridad, todos sus derechos sobre el divino hijo de María Santísima: que á él se le encargaron los cuidados, las asistencias y demás ministerios de Padre: que constituyó cabeza y superior ministerial de Jesus y de Maria que le obedecian, como se dice en el Evangelio, cumplió con los deberes de Padre del Salvador con tan eminente santidad cual correspondia á su incomprendible dignidad. Ah! El alma se liquida, se asombra y llena de admiracion al considerar, que el que crió y conserva todas las cosas, vive por José; que por José es alimentado, vestido y defendido; que los brazos de José eran el florido tálamo en que dormia el celestial Esposo y

tenia sus delicias con los hijos de los hombres. José educaría, enseñaría, pondría las primeras palabras... Pero ¿qué no hizo José por Jesús? ¿Qué aflicciones, amarguras y trabajos no sufrió en su cuidado y defensa? El ángel le dice, que el cruel Herodes atenta contra la vida del Niño, y que para salvarlo se hace preciso que huya con él y su Madre al Egipto; y José, mas diligente que Jonatás en favor de David, toma á su querida Esposa y al fruto bendito de su vientre, y salva al Salvador del mundo de las asechanzas de Lucifer y de sus ministros; consuela, asiste, protege y defiende á María contra los ultrages de la naturaleza y de los hombres, y él es el conductor de la estrella de Jacob cuyos rayos se habian de esparcir por todo el mundo. José, en una palabra, es el Esposo que necesitaba María Santísima; el padre que se dió á Jesús; y basta. ¿Podría dejar de ser el hombre de mas virtud que puede verse en la tierra? Si Jesús obedeció, amó, estimó y honró á san José como á padre suyo, y la hija de las gracias fue su esposa ¿sería de una santidad inferior á la de algún otro de los escogidos? Esto parece deshonesto á Dios y á su Madre, repugnante á la razon, y contrario al sentido religioso.

¿Se necesita de mas para convencernos de que el santo José fue el hombre mas virtuoso que se ha conocido en el mundo? Pues consideradlo en su muerte preciosísima. San Francisco de Sales dice, que fue tan eficaz y poderoso el amor que tuvo el Patriarca san José á Jesús y á su santísima Madre, que no bastando sus fuerzas naturales para soportar los éxtasis y deliquios que experimentaba en la contemplacion de las divinas perfecciones de su Santísima Esposa

y del Hijo nacido de sus entrañas, enfermó de gravedad viéndose obligado á situarse en el lecho de la muerte. Jesus y María lo asistían; Jesus y María eran sus enfermeros; Jesus y María lo consolaban y hacían que la hora de la muerte tan angustiosa para los demás hombres, fuese la mas dulce y deliciosa que tuvo el varon justo, el dichoso marido de la muger buena. La piedad cristiana supone que san José oyó una voz inarticulada, decretoria y Omnipotente que le dijo al exhalar el último suspiro:— Desnúdate de la ropa de tu mortalidad; descende al seno de los santos Padres, y espera á que el Primogénito de los muertos vaya á llenarte de gloria, y subirte en cuerpo y alma á la Ciudad santa en que al lado de tu amantísima Esposa serás dichoso y feliz eternamente.— Así murió san José. Por qué? Porque fue el mas santo y virtuoso de los mortales, despues de Jesus y de su Santísima Madre.

Ya está en la gloria el dichoso Esposo de la Madre de Jesus. En ella manda en calidad de Tutor, de Nutricio y de Padre del Hijo del Altísimo. Su divina Esposa le ofrece todo su poder y valimiento en favor de sus devotos, y el Cielo rendido á su voluntad, como que espera sus órdenes para derramar gracias, favores y beneficios en donde él señale. Jesus y María: ¿qué no harán por su amantísimo José? Y este santo Patriarca, ¿qué bienes no concederá á los fieles que lo invoquen, veneren, honren y respeten? Dígalo santa Teresa de Jesus. Esta Doctora seráfica dice: «que no ha conocido un solo devoto de san José, que no haya tenido una muerte llena de dulzura y de tranquilidad: que lo tomó por su abogado, y que jamás le pidió

»gracias que no le otorgase y concediese: que los otros
 »santos socorren en alguna necesidad, pero que san José
 »socorre en todas: que el Señor quiere darnos á entender
 »que así como estuvo sujeto á este santo en la tierra obede-
 »ciéndole como á Padre, del mismo modo se conduce con
 »él en el cielo haciendo todo cuanto le pide.» Esta misma
 santa encarga á sus hijas que se encomienden á san José;
 que lo escojan por maestro de la oracion, de la contempla-
 cion, y de la perfeccion evangélica; y que no duden de su
 proteccion y amparo. A millares podria citar santos Pa-
 dres y varones esclarecidos en sabiduría y virtud para de-
 mostrar con su autoridad el poder y valimiento que san
 José tiene en el cielo, si no conociera que todos estais bien
 convencidos de que siendo devotos de este santo teneis
 en el cielo el protector de mas poder y valimiento que hay
 en él acerca de María, de Jesus y de la Trinidad Santísima.
 Afirmaros en esta creencia; estad en que el dichoso Esposo
 de la mejor muger que puede verse en el mundo tiene
 en el cielo mas poder que tuvo el antiguo José en el Egipto
 en el tiempo del Faraon, que decia á los necesitados que
 le pedian socorro:— *Id á José*:— Contad en fin, con
 que mereciendo con buenas obras y la devocion al santí-
 simo José la proteccion de este santo tendreis una buena
 muerte defendidos por el poder victorioso y triunfante
 del padre amantísimo de Jesus, del castísimo Esposo de
 María.

Nada mas. ¿Pero cómo bajar de este púlpito sin hacer
 aplicaciones y decir, que habiendo sido san José el dicho-
 so marido de la muger buena, fue á su lado el hombre de
 mas virtud que se ha conocido en la tierra, llegando á

merecer ser el santo de mas poder y valimiento que hay en el cielo? ¿Cómo concluir, sin asegurarnos, que en José tienen todos los estados la escuela en que pueden y deben aprender á santificarse, y ser gratos á la divinidad? No, no llenaria los deberes de mi sagrado ministerio si no dijera:—Artesanos, pobres y menesterosos: acercaos á José, y él os enseñará á bendecir, alabar y glorificar á vuestro Dios en vuestras penalidades, escaseces, apuros y conflictos; á santificar vuestros trabajos y á vivir en la inocencia. Grandes y poderosos de la tierra: venid á José y aprended en él la moderacion y la virtud con que debeis conducir en vuestra elevacion y grandeza. Hombres y mugeres casados: acudid á José, y en él encontrareis el modelo á que debeis ateneros para no dejaros sorprender de la furiosa pasion de los celos; para tener la fidelidad que debeis guardaros, y representar dignamente la union que tiene Jesucristo con su Iglesia. Padres y madres de familia; estudiad en José la ciencia de criar con santidad, con esmero y amor á esos inocentes hijos que ha puesto á vuestro cuidado el Padre Celestial. Sacerdotes del Altísimo, ¿á quién mejor que á José podremos recurrir para aprender á tratar santamente las cosas santas? Cristianos todos: llamad á José, y él os señalará el camino de las virtudes que debeis seguir para acertar con la puerta que ha de introducir en la deliciosa morada de los santos.

Y vos, patriarca santo, que siendo marido dichoso de la Muger buena caminásteis á su lado de virtud en virtud hasta llegar al monte santo de la perfeccion cristiana, y sois en el cielo tan poderoso; atended á los que te invocamos en este valle de lágrimas. Sed nuestro abogado y

protector ahora y en la hora de nuestra muerte : para que muriendo como vos en los brazos de la gracia , tengamos la dicha de reinar eternamente con vos en la gloria.
Amen.

A. M.

SERMON

De San Benito.

Fue admirable en la renuncia con que dejó al mundo, y portentoso en la santificacion que obró en las austeridades de la mas rigurosa penitencia.

Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.

Perderé la sabiduría de los sabios, y reprobaré la prudencia de los prudentes del mundo.

I. CORINTH., c. 4, v. 19.

No espereis, amables oyentes; no espereis de mí en este día un discurso que os embelese, que os maraville y deslumbrase con los encantos de la elocuencia humana. Cerrad, cerrad vuestros oídos á las palabras que no lleven á vuestras almas la vida de la gracia: abridlos, para escuchar atentamente estas que me inspira el gran P. san Benito:—

Fiestas mundanas, diversiones multiplicadas, placeres esquisitos, prosperidad sin intermision, suntuosidad, magnificencia, fausto y grandeza mundana ¿qué sois á los ojos de un hombre reflexivo, racional, justo, y piadoso? ¿No significais la vanidad y afliccion de espíritu, que hace miserables á los hombres, como lo esperimentó el Sabio? *Temed á Dios y guarda sus mandamientos*, dice la sabiduría eterna. Este es el único secreto que puede hacer feliz al hombre: esto vale mas que todos los tesoros del universo, que todas las prosperidades de la vida, que todas las grandezas del mundo. Si desde un festin, como el de Baltasar, se pasa á una muerte desastrosa y al infierno: si desde una vida regalada, brillante y ostentosa nos precipitamos en las llamas eternas, como el Epulon del Evangelio: y si la mollicie, la crápula, el vicio y el pecado nos conducen á la desesperacion, como al impío Antíoco: ¿podrán llamarse felices los ricos, los poderosos, los grandes y héroes llenos de honor y de gloria que tanto papel hacen entre los insensatos semejantes á los brutos que no tienen inteligencia?

Contestaos á vosotros mismos, mientras que para desvanecer el prestigio de los cuentos y fábulas de los sabios y prudentes carnales os demuestro: que el gran P. san Benito, luz del desierto, glorioso restaurador de la vida monástica en el Occidente, y maestro de la verdad y de la ciencia que ilustró y llenó de bienes á la sociedad, fue *admirable* en la renuncia con que dejó al mundo, y cuanto en él se aprécia, y *portentoso* en la santificación que obró en las austeridades de una prodigiosa penitencia. Mientras que para apartar la estrñeza que pudiera causarnos esta

propuesta en estos dias de general relajacion os recuerdo la sentencia infalible que pronunció el Eterno cuando dijo :— Yo perderé la sabiduría de los sabios , y reprobaré la prudencia de los prudentes del siglo. *Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.*

Reina y Señora de los anacoretas y cenovitas: Virgen adorable , que en la contemplacion escediste á los mas encumbrados serafines , y sois la Maesta y Doctora de los penitentes que buscan el reino de los cielos por los caminos de la Cruz : alcanzadme la gracia que necesito para hablar con dignidad y aprovechamiento de mis oyentes, del penitente de Sublaco , del Apóstol de Montecasino , del admirable y esclarecido P. San Benito, vuestro verdadero devoto. Os lo pido arrodillado , sumiso y respetuoso al frente de estos fieles que os saludan dichosa y feliz , diciéndoos con el ángel :

Ave María.

Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.

Sabemos lo que dice el mundo de un bizarro , rico y opulento jóven , que en lo mejor de su vida renuncia todo lo que puede halagar á los sentidos y va á sepultarse vivo

en las melancólicas soledades del desierto. Sabemos cómo opinan los sabios del siglo acerca de los que se deciden á pasar su vida en el retiro, entregados á los rigores de una austera penitencia por reducir su cuerpo á servidumbre, y asegurar, con la oracion continua, una fe viva, una esperanza firme, y una caridad ardiente. Conocemos muy bien el lenguaje que usan los hijos de Asmodeo, de Mammona y de Mercurio cuando con impudencia hablan de los discípulos del Crucificado, de esos héroes del Evangelio de que no era digno el mundo, segun san Pablo. Pero el bullicio estrepitoso de los que se llaman á sí mismos sabios, virtuosos é ilustrados sin serlo, ¿no es reputado por un frenético delirio entre los hombres que saben, que no puede vivir sin Dios, sin religion y sin virtud? Dejadnos, necios é insensatos, dejadnos beber en las fuentes de agua viva, en los saludables pozos de Ezequiel, figuras de la sabiduría de los santos, en los manantiales que nos descubrió el gran P. san Benito, héroe de nuestra devocion en este dia.

Nosotros con el Evangelio en la mano diremos, que todo es heroico, prodigioso y admirable en la renuncia con que este santo esclarecido dejó al mundo, sus pompas y vanidades. Ninguna preocupacion, ningun interés de familia, ningun móvil humano de los que alega la impiedad para calificar de insensatas las mas santas resoluciones tuvieron lugar en la asombrosa que tomó este santo Patriarca huyendo del mundo para ir al desierto á tratar con su Dios, á instruirse en los caminos de la ley que conducen á la ciudad santa en que todo es alegría, gozo y felicidad.

Nació Benito en la provincia de Nursia, del reino de Ita-

lia, casi á fines del siglo V. Fue educado entre el fausto y esplendor de la casa rica y opulenta de sus padres nobles y poderosos, é imbuido en las máximas de generosidad y de grandeza como Salomon, y en las de temer á Dios, y huir del pecado como el jóven Tobías; todos dirian que Dios lo destinaba para cosas grandes. Un genio afable, un natural sumamente dócil, y sobre todo, los raros talentos que ya descubria á la edad de siete años empeñaron á su padre Anicio en la idea de proporcionarle estudios, y hacerlo accesible por medio de la carrera brillante de las ciencias á los primeros empleos de romano imperio. Nuestro santo, flexible á los preceptos paternos, se deja conducir á la soberbia Roma; en ella se instruye como otro Moisés en las ciencias y sabiduría de los egipcios; cultiva hasta los catorce años los grandes talentos que despues manifestó; se ocupa con extraordinario aprovechamiento en los estudios que abren la puerta á los honores, á las dignidades, á los altos empleos y á la fortuna. Todo indica que Benito unido con lazos de parentesco con las familias mas esclarecidas de Italia y aun con el Sumo Pontífice Felix II, iba á ser uno de los hombres mas esclarecidos y eminentes con que pudiera honrarse el siglo que lo habia merecido. Pero la gracia se habia reservado santificar las tareas de este nuevo Samuel; y sirviéndose de los conocimientos que habia adquirido en la escuela de los hombres suscita en este jóven un Moisés que habria de conducir al desierto á un numeroso ejército de verdaderos israelitas para ofrecerse en sacrificio al Redentor de las naciones.

Benito inspirado va á tomar una resolucion irrevocable. Casi á la entrada de la vida, y sin haber puesto apenas el

pie en esta tierra de maldicion, vió al mundo como lo ve un pecador que está para espirar. Vióle como un sueño, que despues de haber divertido la imaginacion por un momento; se disipa y desvanece sin dejar tras sí mas realidad que la inútil de haberlo tenido por verdadero. Observa la vida y ocupaciones de los hombres: compara la general conducta, las máximas y doctrinas de los mundanos, con las del Evangelio: escucha á Jesus crucificado y á los sabios de la carne, fija su vista en la eternidad, y esclama resuelto y decidido:—Riquezas cuantiosas, ricos patrimonios, títulos gloriosos, ciencias vanas adquiridas entre la dissipacion y sostenidas por el orgullo, promesas lisonjeras, todo, todo lo reputo con el apóstol como estiércol por seguir á Jesucristo á quien servir es reinar. Huiré de la sociedad de los hombres licenciosos y pervertidos, correré al desierto, teatro de las misericordias del Eterno, y allí hablaré con mi Dios; Dios será mi padre, Dios mi consuelo, Dios todo para mí, y yo todo para Dios.— Consulta sin embargo en la oracion, con el Espíritu Santo que lo dirigia; calcula sobre lo temporal y eterno: pero en los palacios suntuosos, en los dominios inmensos, en los tesoros de oro y plata, y en cuanto aprecio esos Cresos y Epicuros del mundo jamás hallaba mas que lo que habia en ellos, *bienes aparentes*, y *males verdaderos*. El gran P. san Benito no vió en la soberbia Roma, entonces centro de las grandezas humanas, mas que un valle de miserias, una mansion de horror, un campo cubierto de flores en que pisaban incautos los mortales sin reparar que estaba lleno de serpientes venenosas que los emponzoñaban. Vió al mundo como lo vieron los antiguos ermitaños de la Tebaida

y de la Nitria, y dijo tan convencido como Salomón:—Vanidad de vanidades, y todo vanidad :—aborreció por seguir la voz de Dios que lo guiaba á la soledad, hasta la posesion de aquellas ciencias que ofrecen la inmortalidad y la fama á los que las siguen, y contento con saber despreciar los conocimientos humanos, y temer al que se declaró contra los sabios y prudentes del siglo huyó de la sociedad de los hombres *sin ciencia docto, y sin doctrina sabio*, como lo dice san Gregorio, y cerciorado de que su sacrificio era acepto á los ojos de Dios, con el célebre milagro del capisterio, se sepultó vivo en la concavidad de una roca del desierto de Sublaco, y en ella encuentra un abundante filon de gracias celestiales, la escala por la que vió Jacob subir y bajar ángeles del cielo, una comunicacion libre y espedita con la Corte Celestial. Ah! No es dado al hombre esplicar lo que no comprende, ni comprender lo incomprendible. Benito, lleno del espíritu del Señor; solo con el Dios que lo sacó del Egipto abominable, de la Sodoma impura y de la Babilonia adúltera del siglo: Benito, libre de la infeccion de un mundo reprobado por Jesucristo, lejos de sus artificios, y colocado en las mansiones apacibles del silencio en donde tiene Dios su habitacion, segun san Agustin: ¿qué tener de vida emprenderia? Callad, viles insectos de la tierra: no contesteis, sempiternos murmuradores de los justos, porque los carnales y terrenos no tienen voto en las cosas espirituales y divinas que son del espíritu del Señor. Yo estoy hablando con los que saben que Jesucristo ha dicho, que *al que cree todas las cosas le son posibles*; á los que comprenden que el gran Padre san Benito escuchó atento esta sagrada sentencia.—No

*temas, cree, y será tuya la victoria. Noli timere, tantum modo crede:—*á los que saben que las brillanteces del mundo son falsas, que sus flores son caducas, que todo él es vapor de humo. Estos me dirán que el grande hijo de Anicio encontró en las horrorosas sinuosidades de Sublaco aquella region afortunada de la santidad que lejos de devorar á sus habitantes los sustentá, los enriquece, los colma de delicias; porque corren por ellas rios de leche y de miel con las divinas consolaciones: me dirán, y yo lo creo, que Benito en Sublaco era un nuevo Bautista abandonado á los rigores del frio, del calor, de la sed, del hambre y de la intemperie de las estaciones: que renovó el espectáculo que ofrecieron al mundo con sus penitencias los antiguos Pablos, Antonios, Hilariones y Pacomios: que aprendiendo en las llagas de Jesucristo la inmensidad de los divinos beneficios, las consecuencias y penas del pecado, el valor de la vida eterna y las verdades infalibles de nuestra religion adorable, llegó á ser un prodigio de santidad. Si quereis oir al gran P. san Gregorio, discípulo y panegirista de nuestro P. san Benito, él nos dirá que nuestro santo era un ángel en el desierto; que era en la oracion un san Pablo, en la mortificacion un Daniel, un Moisés en la familiaridad con Dios, un Elías en atraer las bendiciones del cielo, un Jeremías en llorar por las iniquidades de los pueblos, un Justo en fin vencedor del mundo y de sus atractivos, grato al Señor, y amado de Dios y de los hombres. Ved aquí lo que los hombres de buen sentido contestan cuando se les pregunta sobre lo que hizo el gran padre san Benito en el hórrido peñascal de Sublaco en que se sepultó para dejar en él la fetidez del pecado que

habita en nuestros miembros segun san Pablo. ¿Y no es todo esto demostrar que fué admirable este santo Patriarca en la renuncia con que dejó al mundo con cuanto en él se aprecia? ¿No basta que los impíos califiquen la renuncia del gran Benito *de una aberración propia de cabezas marcadas*, para que la tengamos por heroica santa y admirable? Todo cuanto añade tiéne que ser una confirmacion de esta verdad.

Benito fuera del mundo en las austeridades del desierto, alimentado de la oracion y entregado en manos del Dios que se habia declarado en su favor, ¿no tenia ya que luchar con los enemigos de su alma? ¿Era su naturaleza humana, ó angélica? Era humana; estaba sujeto á la tentacion: y si san Pablo lleno de gracia sufrió tantas contradicciones por parte de la carne declarada con tanta tenacidad contra el espíritu: si el mismo Jesucristo despues de las penitencias del desierto permitió que se le acercase el tentador para enseñarnos á vencerlo: si la vida del hombre es una milicia sobre la tierra: qué extraño es que el padre san Benito fuese tentado en el desierto? ¿Hay victoria sin pelea? En la lid del cristianismo, ¿hay triunfos sin combates? Benito fue acometido de una terrible especie de lascivia que lo puso en el mas terrible conflicto. Desamparado al parecer, como la esposa de los Cantares: sobreco-gido con fatales recuerdos; alteradas las pasiones y puestas en armas contra la razon: fluctuando en la incertidumbre, y casi sin percibirse si cae, si cede, ó si se sostiene; *ut pene cederet, pene discederet*, como lo dice el melífluo Bernardo: indeciso y sin saber si sería mas feliz que Sanson y David, se resolvió al fin por la virtud, y se arrojó des-

nudo en la espesura de unas zarzas, en donde herido, despedazado; derramando sangre, lastimado y en la situación mas tormentosa clamaba contrito y humillado al Dios que se complacia en su pelea, y lo favorecía con su gracia—¿En dónde estás, Jesus divino? ¿Qué haces, Pastor eterno de las almas? Venid, venid á librarme de la boca del Dragon. Sálvame, Señor; Sálvame; porque perezco, si no acudes en mi ayuda.—A los gritos de los que con fe, esperanza y caridad se llegan al Señor, jamás deja de atender nuestro Dios; él mismo lo ha asegurado así, y antes faltarán los cielos y la tierra que sus palabras. Benito triunfa con la gracia, deja vencida la carne como dejó vencido el mundo, y vosotros direis si no deja verse *portentoso* en la santificación que obró en las austeridades del desierto. Yo os diré: que desde que este santo consiguió tan completa victoria contra el espíritu de impureza logrando reducir su cuerpo á servidumbre en las asperezas de la mas rigurosa penitencia, parece que Dios quiso ostentar su bondad y omnipotencia en favor de este ejemplar de virtud presentándolo al mundo como un santo extraordinario de los que se vale la divina Providencia para consolar y embellecer á su esposa la Iglesia santa. Benito logró con la gracia poner bajo sus pies al mundo, al demonio y á la carne; correspondió fiel á los auxilios del cielo, y este lo ciñó con el cingulo de la santidad derramando en su bendita alma las mayores bendiciones. La sabiduría divina, la profecía, el don de hacer milagros y hasta la dicha de ver en un solo rayo de luz todo lo que salió de las manos de Dios, y aun lo que se encierra en Dios mismo, con cuantas gracias, dones y beneficios se han concedido á los de-

más santos, hicieron al gran Benito aparecer entre los hombres como un astro luminoso en la Iglesia del Señor, como un santo que mereció llamarse *el sol del Occidente* por sus virtudes, por su santidad y por los frutos de su celo y caridad.

Abrid su regla : esa regla tan alabada en los concilios, tan celebrada por los santos Padres, aprobada con tanta solemnidad por los sumos Pontífices, y creadora de tantos apóstoles, de tantos mártires, de tantos confesores, y de tantas sagradas vírgenes, y en ella vereis al gran Benito en la plenitud de su espíritu santificado con la gracia del Señor. Vereis que este santo Patriarca fue el santo que escogió el cielo para que como Abraán fuese padre de muchas gentes fieles á los preceptos del Señor, para que como san Pablo estendiese la luz del Evangelio por todas las naciones del universo, y para que con su espíritu se civilizasen los hombres reconociendo que no hay mas que un solo Dios, una sola fe, y un solo bautismo que puedan salvarnos. Oh! cuando considero á los hijos del padre san Benito sumidos en los tugurios de sus penitencias, contemplando la inanidad de los bienes perecederos y de los deleites mundanos, y que fijas sus almas en la eternidad suspiran y claman al Señor porque los admita á trabajar en su viña para hacerse dignos del denario convenido : cuando se me representan tan afanosos por adquirir todas las virtudes y llenar al mundo con la fragancia de su santidad ; tan ocupados en hacer participantes de su caridad á los hombres, tan laboriosos y solícitos por cumplir con Dios, consigo mismos y con sus prójimos; no puedo contenerme sin decir profundamente convencido.—Estos, estos son los hombres ilustra-

dos, sabios y caritativos de que se vale la divina Providencia para difundir la ciencia de la cruz por todo el universo. Estos son los verdaderos discípulos del Evangelio : á donde llegue su influencia , allí llega la verdadera ilustracion , la ciencia de los santos , el órden , la paz , la concordia y todas las virtudes que deben hacer de la tierra un nuevo cielo.—Y así cabalmente ha sucedido. Consultad la historia y en ella vereis que en los monasterios del gran Benito tuvieron su origen las ciudades mas populosas de Alemania, de Suiza , de Italia , de Francia y Portugal : que á la sombra de los monjes creció una poblacion virtuosa é ilustrada : que.... pero al hablar de los hijos de mi padre san Benito ¿quién será capaz de indicar los bienes que por su medio derramó el Omnipotente en las sociedades humanas? Los hijos de Benito, dice un sabio, fueron en todos tiempos un hermoso baluarte de la Iglesia, su mayor adorno, su alegría y consuelo, por sus doctrinas, por sus ejemplos, por su edificacion y virtud. ¿Y no es cierto que con el Evangelio, con la Iglesia, sus máximas y doctrinas corre la civilizacion mas ilustrada, la virtud y la verdadera ciencia con que quieren honrarse los hombres? Retados estan los sabios del mundo para que nos demuestren que nuestra santa y adorable religion es incivil, enemiga de la verdadera ilustracion y contraria á las luces que esparce el Dios de las inteligencias en los hombres; y hasta ahora ¿ha habido un solo mortal de sano juicio, que se atreva á decir que hay tinieblas en el verdadero Sol de justicia, fealdad en la hermosura, ignorancia en la sabiduría; y contradiccion entre dos verdades eternas? No, señores: contra la verdad reconocida podrán decirse, como se dicen, frivolidades, chistes, y bu-

fonadas indignas del hombre racional, pero nada mas. El espíritu del gran padre san Benito perpetuado en sus hijos es el destinado por Dios para enseñar y dirigir á los hombres por los caminos de la ciencia que conducen al cielo. Mas de mil doscientos años estan publicando esta verdad: ellos estan por mis asertos: yo los invoco para que os hablen y persuadan.

¿Pero se acabó ya el espíritu del Patriarca de los monjes del Occidente? ¿Perteneccen ya sus hijos á la historia? Lo eterno jamás se acaba. El espíritu de Benito es el de Dios, es el del Evangelio, es el de la Iglesia santa, y su duracion es eterna. Los hijos de este gran santo estan sujetos á las vicisitudes humanas, á tener que caminar, como la navé de san Pedro, entre escollos y borrascas; pero nunca, nunca se acabarán los profesores de los consejos evangélicos dirigidos por el gran padre san Benito. Así lo ha dicho el fundador del Evangelio, y esto no puede saltar. En la Australia entre salvajes, se hallan ahora los hijos de Benito evangelizando, civilizando y atrayendo gentes que ignoran á Dios, al rebaño de Jesucristo. Los Montecasinos se han trasladado al otro lado de los mares. Allí está el espíritu de nuestro santo renovando los prodigios y maravillas que lo hicieron tan célebre y esclarecido en nuestro continente. Pero ya debo concluir.

El padre san Benito despreciando el mundo con cuanto en el se apreciaba: ejercitándose en los oficios de un verdadero penitente: venciendo heroicamente al espíritu de impureza; y enseñando á los hombres el camino de la virtud y de la verdadera ciencia, se presenta con los caracteres de *admirable* en su renuncia de las pompas y vanidades de

los pecadores, y de *portentoso* en su santificación. Solo falta añadir que admirado de todo el mundo, respetado de los sumos pontífices, de los emperadores y reyes como el asombro de su siglo, consumido por los trabajos y mortificaciones, lleno de méritos y con el consuelo de ver estendida su religion por toda Europa, murió en Montecasino en los brazos de sus hijos, y voló al cielo, en donde Dios quiera que le acompañemos eternamente. Amen.

SERMON

De san Braulio, obispo de Zaragoza.

Fue un gran sacerdote que agradó á Dios en todos los dias de su vida.

Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo.

Mirad al gran sacerdote que agradó á Dios en los dias de su vida.

SAPIENT., C. 44.

Lleno, amables oyentes, lleno está el mundo de falsas ideas que nos preocupan, de falsas brillanteces que nos engañan, de falsas aprensiones que nos alucinan, de falsos principios y de erradas máximas que nos pervierten y todo lo trastornan. No hay en él mas que falsos bienes, falsos honores, falsos deleites, falsa paz, y felicidad quimérica. En vano buscan los mundanos entre tantas falsedades

su dicha y su ventura. Por mas que traten de adormecer sus pesadumbres y disgustos con el ruido de sus diversiones y la bulla de sus fiestas, jamás dejarán de tener perpetuas inquietudes, eternos escozores, remordimientos atroces, una vida miserable. Buscad, buscad sino en el mundo un solo gusto que sea puro, sólido y verdadero: un bien que satisfaga y llene completamente el corazon: un regocijo, que no esté lleno de amargura; que no deje elevada en el alma alguna espina. Presentadme un grande, un poderoso, uno de esos Cresos opulentos, que deslumbran á los necios con su ostentosa pompa y brillante magnificencia, y hagámosle dar cuenta de su aparente felicidad. El nos dirá, como Salomon, que todo es vanidad y afliccion de espíritu, que no busquemos la verdad en donde reina la mentira. Pues bien, sigamos los consejos de la esperiencia: cambiemos de rumbo: escuchemos la voz del Sabio que nos dice:— Mirad al grande sacerdote que agradó á Dios en los dias de su vida. *Eccæ sacerdos magnus qui in diebus suis plucuit Deo.*

Ya estamos en el terreno de la verdad, en el camino del cielo, en la morada de los justos, en la santa y adorable religion que produce verdaderos héroes cuya memoria no se entierra en el sepulcro, cuya santidad es mas durable que los siglos eternos, como se ve en el glorioso santo de vuestra devocion; en el célebre obispo de Zaragoza, en el esclarecido y respetable san Braulio, gloria de nuestro pueblo; ornamento del episcopado español; maestro de las virtudes cristianas, y predicador insigne de las verdades y doctrinas que pueden hacernos dichosos y felices en esta y en la otra vida. Yo os lo voy á proponer como un gran

sacerdote que agradó á Dios mientras vivió; para que viendo la santidad de vuestro gran padre os conduzcaís como sus verdaderos hijos, seáis santos en esta vida, y eternamente felices con él en la gloria.

Virgen adorable, que os dignásteis favorecer á vuestro devoto san Braulio con las gracias que lo hicieron tan amado de Dios y de los hombres: alcanzadme la suficiencia que necesito para elogiar á este gran sacerdote que fue hallado justo porque ofreció incienso digno en olor de suavidad. Os lo pido unido con los fieles que se arrodillan gustosos para deciros con el ángel

Ave María.

Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo.

Celebren enhorabuena los mundanos sus ideas, sus pensamientos y sus fastuosas locuciones. Encomien y engrandezcan á los sabios del siglo de Augusto posteriores, y hagan brillar sus nombres en la historia con el designio de inmortalizar su memoria, y hacerla pasar con honor por todas las generaciones: que yo siempre diré, que si se condenaron, fueron sabios de pura perspectiva: que si se con-

denaron, estan ahora diciendo en los infiernos:— «*Ergo erravimus.*— *Luego hemos errado.* Nosotros que estábamos reputados por hombres de grande entendimiento, y teníamos lástima de los hombres simples, sencillos y justos: nosotros que coronados de rosas y de flores éramos los dioses de la tierra ante cuyo acatamiento todos se nos inclinaban: nosotros hemos errado; fuimos unos insensatos cuando teníamos por necesidad y por insensatez la vida de los justos: mirad como ellos han sido computados entre los hijos de Dios, y herederos de su gloria.» Esta, señores, es la confesion que la eterna sabiduría arranca de los mismos condenados en favor de los justos que amaron y sirvieron á Dios en esta vida. ¿Aguardaremos nosotros á conocer y confesar en el infierno; que la ciencia mas cierta, mas sencilla, mas consoladora y la única necesaria es la de la salvacion que nos enseña el grande sacerdote que agradó en sus dias á su Dios? Reflexionad, por Dios; apartaos de la orilla del precipicio eterno en que se hellan los pecadores; retroceded; mirad á san Braulio y dejaos conducir por la predicacion de su doctrina, por la persuasion de sus ejemplos, por la santidad de su vida.

Si consideramos á este santo en su infancia y niñez, mucho bueno podremos aprender en él. Un jóven de un espíritu fácil y pronto, de un ingenio vivo, sólido y penetrante; aficionado á las letras y tan aplicado al estudio, que en breve tiempo hizo los mayores progresos tanto en las ciencias naturales como en las de la religion y ciencia de los santos, es admirado de muchos, amado de todos y querido de Dios: es como la piedra iman que atrae así los metales, como la virtud que es venerada aun de los viciosos y

perversos; como el rosicler de la aurora que todo lo alegra y embellece. Tal era Braulio en su juventud. Fue discípulo del grande, esclarecido y admirable san Isidoro, arzobispo de Sevilla: y ¿cómo no habria de conocer este astro luminoso de la Iglesia santa los talentos y bellas disposiciones del piadoso y devoto Braulio? Se esmeró en su enseñanza; lo miró como á su preferido Benjamín, se encontraron las santidades cara á cara; Braulio bebiendo con abundancia el espíritu, la doctrina y sentimientos de su Maestro, apareció en público como un vivo retrato suyo; pudiera muy bien decirse, que en Sevilla habia dos Isidoros. Así vino despues á manifestarlo el Maestro en las cartas llenas de amor y santidad, de decoro y confianza que escribió al discípulo, á quien consultaba, y presentaba sus escritos para que los aprobara, corrigiera ó enmendara. Ahí está el libro de los Sinónimos, y el de las Etimologías de san Isidoro distribuido y puesto en distinta forma por san Braulio. ¡Qué gloria esta para nuestro santo! ¡Alternar y confundirse con un Maestro, como el hermano y sucesor de san Leandro! Nada mas puede decirse en su elogio.

Fue san Braulio un doctor insigne, un varon docto, un verdadero sabio; pero lleno de virtud y piedad; fiel imitador de san Pablo en no querer gloriarse sino en Jesucristo crucificado. El mirando á Dios en la cruz avivaba su fe, encendia su devocion, alentaba su confianza: descubria en el signo de nuestra salvacion el precio y mérito de las humillaciones, de los abatimientos, y de los trabajos, y los apetecia y buscaba ejercitándose en los oficios de la caridad y en los rigores de la penitencia. En alto grado poseia san

Braulio las ciencias naturales : aquellas ciencias que siendo unas emanaciones de la eterna sabiduría ennoblecen al hombre librándolo de los caprichos, de los intereses, del orgullo y vanidad de los necios, y lo disponen para recibir la ciencia de los santos y enseñarla á los fieles encomendados á la direccion de los Doctóres que ha puesto el Espíritu Santo en la Iglesia para regirla y gobernarla, como lo dice el Apóstol. Adquirió nuestro santo los conocimientos que hacen al hombre sabio, virtuoso, é ilustrado, no para hacer vana ostentacion de su saber, sino para develar y confundir á los hereges, para defender el dogma y la disciplina, para manifestar las bellezas de nuestra santa y adorable religion, para hacer que todos glorificasen al Padre que está en los cielos y entendiesen los sabios del mundo que es racional, justo y debido el obsequio que los católicos prestamos á la fe. Por estos fines cultivó san Braulio las ciencias naturales buscando siempre su sancion en los pies de Jesus crucificado, en la oracion jamás interrumpida, en la penitencia y ejercicio de las virtudes cristianas. ¡ Qué disposiciones estas para llegar á ser un gran sacerdote ! Lo fue en efecto san Braulio. Deseoso de servir en la casa del Señor como doméstico de Dios, se acercó al gran Padre de familias para que lo destinara al trabajo de su viña, le suplicó que le indicase la vocacion en que habia de permanecer, como lo encargó san Pablo: cerciorado de que era llamado al santuario como Aaron, se ordenó de presbítero, y aquí puede decirse que principia la vida fervorosa y edificante de san Braulio. Aunque su conducta anterior fue sobria, justa y piadosa, se manifestó despues con el sacerdocio dando tanto realce á sus virtudes con su modestia, con su circunspeccion y vida

ejemplar que todos, todos se admiraban y edificaban al ver en este nuevo Samuel un dechado de virtudes cristianas, un modelo de perfeccion, un maestro en accion de la ley santa del Señor.

No: no era posible que tan relevantes prendas permaneciesen ocultas en la oscuridad de la vida privada. Dios, autor de ellas, queria valerse de su virtud y poder en favor de su Iglesia santa, y dispuso que á Braulio se le confiriese la dignidad de arcediano de la Iglesia de Zaragoza, en que se portó con tanta rectitud y justificacion, que satisfechos el clero y el pueblo de su caridad con los pobres, viudas y pupilos de quienes era tenido y respetado por padre, tutor y defensor, de su grande prudencia, economía y acierto, y de las estraordinarias virtudes que forman el carácter de un gran sacerdote clamaban y decian que Braulio era digno y acreedor á mayores dignidades. Esta voz del pueblo sí que era la de Dios! Murió el obispo de Zaragoza; y aunque todos designaban á san Braulio por sucesor de su ilustre antecesor en aquella santa Iglesia, el cielo se reservó dirigir la eleccion de obispo en esta ocasion. Estando los obispos provinciales reunidos para proveer de prelado y elegir un digno obispo de Zaragoza, se vió descender repentinamente del cielo un globo de fuego sobre la cabeza de Braulio, y se oyó una voz que repetia estas palabras de Isaías:— *Este es mi siervo, en quien descansa mi espíritu.*—Fue pues electo obispo de Zaragoza el grande, virtuoso y admirable san Braulio, y ya tenemos al gran sacerdote ocupado en servir á Dios, como los Ambrosios, Ciprianos, Martinos y otros muchos varones apostólicos.

Espíritu consolador: ahora mas que nunca necesito yo

de vuestra gracia para manifestar á mis oyentes las grandes virtudes que hicieron ver en san Braulio al gran sacerdote de que se habla en el libro de la sabiduría. Inspiradme, y no me dejéis entregado en mi insuficiencia. A los libros santos recurro, y en ellos hallo todo lo que conviene á mi propósito. « San Braulio fue aquel gran sacerdote que agradó á » Dios en los días de su vida : el que hallado justo fue la re- » conciliacion del pueblo para con el Señor en el tiempo de » su ira : el que no tuvo semeiante en la observancia de la » ley del Altísimo. Por lo mismo juró el Señor acrecentarle » en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y » confirmó su testamento sobre su cabeza. Reconocióle en- » tre sus escogidos; conservó con él su misericordia; en- » contró gracia en los ojos del Señor, fue engrandecido á » presencia de los reyes, y se le dió la corona de la gloria. » Le concedió el gran sacerdocio, y lo beatificó. » ¿ Hay ne- cesidad de demostrar que san Braulio se halla retratado en estas palabras del Espíritu Santo ? La Iglesia se las aplica, su vida se las apropia, yo á ellas me atengo para formar el elogio del gran sacerdote en cuya santidad debeis mirar el ejemplo que debeis imitar en lo posible para ir al cielo.

Colocado este santo en la silla episcopal de Zaragoza se aplicó á conservar el sagrado depósito de la fe, á defender su pureza contra los hereges que la corrompian, á dirigir el rebaño que se le habia confiado, por los caminos de la virtud, á agradar á su Dios ejercitándose en las virtudes que tanto recomienda el apóstol á los obispos. Todo él, era una viva y continua instruccion para su pueblo á quien con el fuego de sus palabras y la fuerza de sus ejemplos exhortaba

á la virtud y le enseñaba la verdad. No obstante la santidad de su vida, la inocencia de su alma, y la rectitud de sus costumbres, castigaba su cuerpo y lo reducía á servidumbre; maceraba su carne, se gloriaba como san Pablo en llevar consigo las señales de la pasión de Jesucristo, y nada omitía por servir á su Dios en espíritu y en verdad. Era benigno, dulce y suave con todos: en las sentencias justo, en los razonamientos fervoroso, eficaz en las disputas, generoso en las limosnas, incansable en instruir y enseñar á los poco instruidos, y tan singular en la gracia de aprovecharse de la Escritura santa y promover las verdades eternas en ellas contenidas, que los mismos enemigos de la fe se veían obligados á confesar que sus discursos eran irresistibles, que su ciencia era triunfante y victoriosa, que su caridad se insinuaba en los corazones, que los acaloraba, los convencía y los ganaba. ¿Pero qué mucho, si mas de una vez se vió en sus hombros una paloma, símbolo del Espíritu Santo; que le dictaba lo que había de decir y predicar? Ya no extrañareis despues de esto, que este gran sacerdote fuese llamado á los concilios IV, V y VI de Toledo, y que en ellos diése exuberantes pruebas del gran fondo de su sabiduría y de su celo por la pureza de la disciplina eclesiástica. Os parecerá mas bien muy natural que san Braulio fuese el destinado para dirigir sus acciones, arreglar sus cánones y decretos, y remitirlos para su aprobacion al papa Honorio con una carta tan elegante, enérgica y llena de juicio, que llenó de admiracion y asombro á la capital del mundo cristiano al ver el correctísimo estilo, la doctrina y la elocuencia de este nuevo Crisóstomo, ocupado todo en servir á Dios cumpliendo con los cargos de su ministerio pastoral.

Fijad ya vuestra consideracion en la hora suprema en que se decide la suerte eterna que ha de caber al hombre; segun sus buenas ó malas obras: Acudid al lecho de la muerte en que yace el gran sacerdote; es vuestro padre; y os va á dejar en testamento bienes inefabiles, riquezas inmensas, tesoros que no roe la polilla, ni los ladrones pueden robaros. Veinte años se ocupó san Braulio en dirigir la grey cometida por Dios á su cuidado. Agradó á Dios en todos los dias de su vida, y su preciosa muerte fue tan agradable á los ojos del Señor que al fallecer se obraron los mas estupendos milagros en demostracion de su santidad, en prueba de que fue el gran sacerdote que agradó á Dios mientras vivió. *Ecce Sacerdos magnus qui indiebus suis placuit Deo.* Su sepulcro fue glorioso. Su bendito cuerpo fue depositado con veneracion en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar; pero muy luego hubo necesidad de ocultarlo por no esponerlo á las sacrílegas profanaciones de los árabes que inundaron nuestro reino. Permanció oculto seiscientos años, hasta que en 1252 se sirvió Dios revelar el sitio en que se hallaba el cuerpo de su siervo íntegro é incorrupto, como si acabara de espirar: tambien se encontraron sin alteracion, ni podredumbre sus sagradas vestiduras, que despedirán un olor suavísimo, teniendo los fieles estas particularidades maravillosas por señales ciertas con que el cielo queria manifestar á su pueblo, que san Braulio fue el gran sacerdote que fue hallado justo en los ojos del Señor, y recibió de su mano la corona de gloria prometida á los que le sirven y agradan en esta vida. Se conserva tan precioso tesoro en el suntuoso sepulcro que se ve en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza,

en donde es venerado por los fieles habiéndolo elegido el reino de Aragon por uno de sus patronos.

Nada mas. Os he propuesto á san Braulio como un justo ocupado en servir y agradar á Dios en todos los dias de su vida. Habcis visto que con su ciencia y virtudes mereció ser el gran sacerdote que puso Dios al frente de su pueblo para edificarlo con su santidad y dirigirlo al cielo con su doctrina. Vuestras almas se han llenado de gozo al considerar que este santo prodigioso es la gloria de nuestro pueblo, el ornamento del episcopado español, el maestro de las virtudes cristianas, y el predicador insigne de las verdades y doctrinas que pueden hacernos dichosos y felices en esta vida y en la eterna, y como que todos en estos momentos quisiérais participar de su suerte. Pero, amados míos: ¿puede haber premio sin triunfo, victoria sin pelea, y gloria sin cruz? El camino del cielo, ¿puede ser el de los vicios, pompas y vanidades tan frecuentado por los insensatos que tienen por locura la vida virtuosa de los santos? Reflexionadlo y reparad en que si el mundo está tan lleno de falsedades como os lo indiqué al principiar este sermón, tambien tenemos un Evangelio eterno que las descubre y manifiesta; un san Braulio que nos conduce por la senda recta que conduce al cielo; una religion divina llena de verdades que nos ilustran, nos perfeccionan y hacen santos y virtuosos. Dejemos el error; repudiamos al vicio; huyamos de los conventículos de los pecadores; no tengamos parte con los que blasfeman de Dios, ni seamos del número de los que atormentados en los infiernos confiesan desesperados la verdad y son los verdugos de sí mismos. Dejémonos gobernar y dirigir por el gran sacerdote

que agradó á Dios mientras vivió : sigamos sus doctrinas, imitemos sus ejemplos, recurramos á su intercesion, y confiemos en que el Dios de las misericordias nos dará la gloria que os deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De san Isidoro, arzobispo de Sevilla.

Su mérito consistió en velar, trabajar con todos, obrar como Evangelista, cumplir con su ministerio, y vivir con sobriedad, según lo encargó el Apóstol á su discípulo Timoteo.*

Opus fac Evangelistæ, ministerium tuum imple, sobrius esto.

Obra como Evangelista, cumple tu ministerio, pórtate con sobriedad.

TIMOTH., II, C. 4.

Inelita nacion española : yo te felicito. El Altísimo ha echado sobre tí una mirada de consuelo : te ha llenado de bendiciones : estás siempre iluminada con las luces de la fe, como la escogida tierra de Gesen, y eres bendita entre todas las naciones. Te vuelvo á felicitar : porque en tí se complace el cielo : porque te prefiere la Madre de Je-

sus: porque el Jardinero celestial cultiva en tu suelo el terreno que produce santos; y porque los ángeles te protegen, te guardan y defienden. ¿No es así? amables oyentes. ¿No es así? Esto al menos es lo que significan los solemnes cultos con que celebramos la memoria del grande, del esclarecido y admirable san Isidoro, esplendor y lustre de nuestro pueblo, por quien dijo san Gregorio Magno:— *Tenemos otro Daniel: tenemos otro Salomon entre los españoles.* Este héroe de nuestra devocion es capaz por sí solo de eternizar las glorias de nuestra patria; de llamar hácia ella la admiracion de las gentes todas; de suspender con sumaravillosa grandeza á los mas precoces talentos que han dejado verse en la tierra. El ingenio de Platon, el estudio de Aristóteles, la elocuencia de Tulio, la elegancia de los Horacios y Virgilio, la doctrina de Séneca y Plutarco, la copia de escritos de Didimo Alejandrino, la erudicion de Orígenes... Todas estas prendas del mérito que reconocen los sabios en aquellos hombres grandes, quedan oscurecidas á la presencia del de este astro luminoso puesto por Dios en Sevilla, para ilustrar con su ciencia prodigiosa á todo el universo. La gravedad de un Gerónimo, la suavidad de un Ambrosio, la doctrina de Agustino, la facundia del Crisóstomo, la profundidad de un san Gregorio, y las virtudes de todos, concurrieron á formar el incomprensible mérito de este oráculo de su siglo, de este prodigio de virtud y ciencia; de esta maravilla española, que tanto nos anima, nos alegra y consuela. Esceptuando Adán y Salomon, dice san Braulio, no hubo en el mundo quien escediese á san Isidoro. ¡Qué asombro! ¿Y soy yo el llamado á formar su elogio? ¡Ay, señores! El Océano no cabe en la

estrechez de una cisterna. Hablaré del grande Isidoro; pero convencido de que por mucho que diga en loor suyo, jamás podré decir lo que se merece. Os diré, que se manifestó fuerte y poderoso en la fe, en la doctrina, en la buena vida y en el ejemplo, por cumplir con lo que encargó el Apóstol á su discípulo Timoteo cuando le dijo:— *Vigila, trabaja con todos, obra como Evangelista, cumple tu ministerio, y pórtate con sobriedad. Opus fac Evangelistæ, ministerium tuum imple, sobrius esto.* En esto, y por esto, fue el padre san Isidoro uno de los astros mas luminosos que ha puesto Dios en su Iglesia santa para gloria suya y honor de la dichosa nación que lo tiene por hijo, como voy á demostraros.

Divino Señor Sacramentado, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia: ostentad vuestro poder en mi inutilidad, y haced que vuestra palabra de virtud y de magnificencia salga de mis labios con honor, y lleve al corazon de mis oyentes la gracia que hace santos de pecadores. Os lo pido por los méritos de vuestra Santísima Esposa y Madre nuestra, María Santísima, á quien todos á una voz la decimos con el ángel:

Ave María.

Opus fac Evangelistæ, ministerium tuum imple, sobrius esto.

Vida deliciosa, honras, dignidades y distinciones: sabiduría, ciencias y artes; grandeza humana con todo el brillo y esplendor de tu hermosura, si no me llevais hacia la fuente perenne de los conocimientos y virtudes que hacen sabios, virtuosos é ilustrados á los hombres; y no me colocais frente al Dios que con su mirada hace felices á los que se le acercan; si no contribuis á mi salvacion, yo diré con la energía del mas profundo convencimiento, que no sois mas que vanidad, frustrerías, sueños florecidos, puerilidades y origen funesto de atroces remordimientos, de desesperados ayes en la hora de la muerte. Así lo publica la experiencia, así lo confiesa el sabio, así lo predica el gran padre san Isidoro al exhortarnos á que dirijamos á Dios todo pensamiento, todo deseo, toda accion, y aun hasta las omisiones virtuosas. Sabía muy bien este esclarecido Maestro de la verdad, que el temor de Dios es el principio de la sabiduría: que en servir á Dios guardando sus santos mandamientos consiste toda la grandeza del hombre en esta vida; que subordinando todos los conocimientos humanos á los de la fe; y dirigiendo todo lo visible é invisible que perciben nuestros sentidos y encuentra nuestra razon en los cielos, en la tierra y en los infiernos hacia la ciencia de los santos, es el único medio por donde podemos llegar á ser sabios en la tierra, y grandes en el reino de los cielos. Esto es lo primero que aprendió el grande

Isidoro en la casa de sus nobles, ricos, y piadosos padres al lado de sus santos hermanos Leandro, Fulgencio y Florentina, ejemplares de virtud y sabiduría, como lo publica la fama, y lo celebra la Iglesia santa diciéndonos, que su memoria pasa en bendición por todas las generaciones. Nuestro santo fue el último fruto que concedió el cielo al matrimonio del gran Severiano, y de la virtuosa Teodora: fue el Benjamín de la familia mas piadosa que se ha conocido en Cartagena; el José destinado por Dios para consolar á su pueblo en la miseria, y engrandecerlo á la vista de los reyes, de los príncipes, de los grandes y poderosos de la tierra, que calló á su presencia, como á la de Alejandro. En Isidoro se reconcentraron las virtudes, la sabiduría y piedad que infundieron en su bendita alma sus virtuosos padres y sus esclarecidos hermanos: negoció con la gracia de Dios, los talentos que le confió el Padre Celestial; logró multiplicar el caudal que se le habia concedido, y llegó á ser mas rico y opulento entre los grandes que forma el Evangelio, que Job entre todos los orientales. Vámonos viéndolo.

Advirtió un día Severiano un enjambre de abejas que con extraordinario susurro bajaban y subían hacia el cielo: pasó á inspeccionar la causa de semejante incidente, y halló, lleno de asombro y admiración, que entrando y saliendo aquellos animales por la boca del niño Isidoro habian formado un primoroso parial sobre su rostro. Al momento conoció aquel piadoso padre, que su hijo estaba destinado por el cielo para ser como el gran padre san Ambrosio; un suavisimo doctor que habia de iluminar á la Iglesia con la dulzura de su doctrina, lanzar de ella á los enemigos de

la fe, y ser glorioso defensor del dogma y de la disciplina. Lo puso al estudio confiándolo á la direccion de su hermano mayor el glorioso san Leandro, y fue tal su aplicacion, que aun era muy jóven cuando se le vió perfectamente instruido en la gramática, en la lógica, aritmética, geometría, astrología y música; erudito en las leyes divinas y humanas; esclarecido en las doctrinas de los filósofos; sabio cual ningun otro en las letras griegas, hebreas y latinas, y perfeccionado en las ciencias de un modo tan inaudito, que al leer san Gregorio Magno una carta que escribió nuestro jóven Isidoro sobre la bienaventuranza, se asombró al verla tan hermoseada, con las sentencias de los filósofos, con las flores de las Santas Escrituras, con tan nutrida elocuencia y con tan vehemente estilo, que profetizó lo que dije en un principio, que tenian en él los españoles un nuevo Daniel en la virtud, un nuevo Salomon en la ciencia. A tan grande sabiduría daban un lustre y valor inmenso la inocencia de su vida, la pureza de sus costumbres, el retiro del mundo, la ocupacion continua en las Santas Escrituras, en los ejercicios de penitencia, en el exacto cumplimiento y observancia de los preceptos del Señor. Era en la primavera de su vida un Samuel al lado del gran Sacerdote Elí, y conocido era que prevenido con tanta virtud y ciencia, lo tenia destinado Dios para cosas grandes.

Destierra el rey Leovigildo al gran Leandro y al esclarecido san Fulgencio por enemigos de la heregía arriana y defensores de la pureza de la fe católica: pero queda Isidoro, y este prodigioso jóven armado con el celo santo que constituye el carácter de los varones apostólicos, encendido en

el fervor de padecer el martirio, pronto á morir por nuestra santa y adorable religion, y guarnecido con los recursos de la virtud y de la ciencia, se declaró fortísimo atleta contra los violentos ímpetus del rey inicuo y los poderosos secuaces del error, y fue lo que otro Elías en los dias de Acab y Jezabel. Disputó con los hereges y los convenció de impiedad; se avistó con los disidentes, y los unió; se dejó escuchar de los sabios y quedaron asombrados de su sabiduría, y sometidos á su dictámen: se dirigió al pueblo para sostenerlo en su fe y arreglar sus costumbres, y el pueblo prorumpió en vivas y aplausos al Salomon virtuoso que le habia dado el cielo para que Dios fuese loado y glorificado en su siervo, y en los que él instruía, doctrinaba y edificaba. Se podria decir que habia resucitado con san Isidoro un san Pablo, un Cipriano ó un Agustinó al verlo tan solícito en manejar las armas de la sabiduría humana en defensa de la religion, de sus virtudes y de sus derechos sacrosantos. Murió al fin el gran Leandro, aquel celebrísimo prelado que tanto honor y lustre dió á la cátedra episcopal de Sevilla, cuyos triunfos y merecimientos son públicos y notorios en el orbe literario, y floreciendo tanto el grande Isidoro en virtud, celo y sabiduría, ¿de qué otro habian de echar mano para suceder á su santo hermano en el pontificado de Sevilla? Fue electo obispo de aquella dilatada diócesis por aclamacion; lo confirmó con inesplicable gozo el inmortal sumo pontífice san Gregorio Magno enviándole el palio con la jurisdiccion eclesiástica en clase de vicario de la santa Sede en toda la Iglesia de España; y entonces, entonces fue cuando para no dejarlo jamás, se pusieron delante de su alma estas notables palabras del Apóstol. —

Vela, trabaja con todos, obra como evangelista, cumple tu ministerio, y pórtate con sobriedad. Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple, sobrius esto.

Ya tenemos á san Isidoro en la elevacion á que lo destinó el Señor. Está en su propio elemento; en la silla del santuario á que fue llamado como Aaron. ¿Cómo haria yo para haceros comprender la admirable conducta y los hechos prodigiosos con que este doctor esclarecido interesó su vigilante celo en la reforma de las costumbres de su pueblo; en hacer que floreciese la pureza de la fe y de la disciplina, conformar las clases de la sociedad con las reglas de la santidad y aparecer en todo como un modelo de los prelados perfectos, segun lo exige el vaso de eleccion san Pablo inspirado por el Dios de la sabiduría, de la virtud y de la ciencia? Si os digo que fue prudente en disponer, elegir y discernir; constante en sufrir y padecer; modesto en apotecer; decir y obrar; justo en determinar; útil en orar, suplicar y predicar, y esperto en plantar y edificar ¿habré dicho lo bastante para haceros formar una idea clara y distinta de la perfeccion del grande Isidoro en el desempeño de su cargo pastoral? Bien sabia yo al encargarme de esta predicacion, que me habia de ver embarazado y aburrido en la formacion del elogio del santo Jeremias español enviado por Dios á su pueblo con plenos poderes, para arrancar, destruir, edificar y plantar, segun el grande espíritu que lo poseia. Con razon alegaba mi insuficiencia para llevar á cabo la empresa de ofreceros una apoteosis digna del grande Isidoro; y no, no eran excusas de un humilde las confesiones del pobre que dice no serle posible dar lo que no tiene. Con-

fiado sin embargo en Dios, y en la proteccion de su santo siervo nuestro gran patrono, subí á este púlpito; y ya estoy animado; ya revive mi espíritu, ya he recobrado fuerzas para deciros: que san Braulio, discípulo y confidente de nuestro padre san Isidoro, dice de su maestro por tantos títulos venerable:—«Fue esclarecido en el don de profecía, liberal en las limosnas, propicio en la hospitalidad, recto de corazon, vivo en las sentencias, justo en los juicios, continuo en la predicacion, infatigable en las exhortaciones, estudiosísimo en ganar almas á Dios, cauto en la exposicion de las santas Escrituras, pródigo en los consejos, humilde en el vestido, sóbrio en la comida, devotísimo en la oracion, brillante en la honestidad. Fue doctor y padre del clero y del pueblo, protector de los monjes, tutor de las viudas y huérfanos, libertador de los presos, consuelo de los afligidos, defensor de los ciudadanos, quebrantador de los soberbios y martillo de los hereges, de los audaces é impíos que se vanagloriaban de vivir como los que ignoran á Dios.» Hasta aquí san Braulio, testigo presencial de las virtudes de su maestro, padre, hermano y amigo. ¿Y no es esto velar, trabajar con todos, obrar como evangelista, cumplir con el ministerio episcopal y vivir con sobriedad, como lo encarga el Apóstol? ¿No es hacer servir á las ciencias humanas para los fines de la importantísima de nuestra salvacion? ¡O celo ardientísimo de los que puestos como antorchas en los candeleros de la Iglesia, se ocupan en esparcir los rayos de la verdadera ilustracion, segun los designios adorables de la divina Providencia! Sin tu poderoso influjo y fuerza sobrehumana, ¿cómo pudiéramos comprender la actividad y solicitud con que el grande Isidoro atendia,

no solo al rebaño que se le habia confiado , sino al universal del único Pastor de nuestras almas? El erigiendo en Sevilla un seminario para que la juventud se instruyese en las letras y buenas costumbres ; saliendo por los pueblos y ciudades á predicar la divina palabra ; siendo el ángel de la paz que dirimía todas las discordias , apaciguaba los ánimos tormentosos , unia á los divididos , y llenaba de caridad á las familias : acudiendo á Roma , por ruegos é instancias de san Gregorio Magno , en donde dejó asombrados al sumo Pontífice y á los cardenales , con su eminente virtud , con su vasta y profunda sabiduría , con sus talentos y santidad : admitiendo el reto con que lo desafió á una pública disputa Gregorio Antesignano , obispo , de nacion siro , que agudo , fácil en paralogismos , y acostumbrado á arrebatarse á no pocos hácia el abismo del error de los hereges acéfalos , era tan temible en la Iglesia santa como el gigante Goliath al frente del ejército de Israel ; y confundiendo al herege , primero con el torrente de una erudicion copiosísima á que no era posible resistir , y logrando en seguida el consuelo de ver al obispo heterodoxo , reconocido y convertido á la fe católica : convocando concilios en su diócesis y siendo el alma de los que se celebraron en otras partes : obrando los mas estupendos milagros , dando salud á los enfermos , consuelo á los afligidos y alivio á los necesitados ; y escuchando á los doctos , nobles y plebeyos que de todas partes del mundo acudian á oír á este nuevo Salomon : escribiendo una completa librería en que nada tienen que desear los gramáticos , los filósofos , los teólogos , los canonistas y legistas , los cenovitas y ascéticos , pudiéndose asegurar que Dios eligió á san Isidoro para restaurar las ciencias de los antiguos per-

didas por la incuria de los tiempos : multiplicado en todas partes para enseñar, siendo ejemplo á todos en la fe, en la buena doctrina, en la conversacion, en las costumbres y en la castidad, como lo encarga el Apóstol á sus discípulos Timoteo y Tito :.... Pero qué pretendo? ¿Seguir acaso los vuelos de esta águila remontada hasta la region inaccesible de la divinidad? Esto es imposible. Yo ya he perdido de vista á nuestro héroe, á nuestro protector y patrono; no puedo comprender ni explicar su elevacion y grandeza, su sabiduría y su virtud, su celo, su actividad y laboriosidad, su esmero y solicitud en cumplir con el encargo apostólico de velar, trabajar con todos, obrar como evangelista, cumplir con su ministerio, y vivir con sobriedad. El grande Isidoro al fin, acometido de una fiebre maligna conoció que era llegado el tiempo de pagar el tributo de los mortales. Se preparó para la muerte, como temeroso de Dios : envuelto en un silicio, rodeado de ceniza, y ocupado sin intermision en actos fervorosos de fe, esperanza y caridad, levantaba sus manos hácia el cielo y decia como David:— *Decid, Señor, decid á mi alma: yo soy tu salud. Dic animæ meæ: salus tua ego sum.* Una vision celestial recreó entonces su espíritu: hizo una tierna exhortacion á los asistentes, propia de su celo, y espiró, volando su bendita alma en alas de su celestial sabiduría y de su grande santidad á la patria de las recompensas, á la ciudad eterna en que los santos son inundados con los torrentes del gozo del Señor. Su cuerpo, hecho cadáver, despedia el suave olor de los mas fragantes aromas: parece que gritaba y decia á sus amados hijos:—*Si he sido vuestro en la tierra, de mucho mas puedo servirlos en el cielo.*—Así lo experimentaron los reyes de nues-

tra España en la proteccion que dispensó á Alfonso VI en la conquista de Toledo, á Alfonso VII en la de Burgos, á Alfonso IX en la de Mérida; y á san Fernando en la importantísima de Sevilla. Así lo publican los obispos que lo reconocen por maestro; los pobres, menesterosos y afligidos que en sus conflictos recurren á su piedad y se encuentran amparados y socorridos: los fieles todos tienen puesta su confianza en este santo, y nosotros que al lado de san Isidoro respiramos el aire puro de la sabiduría, de la virtud, y santidad que hace grandes á los hombres en esta vida y felices por eternidad de eternidades en la gloria.

Después de esto, ¿No confesarán los propios y extraños, los sabios y los que no lo son, los grandes y poderosos, y las gentes del universo, que he tenido razon para felicitar á nuestra España por los inmensos favores y beneficios que ha recibido del cielo al darle al grande; al esclarecido y admirable san Isidoro, prodigio de sabiduría y santidad, y maestro de los maestros que se honran de ser sus discípulos, como los Braulios é Ildefonsos? ¿Habrá quien no conozca, que en haber cumplido y seguido las instrucciones de san Pablo consiste todo el mérito con que es venerado este gran santo en la tierra, y premiado omnipotentemente en el cielo? Que vacilen los que no tienen fe, que duden los indiferentistas, y se burlen los impíos de nuestras creencias religiosas, nada tiene de particular, atendida la malicia humana; pero que los fieles que con tanta piedad y devocion asisten á este santo templo á bendecir, alabar y glorificar á Dios en sus santos, se hallen sabios sin virtud, doctos sin disciplina, ilustrados sin buenas costumbres, y cristianos sin el santo temor de Dios,

es lo que no puede imaginarse , lo que repugna al sentido religioso, lo que , á pesar de la relajacion en que vivimos, no puedo suponer. Todos amamos á san Isidoro , nos gloriamos en tenerlo por padre , estamos bajo su proteccion y amparo , y debemos decirle con las veras de nuestro corazon..

Hijo predilecto de la sabiduría , de la ciencia y de la virtud que comunica el dador de todo don á los que con vos saben pedir y suplicar con espíritu devoto y humilde: sed nuestro padre , nuestro doctor y maestro desde el cielo , como lo fuísteis de nuestros gloriosos ascendientes en la tierra. Ilustradnos , para no ser víctimas de la vana sabiduría de los sabios , ni de la falsa prudencia de los prudentes del mundo anatematizados por el Eterno , y no consintais que los doctrinados en vuestra escuela , nos extravíemos de la senda recta que conduce á la triunfante Jerusalem de la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De san Vicente Ferrer.

Podemos y debemos congratularnos con la dulce memoria de san Vicente Ferrer, reconociendo en él un hombre lleno de la ciencia de Dios, y revestido de la gloria y del poder de Dios en todas sus empresas.

Dedit illi scientiam sanctorum, honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius.

El Señor le dió la ciencia de los santos, le sacó lleno de gloria en sus trabajos y le colmó de bendiciones.

SAPIENT., CAP. 40, V. 40.

Si hubiera de juzgar de san Vicente Ferrer como él juzgó de sí mismo; si no nos quedase otra pintura de su virtud que la que él nos hizo; si no hubiéramos de atenernos á otras palabras que á las suyas con respecto á su propia persona, en vano, hermanos míos, en vano nos reuniría-

mos hoy á oír su elogio con tanto regocijo y con una impaciencia tan santa como si fuera la primera vez que se anunciasen sus grandes méritos y virtudes que se han publicado por el espacio de cuatro siglos y siempre han sido oídas con placer. Yo no podría deciros otra cosa, sino que por grande que fue delante de Dios y de los hombres, siempre fue pequeño y lleno de defectos á sus ojos; que mereció las mayores alabanzas y jamás sufrió ninguna, ni se tuvo por acreedor á alguna; que tuvo á sus virtudes por defectuosas y á sus faltas por verdaderas y detestables; que todo el mundo le tuvo por santo, y que á él solo le pareció que no lo era. Ninguna cosa le parecía tan poco apreciable como la estimacion que se hacia de su persona. Toda cuanta gloria le resultó de parte de los hombres le parecía vana, y la reputacion de su santidad y virtud sirvió de molestia á su virtud misma. No se complacia en los honores, temia siempre que se le alabase para engañarle ó que se engañasen los que le alababan. Del favorable juicio de sus amigos apela al testimonio de su tímida conciencia y cree que los otros le alaban por congetura ó por opinion, y que él se desacredita á sí por propio y verdadero conocimiento. Teme que cuanto bueno se dice de él sea un lazo que se prepara á su vigilante humildad, ó una caridad que se ejerce con él á espensas de la verdad y de la justicia.

¿Reverenciaré con un respetuoso silencio lo que este santo tuvo el valor de ocultar por una santa modestia? ¿Suspenderé su elogio por no ofender á su humildad? Pero la humildad no tiene ya derecho sobre las virtudes que se han consumado. No, no temeré alabar al Señor en sus santos, cuando él mismo los ha dado despues de su muerte la ala-

banza y el premio que los es debido. No temo publicar desde este sagrado sitio en que se anuncia la palabra de Dios, el elogio y las grandes virtudes de san Vicente Ferrer, porque sé que nos es lícito á los ministros del Evangelio publicar las buenas obras que practicaron en este mundo los justos, para alabar á Dios en ellos y por ellos, para que se regocijen los pueblos oyendo alabar á los santos, y para que se animen los fieles con su ejemplo á seguir por el camino de las virtudes que ha de conducirlos á la gloria de Dios. No temo deciros, que podemos y debemos congratularnos con el agradable recuerdo de la vida, virtudes y milagros de san Vicente Ferrer, reconociendo en este héroe de nuestra religion un hombre lleno de la ciencia de Dios y revestido de la gloria y del poder de Dios en todas sus empresas, bajo cuyo aspecto voy á presentárosle en mi discurso; para que no solo seamos admiradores de sus méritos sino tambien imitadores de sus ejemplos y virtudes. Temo solamente que las alabanzas de este gran santo, honor de nuestra patria, gloria de nuestra religion, apóstol de su siglo y ejemplar poderoso de cuantos le contemplan; pierdan toda su eficacia en la boca de un pecador.

Vos, Virgen Santísima, mirásteis como á hijo á san Vicente Ferrer: él os honró como á su madre. Vos fuístis el objeto de su tierna piedad y devocion desde sus primeros años. El os atrajo una multitud de adoradores y siervos y redujo á vuestra veneracion y obediencia á innumerables hijos extraviados. Interesaos en que publique con fruto sus virtudes y que mis oyentes aprovechen con sus grandes ejemplos. Todo puede facilitarlo la gracia y los auxilios del Señor y os suplicamos que intercedais para que nos

la conceda diciéndooos con el interés y la posible devoción :

Ave Maria.

Dedit illi scientiam....

He aquí, hermanos míos, la conducta que de ordinario observa el Señor con sus escogidos cuando para gloria suya y conservación de su Iglesia quiere suscitar aun en los tiempos de error y de discordia hombres capaces de sostener su verdad y restablecer su disciplina: los ilustra con sus luces para que se persuadan profundamente ellos mismos de lo que deben enseñar á los demás. Los honra delante de los hombres para darlos mayor autoridad y mayor crédito cuando conviene edificar ó destruir, arraigar las buenas costumbres, ó detener los escándalos del siglo; y los recompensa con el buen éxito que da á sus trabajos y las bendiciones que derrama sobre sus palabras y sus obras. He aquí lo que observó el Señor con san Vicente Ferrer á quien eligió para apóstol de su siglo. Le dió la ciencia de los santos: *Dedit illi scientiam sanctorum*. Le dió un ascendiente poderoso sobre las potestades de la tierra y le recompensó por fin echando la bendición á sus trabajos y haciendo que viesen todas sus buenas intenciones cumplidas por su gra-

cia : honestavit illum in laboribus , et complevit labores illius.

Nacido en la ciudad de Valencia en el año de 1357, de unos padres cristianos y piadosos, recibió una esmerada educación á que contribuyó mucho el ingenio vivo y penetrante, la memoria feliz y las demás bellas cualidades é inclinaciones que se descubrieron en él desde los principios. A los doce años comenzó á estudiar la filosofía y á los catorce la sagrada teología, pudiendo llamarse maestro á los diez y siete años. Pero el estudio y la ciencia de san Vicente Ferrer no era un conjunto de estériles y vanos conocimientos que se adquiere por el trabajo, que se alimenta de la curiosidad, que engendra el orgullo y altanería, que ordinariamente cae en el error y la contradicción, y que según san Agustín, puede ser de algun adorno para el espíritu, pero de ningun socorro para el corazón. Era una ciencia que tiene su origen de la de Dios, que se forma en el corazón, mas bien que en el espíritu, que se adquiere por la oración, se conserva por la humildad y produce la caridad y la justicia. Era una ciencia del alma, porque con ella conocía el precio y la dignidad de la misma alma criada á imagen y semejanza de Dios: la ciencia de la salvación, porque descubría por ella su importancia y los medios para conseguirla: la ciencia de los santos en que aprendía cómo había de llegar á serlo. Así es que creciendo en sabiduría, crecía también en santidad. El estudio no le impedía la devoción y el ejercicio de las virtudes. En aquella edad en que por lo regular es común la disipación y la licencia vivía entregado á la frecuente contemplación de la pasión de Jesucristo y á la devoción mas tierna y afectuosa á María Santísima, sin dar entrada en su alma á otras impresiones

ni deseos. Conocia bien que la ciencia de la salvacion es la mas interesante, que en Jesus Crucificado se aprende la verdadera sabiduria, que se ignora todo si se olvida al Señor y su santa ley, y así el estudio de las ciencias interrumpia muy poco ó nada su oracion. «¿Quieres estudiar con fruto? Nos dejó escrito este mismo santo en su Tratado de la vida espiritual, *pues procura que la devocion acompañe siempre al estudio*. Consulta mas con el Espíritu Santo que con los libros y pide incesantemente á Dios la inteligencia de lo que lees. ¿Te causa, te fatiga el estudio? Pues descansa de tiempo en tiempo en las sagradas llagas de Jesucristo: algunos instantes de reposo en su sagrado co-razon añaden nueva fuerza y nueva luz al entendimiento. Interrumpe la aplicacion con breves pero fervorosas jaculatorias. No des principio, ni pongas fin á la tarea del estudio sin la oracion, porque la sabiduria es don del Padre de las luces y de ningun modo es obra de nuestro ingenio, ni de nuestro trabajo.»

Bien pronto conoció por experiencia propia la necesidad de velar sobre su alma. Conoció que no habia medio mas seguro para vencer al mundo que huir de él. Ni la inocencia y pureza de su vida, ni la bondad de su natural, ni la santidad de su educacion le parecieron capaces de mantenerle en sus buenos propósitos. Contempló el retiro, miró con desden las esperanzas de una fortuna risueña y de una futura felicidad que el mundo le prometia, y temiendo no ser engañado quiso él mismo engañarle con su renuncia y abandono. Afortunadamente no tuvo que vencer la contradicción y repugnancia que suelen hallar estas resoluciones por parte de los mismos padres y parientes: á los diez y sie-

te años, concluidos sus estudios le manifestó su padre el intento que tenia de colocarle bien en el mundo si era gustoso de tomar el estado eclesiástico ó religioso, y se llenó de gozo y comprendió el misterioso sueño que habia tenido algunos dias antes del nacimiento de su hijo cuando oyó de su boca la resolucion que habia tomado de entrar religioso en el instituto de santo Domingo. El mismo padre le presentó al Prior del convento de Valencia y este le recibió como un don especial venido del cielo.

¿Buscará Vicente en el retiro y la austeridad del claustro, las comodidades y regalos que ha abandonado en el mundo y en la casa de sus padres? Renunciando á las dignidades del siglo, ¿gustará honrarse con su piedad y aspirará á los puestos distinguidos de su órden? ¿Pretenderá elevarse por el camino del estado religioso y valerse de él para llegar á donde no podria quedándose en el mundo? No, hermanos míos: san Vicente no busca ni apetece la ciencia vana del mundo, la prudencia del siglo que hincha y todo lo ordena al aumento y consecucion de los bienes terrenos y perecederos, busca la ciencia de los santos que solo solicita grangear la salvacion. En el claustro, libre ya del bullicio y peligros del mundo redobra mas y mas su oracion, sus vigiliass, su recogimiento, aspira sin cansarse á ser un religioso perfecto tomando por modelo al gran padre santo Domingo; á desempeñar fielmente todos los deberes de su estado. Allí, solo con su Dios, contempla las verdades eternas que habia de anunciar despues al mundo. A los pies de Jesus Crucificado permanece inmóvil en la consideracion de los misterios de nuestra religion de que estaba poseído. Allí busca con humildad y con un profundo

recogimiento el sentido y la inteligencia de los textos de la Escritura Sagrada.

He aquí, hermanos míos, lo que ordinariamente nos impide adelantar en el conocimiento de Dios y de sus verdades eternas: La amplia libertad que damos á nuestros sentidos. Por ellos se derrama el espíritu y se entrega á tantos objetos de vanidad que le delienan y le disipan. Por ellos pasan al alma tantas imágenes y figuras diferentes que la ocupan y la inquietan, y de aquí nace que poniendo nuestra aplicacion en esta diversidad de representaciones y de pensamientos mundanos ni somos dignos, ni somos capaces de concebir los de Dios. San Vicente vivia en un perfecto recogimiento: apenas permitia á sus sentidos las funciones necesarias al comercio de la vida y trato humano. Su alma atenta y recogida en sí misma no se servia de ellos sino para los oficios de piedad. Como no vivia mas que por el espíritu y como todo su espíritu tenia puesto en Dios, viendo, no veia: oyendo, no oia; y comiendo no hallaba gusto. La naturaleza toda llegó á ser para él como invisible. Su curiosidad no solo estaba mortificada sino que puede decirse que estaba muerta. Jamás interrumpieron el curso de su oracion aquellas distracciones importunas, que á pesar del deseo y de la voluntad, casi siempre y como por necesidad perturban la imaginacion y la memoria. ¿Nos admiraremos ya de que con esta entera aplicacion de su espíritu, amontonase aquellos tesoros de ciencia y sabiduría que comunicó despues con tanta edificacion y tanta eficacia?

Nò quiero pasar adelante sin hacer observar la diferencia que se advierte entre la ciencia que se adquiere por el

estudio y la que es inspirada de Dios. La primera no tiene aquella fuerza secreta que persuade, convence y mueve á la voluntad. Ella produce una vana admiracion y no una persuasion eficaz; hace ostentacion de mucha doctrina y de profundidad de conocimientos, pero no causa ni obra conversion alguna. Pero la ciencia que Dios inspiró se hace escuchar con atencion; pasa al espíritu de los que la oyen; los convierte y reduce á creer; casi necesariamente los obliga á asentir á la verdad, y arrastra insensible y poderosamente la voluntad á obrar el bien. Tal era la ciencia enteramente divina de san Vicente Ferrer. Si exhorta á sus religiosos los penetra, los trasporta y los inflama. Si se aplica á la conversion de las gentes del mundo infunde en sus almas el temor de los juicios de Dios y los atrae al camino de la penitencia y de la perfeccion cristiana. ¡Espada cortante de la palabra de Dios! Tú llegabas desde la boca de san Vicente Ferrer hasta la separacion del alma; tú penetrabas hasta en medio de los huesos, en las medulas y en las partes mas secretas del corazon; tú separabas al padre del hijo y al hijo del padre; tú rompías los lazos de la carne y de la sangre; del amor propio y de la naturaleza. Representémonos aquel concurso de pueblos que salian por todas partes á aprovecharse de las instrucciones de este santo hombre: aquel auditorio cristiano á quien juntaba la reputacion del predicador, y á un predicador á quien el celo de la salvacion de los hombres habia hecho salir de su claustro para anunciar la verdad y predicar la penitencia, y aprendamos vosotros y yo nuestras obligaciones.

No iban allí los oyentes para aumentar el concurso sino para ser convencidos y para instruirse: no para honrar al

ministro de la palabra de Dios, sino para aprovecharse de su ministerio. Consideraban el sermón como una exhortación que debían oír con respeto y no como una simple relación de que pudieran ser jueces. No era su ánimo notar las faltas del predicador, sino corregir sus propios defectos. No convertían aquellas asambleas de piedad, de modestia, de silencio y compunción en concurrencias tumultuosas de vanidad, de curiosidad y de lisonja. No buscaban aquellas pinturas agradables de los vicios dominantes en que á cada uno le parece ver el retrato del otro y no el de sí mismo; donde se forma una especie de placer aun de sus mismos pecados, por las aplicaciones malignas que se hacen sobre los de los otros y donde las prudentes reprensiones del predicador se convierten en murmuraciones secretas y en sátiras contra el prójimo. Ellos venían dóciles y se volvían contritos y humillados, y las lágrimas que derramaban eran el mejor elogio del sermón que acababan de oír. Los ricos hacían un sacrificio voluntario de sus bienes: los pobres quedaban contentos con su pobreza. Veíase abandonar el lujo y las galas por vestir el cilicio: humillarse bajo el yugo de la obediencia cabezas formadas para mandar, poblábanse los claustros, y el mundo y el demonio perdían la autoridad y el dominio que ejercían sobre las almas.

Por su parte el predicador era digno de su empleo. No se había ingerido en el ministerio evangélico antes de haberse purificado en el retiro, y no se atrevía á hablar de Dios antes de haberle escuchado por largo tiempo en el secreto y el silencio. Por grandes talentos que tuvo para hacerse estimar, predicó á Jesucristo y no se predicó á sí mismo. No se propuso la predicación como un medio de

distinguirse ó como un resorte para llegar á las dignidades de la Iglesia. Jamás se le vió solicitar á los oyentes para que le aplaudiesen , ni afanarse por sostener una dudosa reputacion. No desmintió jamás con sus costumbres la santidad de sus palabras : siempre estuvo dispuesto á practicar en el retiro lo que acababa de enseñar en las cátedras de la Iglesia. Buscó, no en sus propias invenciones, sino en las fuentes puras de la Escritura y en su frecuente oracion y contemplacion con que convencer y con que mover á los pecadores. ¿Qué afectos pues tan maravillosos no debia producir en los ánimos una doctrina celestial en su origen, ilustrada, poderosa, fiel en su dispensacion y anunciada con un celo tan santo y un desinterés apostólico?

¿Estrañaremos ya que fuese árbitro de los grandes sucesos de su siglo y que se pidiese su consejo y esperase su resolucion en los intrincados asuntos de la Iglesia y del Estado? ¿Estrañaremos que con esta ciencia unida siempre á la austeridad, mortificacion y penitencias rigurosas obrase tantas conversiones y saliese triunfante de los peligros y tentaciones de que se valia con frecuencia el espíritu tentador para derribarle, humillando á sus pies y haciendo derramar lágrimas de compuncion y arrepentimiento á las mismas mugeres perdidas que se le acercaron con la mayor desenvoltura para pervertirle? Tal era san Vicente en la sublimidad de su ciencia, y bien podemos congratularnos y gloriarnos reconociendo en él un hombre lleno de la ciencia de Dios : *Dedit illi scientiam sanctorum*. Veamos ahora como fue revestido de la gloria y poder de Dios en todas sus empresas.

Si la vida del hombre es una guerra continua sobre la

tierra, hemos de convenir en que la de los santos es una vida de trabajos, no solo por la oposicion y alarma que tienen que sostener contra sus propios deseos y los movimientos desordenados de su concupiscencia, sino tambien por los empeños arduos y laboriosos en que se ponen cuando Dios por su providencia los llama á la reforma de costumbres de su pueblo ó al restablecimiento del órden y de la paz de su Iglesia. Sin embargo, este trabajo siempre va acompañado de grandeza, de gloria y de la bendicion de Dios. El resplandor de la virtud, mas tarde ó mas temprano penetra los velos con que se la oculta y llega á ser honrada delante de los hombres por mucho cuidado que ella tenga en ocultarse en sí misma; y en los empleos y ministerios sagrados, dice san Juan Crisóstomo, hay un honor no soberbio, sino venerable, no para alimentar el orgullo por medio de las complacencias mundanas, sino para suavizar el trabajo por las consolaciones espirituales y que sirve para dar á la santidad el peso y reputacion que ella se merece. Esta verdad se ve de manifesto en san Vicente Ferrer. Es un religioso retirado del mundo y se le ve ocupado en los negocios públicos, honrado de las potestades del mundo y autorizado sobre todas las condiciones del cristianismo. La humildad, la penitencia, el deseo de asegurar su salvacion eterna le habian hecho tomar la resolucion de amortajarse vivo y ocultarse en un convento; y la obediencia y la caridad le hacen volver á salir y darse á la luz del mundo. Tan pronto oculto bajo el celemin para poseer su alma en quietud y obrar su salvacion con temblor; y tan pronto puesto sobre el candelero para alumbrar á toda la casa, dándose á todos sin pararse y sin distraerse; ocupado sin

disipacion; solitario sin ociosidad; dispuesto siempre para obrar cuando la Providencia le llama para ello; pronto para la contemplacion cuando la misma Providencia le detiene en ella, tan pronto para el prójimo, tan pronto para sí mismo y siempre para Dios; pensando en las necesidades públicas como si hubiera sido encargado de la salvacion de todas las almas, y velando sobre sí, como si no tuviese que salvar mas que la suya.

Sus superiores le nombraron maestro de filosofía á los veinticuatro años. Viendo el celo y acierto con que desempeñaba este encargo en Valencia le enviaron con el mismo á Barcelona y despues á Lérida, donde recibió el grado de doctor por mano del cardenal delegado de la santa Sede en España Pedro de Luna. Vuelto á Valencia esplicó teología y escritura. Comenzó á predicar y las grandes conversiones que hizo dieron á conocer que Dios habia enviado en él al mundo un nuevo apóstol. Se cónocia bien que su elocuencia no era mundana y que no tenia otro principio que en el estudio del mismo Jesus crucificado. Su reputacion se extendia por todas partes y crecia al mismo tiempo su humildad. Se aumentaban con sus trabajos apostólicos su trato con las gentes y se aumentaban á la vez sus penitencias sin eximirse en nada de la observancia de su regla.

El cardenal Pedro de Luna, que en el cisma que en aquel siglo afligió á la Iglesia, fue electo papa en Aviñon y tomó el nombre de Benedicto XIII, llamó á san Vicente y le nombró confesor suyo y maestro del sacro palacio. ¿Con qué constancia renunció las dignidades de la Iglesia que tan generosamente se le ofrecieron y que tanto podian lisonjearle? ¿Con qué fervor oraba y gemia delante de Dios

y exhortaba continuamente al desinterés y la union que tan necesaria era en la Iglesia? ¿Cuántos viajes hizo al Aragón, Cataluña y Francia con diferentes legacias al emperador Sigismundo y al rey Carlos VI, y cuánto contribuyó á que se convocase un concilio general que pudiese término al cisma? ¿Con qué resolucion se separó de su mismo protector Benedicto XIII luego que le halló indócil á someterse á la decision del concilio como hicieron sus competidores y se conservó tenaz en su pretension? ¿Qué cuidados no tomó para restablecer la unidad y la paz en el rebaño de Jesucristo? ¿Cuánto trabajó cuando los parlamentos y juntas le eligieron por una de las nueve personas graves y respetables que babian de dirimir y fallar sobre el derecho de sucesion á la corona de Aragon en que fue declarado por rey por unánime consentimiento don Fernando de Castilla? ¡Qué grande es vuestra gloria y vuestro poder, Dios mío! ¡Qué admirable sois en vuestros santos! Os valeis para los asuntos mas arduos de los elementos mas débiles, y cuando quereis honrar á vuestros siervos, á su voz se contiene la prudencia humana, se apaciguan las pasiones y se consigue la paz. Así lo vemos en san Vicente Ferrer. Habla este humilde y pobre religioso, y obedecen sus disposiciones y sacrifican sus deseos y sus intereses los grandes y poderosos del mundo. Vos sois, Señor, el que dais gloria y honor á sus trabajos y haceis respetable su virtud: *Honestavit illum in laboribus*. Y vos sois tambien el que dísteis el complemento y bendicion á todas sus empresas: *Et complevit labores illius*.

Una maligna enfermedad le puso á punto de espirar en Aviñon cuando apareciéndosele Jesucristo le mandó que

fuese como un apóstol á predicar por todas partes. Se levanta repentina y milagrosamente y nada fue capaz de detenerle, así como no hubo peligro que le arredrara para hacer sus misiones por toda la Europa, y la Europa oyendo su voz mudó muy pronto de costumbres. Viósele ir de iglesia en iglesia, de provincia en provincia, de nacion en nacion. Cataluña, Aragon, Valencia, Murcia, Granada, Andalucía, Leon, Castilla, Asturias, apenas hay pueblo que no se glorié de haber resonado en su recinto la voz de san Vicente que llamaba á penitencia y amenazaba como el Bautista con la proximidad de la segur que ha de cortar el árbol, con la muerte y el juicio terrible que nos espera, que no haya oído la voz de san Vicente que le exhortaba al temor santo de Dios. La Francia, el Languedoc, la Provenza, el Delfinado, la Italia, el Piamonte, la Lombardía, la Saboya, la Alemania... No es posible referir sus viajes ni sus prodigiosas y multiplicadas conversiones. No tiene que vencer este nuevo apóstol la resistencia de las potestades ni las persecuciones de los pueblos. El Señor bendice sus trabajos y le comunica su poder en sus empresas. Las gentes salen en tropas á recibirle como á un enviado del Señor y salen acompañándole á millares las personas cuando pasa de una ciudad á otra. No es un conquistador terreno que deja en pos de sí la desolacion, el luto, las lágrimas y calamidades: es un ministro del Dios de paz y solo se oyen donde quiera que predica los llantos de la penitencia y del arrepentimiento, la reconciliacion de los enemigos, la restitucion de lo mal habido, solo se ven conversiones admirables debidas, no tanto á los milagros que obra en todas partes como á su vida santa, ejemplar y llena de virtudes.

El rey de Inglaterra y el duque de Bretaña le escribieron en los términos mas respetuosos para que pasase á sus estados á ejercer tambien su caridad apostólica, y aunque recibió los mayores obsequios y atenciones jamás se dejó dominar del amor propio ni mitigó sus austeridades y penitencias. En todas partes predicaba y todos le entendian, resultando así no menos la reforma de costumbres de los cristianos que la conversion de los judíos, moros, turcos; siendo prodigioso el número de los que sacó de las tinieblas de la infidelidad.

Entre tanta fatiga y tanta austeridad vivia como por milagro. Llegó el tiempo de conceder el descanso y la recompensa á este siervo fiel, y el Señor le envió una muerte preciosa á los setenta años de su edad, dejando su cuerpo en Vannes y tomando su alma para introducirla en los gozos eternos. Un nuevo discurso sería necesario para referir las magníficas exequias que le mandó hacer el duque de Bretaña, el ansia por ver al santo cadáver, por tocar su cuerpo, por gozar algunas de sus reliquias. La duquesa lavó sus pies con sus mismas manos y Dios obró muchos milagros por aquella agua. Todos lamentaban la pérdida del santo, y el papa Calixto III le canonizó solemnemente y podemos ya sin ofender su modestia gloriarnos de llamarle santo, de tenerle por nuestro patrono, y congratularnos con la memoria de su vida y sus milagros, trasmitiendo su historia y su elogio de generacion á generacion.

Pero es preciso que le imitemos. Los ejemplos de su vida, que en otro tiempo fueron sus obligaciones, ¿no nos dan á entender las nuestras? Bien sé que no á todos toca enseñar con eficacia; reprender con fuerza; formar gran-

des empresas, atraer á los pueblos enteros á la penitencia: pero á todos toca estudiar la ciencia de su salvacion y procurar entrar por los caminos de Dios; á todos toca el ser contenidos en sus juicios, mortificados en su vida, moderados en sus pasiones, humildes en sus sentimientos, apacibles y caritativos en el trato con nuestros prójimos. ¿No nos exhorta todavía con sus obras? Si sus palabras movian á tantos corazones, ¿no moverán sus obras á los nuestros? Aquellos ejemplos que corrigieron tantas malas costumbres, aquella piedad tan viva y tan lierna, que hizo á tantos religiosos y penitentes, los sentimientos de aquella grande alma y el premio que ahora disfruta, ¿no harán alguna impresion en nosotros?

Interceded; glorioso patrono nuestro; con el Padre de las misericordias y dador de toda gracia para que nos dé la de imitaros, la paz y prosperidad en esta vuestra patria y el que le gocemos después con Vos en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Telmo.

*Siguiendo las doctrinas que predicó este santo,
é imitando sus ejemplos es cierta y segura nuestra
felicidad en esta vida y en la eterna.*

*Quia super pauca fuisti fidelis; supra multas
constituam, intra in gaudium Domini tui.*

Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo
mucho, entra en el gozo de tu Señor.

MATTH., C. 23, V. 21.

El Grande, el Fuerte, el Omnipotente y el Escelso es el Dios de los cristianos. Sus juicios son adorables, rectos sus caminos, y admirable sobre toda ponderacion su providencia. En El se hallan escondidos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Es poderoso para sacar bienes de los mismos males, sabe hacer que las cosas mas perdidas y des-

atinadas cedan en provecho de los que quiere salvar, y en sus manos estan la vida y la muerte, el consuelo y la afliccion, el precipitar en los infiernos, y el librar de ellos á quien le place. Esto es lo que de nuestro Dios se halla expreso en las santas Escrituras, lo que está escrito con caracteres eternos en los corazones de los fieles, y lo que se ve en la vida del glorioso san TELMO, objeto de nuestra veneracion en este dia.

¿Quién diria que un jóven ilustre, rico y poderoso; lleno de orgullo, de elacion y de altivez habia de caminar por las sendas de la vanidad, hácia la perfeccion cristiana y santidad de los hijos de la gracia? ¿Quién pudiera creer que con san Telmo, habria de suceder lo que con san Pablo, que saliendo de Jerusalem con ánimo resuelto de acabar con los cristianos en Damasco, entró en esta ciudad hecho un vaso de eleccion con todos los dones y gracias propias de un apóstol de las gentes? Pues esto, sin embargo, es lo que vemos y admiramos en este santo prodigioso. Elevado á la honrosa dignidad de dean de la santa Iglesia de Palencia, por favor de los grandes de la tierra, é inflamado su corazon con el honor de tan alto destino, dispuso celebrar este golpe de fortuna con brillante ostentacion. Salió en un brioso caballo por las calles de aquella poblacion acompañado de una numerosa comitiva... Pero el cielo ordenó que se desbocase el caballo y arrojase á nuestro gallardo jóven en un fétido é inmundo lodazal, del que salió hecho un monton de basura, sucio, asqueroso y objeto de las burlas y silbidos de la multitud escandalizada de su conducta indecorosa. Aquí tiene su principio la santidad asombrosa de san Telmo. Embrabecido con santo eno-

jo contra sí mismo : lleno de confusion al verse afrentado y burlado de esta manera , y en extremo corrido y avergonzado prorumpió convertido y resuelto en estas espresiones:— ¿ Es este el pago que da el mundo á los que lo siguen ? ¿ De esta manera trata á los que se ponen en sus manos , y buscan en él sus gozos y delectaciones ? Pues no , no tiene ya que contarme entre sus adoradores : yo serviré á otro amo mas justo ; al Dios que á todos llama y á nadie desecha.— ¡ Oh ! Si nosotros hiciéramos otro tanto , y nos decidiéramos á imitar á este gran santo siguiendo sus doctrinas y conduciéndonos por sus ejemplos ! En este caso , el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion nos echaria una mirada de consuelo , y á cada uno de nosotros diria en la hora de nuestra muerte lo que dijo á san Telmo. *Porque fuiste fiel en lo poco , te pondré sobre lo mucho , entra en el gozo de tu Señor. Quia super pauca fuisti fidelis , supra multa te constituam , intra in gaudium Domini tui.* Seguid pues las doctrinas de este prodigioso santo , imitad sus ejemplos , y vuestra felicidad es cierta y segura , como os lo voy á manifestar en este breve rato.

Reina, Madre y auxilio de los cristianos : miradnos como mirásteis á vuestro devoto san Telmo. Haced que descendiendo sobre mi alma la gracia que hizo de este admirable santo uno de los predicadores mas insignes que han dejado verse en la nacion que por tantos títulos os pertenece. Disponed tambien los corazones de mis oyentes , para que escuchando estos con docilidad la divina palabra , y yo anunciándola con dignidad , seamos todos fieles en lo poco , y merezcamos ser constituidos sobre lo mucho , y entrar en el gozo eterno del Señor. Confiados en que vuestra piedad nos otorgará

esta gracia, se llenan de júbilo nuestras almas y se unen al ángel del Señor para deciros:

Ave María.

Quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui.

No hay cosa que haga mas fuerza en los corazones humanos que el ejemplo. A las palabras muchos resisten, pero á los ejemplos no tantos. El medio mas breve y eficaz para reformar las costumbres, hacer florecer la religion, triunfar la virtud, y renovar en la Iglesia su primitivo esplendor, es el de los ejemplos de santidad con que los escogidos de Dios nos han enseñado á cumplir con los divinos preceptos, á ser fieles al Señor en lo poco, y hacernos dignos de ser constituidos sobre lo mucho. Propongámonoslos por ejemplares y modelos de nuestra conducta en cuanto sea compatible con nuestro estado, imploremos como ellos el divino auxilio, no apartemos nuestras almas del norte de nuestra salvacion, de la Madre de la gracia, del refugio de pecadores y de la consoladora de afligidos, la Reina de los ángeles María Santísima, y todos esperimentaremos que es muy fácil, muy dulce y muy delicioso

el llevar el suave yugo de la ley santa del Señor. Ensayémonos con el glorioso san Telmo, puesto que fue vano, audaz y atrevido en su juventud como nosotros; y una vez que lo seguimos en la vanidad, imitémoslo en su conversion, en su arrepentimiento, en sus virtudes y cristiana perfeccion, y seremos fieles como él, en lo poco, para ser constituidos en lo mucho, y entrar en el gozo de nuestro Señor. Un joven que enmienda sus costumbres y abraza un tenor de vida arreglada al Evangelio da una muda, pero penetrante leccion de virtud; hace conocer á los compañeros de su disolucion la necesidad que tienen de ejecutar lo mismo que aquel practicó, y los precisa á imitarlo, ó á perderse voluntariamente para siempre. Esto es lo que en este momento conocemos todos. Creo que no hay entre nosotros quien no esté persuadido de que en seguir las doctrinas y ejemplos de san Telmo consiste nuestra felicidad, y que en eludir y despreciar este deber está nuestra perdicion. Si es así ¿en qué nos detenemos? ¿A qué esperamos? ¿Aguardaremos á que el mundo se burle de nosotros y nos afrente con mas rigor y sevicia que al santo que se nos propone por ejemplo de la renuncia del mundo, de sus pompas y vanidades? Por muy insensatos nos acreditaríamos en este caso. Resolvámonos pues; fijémonos en san Telmo; estudiemos los pasos de su vida para imitarlos en lo posible, y no temamos ni desconfiemos de la misericordia infinita del que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Humillado nuestro santo delante de ese mundo que tan mal paga á los que le sirven, y deseoso de desnudarse del hombre antiguo dejando todas sus concupiscencias para ves-

tirse del hombre nuevo con la estola de la gracia, abrazó la vida monástica tomando el santo hábito en la esclarecida orden de predicadores con el fin de atender en ella al importante negocio de su salvacion. Hecho religioso del instituto del grande Ananías de los últimos siglos santo Domingo de Guzman, se propuso por modelo de todas sus operaciones á tan santo Fundador y lo imitó con tanta perfeccion, que puede decirse con verdad, que salió la copia en todo parecida al original. Su humildad, su devocion, su obediencia, su pobreza evangélica, su ardiente caridad, su oracion casi continua y su puntual asistencia á los oficios de la comunidad acreditaron desde luego que su vocacion habia sido un especial llamamiento de la divina Providencia hácia su santificacion. Jamás disminuyó su fervor en la práctica de las virtudes: se mostró siempre fiel en lo poco que le confió Dios para que negociase y se hiciese digno de ser puesto sobre lo mucho, y no paró hasta que de virtud en virtud llegó al monte santo de la perfeccion en que le dijo el Glorificador de los santos:— Entra en el gozo de tu Señor. *Intra in gaudium Domini tui*. Anímenos este ejemplo: caigamos en la cuenta y acreditémonos de cuerdos, como san Telmo que guiado por los impulsos de la gracia dió de mano al mundo y á cuanto en él se apreciaba por servir á Dios, siendo fiel en lo poco que se le confió, y Dios se portará con nosotros como se portó con su buen siervo. Mi padre san Bernardo dice, que siempre corre la memoria de los santos en bendiccion, y que la Iglesia nos los propone para que los imitemos en sus virtudes, invoquemos su proteccion y merezcamos con ellas las gracias necesarias para vivir santamente como ellos en la

tierra, y llegar á acompañarlos en el cielo. Hagámoslo así imitando á san Telmo en la heroica resolucion de acogerse al pabellon de la clemencia divina en que tuvo tan buena acogida, y contemos por segura nuestra felicidad.

Instruido san Telmo en las sagradas ciencias; versado en las santas escrituras, y ardiendo en deseos de llenar el principal designio de su instituto, que es el de la predicacion de la divina palabra, pedia fervorosamente á su Dios los talentos necesarios para anunciar con dignidad y aprovechamiento de las almas las verdades evangélicas; y el Señor le concedió toda la ciencia, toda la virtud y toda la eficacia que conviene á los operarios apostólicos para que ejerzan dignamente las funciones de su ministerio. Con tan buenas disposiciones principió á predicar en varios púeblos de Castilla con tanto celo por el bien de las almas y gloria del Señor, que fueron numerosas y admirables las conversiones de pecadores arrepentidos, sin que hubiese alguno tan obstinado, que pudiera resistirse á la voz de su triunfante elocuencia. Predicaba no solo con las palabras, sino con su edificante ejemplo, mostrándose dulce, caritativo, mortificado, y tan virtuoso, como debía serlo el que era tenido por una copia fiel de su padre santo Domingo. Movia á verdadera contriccion con sus celosas exhortaciones capaces de encender en amor de Dios á los mas endurecidos: era un verdadero varon apostólico de los que la divina Providencia suscita en el mundo para gloria y esplendor de su iglesia santa, llevaba la paz, el consuelo y la alegría santa á las familias, con sns espirituales documentos de doctrinas celestiales y edificantes ejemplos, y á él se atribuian las reformas de costumbres, la práctica

de las virtudes, y el silencio de los vicios que se notaban en los pueblos de su predicacion.

Ya no cabia en Castilla san Telmo. El espíritu de Elías se habia apoderado de este predicador insigne; san Fernando, rey de España, quiso llevarlo consigo en varias espediciones contra los moros; y en efecto, lo llevó consigo diciendo que mas confiaba en las oraciones del siervo de Dios, que en la fuerza material de su ejército. Detenerme á ponderar los fervorosos ruegos de este santo para que el Dios de los ejércitos concediese triunfos y victorias á las armas católicas contra las agarenas; á referir los frutos de sus eficaces predicaciones, de su continua asistencia al confesonario, de su celo y actividad en favor de las almas, seria un empeño embarazoso para mí, y de poca utilidad para vosotros: porque sabiendo que el célebre san Telmo se portó en la importantísima conquista de Sevilla con toda la virtud, prudencia y direccion de un misionero apostólico, y que á la fidelidad de su ministerio correspondieron los frutos mas ópimos y gratos á los ojos del Señor; ¿no será lo bastante para que os decidais á seguir é imitar á este santo, procurando ser fieles en el cumplimiento de vuestras obligaciones para que Dios os haga reyes en el cielo y os diga:—Entrad en el gozo del Señor? Pues esto, esto es lo que interesa, y á esto es á lo que se dirige todo lo que os diga de san Telmo, siempre fiel á las órdenes de su Dios. Las Andalucías y Castillas fueron ilustradas y favorecidas del cielo con las predicaciones, virtudes y ejemplos edificantes del glorioso san Telmo: pero faltaba Galicia, y en Galicia puede decirse que le preparaba el Omnipotente el teatro de sus mayores fatigas, de sus pro-

digios y milagros, de su vida admirable y ruidosa en buen sentido, si se me permite decirlo así. Riveras del Miño y del Havia; Lugo, Santiago, Pontevedra y Tuy ¿no podriais decirnos las portentosas conversiones que se verificaron á vuestra vista por el celo ardoroso de san Telmo? Si los naturales de esos paises oyeron y veneraron á este celestial predicador, como un santo venido del cielo para su dicha y felicidad, no habrá dejado la tradicion piadosa de conservar noticias maravillosas de este santo prodigioso, y estas son las que yo os pido para provecho de mis oyentes: para que alaben á Dios en sus santos, y vean de lo que es capaz un hombre que se convierte á Dios, lo busca y sigue por los caminos de la cruz, y se dedica eficaz y totalmente á ser fiel en lo poco para hacerse digno de ser puesto sobre lo mucho. *Quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam.* Ah! Yo os oigo referir, que al edificar san Telmo un puente sobre el Miño cerca del Rivadavia salian los peces á la lengua del agua á fin de que tomara el santo los que necesitaba para alimentar á los operarios, y que los que quedaban no se movian si no les echaba su bendicion: que el varon de Dios trabajaba como un peon, sin dejar por esto de predicar á la multitud de gentes que de todas partes concurrían á oirlo, como á un nuevo apóstol enviado por Dios para dicha y ventura de aquellas comarcas: que predicando un dia en La Romallosa, se levantó una furiosa tempestad que puso en consternacion al numeroso concurso quo habia venido á oirle; que al huir todos á sus casas les dijo san Telmo que se estuviesen quietos sin temor alguno, y que levantando el brazo hácia las nubes se dividieron en dos partes descargando una grande inundacion sin que ca-

yese una sola gota de agua sobre sus oyentes : que los mares alborotados y desechos en terribles borrascas obedecian á la voz de este santo maravilloso , como á la de su divino Maestro : que él mandaba en los elementos, en las enfermedades , en los cielos, en la tierra y en los infiernos , y que era un Samuel en el santuario , un Elías en los campos, un Daniel en las ciudades , entre los poderosos un Eliseo , entre los pobres un piadoso Samaritano , con los pecadores un discípulo de Jesus , con los justos un ejemplar de cristiana perfeccion , y con todos un san Pablo hecho un todo para todos por ganarlos á Jesucristo : que constituido en Tuy con el fin de ejercer su ministerio apostólico en aquella ciudad y su comarca , sembró el trigo de la divina palabra entre aquellas gentes con tan buen éxito , que aun en el dia de hoy se estan cogiendo saludables frutos de bendicion en los fieles que se alimentan con la piedad y religion que con tanto fervor y caridad les predicó san Telmo : que.... pero ¿ cómo daros cuenta de lo que en aquellos paises se refiere de este santo prodigioso ? Si preguntamos á los navegantes que inspirados por el cielo se han acogido á la proteccion de san Telmo ¿ de cuántas tempestades sosegadas, de cuántos peligros vencidos , de cuántos naufragios librados , de cuántas aflicciones desvanecidas y de cuántos socorros maravillosos podrán darnos parte ? Hablen todos los pueblos de nuestra costa : digan los de Vizcaya y Guipúzcoa, Lisboa , Bayona de Galicia , Vigo , la Coruña , el Ferrol.... Basta , porque todos , todos nos manifestarán que san Telmo era el siervo fiel que sirvió á su Señor en lo que le confió , haciéndose digno de que Dios lo pusiese sobre lo mucho y le dijese en la hora de su dichosa muerte:— Entra

en el gozo de tu Señor.— *Intra in gaudium Domini tui.*

¿Quèreis, señores, oir de la boca del divino Redentor de vuestras almas las palabras de vida eterna que dirige á los siervos fieles, que cumplen con sus preceptos en esta vida mortal? Pues fijad vuestra consideracion en san Telmo: seguid sus doctrinas: imitad sus ejemplos, implorad su proteccion, y no dudeis de nuestro Dios, que es muy rico para todos los que lo invocan. Reflexionad sobre el pago que da el mundo á sus adoradores: sobre la tiranía con que los trata; sobre el infierno á que los conduce, y sobre los horrores que derrama sobre las gentes todas, y resolveos á hacer con él lo que hizo san Telmo: desertar de sus banderas, renegar de su imperio; pasarse todo entero al reinado delicioso de la cruz de Jesucristo en que todo es gracia, todo virtud y todo gloria. ¿No habeis visto como Dios hizo grande, fuerte y poderoso en obras, doctrinas y ejemplos á este admirable santo, desde el momento en que se resolvió á ser fiel á los llamamientos de su Dios? Pues otro tanto hará con vosotros, en cuanto reconocidos, humillados y contritos, recurrais al Dios de la consolacion pidiendo misericordia: en cuanto reconociendo vuestros propios intereses os convenzais de que solo siguiendo las doctrinas de san Telmo, é imitando sus ejemplos podeis ser dichosos y felices, y os decidais á ser como el siervo bueno á quien dice Jesucristo:—Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor. *Quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui.*

Os he propuesto al glorioso san Telmo como al ejemplar y modelo de la conducta que debeis seguir, con el fin

de que os decidais á seguir sus doctrinas é imitar sus ejemplos para que asegureis vuestra dicha y felicidad en esta y en la otra vida. Si dais crédito á mis palabras y sois verdaderos devotos de este glorioso santo, nada tendrá que ver con vosotros ese mundo engañoso que se complace en la ruina de sus adoradores: sereis amados de Dios y de los hombres: tendreis un gozo inefable, un placer divino en decir conmigo á nuestro abogado san Telmo.

Santo prodigioso, que siendo dócil á los impulsos de la gracia lograsteis triunfar con ella de los poderosos enemigos de nuestras almas; alcanzadnos del Dios que os premió con tanta munificencia los auxilios eficaces que necesitamos para seguir las doctrinas que nos predicasteis, é imitar los ejemplos que nos habeis ofrecido para enseñarnos á ser fieles al Señor. Miradnos desde el cielo con piedad. Recordad los peligros á que estamos espuestos en este valle de lágrimas, y protegednos, auxiliadnos, llenadnos de bienes celestiales para que despreciando los terrenos, por amor de nuestro Dios, seamos tan dichosos como el siervo á quien dice Jesucristo, juez de vivos y muertos:—*Entra en el gozo de tu Señor.* Así sea. Amen.

A. M.

SERMON

De santo Toribio, Patrono y Obispo de Astorga.

Una vida pura sirvió de preparacion á santo Toribio para llegar á ser obispo, y desempeñó fielmente este ministerio conservando y haciendo patente en él su pureza é inocencia.

Eccē ego mitto vos sicut oves in medio luporum.

Yo os envío como á ovejas en medio de los lobos.

MATTH., CAP. 10, V. 16.

Habia venido Jesucristo á establecer un nuevo reinado y ordenó un nuevo género de conquista. No empleó para reducir á los pueblos á su ley y su obediencia la fuerza de las armas, sino la predicacion de su doctrina. No envió á los pueblos y ciudades á sus discípulos con grandes riquezas ni con ejércitos imponentes; los mandó pobres, sin provisiones y sin apoyos ni recursos humanos, como á ovejas

en medio de los lobos: *Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum*. El reinado de Jesucristo se estableció por fin: las ovejas vencieron á los lobos. Los apóstoles y discípulos de Jesus llevaron por los pueblos y naciones enemigas é idólatras la luz del Evangelio y con su prudencia, con su simplicidad, con su vida irreprochable, con su doctrina confirmada con milagros y con su misma muerte lograron el triunfo y que la religion de Jesus se estableciese.

He aquí, hermanos míos, los medios de que se vale el Señor en todos los siglos para conservar su religion, y las armas de que quiere que se provean los obispos y pastores á quienes elige para gobernar y regir su Iglesia: los envia como á ovejas en medio de los lobos; los pone en un puesto elevado para que vigilen, amonesten, arguyan, reprendan, instruyan y conserven el depósito de la fe que se les confia sin temor á las potestades enemigas y á los huracanes que ha de levantar contra ellos el infierno, la herejía, la envidia y las pasiones desenfrenadas, y para que triunfen y llenen los deberes de su ministerio no pone á sus órdenes los ejércitos ni la espada en sus manos, quiere solo que sean prudentes como la serpiente y sencillos como la paloma: que sean los ejemplares de su rebaño predicando y enseñando con paciencia la doctrina sana: que sean de una vida santa, pura y sin mancha; que sean irreprochables y trabajen con sus palabras y sus ejemplos para edificar á los demás; que se consideren como ministros y encargados del mismo Dios á quien han de dar estrecha cuenta de las almas que se confían á su cuidado y á quienes deben apacentar con los pastos saludables y apartar de los caminos que llevan á la perdición.

¿No voy insensiblemente haciendo el elogio de nuestro santo patrono y obispo santo Toribio, ornamento de nuestros altares, gloria de nuestro pueblo, honor de nuestra patria y alegría de todo el mundo cristiano? ¿No reconocemos en este objeto de nuestros obsequios un obispo segun los deseos del Señor? Para ejercer con celo y fidelidad su ministerio, para conservar el reinado de Jesucristo, para desarraigar la mala semilla de la porcion del campo del padre de familias que se confió á su custodia; para argüir, reprender, exhortar, enseñar, corregir y llevar por los senderos derechos á sus ovejas, ¿se valió de otras armas que de las de su conducta irreprochable, sus ejemplos edificantes y su doctrina sana?

Al contemplar á un varon que jamás se apartó de los caminos del Señor, á un varon que todo lo sacrificó por seguir con mas facilidad y perfeccion al Señor; á un varon que se fortifica y robustece en la virtud en aquellos mismos lugares en que consumó los misterios de nuestra redencion el Señor; á un varon á quien el Señor saca de su oscuridad, hace pública su virtud por repetidos milagros y pone como una luz sobre el candelero para que alumbré á todos los de su casa; á un varon tan lleno de celo por la causa del Señor, y que tan debidamente llena los oficios de obispo, no sé cómo reducir á los estrechos límites de un discurso su elogio, ni cómo satisfacer vuestra devota ansia de oir las glorias de vuestro patrono. Me limitaré á deciros: que una vida pura le sirvió de preparacion para llegar á ser obispo y que desempeñó fielmente su ministerio valiéndose de su misma pureza, inocencia y santidad.

· Espíritu divino, que formábais en el corazon de santo

Toribio aquellos movimientos de una caridad tan vigilante é ingeniosa ; que ponfais en sus labios aquellas palabras de espíritu y de vida que infundian en los corazones deseos sinceros de conversion y de penitencia ; que ablandábais con sus edificantes ejemplos á los más obstinados y humildabais las altiveces de los espíritus soberbios ; que le inspirásteis los medios de renovar el fervor de los fieles de la primitiva iglesia , haced que mi mismo corazon sea tocado y movido con la relacion que voy á hacer de sus virtudes, y que escite en mis oyentes un santo fervor que los mueva á imitar los ejemplos y seguir la doctrina de nuestro santo obispo y patrono. Para esto interponemos la intercesion de María Santísima y la saludamos con la devocion posible:

Ave María.

Ecce ego mitto vos.....

Con sobrada razon encarga el Apóstol que los obispos, los que han de ser puestos al frente de las iglesias para regirlas y gobernarlas sean irreprehensibles y sin nota alguna de crimen. Los sagrados cánones prohiben ordenar á aquellos que por algun pecado público ó por una vida relajada han escandalizado á sus hermanos por mas que tengan grandes deseos de trabajar en su salvacion y en la conversion de los

otros. Quieren que la inocencia y pureza de vida sea el escalon para subir al obispado y temen que la memoria y el conocimiento de las flaquezas de los superiores disminuya el respeto que se debe tener á la dignidad y la persona. Green que no pueden tener toda la libertad necesaria para reprender á los que incurran en los mismos defectos que ellos han cometido y que Dios no sufrirá cerca de sus altares ni una vida impura, ni una reputacion manchada.

¿Qué importa que para daros noticias de nuestro santo obispo no me sea posible señalaros el pueblo que le vió nacer, ni la nobleza, nombres ni cualidades de sus padres y ascendientes de que nos han privado la oscuridad de los tiempos y las repelidas persecuciones que ha sufrido nuestra religion y nuestra patria? ¿Interesa algo, ni aumentará en algo la gloria de nuestro santo nada de cuanto hay en el mundo cuando lo despreció todo, lo renunció todo, y se despojó de todo? ¿No vendria á ser una estravagancia hacer parto del elogio de nuestro santo del pueblo de su naturaleza, cuando él despreció al mundo entero, y se contempló como extranjero y peregrino en la tierra, caminando á la patria de la gloria donde estaban su corazon y sus deseos?

Lo que el tiempo ni las persecuciones no han podido quitarnos es, la noticia de su inocencia y santidad que ha pasado con asombro de generacion en generacion. Tenemos los testimonios suficientes para saber que fue natural de Galicia, hijo de unos padres afortunados, porque sabemos que quedando sin padres en su juventud, no se entregó al desenfreno, la disipacion y la licencia en aquella edad de los peligros y con medios abundantes para contentar sus

pasiones, sino que los renunció todos, vendió todos sus bienes y los distribuyó á los pobres por seguir con mas facilidad á Jesucristo, sin entristecerse ni acobardarse como el jóven del Evangelio, por este consejo de perfeccion del mismo Jesucristo. Habia empleado sus primeros años en el estudio de las ciencias despues de haber recibido una educacion cristiana y esmerada y no dejaba de conocer los peligros del mundo de cuya corrupcion se habia preservado: Teme tomar sobre sí la carga pesada de los bienes de la tierra; su alma se eleva hasta los cielos y se alimenta con la contemplacion de las dulzuras de la gloria. ¿Cómo no habian de serle desabridos los bienes terrenos cuando solo aspiraba á los celestiales? Resuelve sin vacilar hacerse pobre, desprenderse de sus riquezas, ó mas bien, trasportarlas al cielo depositándolas en las manos de los pobres y seguir sin embarazos á Jesucristo aumentando las riquezas de su alma. El mundo censurará esta conducta llamándola fanatismo y locura; nuestro siglo que no conoce ni aspira sino al aumento y adquisicion de los bienes terrenos, sin perdonar medio alguno por ilícito y reprobado que sea, no acertará á conocer como es capaz un alma de abrigar una resolucion semejante; pero nosotros diremos: que por estos caminos queria el Señor que su siervo conservase su virtud y pureza y se perfeccionase para llegar á aquel destino y dignidad para que le habia elegido: que así convenia para que fuese irreprochable y quedando su alma enteramente vacía de los bienes y afectos de la tierra se llenase de los dones del cielo: diremos que el hombre animal y terreno no puede ni acertar á comprender el valor de los bienes celestiales, ni las heroicas y acertadas resoluciones de los siervos de Dios: dire-

mos que á santo Toribio, jóven, rico, favorecido y halagado de la fortuna, le pareció poco desprenderse de sus bienes; que se desprendió de sus amigos, de sus parientes, de su patria y se encaminó.... ¿á dónde? El ansia que devora su alma es el adelantar en la virtud y la ciencia de los santos y poniendo toda su confianza en Dios emprende la larga y penosa peregrinacion á los santos lugares de Jerusalem. Allí despues de los trabajos y molestias de su viaje, á la vista de aquellos lugares santos que el Salvador santificó con sus plantas y regó con su sangre para obrar el inapreciable misterio de la redencion del mundo se llenaba su alma de fervor y de afectos llenos de piedad. Allí se fortificaba su espíritu contra las tentaciones del orgullo y las adulaciones del mundo. Allí tomaba fuerzas para resistir al torrente de la corrupcion y de las malas costumbres. Allí recogia las gracias que habian de sostenerle contra los honores y deleites que pudieran engañarle. Allí, contemplando á un Dios Hombre desnudo, maltratado, injuriado y muerto en una cruz por los pecados de los hombres, se daba el parabien y se afianzaba en la resolucion de seguir á Jesucristo por el camino de la desnudez, de los trabajos y la cruz. Allí se desnudaba hasta de sus mismos afectos para no tener otros que á Jesús crucificado. Allí conoció muy pronto el obispo de Jerusalem la virtud y mérito de Toribio y le encomendó el cuidado del depósito de las preciosas reliquias pertenecientes á la pasion de nuestro Redentor Jesucristo. Allí permaneció cinco años siendo cada vez mayor su fervor, su devocion, su ternura y el aprovechamiento de su alma.

Muy pronto habia de ser prostituida aquella ciudad santa. En los juicios incomprensibles de Dios estaba decretado

que habian de ser profanados aquellos templos, perseguidos sus sacerdotes y robadas aquellas santas preciosidades; y el Señor que velaba sobre su siervo y le tenia destinado para sus fines le inspiró la resolucion de volverse á su patria trayendo consigo gran parte del tesoro inestimable que custodiaba para librarle de las profanaciones de los bárbaros.

No pretende hacer ostentacion ni hacerse admirar de sus paisanos con la relacion de sus viajes. Se reduce á vivir en la pobreza y en la práctica de sus ejercicios de piedad sin cuidarse de los aplausos del mundo; pero es demasiado brillante su virtud para poder permanecer oculta mucho tiempo. Las gentes recurren á encomendarse á las oraciones de este pobre sacerdote y el ciclo se declara en su favor obrando por su intercesion repetidos milagros. La hija del rey de los suevos, que en el siglo V dominaban la Galicia, sanó milagrosamente de una grave enfermedad por los ruegos de santo Toribio, como antes habia sucedido con otros enfermos. La fama de su virtud y santidad se extendia por todas partes. Los fieles le ofrecian sus limosnas y con ellas edificó un templo y colocó en él para la veneracion pública las reliquias que habia traído de Jerusalem. La iglesia de Astorga quedó sin obispo. ¿Esperais oir que santo Toribio emplee su astucia, su valimiento, sus relaciones para entrar en esta dignidad? Este es uno de aquellos ejemplares admirables en que los ministros de la Iglesia deben aprender que nada hay mas temible que la pesada carga de ser pastor del rebaño de Jesucristo y que debe estimarse por una dicha el vivir reducido cada uno á cuidar de sí solo: que ninguno debe entrar en el santuario sino á la

fuerza, por decirlo así, y cuando sean tan patentes las señales de que es Dios el que le llama á la dignidad que vendría á ser un crimen el resistirse. ¿Cuál fue su temor y temblor cuando el clero y el pueblo le aclamó por su obispo; cuando tenía por demasiada carga el ser sacerdote? ¿De qué artes tuvieron que valerse para persuadirle que aceptase esta dignidad? Pide como el mayor beneficio que le concedan vivir en su oscuridad y retiro meditando con tranquilidad las verdades eternas y ejerciendo en sí mismo las austeridades y penitencias. Todos confiesan y publican que es digno del episcopado, y él solo se tiene por indigno de él. Esta es la idea que se forman los justos de este terrible ministerio, que no puede desempeñarse sin unas gracias muy especiales; y estas gracias no las da Dios á los que le ambicionan y procuran, sino á los que le temen, á los que se estremecen á la vista de tan pesada carga y que no la aceptarían si no temiesen desagradar á Dios no sometándose á su voluntad. Así fue como entró santo Toribio en el episcopado y como se dispuso para llegar á él siendo toda su preparacion una vida pura, santa é irreprehensible sin que tuviera parte alguna en su elevacion la prudencia humana ni los motivos terrenos. Y desempeñó fielmente su ministerio conservando su inocencia y santidad.

Si en el siglo de santo Toribio ni en el nuestro no entran los obispos como los Apóstoles á vivir entre los lobos y á tener que sostener una guerra abierta contra los infieles y los enemigos de nuestra religion, nunca los faltan inquietudes porque nunca faltan lobos que tienen ansia por devorar el rebaño de Jesucristo: nunca faltan errores que cortar, impiedades que reprimir, licencias y relajaciones

que refrenar; nunca faltan peligros que temer. ¿Cómo habia de creer santo Toribio que sobre todo esto habia de hallar peligros en los falsos hermanos? ¿Que habia de tener que hacer frente á la mas injuriosa calumnia? Rogato, diácono de la iglesia de Astorga, ambicionaba ser elegido obispo, y resentido contra santo Toribio porque el pueblo puso sus miras en él despreciando sus pretensiones poco cristianas determinó deslionrarle y perseguirle por todos los medios. No solo le desacreditó en sus conversaciones familiares y privadas abatiendo su mérito con palabras injuriosas, sino que le acusó públicamente de adúltero. ¿Cuál sería la afliccion de su alma viendo manchada su reputacion y enervada su autoridad por no ser tenido por irrepreensible ó inocente? ¿Cómo podria desempeñar fielmente su ministerio cuando podria ser redargüido con un crimen tan escandaloso? ¿Cuántas lágrimas derramaria en la presencia del Señor y con qué fervor y qué instancias le suplicaria que protegiese su inocencia y pusiese de manifiesto su virtud tan lealmente ennegrecida? El Señor oyó sus ruegos y no permitió el triunfo de la perversidad, inspiró al santo obispo una segura confianza en su misericordia y lleno de aquella fe que obra prodigios y traspasa los montes, determinó dar una prueba de su inocencia quedando esta victoriosa, y patente el crimen de su calumniador. En un día de grande concurso manifestó con abundancia de lágrimas en su misma iglesia el estado en que se habia puesto su reputacion y volviendo sus ojos á Dios, imploró sus auxilios para el buen éxito de su defensa. Mandó traer al altar una porcion de fuego y tomando con sus sagradas manos muchas ascuas encendidas las envolvió en el roquete que tenia puesto y entonando el

salmo de David : *Exurgat Deus et dissipentur omnes inimici ejus*, dió vuelta á la iglesia llevando las ascuas en el roquete sin que este, ni las manos del santo obispo padeciesen lesion alguna como lo presencié todo el pueblo, con lo que y la muerte repentina del calumniador que confesó su delito reconocieron y publicaron todos la inocencia y virtud del santo obispo.

Desde entonces reconocido mas y mas y confiado en los auxilios de su Dios, ya no podian ser débiles ni infructuosas sus exhortaciones y tareas apostólicas y se valió de su virtud y sus buenos ejemplos para desempeñar sin cansancio con la mayor fidelidad su ministerio. No era de aquellos superiores duros y altaneros poseidos de aquel espíritu de dominacion que reprueba el Apóstol san Pedro : de aquellos que no conocen la clemencia y estan siempre dispuestos á reprender con fiereza. Amonestaba con amor de padre, corregia á los que cometian algun delito haciéndolos entender que no llevaba otro deseo que el de su salvacion. No era tampoco de aquellos superiores débiles y flojos que siguen el ejemplo del sumo sacerdote Helí á quienes la Escritura santa llama *perros mudos*. Sabia reprimir la soberbia de los hijos de Leví, reprender agriamente y castigar á aquellos que no merecian indulgencia ; no condescender ni contemporizar con las costumbres introducidas en contra de la ley. Fue firme en la doctrina sana y declaró la guerra no menos á los vicios que á los errores y heregias con un celo santo.

Aprovechándose de los conocimientos que tomó en su peregrinacion de las costumbres y disciplina de las iglesias por donde pasó , arregló la de la suya. Le pareció poco es-

tender su celo para sofocar la heregía de los priscilianistas á todo su obispado , avisó á los demás obispos despertando su celo y poniéndolos en continua vigilancia sobre las astucias de los errores de estos hereges; deseoso de arrancar toda la zizaña , reunió en un libro todos los errores de esta secta , descubrió el veneno que contenian , impugnó con su celestial sabiduría todas sus blasfemias y respondió á sus argumentos capciosos. No solo comunicó su escrito á los obispos , sino que para remediar con mas eficacia el mal envió un diácono de su iglesia al Sumo Pontífice Leon, llamado el Grande , á quien entregó el conmonitorio que habia trabajado y de quien recibió los mayores elogios por su celo en trabajar por la fe católica. El tiempo nos ha privado de este precioso tesoro de doctrina. Por sus instancias y celo infatigable se reunió , segun lo dispuesto por el Sumo Pontífice un concilio nacional en Toledo , y no pudiendo concurrir á él los obispos de Galicia celebraron estos otro en Braga en los que se reprodujo la regla de fe establecida en el concilio del año 400, y se hizo enmudecer á los hereges que se salvaron huyendo á Lusitania. Fue enviado como una oveja entre los lobos que por todas partes amenazaban su ruina , pero con su virtud , su prudencia , su vida pura y santa que daba una fuerza irresistible á su infatigable celo llenó ficilmente los deberes de su obispado , así como su pureza y virtud fue lo que le sirvió de preparacion para llegar á él. Los concilios á instancias de santo Toribio , combatian la heregía y la depravacion de las costumbres por sus decisiones y sus cánones , y santo Toribio la combatia al mismo tiempo con sus ayunos , sus oraciones y con el ejemplo de una vida pura , santa y llena de virtudes.

Justo era que recibiese la recompensa prometida al siervo fiel, y el Señor le llamó para sí sin que sepamos las circunstancias particulares de su muerte ocurrida tal vez en la desolacion de Aslorga éntre las prisiones y malos tratamientos de los vencedores en el año 456; pero conservamos para nuestro consuelo el precioso tesoro de sus reliquias en la iglesia de san Martín y ahora de santo Toribio de Liébana, por cuyo medio obra el Señor grandes milagros. Sabemos que reina con Dios en los cielos. ¿Y se olvidará en aquella patria celestial de los que vivimos aun rodeados de lobos y amenazados por enemigos poderosos que desean nuestra ruina? ¿Si habrá concluido su celo por la salvacion de las almas y la pureza de la fe y de las costumbres? Su virtud, su pureza é inocencia, ¿no tendrán eficacia para persuadirnos que la inocencia y rectitud es el camino para llegar á los altos destinos á que nos lleve la providencia, y que con la vida pura y santa triunfaremos de nuestros enemigos, desempeñaremos fielmente las obligaciones de nuestro respectivo estado y nos haremos poderosos y fuertes para trabajar en bien de las cosas de Dios? He aquí, amados míos, el ejemplo grande que nos da nuestro santo y la resolucion que debemos tomar á la vez que deseamos honrarle y celebrar sus glorias: el ser irrepreensibles y pruden-
ducirnos con pureza y rectitud cristiana en el desempeño de nuestras obligaciones.

Nuestra flaqueza y debilidad, nuestras faltas y tal vez nuestros crímenes, os son conocidos, glorioso santo y abogado nuestro: pero deseamos imitaros y emprender una vida de virtud y santidad: interceded con el Señor para que nos favorezca y ayude con sus auxilios: esto pedimos

con preferencia á todos los bienes de la tierra, porque con esto serviremos fielmente á nuestro Dios y llegaremos á alabarle con Vos por toda la eternidad en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Marcos Evangelista.

Se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio y consiguió los frutos mas abundantes de conversión, y por fin coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.

*Solicite cura te ipsum probabilem exhibere
Deo, operarium inconfusibilem recte tractan-
tem verbum veritatis.*

2.^a ad TIMOTH., CAP. 2, V. 15

TRABAJA con cuidado en presentarte delante de Dios como ministro digno de su aprobación; nada ejecutes de que tengas que confundirte; trata con honor y respeto la palabra de la verdad. Así, hermanos míos, instruía el apóstol san Pablo á su querido discípulo Timoteo en los preciosos deberes de un fiel y verdadero ministro del Evangelio y en la grandeza

del ministerio que debia sostener dignamente. Predicar la palabra de Dios sin vocacion es una temeridad reprehensible; deshonrarla y viciarla con obras criminales es una escandalosa impiedad; anunciarla sin talentos aunque sea con una intencion recta, es un celo, laudable sí, pero de poca ó ninguna utilidad. Predicar la palabra divina mereciendo el llamamiento y la aprobacion de Dios, anunciarla con una vida ejemplar que haga sensibles y amables las obligaciones que impone; predicarla con frutos que parecen superiores á las fuerzas humanas, y perpetuarla y eternizarla en cuanto se pueda, es lo que constituye la perfeccion y grandeza de los varones apostólicos y lo que nos da una idea ajustada y propia del Evangelista san Marcos, cuya memoria celebramos en este dia.

Si san Pablo considera la predicacion del Evangelio y la conversion de las almas como un yugo pesado que carga sobre nuestra cerviz; como un testimonio irrefragable y una clarísima luz que se va á derramar sobre la tierra, ó como un talento que se ha recibido y que es necesario poner á logro, ¿qué predicador evangélico trabajó con mayor solicitud en el desempeño de estas obligaciones que nuestro santo? Llamado por Dios trató siempre la palabra del Señor con la magestad que se merece; manifestó la verdad y la hizo practicable y amable con sus ejemplos; confundió á los idólatras y los convirtió con sus virtudes; plantó la verdadera religion en el centro del paganismo y la hizo palpable, por decirlo así, con sus milagros.

Seria poco el decir que san Marcos no se introdujo temerariamente en la predicacion del Evangelio; es preciso que digamos que jamás pensó sino en agradar á Dios: so-

licite cura te ipsum probabilem exhibere Deo. Seria poco decir que nunca tuvo motivo para confundirse oscureciendo con el menor delito la santidad del Evangelio, y que mantuvo siempre la grandeza de su ministerio con un celo santo é infatigable: *operarium inconfusibilem.* Seria poco decir que nunca trató indecorosamente la palabra de la verdad, digamos tambien que después de haberla predicado y honrado en sí mismo la quiso perpetuar de siglo en siglo dando la vida en su defensa: *recte tractantem verbum veritatis.* En una palabra: san Marcos se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio y consiguió abundantes frutos de conversion de las gentes, y coronó por fin sus trabajos apostólicos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio. Ved lo que hace á nuestro santo digno de nuestros elogios y veneracion, y lo que servirá de asunto á vuestra atencion y mi discurso.

La procesion de rogativa que hoy hace toda la Iglesia por institucion del Sumo Pontífice Gregorio en el año de 590, no es otra cosa que una oracion pública y general de toda la cristiandad para implorar la intercesion poderosa de María Santísima y de todos los santos y santas de la Corte Celestial á fin de que el Señor aplaque su justa ira contra la descendencia desgraciada de un padre prevaricador. Todo lo que pidiéreis á mi Padre en mi nombre se os concederá, nos dice Jesucristo. La oracion manda á los elementos con imperio, aumenta y congrega las nubes, esteriliza la tierra con un viento abrasador y la fertiliza con lluvias abundantes y fecundas; pero ha de nacer de un espíritu de verdadera caridad, ha de ser firme y constante, viva y fer-

vorosa en sus deseos, resignado y humilde en las adversidades. Así consiguió san Gregorio los efectos sensibles de la bondad de Dios en favor del pueblo romano librándole por este medio de la peste que le desolaba, y así conseguiremos nosotros la templanza de los elementos y los frutos de la tierra necesarios para nuestro sustento si oramos con este espíritu (1).

Para desempeñar con acierto el asunto que me he propuesto, pidamos la gracia al Espíritu Santo por la intercesion de su dichosísima Esposa:

Ave María.

Solicite cura te ipsum.

El predicador del Evangelio dice san Pablo (2) no solamente ha de honrar sino tambien santificar su ministerio. Ha de emplear en sus sermones no los discursos elocuentes de la sabiduría humana, sino la fuerza y virtud del espíritu divino. Ha de predicar á Jesucristo crucificado, quien por

(1) Este párrafo podrá omitirse si no se hiciese rogativa ó no fuese á propósito.

(2) 1.^a Cor. cap. 2.

sí mismo; como afirma san Agustín, es bastante poderoso para hacerse creer y seguir independiente de los débiles socorros de una elocuencia vana y engañosa. Debe escoger en el jardín de la Esposa santa las plantas amargas que sanan y no las flores que agradan por su fragancia. Se le confía la verdad de que es depositario y defensor; pero no debe vestirla de adornos afectados como á una inmunda cortesana, sino como á la esposa casta, que contenta con su natural belleza solo pretende complacer á su esposo y contribuirle con la cosecha amable de sus hijos.

Debe el predicador evangélico hacerse cargo de las almas confiadas á su instruccion, y aplicarse á convertirlas y dirigir las con rectitud, mas bien que á agradarlas. Se le ha establecido á fin de que vaya, que produzca frutos, y frutos dignos de penitencia y así es necesario que aplique sus talentos á hacer útil su ministerio y á producir frutos muy diversos de las manzanas de Sodoma que engañando con la hermosura de su color, ocultan fatales indicios de la indignacion del cielo. El predicador del Evangelio, en fin, habla de Dios, habla por Dios, y habla en nombre de Dios, y por eso su cuidado principal, su solicitud mas importante ha de ser el merecer la aprobacion del mismo Dios: *Solite cura te ipsum.*

¡Qué saludable terror, segun esto, no deben causar tan vastas obligaciones en las almas escogidas para el ministerio de la palabra de Dios! Moisés temeroso de no poderle desempeñar dignamente renunció desde luego tan sublime encargo. ¿Quién soy yo, dice al Señor, para hablar á Faraon? Envía á quien has de enviar. Yo soy balbuciente y tartamudo, no sé, ni puedo hablar, dice Jeremías. Yo soy

un aborto, esclama san Pablo ¿qué lie de hacer para prepararme á la predicacion del Evangelio? Oraré para que Dios ponga en mi boca palabras de verdad y de vida; me mortificaré para que llevando en mí el peso de la penitencia, la pueda anunciar á los demás. Oraré para que Dios me haga digno de publicar los misterios de Jesucristo su Hijo; me mortificaré y pondré mi carne en servidumbre, para que instruyendo á los demás, no quede yo mismo reprobado.

Bien comprendereis, hermanos míos, que san Marcos para hacerse digno del ministerio á que la Providencia le habia destinado se preparó, como san Pablo por medio de la oracion y mortificacion cristiana. Por la oracion para unirse con Dios: por la mortificacion para morir para sí mismo. Por la oracion para hacer bajar del cielo la divina semilla que habia de derramar sobre la tierra; por la mortificacion para abrir con el surco de la penitencia la tierra de su corazon que habia de recibir este grano de vida y pasándole á sus hermanos producir ciento por uno.

Sin detenerme á deciros con san Lorenzo Justiniano, que en la oracion se purifica la fe, se fortalece la esperanza, se aviva y enardece la caridad; que por ella se rompe el muro de division que separa al hombre de su Dios y se ilustran los ojos del alma; que entra en aquella dichosa union de que la habian separado las criaturas y la diversidad de objetos terrenos; os diré solo, que este fue el grande, el importante, el continuo ejercicio de san Marcos mientras vivió en Roma al lado de su padre y maestro el apóstol san Pedro. Oró para predicar con fruto y no desplegó sus labios sin prepararse para atraer sobre sí el espíritu vivificante sin

el cual las palabras del predicador son como un bronce ó campana que azota el aire.

No sucedia á san Marcos lo que á nosotros: lo que á nosotros digo, que oramos rara vez y tan mal preparados, que divertida la imaginacion, preocupada el alma con el apego y amor á las criaturas, escitado vivamente el corazon hácia los objetos y delcites reprobados, dejamos á Dios mas ofendido que glorificado. Que distraidos con la variedad de solicitudes superfluas, atentos á los intereses de la tierra, encantados con la frágil figura del siglo fugitivo, sepultados entre la confusion de olas que alternativamente se suceden, tenemos el corazon muy retirado de Dios cuando parece que le honramos con el susurro de nuestros labios. Que disipados con la variedad de asuntos que privan al alma del jugo de la verdadera devocion, tan abalidos por la esclavitud que nos aprisiona, que aun cuando nuestras ocupaciones fuesen inocentes, turbarian con su continua revolucion el reposo de nuestras almas, si como Abraan no tenemos cuidado de espantar estas aves importunas, que se arrojan de cuando en cuando sobre nuestro sacrificio (1).

No sucedia, repito, á san Marcos lo que á nosotros. Luego que oyó la voz del Señor que le llamaba, al momento triunfa de todas las preocupaciones del judaismo y se dedica enteramente á su servicio. Su única ocupacion, todas sus delicias son el conversar con Dios; meditar dia y noche en su ley, adorar con respeto sus formidables juicios y preguntarle con sencillez humilde como san Pablo: *Do-*

(1) Gen. cap. 53.

mine ¿quid me vis facere? Resuelto á ofrecer á Dios un holocausto lleno de medula, juntó la mortificacion con la oracion. Oró mortificándose, y se mortificó orando. Del altar de los inciensos pasó al de los sacrificios, y presentándose á sí mismo por víctima, derramó su oracion como incienso en olor de suavidad. Para santificar el Evangelio cargó primeramente con sus humillaciones y penalidades á fin de hacerse un digno ministro y un hombre perfecto en Jesucristo. Ya lo era en su alma porque Dios era todo su pensamiento. Lo era ya en su corazon porque no suspiraba sino por aquel soberano bien que hace felices á los ángeles y los hombres. Ya lo era en sus palabras: los puros y frecuentes impulsos hácia el cielo, los discursos que despedian rayos de luz eran en Roma la materia de sus coloquios; pero era necesario que lo fuese tambien en su carne imprimiendo en ella las señales de un Dios crucificado para llevar todo el peso de su ministerio.

Encargado de predicar á los gentiles un bautismo laborioso para remision de sus abominaciones, se dedicó como el Bautista á los rigores de una vida penitente. Para enseñar que despues de haber ofendido á Dios con los excesos y destemplanzas, la abstinencia y el ayuno son los medios verdaderos para aplacar su indignacion, se prohibió aun el uso de los alimentos mas precisos. Para decir á los demás, que siendo reos de enormes y sacrílegos delitos percerian infaliblemente si no hacian penitencia, sin tener necesidad para sí de este remedio, gustaba su amargura en el cilicio y la estrechez con que maceraba su cuerpo.

¡Qué bellas disposiciones para anunciar la palabra de la verdad! ¡Qué eficacia, qué fuerza tan irresistible no tie-

nen las exhortaciones á la mortificacion y penitencia cuando se fomentan con un ejemplo penitente, cuando un ministro evangélico puede decir á sus oyentes lo que decia san Pablo á los primeros cristianos : *Sed mis imitatores como yo lo soy de Jesucristo* !

Camina, ilustre evangelista, camina donde te guia el espíritu del Señor: tu vida mortificada y penitente responde con anticipacion del feliz desempeño de tu ministerio. Convertirás á Dios los hijos dispersos de Israel, porque te has dedicado á saberle agradar y servir con todo tu corazon. Ve á donde te llama la Providencia. La cosecha es grande y los operarios son muy pocos. Digamos pues, que san Marcos se preparó con grandes virtudes para predicar el Evangelio. Veamos como sostuvo todo el peso de su ministerio con la actividad de su celo. Se hizo agradable á Dios en una vocacion tan importante : *solicite cura te ipsum*.... Y desempeñó tambien su grandeza y venció sus dificultades con un trabajo, que lejos de confundirle, le honrará y producirá la abundancia de frutos sazonados como voy á manifestar : *operarium inconfusibilem*.

La sencilla esposicion de estas dos palabras debe daros desde luego una idea adecuada de un ministro evangélico: es un operario y á costa de trabajos debe desempeñar su ministerio. Es un operario que no debe confundirse con acciones desarregladas y debe honrar su dignidad con una conducta irrepreensible. Es un hombre á quien el padre de familias ha enviado á trabajar en su viña, y es preciso que lleve todo el peso del dia y del calor para que produzca sus frutos en sazon : debe distribuir á los demás el pan de vida y así le ha de servir primero de sustento. Debe arrancar los

vicios y plantar las virtudes, y por lo mismo, ha de ser aquel operario irrepreensible de quien habla san Pablo, que se sacrifica al trabajo, y el trabajo le santifica á él mismo.

Apenas la Providencia abre á san Marcos su carrera, camina, corre, nada le detiene en el cumplimiento de su ministerio: ni las injurias que recibe, ni las contradicciones que encuentra, ni los peligros á que se espone. Arranca de raíz con sus propias manos la cizaña que el hombre enemigo habia sembrado en la heredad del Señor. Los lugares incultos, los espíritus indóciles son los objetos mas tiernos del abrasado celo de este hombre grande á quien todo le parece poco por ganar almas para un Dios que no las juzgó indignas de la sangre preciosa que derramó por ellas.

Sin necesitar de la urbanidad de Sócrates, de la sabiduría de Demóstenes, de la facundia de Ciceron, de las ideas de Platon ni de los raciocinios de Aristóteles, poseia un espíritu superior al de aquellos insignes filósofos, y mas afortunado que ellos, con solo abrir sus labios hacia creer lo que hasta entonces habia parecido increíble. Sin necesitar de milagros obraba conversiones asombrosas. ¿Habia obrado acaso alguno en Cirene y provincias de Pentápolis cuando los pueblos idólatras le esenchaban con agrado, destrozaban sus ídolos y corrian en tropas al Dios verdadero que los predicaba san Marcos? ¿Los habia obrado en las provincias de Libia, en el alto y bajo Egipto, en la una y otra Tebáida donde el Señor derramó tantas bendiciones sobre sus trabajos evangélicos, que vino á ser la tierra mas agradecida de todo el mundo en que el grano del Evangelio fructificó con la mayor abundancia? ¿Los habia obrado en Alejandría, centro del paganismo cuando

la multitud de creyentes obligó á san Marcos á instituir iglesias en que se los instruía en los misterios de la fe y distribuía el pan sagrado de la comunión? Este prudente y celoso operario sabía reprender con severidad y consolar con dulzura. Lloraba las abominaciones sacrílegas de los idólatras como si fuese cómplice en sus estravíos, y se regocijaba de la vida de los justos como si en él se hubiese de refundir toda su utilidad. A los niños administraba la leche de la sana doctrina acomodándose á su pequeñez, y á los adultos distribuía un alimento mas sustancioso descubriéndolos los mas elevados misterios. Se hacia todo para todos, por ganarlos á todos para Jesucristo. Esto es propiamente ser un ministro digno y un buen operario del Evangelio y ejecutarlo todo por la gloria del Dios á quien se sirve. ¿Y qué diré de aquel grande, generoso y heróico desprendimiento de que tanto quiso gloriarse, porque le miró como una de las virtudes mas propias de su ministerio? San Marcos fue un soldado siempre pronto para combatir y derramar por Jesucristo hasta la última gota de su sangre: un obrero que desmontó tantas tierras incultas y cubiertas de maleza y plantó en ellas la preciosa viña del Evangelio: un pastor que guió á tantas ovejas extraviadas á los pastos mas saludables y las redujo á su verdadero aprisco: pero un soldado desinteresado, que hizo la guerra á su propia costa: un obrero pobre que se privó del salario diurno de su trabajo: un pastor generoso que trabajó, sudó y dió la vida por sus ovejas sin mantenerse con las dulzuras de su leche.

Moisés no quiso recibir los presentes que el pueblo le ofrecia, pero se mantuvo de sus oblaciones y se le destinó la mejor parte en los sacrificios. El primer oficial del rey

de Babilonia envió víveres á Jeremías que aceptó con reconocimiento. Eliseo no admitió los regalos que Naaman le presentaba y á su criado que tuvo osadía de pedirle alguna cosa le cubrió de inmunda lepra en castigo de su pecado, pero la Escritura Santa nos dice, que iba á comer con frecuencia á casa de la Sunamite. Elías su maestro se retiró á la soledad sin prevencion alguna, pero el Señor le proveyó de pan y agua por el ministerio de un ángel. San Marcos, sin participar de los sacrificios ya abolidos; sin recibir como Jeremías los víveres que le ofrecieron; sin mantenerse como Eliseo de las escasas facultades de una viuda caritativa; sin alimentarse como Elías de los milagros de la Providencia, sirvió al altar sin vivir del altar: predicó la palabra de Dios sin quererse aprovechar de las dulzuras de tan laborioso ministerio. Trabajó por sí para no ser molesto á nadie, queriendo antes morir que ser reprehensible en la mas leve mancha que pudiera recaer en su ministerio. Esto es, hermanos míos, ejercer dignamente el ministerio evangélico: *operarium inconfusibilem*. Veamos por fin cómo coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.

En los sacrificios que los idólatras ofrecían á Belona para aplacar sus sacerdotes á esta sangrienta deidad se hacian dolorosas y profundas cortaduras de donde brotaba abundancia de sangre que daban á beber á los circunstantes. Lo que ha sucedido entre Jesucristo y sus mártires tiene alguna semejanza con estas inhumanas costumbres. Murió el soberano sacerdote, aquel pontífice de los bienes futuros, y para aplacar la indignacion de su padre irritado contra los hombres derramó en el pretorio y en el Calvario toda su

preciosísima sangre. ¡Qué dolorosas incisiones no sufrió de los azotes que despedazaron su carne virginal, de la corona de espinas que penetraron su sagrada cabeza, de la punta de los clavos que atravesaron sus extremos, del acero que dividió todas sus venas! ¿Y será posible que esta sangre preciosa en la cual se lavaron nuestras iniquidades y que nos adquirió una redención eterna, sería posible, digo, que había de caer sobre la tierra sin que hubiese almas reconocidas que la recogiesen y que tuvieran la generosidad de beberla? Yo imagino con san Cipriano, que veo á Jesucristo con el cáliz de su adorable sangre y que presentándole á sus más queridos amigos los dice: ¿Podeis beber vosotros este mi cáliz? Lo que yo he padecido por un exceso de amor para reconciliar á los hombres con mi Padre, ¿querreis vosotros sufrirlo en reconocimiento de todas mis fuerzas? *¿Potestis bibere calicem quem ego bebiturus sum?* San Marcos tuvo suficiente valor para manifestar lo que podía en él la sangre y la gracia de Jesucristo y responder animosamente como los hijos del Zebedeo: *possumus*. Si, Dios mío, preparado está mi corazón para dar mi vida por la vuestra y derramar toda mi sangre por vuestro amor: *Possumus*.

En efecto, aunque los sacerdotes de la gentilidad estaban impacientes al ver las multiplicadas y ruidosas conversiones que obraba en Alejandría, arruinados sus ídolos y abolido enteramente el culto sacrilego de sus dioses, se aseguraron de su persona á la sazón de un alboroto popular: había ya llegado la hora del sacrificio y dando á Jesucristo las debidas gracias por hacerle digno de beber su cáliz y de padecer por su nombre, rindió su alma á la violencia de los tratamientos mas fieros é inhumanos y puso término á

sus trabajos apostólicos con la gloria del martirio. Murió san Marcos, ministro evangélico aprobado por Dios; operario infatigable del Evangelio y que perpetuó su gloria con una felicísima muerte: *solicite cura te ipsum probabilem exhibere Deo: operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis.*

Recibamos, pues, nosotros con espíritu dócil la palabra de la verdad que nos anuncia este esclarecido Evangelista con sus escritos y con sus ejemplos: tratémosla con respeto, meditémosla con atencion, y gustemos toda su suavidad. Semejantes á David, ocultémosla en el seno de nuestro corazon y que siempre que los Esdras celosos tomen el libro de la ley para explicarla lloremos y enmendemos nuestros escesos como los hijos de Israel. La palabra de la verdad nos servirá de consejo en nuestras resoluciones, de consuelo en nuestras calamidades, de apoyo en nuestras flaquezas, de luz clarísima en nuestra oscuridad, de guia y camino en este valle de miseria donde suspiramos por aquella dichosa tierra de los que viven. ¡Quiera el Señor que lleguemos á ella y le veamos cara á cara por los siglos de los siglos! Amen.

F. L. G.

SERMON

De santo Toribio Mogrobejo.

*Fue un santo adornado con todas las virtudes de
un digno sucesor de los Apóstoles.*

Deus locutus est in sancto suo.

Dios nos ha hablado en su santo

Ps. 107, v. 8.

Honrados, nobles y piadosos castellanos: ¡qué paz tan dulce! qué alegría tan pura: qué consuelo tan cumplido: qué gozo tan esquisito; y qué satisfaccion tan particular deja percibirse en vuestros corazones! Grande, sin duda, es vuestra dicha y ventura: porque ¿no es cierto que el júbilo y el placer recrean vuestras almas, que nuestro pueblo se parece á la Jerusalem santa en los días de sus danzas

y regocijos y que al veros, como se os ve, pudiera decirse que se os ha infundido el espíritu festivo con que David saltando de gozo delante del arca de la alianza alababa, bendecía y glorificaba al Dios de la virtud, del poder, de la magestad y de la gloria? Así debe ser, así es efectivamente; una vez que este es el día destinado para celebrar con toda pompa y solemnidad la memoria de uno de esos prodigios que tanto lustre, decoro y brillo dan á la religion de nuestros padres. Sí, señores: hoy en nuestra patria no se piensa mas que en alabar y bendecir al Dios que se ha dignado sacar de nuestra estirpe uno de los mayores santos que venera la Iglesia en sus altares. El Omnipotente ha engrandecido nuestra tierra haciéndola brotar un hermoso renuevo del árbol de vida eterna: nos ha llenado de gloria; y todos, todos nos hemos propuesto ofrecerle alabanzas, honor y accion de gracias. ¿No es de SANTO TOMAS DE MUGROBEJO esa prodigiosa imagen que nos recuerda al varon consumado en todo género de virtudes y letras, al que llenó de admiracion al mundo con su santidad, y llevó al otro lado de los mares con la cruz de Jesucristo, todos los dones del cielo? Suya es; y ella nos escita la verdadera devocion que se ha apoderado de nosotros: ella nos conmueve tierna y piadosamente; es la nube fecundizadora que nos llena de bendiciones celestiales, y no hay que dudarlo, desde ella nos ha hablado nuestro Dios. *Deus locutus est in sancto suo.*

La prodigiosa vida del esclarecido y admirable Mogrobejo, glorioso vástago de nuestros progenitores, es la voz que nos dirige el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion para nuestra dicha y felicidad, y á mí me ha

tocado la suerte de hacéroslo escuchar. Yo hablaré de nuestro santo, y ojalá que lo haga inspirado por la gracia que hace elocuentes á los que se dejan dirigir por sus celestiales influencias. Os lo haré ver adornado con todas las virtudes de un digno sucesor de los apóstoles.

Sed conmigo, Reina de todos los santos. Apodérais de mi espíritu; moved mis labios; apartad de mí el lenguaje de la sabiduría humana; aficionadme al de la simplicidad evangélica, y vean los sabios del mundo que no se ha evacuado la virtud omnipotente de la cruz. Os lo pedimos todos, confiados en vuestra piedad y clemencia, en la experiencia que nos ha hecho conocer que jamás dejais de favorecer á los que os saludan diciéndoos devotamente con el ángel:

Ave María.

Deus locutus est in sancto suo.

MAYORGA : no serás computada entre las poblaciones menos dignas de Leon y de Castilla : de tí salió el gran Toribio Mogrobejo ; presenciaste los prodigios de su infantil inocencia; te pertenece la gloria de tener por hijo al héroe de nuestra mayor veneracion, y todos te felicitamos. VALLADOLID: gloriate de haber presenciado los primeros pasos que dió en

la virtud y en las ciencias nuestro admirable Mogrobejo cuando matriculado en tu universidad adquiriste derechos sobre hombre tan eminente. Si lo tuviste por *erudito* en las ciencias, por *sabio* en las bellas artes, por *docto* en el derecho civil y canónico, y por una *especialidad* en todos los ramos del saber humano, tambien debiste tomar acta de su edificante conducta, de su virtud esclarecida, de la frecuencia con que arrodillado al pie de los altares ratificaba la sopleme y sagrada renuncia que en su nombre hicieron los padrinos de su bautismo obligándolo á vivir divorciado con el mundo, sus pompas y vanidades. ¿Cuántas veces al querer hablar á sus condiscipulos, que lo respetaban como á un oráculo, principiaba diciéndoles:—Somos cristianos: Jesucristo es nuestro Dios, nuestro legislador, nuestro maestro y la luz insuficiente en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia! ¿Con qué celo ardoroso no defendía, que el principio de la verdadera sabiduría radica en el santo temor de Dios, como lo dice el sabio? ¿Qué indicios de santidad no vieron los valisoletanos en el destinado por Dios para ilustrar al mundo con sus virtudes, con su sabiduría y con su ciencia? Conserba estos datos en tus archivos, ó en la tradicion, y trasmite al través de los siglos la grandeza incipiente de nuestro santo en el centro de esa poblacion de tantos recuerdos históricos, para que las generaciones futuras se solacen como nosotros en la memoria del varon apostólico que ha llenado de honor á nuestra gente, y ahorranos el trabajo de la indagacion. SALAMANCA: ¿No conserbas el catálogo de los hombres grandes y eminentes que te elevaron hasta la gloria de ser reconocida en todo el universo por el emporio de las ciencias? Pues en él

encontrarás con notas honrosas al gran Toribio que mueve mi lengua en este día. Añade á tus blasones los que te ofrece Mógrobejo : en el colegio llamado de Oviedo tienes la historia de un colegial mayor tenido por un Daniel dando consejos en medio de los ancianos ; por un Jonás predicando penitencia ; por un Onías enseñando la ley santa del Señor, por un Salomon señalando las vías de la ciencia que conducen al cielo. Es el gran santo que nació en Mayorga. COMBRA : recuerda que algun día te gloriabas enriquecida con las prendas del esclarecido castellano, que llamó el rey Juan III de Portugal para hacer célebre tu universidad con los maestros mas célebres de la Europa : no olvides que el gran Toribio brilló entre tus hombres doctos como el sol entre los demás astros ; ni pierdas jamás la memoria del que con sus virtudes te ilustró mas que los Leivas, Silvas y Pereiras. GRANADA : ¿podrás decirnos lo que nuestro glorioso santo obró en tu seno, cuando desempeñó con tanto acierto, sabiduría y virtud el honroso cargo de inquisidor, con que lo decoró el rey mas poderoso que ha tenido nuestra España ? ¡ O si te fuera dado el darnos una idea del camino templado de la justicia y de la misericordia que practicó con tanta prudencia y discrecion, con tanta sabiduría como virtud, el hombre grande que sacó el Omnipotente de nuestra Castilla ! Tú acaso lo pusiste el primero en la lista de los hombres sabios y virtuosos, que el rey Felipe II tenia en su libro secreto, para echar mano de ellos en las provisiones de los altos empleos y elevadas dignidades. No solo hallaste inocente é irrepreensible su conducta cuando varios de sus compañeros, por no tenerla, fueron depuestos y desterrados, sino que lo llenaste de alabanzas,

asegurando que era el hombre sabio y virtuoso de su siglo. De aquí.... De aquí el haber sido propuesto para el arzobispado de Lima en cuyo destino habia Dios decretado que fuese un varón apostólico capaz de convertir los salvajes mas feroces en dóciles discípulos del Evangelio, de derrocar la sensualidad del trono usurpado al noble espiritualismo de nuestra santa y adorable religion, y hacer que al culto grosero de los sentidos sucediese el solemne imperio de la razon sostenida, ilustrada y defendida por la fe.

Sí, señores: arzobispo de Lima fue nombrado el virtuoso, sabio é ilustrado Mogrobejo, cuando sumido en los abismos de su humildad no se consideraba digno de recibir los órdenes sagrados, y servir en el santuario del Dios vivo como un simple acólito. En vano hizo renuncia alegando para que se le admitiera que era muy jóven, que carecia de las prendas necesaria para ser un buen obispo, que no estaba ordenado mas que de primera tonsura, que, en una palabra, era absolutamente inepto para la dignidad que queria conferírsele sin los méritos y virtudes que piden los sagrados cánones en los que han de ser promovidos al episcopado. Nadie resiste á la voluntad del que tiene en su mano á todo el universo. Las excusas de Toribio no sirvieron mas que para confirmar al rey en el concepto que habia formado del gran mérito de nuestro santo á quien escribió diciéndole que se sometiese á las órdenes del Señor en cuyas manos están los corazones de los hombres. « ¡Yo sucesor de los apóstoles! Yo el depositario de la fe, y el maestro de los maestros del pueblo santo! ¡Yo la sal de la tierra, el confidente del eterno y el dispensador de sus adorables misterios! Yo arzobispo de Lima! No: no puede ser esto.» Así solilo-

quiaba el gran Toribio en su humildad pareciéndole imposible que Dios se valiese de él para los oficios de los Pablos, Ambrosios, Agustinos y Crisóstomos: se apoderó de su alma una grande melancolía: se desmejoró y puso en peligro su salud: pero nuestro Dios es sabio, fuerte y omnipotente, y se hace obedecer de la vida y de la muerte; de los vientos; de los mares; de los cielos; de la tierra y de cuantas cosas hay en ellos. Viendo ciertos amigos de nuestro santo, que conocían su carácter y virtud, la insistencia é impenetrabilidad en que permanecía, se acercaron á él y le dijeron. « ¿Qué es esto, Toribio? ¿Te se figura que el arzobispado de Lima, en el estado en que se halla, es un cargo de honor, de interés y de grandeza humana? Pues no; no lo es mas que de penalidades, de angustias y de trabajos. Allí hay infinitas ovejas que jamás han oído la voz de su pastor: piden pan muchos hijos del Padre celestial, y no hay quien se lo parta: el no admitir el arzobispado de Lima, es lo mismo que preferir tu propia conveniencia al trabajo que pide el que dispone, como le place, de todas las criaturas. Sigue negándote, como el príncipe de los apóstoles se negó á dar los pies para que los lavase el Señor: pero al oír que el Omnipotente te escluye de su reino, si no te prestas á que en tí se haga su santísima voluntad: ¿seguirás negándote? Dios te llama, y tú no le respondes. Te busca, y no sales á su encuentro. Te envia como á una oveja á tratar y vivir entre los lobos, y te niegas, te escondes, huyes como Jonás, y consientes en que perezca Nínive; en que no se salven los ciento cincuenta mil inocentes que aun no han pecado en aquella ciudad populosa. Alegas tu insuficiencia: pero tambien la alegaron Moisés, Jeremías y Ezequiel, y

de nada les sirvió : obedecieron la voz de Dios , y con su virtud fueron los dioses de la tierra. Dices que no sirves para obispo : pero ¿ lo sabes tú mejor que Dios ? ¿ Sabes de lo que es capaz el hombre con la gracia del Dios que lo conforta ? Pregúntaselo á san Pablo. Imita al niño Samuel , que decia al Señor : — *Habla , que tu siervo te escucha.* — Sigue á Dios hasta mas allá del Océano : bendígalo tu alma en todo el lugar de su dominacion : lleva el Evangelio hasta los términos de la tierra , y haz que su nombre sea bendito entre todas las gentes que fueron redimidas con la sangre del Cordero inmaculado. » ¡ Qué razones estas para un santo que no deseaba mas que aquellas cosas de que pudieran resultar su propia mortificacion , el honor de Dios , y el provecho del prójimo ! En cuanto las oyó Toribio bajó la cabeza y se humilló : exploró la voluntad de Dios con muchos ejercicios espirituales y fervorosas oraciones ; su caridad le abrió el paso hasta el trono de la divinidad , y en él parece que escuchó esta voz omnipotente : — **SERAS ARZOBISPO DE LIMA.** — No hay ya mas que callar y obedecer. Pero no es ahora cuando puedes decir con el Salmista : — Señor , ¿ no temeré los males , porque tú estás conmigo ? *¿ Non timebo mala quoniam tu mecum est ?*

Ya está resignado el gran Toribio. Admitió el arzobispado para el que lo destinó el cielo ; pero mientras se despachaban las bulas en Roma vino á Mayorga á despedirse de su madre , de sus hermanos y parientes , y á decir : *Adios para siempre* , á sus queridos castellanos. Marcha en paz , varon justo : sigue la voz del Dios que te dirige : tan solamente te pedimos que no nos olvides ; que cuando asistas con los ángeles á la presencia del Dios grande le hables en fa-

vor nuestro y le digas, que no nos deje en el tiempo de la afliccion. Se ausentó del pais natal nuestro amable Mogrobejo : se consagró de obispo en Sevilla ; se embarcó en Cadiz , y despues de una navegacion feliz llegó al puerto llamado *Nombre de Dios* en la América occidental. No le sucedió así en los caminos que hay que pasar hasta llegar á Panamá ; porque teniendo que atravesar lugares fragosísimos, profundos pantanos, rios caudalosos y sitios peligrosísimos se vió varias veces á pique de perder la vida, si Dios no le guardara para los designios de su adorable providencia. Llegó al fin á Lima el 21 de mayo de 1581. Fue recibido con brillante ostentacion y magnificencia por la nobleza de la ciudad , el estado eclesiástico y una numerosa multitud de gentes que ansiaban por ver al pastor virtuoso que les mandaba el cielo. Todos concibieron de él las mas ventajosas esperanzas ; todos al ver al enviado de Dios se confirmaron en la idea que de sus virtudes habia anticipado la fama. Nuestro santo recibió con gratitud los honores, obsequios y aplausos de sus hijos, pero convencencia á su alma de que las glorias pasajeras no deben ocupar el corazon en que reina Jesucristo. Sosegadas las cosas, entró en cuentas consigo mismo y principió á decirse:— ¿ Á qué has venido, Toribio ? ¿ Qué comision te se ha confiado ? ¿ Qué cargos tienes que cumplir ? Ah ! Tú debes responder al Juez Supremo del numeroso rebaño que el Padre celestial ha puesto á tu cuidado. Debes ser irreprehensible, y ejemplo de virtud á los fieles. Ser como san Pablo, un todo para todos por ganarlos á Jesucristo: no vivir tú, sino hacer que Jesus viva en tí.— De este modo se excitaba el gran Toribio á cumplir santa y virtuosamente

con su ministerio pastoral. Así se disponia para las empresas apostólicas que emprendió su celo, y realizó su caridad. Todo lo arreglaba en la oracion nutrida con la mas constante penitencia. Dios era su alma, su vida, su corazon y su todo. *Dios mio, y todas las cosas*, repelia con san Agustin; y vigorizada su alma con la gracia del que la concede al que se la pide con rectitud de corazon, ordenó ante todas cosas su familia; no permitiendo en ella mas que personas de conocida probidad y virtuosas costumbres; visitó por sí mismo la mayor parte de su dilatada diócesis, llamando muy particularmente su atencion las casas de misericordia, los hospitales, la instruccion de los indios que habitaban en los parages mas remotos, y en la propagacion de la fe con todas sus consecuencias.

Arreglada su casa en sus familiares, en sus tribunales, en sí mismo y en sus súbditos, trató de reformar la disciplina de su iglesia notablemente relajada con la turbulencia de los tiempos. Reunió los obispos sufragáneos de Lima en concilio. Se hicieron muchos decretos y constituciones santísimas, que fueron aprobadas por la silla apostólica, y mandadas observar por el real conséjo de las Indias. Trabajó en la fundacion de los seminarios conciliares de que trata el Tridentino, allanando con su celo, constancia, energía, prudencia y discrecion las casi invencibles dificultades que se oponian á sus planes y proyectos de acendrada caridad. Edificó monasterios á las esposas de Jesus; destinó lugares de piedad para las doncellas desvalidas; dispuso hospitales y hospicios para la manutencion de los huérfanos, y curacion de los enfermos; invertia las rentas cuantiosísimas de su obispado en socorro y alivio de los po-

bres necesitados, y decia con el Apóstol:— *Por amor de Jesucristo reputé por perjudicial lo que parecía ventajoso para mí.* Un trabajo incesante y un cuidado continuo sobre su propia santificacion y la de sus prójimos, eran los dos ejes sobre que rodaba la vida de este santo prelado, digno sucesor de los apóstoles, honra de la nacion española y gloria de nuestras Castillas. Deseaba conocer una por una á todas sus ovejas si fuera posible, y á este fin emprendió tres veces la visita de su obispado. Atravesaba inmensos espacios cubiertos de espesas selvas, de pantanos peligrosos y de horrorosos precipicios. No se arredraba su caridad por los montes intrincados, por las montañas inaccesibles, por las fieras y la barbarie de las gentes. Animado con el espíritu de los apóstoles que lo dirigia, buscaba diligente á sus ovejas por las quebradas y grutas en que vivian á manera de brutos; allí las enseñaba, allí las agasajaba, allí se complacia, como el buen padre que llena de bienes á sus hijos, y entonces era cuando daba por bien empleados los trabajos que lo habian conducido al inefable consuelo de ver á sus ovejas y encaminarlas por sí mismo á la grey del Pastor Eterno de nuestras almas, Jesucristo. Oh! y con qué gozo de su alma llevaba este nuevo Pablo la luz del Evangelio para iluminar á tantas gentes como en aquellas regiones desconocidas vivian en las tinieblas y sombra del pecado! No le saltaron contradicciones, malos tratamientos, oprobios, injurias y desprecios que sufrir: pero, ¿qué mayor honra, *se decia á sí mismo*, qué gloria mayor, qué mayor ventaja ni qué bien mas sólido y verdadero, que el padecer y ser maltratados por el nombre de Jesus? ¿No salian alegres y contentos los apóstoles del

concilio ó Sanedrín de los judíos, por haber sido hallados dignos de padecer por Jesucristo ? Pues estos son mis modelos, estos mis maestros, estos los guías de mi conducta. Siguiéndolos, voy seguro : imitándolos no hierro : movido y dirigido por el mismo espíritu, conozco que mi oficio no es otro que el sufrir y evangelizar, el de enseñar á las gentes los caminos de su salvacion, el de dar mi vida por mis ovejas, y el de conducirme como digno ministro de Jesus, y dispensador de los misterios de Dios. El divino Maestro nos ha dicho:— Si el mundo os aborrece á vosotros, tened entendido que primero me aborreció á mí.— ¿Nos habíamos de olvidar de este divino recuerdo, capaz de dar fuerzas y de animar al mas cobarde ? ¡ Ay Dios mio ! Dispuesto estoy á ir por Vos á la cárcel y á la muerte. ¡ Qué heroicidad ! Con ella todo lo venció nuestro gran Toribio: triunfó del infierno, de la idolatría, del espíritu, de las pasiones, de los enemigos interiores y exteriores, y dió á conocer á las gentes de un Nuevo Mundo, que la Cruz es la cifra sagrada de nuestra felicidad, el árbol santo cuya lozanía jamás alcanzarán á marchitar el trascurso de los siglos, ni las tempestades de la maldad. Fue en todo un obispo adornado con las virtudes propias de su dignidad, un digno sucesor de los apóstoles, un discípulo de Jesucristo. Como tal vivió; como tal murió, y yo estoy en el caso de deciros : ¿ No habeis notado al gran Toribio Mogrobejo, virtuoso en su infancia, virtuoso en su juventud, virtuoso en todos los estados y condiciones en que lo puso la divina Providencia, y virtuoso al salir de esta vida para el cielo ? Pues Dios nos ha hablado en su santo. *Deus locutus est in sancto suo.*

Dios en su misericordia sacó de nuestros mismos hogares un hombre en todo semejante á nosotros: un hombre que fue educado en nuestros hábitos y costumbres; un hombre sujeto á las mismas miserias, á las mismas pasiones, á los mismos peligros y quebrantos que nosotros. Sus padres, como los nuestros, han enseñado á sus hijos una misma doctrina: una es la fe, uno el bautismo, y uno mismo el Dios de todos. Sin embargo, santo Toribio Mogrobejo siempre fue virtuoso, siempre anduvo por la senda recta que conduce al cielo: Dios puso sobre sus hombros una carga pesadísima: imploró las fuerzas de la gracia, y con ellas obró cosas grandes y prodigiosas. Admiró con sus virtudes á los virtuosos: fue el Maestro de los sabios que temen á Dios: ilustró á todo el universo con sus luces celestiales, con la santidad de su vida y con su caridad prodigiosa, y él es el que Dios nos propone para que lo sigamos é imitemos; para que considerando su virtud, nos convenzamos de que ella es la única que puede hacernos honrados, nobles y piadosos como lo fueron nuestros padres. *Deus locutus est in sancto suo*. Dios nos habla en nuestro patrono; en nuestro abogado y paisano, santo Toribio Mogrobejo; y felices los que encomendados á su protección para conseguir los auxilios de la gracia se aficionan á imitarlo en las virtudes que lo hicieron tan admirable y esclarecido en la tierra: porque este será el mejor medio de solemnizar la memoria de un santo que nos ha enseñado con su vida prodigiosa á ser virtuosos aquí, y bienaventurados en la gloria, que á todos deseo. Amen.

SERMON

De San Prudenci

Siendo incompatible el amor del mundo con el que debemos tener á Dios, san Prudencio nos enseña con su ejemplo á huir de los vicios de los pecadores, y á seguir el camino de las virtudes que conduce al cielo.

*Si quis diligit mundum, non est charitas
Patris in eo.*

Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él.

Epist., I, Joan. C. 2, v. 15.

El mundo, enemigo de nuestras almas, reprobado por Jesucristo, y renunciado con tanta solemnidad por los cristianos en el bautismo: el mundo en que, segun el discípulo amado del Señor, no se ve mas que un amor desordenado á todo lo que puede lisongear nuestros sentidos; en que una curiosidad sin medida todo lo quiere ver y enten-

der, y en que el amor á las riquezas, á los honores, á la elevacion y á las alabanzas todo lo arregla, compone y dirige segun los instintos de la *concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos, y del orgullo de la vida*. El mundo, repito, cuyo espíritu es contrario al de Dios: ¿qué viene á ser á los ojos de un hombre de sano juicio, y de razon recta? ¿Quiénes le dan ese poder tan universal, ese imperio tan estendido, y esa electricidad tan asombrosa con que fascina á los que lo aman, lo sirven y le rinden vasallage? Vergüenza da el decirlo entre cristianos. El mundo en propiedad no es otra cosa, que esa bulliciosa multitud de hombres de diferentes genios, inclinaciones y gustos, que no acomodándose con las máximas del Evangelio, no tienen otro fin que sus materiales intereses, otra regla de gobierno que la de sus pasiones, otro objeto de sus ansias y deseos, que los placeres y deleites de su asquerosa sensualidad; que la desmedida ambicion de una codicia insaciable, origen de todas las injusticias, desórdenes y desastres que afligen á las sociedades. El mundo se compone de gente, por lo comun, de un espíritu vano, atronado, turbulento, y de un corazon corrompido: de hombres en quienes no se halla muchas veces otro mérito, que el de su vestido, el de sus galas, el de sus riquezas, el de sus brillantes, el de la habilidad de engañar á los demás, y el de la audacia con que hacen alarde de ser indevotos, de insultar á la virtud, y de oprimir al justo, porque se manifiesta contrario á sus obras. Este es el mundo: ese gigante incircunciso que se atreve á blasfemar del santo de Israel, á desafiar al pueblo de Dios, y á disputar al Omnipotente sus derechos sacrosantos. ¿No habrá quien le haga frente como David á Goliat,

y lo desarme , lo destuya y confunda , si no con las armas de Saul , al menos con las piedras limpias del torrente del Evangelio santo , lleno de ángeles y de la magestad terrible y Omnipotente de nuestro Dios?

Sí, señores. No un solo David: una multitud de héroes mas numerosa que la de las estrellas del cielo, y que la de las arenas del mar, se ha levantado contra ese espíritu de deception y de mentira que preside al mundo, y lo han prostrado en tierra, lo han desarmado, lo han confundido y lo han hecho el escarnio de los fieles que lo abominan, lo desprecian y lo conculcan desde la alalaya de la religion santa que profesan los cristianos. Yo os hablaré de uno de los que mas han sobresalido en valor y fortaleza contra ese coloso imaginario, contra ese quimérico fantasma, que se llama mundo. Del ínclito confesor de Jesucristo, del defensor acérrimo del Evangelio santo, del grande y esclarecido san Prudencio, modelo y ejemplar de santos anacoretas, de virtuosos ministros del santuario, de obispos celosos y edificantes, de fieles que se salvan teniendo por regla de su conducta esta verdad eterna consignada en el código sagrado de las leyes que ha de conducirnos á la gloria:— *Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo.*

Reina del cielo: alejad de mis labios esa elocuencia vana de los mundanos que todo lo desfigura, malcea y trastorna, y alcanzadme la victoriosa y triunfante de la gracia propia de los hijos del Evangelio. Que se apodere de mi alma el espíritu de verdad y de inteligencia para hablar dignamente del gran padre san Prudencio, y hacer que á la vista de sus virtudes nos hagamos todos virtuosos, y sea-

mos fieles adoradores de vuestro santísimo Hijo. Esto es lo que todos deseamos y os pedimos diciéndoos con el ángel:

Ave Maria.

Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo.

Si el amor á los deleites sensuales, á las riquezas y á los honores mundanos forma hombres voluptuosos semejantes á los brutos que no tienen inteligencia; hombres orgullosos, taimados, insolentes y desapacibles, y jóvenes disolutos, libertinos é insensatos que se alimentan de fruslerías, de bagatelas y de quimeras ridículas y estravagantes; el amor al Padre celestial y al Hijo que mandó al mundo para salvarlo es la divina oficina en que se confeccionan las almas grandes, los genios sublimes, los entendimientos de primera clase que ha puesto Dios al frente de ese infinito número de necios que deshonran la sociedad con sus estravíos; los justos que hacen tan hermosa y brillante la Esposa de Jesus, como la describe Salomon en sus libros sapienciales. No puede haber amores mas opuestos y contrarios: el uno destruye esencialmente al otro: no pueden asociarse, ni aun aproximarse: su relacion es como la que

se halla entre la luz y las tinieblas, entre lo malo y lo bueno, entre el pecado y la gracia, entre el cielo y el infierno: con razon dijo el Evangelista *que el que ama al mundo, el amor del Padre no está en él*. Esto lo conocen hasta los mismos impíos, y se aterran, se anonadan, se confunden, se avergüenzan; aunque disimulan y fingen estar nadando en delicias y placeres celestiales. ¡Qué horror! Vivir en la mollicie entregados á los vicios mas abominables, y blasonar de que disfrutan de la alegría, de la paz y de las dulzuras propias de la virtud! Rebelarse contra Dios; insultar su Providencia, hostilizar á los que lo sirven; declararse en guerra abierta contra su santa y adorable religion, y pretender ser los mimados de la divinidad! Ser enemigos de la cruz de Jesucristo, y querer disfrutar sus consuelos! ¿No es esto sobre injusto é irracional, el colmo de la insensatez á que puede llegar un hombre estraviado en esta vida? Sin embargo, aquí teneis el retrato de esa turba magna de sabios y prudentes con que se honra y envanece el ilustrado siglo en que vivimos. Si os parece que debemos pertenecer á ella y seguir por la senda ancha que conduce á la perdicion, decidlo, y poneos en claro. Yo os digo lo que Elías al pueblo de Acab.—¿Hasta cuándo habeis de vivir con la mezcla de dos cosas incompatibles? No puede haber mas que un solo Dios, y este debe ser adorado. Si lo es Baal, demostradlo con algun prodigio y seguidlo: pero si lo es el de Moisés y los profetas, como yo me ofrezco á demostrar con señales manifiestas del cielo: ¿por qué no lo seguis y adorais? (1)—

(1) III Reg. c. 48.

Cese, señores : cese ese estado ambiguo , esa amalgama de principios , de máximas y doctrinas con que se quiere servir y dar gusto á dos amos enteramente contrarios ; porque el mismo Jesucristo dice que el que ama al uno, necesariamente tiene que aborrecer al otro. Amar al mundo , seguirlo , morir desastrosamente y condenarse ; ó amar al Padre celestial , seguir á Jesus , cumplir con sus divinos preceptos , ser virtuoso , y prepararse para la muerte de los justos y la gloria de los santos. Esta es la alternativa que nos propone nuestra religion , y no hay medio ; ó amar al mundo aborreciendo á Dios : ó amar á Dios aborreciendo al mundo , como el grande y esclarecido san Prudencio. ¿ Qué es lo que escogéis ? ¿ A qué lado os inclináis ? Si optais por la vida de los mundanos y la desenvoltura de los libertinos con decidido propósito de formar esa numerosa falange de necios é insensatos que hacen tan odioso y aborrecible el consorcio con los pecadores , preciso es que paseis por hacer una vergonzosa confesion , una declaracion infernal , esta espresa consecuencia de vuestras doctrinas mundanales.— Nada nos importan los ejemplos de los santos , cuya sabiduría admiramos , cuyas virtudes aplaudimos cuya proteccion imploramos , cuyas reliquias veneramos y cuya santidad ensalzamos. Estos justos dirigidos por el espíritu de Dios no son la regla de nuestras costumbres : fueron víctimas de un furioso fanatismo que los separó de la muchedumbre , y nosotros estamos decididos á hacer lo que hacen los demás ; á seguir por el camino ancho de la gente alegre y divertida.— Esta es la profesion de fe de los mundanos : en ella hay mucho amor al mundo , pero ninguno á Dios. Si esto os horroriza y estremece ; si el vivir apartados

de Dios os aterra y llena de espanto, y la idea de amar y servir al Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion recrea vuestras almas y alegra vuestros corazones; divorciaos con el mundo, huid de sus pompas y vanidades, venid y aprended de san Prudencio la ciencia de vivir con virtud, de morir con santidad, y de conseguir el triunfo que Dios concede á los que lo aman sobre todas las cosas.

Nace este santo de padres temerosos de Dios, y educado segun las máximas de nuestra santa y adorable religion manifestó desde luego las bellas disposiciones que lo hicieron tan apto para las ciencias como para la virtud y eminente santidad con que fue conocido y respetado despues. Como tenia un ingenio penetrante, y una constante aplicacion acompañada de una natural propension á los ejercicios de verdadera devocion se dejó ver en su juventud muy sobresaliente en las ciencias y en la piedad, distinguido sobre todo en la gracia de componer discordias, en una asombrosa caridad que lo impelia á privarse no pocas veces de su propio alimento por socorrer á los pobres necesitados: Iluminado con las luces de la fe se le vió tan fijo y permanente en los caminos de la justificacion que tan, apenas era hombre cuando era conocido por santo. Vió al mundo con los ojos de la razon y de la fe, y se estremeció: puso su vista en la magestad de Dios, y lo amó con tanto ardor y vehemencia, que encendido en deseos de servirlo, se ausentó á los quince años de edad, de su patria, padres y parientes, como otro Abraan, y fue á tratar con el Omnipotente que lo llamaba á la soledad. A la soledad en que se asegura el espíritu de recogimiento y de retiro tan necesario para la salvacion: á la soledad, en donde habla

Dios al corazón de los que lo sirven en silencio velando y orando incesantemente para no caer en la tentación. En ella encontró al ermitaño san Saturio con quien pasó siete años manteniéndose ambos de yerbas silvestres, empleándose de día y de noche en alabanzas de Dios, altísimas contemplaciones, y santa conversacion, y dejando ejemplos que imitar á los anacoretas, que huyendo de la sociedad pervertida fueron conducidos al desierto por el espíritu del Señor para argüir de poco vigilantes á esos genios bulliciosos, vagueantes y derramados, que reñidos con el sosiego de las almas justas se fastidian y ponen de mal humor al oír hablar del delicado negocio de su salvacion. Diríase: que con los solitarios Saturio y Prudencio habian aparecido en las riberas del Duero los espectáculos que ofrecieron al mundo con sus penitencias los antiguos padres del yermo, y que el cielo habia enriquecido á nuestra España con las copias mas fieles de los Fablos, Antonios, Hilariones, Arsenios, y Pacomios. Al menos la historia no nos presenta solitarios mas parecidos á tan bellos originales.

Meditadlos, y apreciad la leccion que en ellos os da el Redentor del mundo, que si no á todos llama al desierto, á nadie puede dispensar de la obligacion de amar á Dios, de servirlo, de glorificarlo, de rendirle gracias por sus favores y beneficios, y de tratar con él la grande obra de la propia salvacion en las divinas conferencias de la oracion. Decidme ahora: para estas cosas ¿no es necesario formarse un desierto en medio de la ciudad ó de la corte, como Moisés, Daniel, Ester y Mardoqueo? Para tratar con Dios y derramar el alma en su inmensidad; ¿no nos es preciso apartarnos del ruido de ese mundo carnal y terreno, enemi-

go de la espiritualidad , de la devocion ; de la quietud y sosiego en que reposan las virtudes cristianas ? Que conteste la razon : que hable el sentido comun de los que no esten obcecados y endurecidos en el mal.

En el retiro , como en su propio elemento , meditaba san Prudencio los años eternos y la ley santa del Señor , en compañía del ermitaño san Saturio , cuando falleció este santo con la muerte de los justos. Prudencio dió sepultura á su sagrado cadáver : consultó con Dios en la oracion , y teniendo presente aquella sentencia del sabio que dice :— *Ay del solo , porque si cae no tendrá quien lo levante* : se dirigió inspirado por el cielo á la ciudad de Calahorra en donde con sus celestiales consejos y santa predicacion redujo á muchos extraviados al conocimiento de las verdades evangélicas. El obispo lo incorporó al clero de aquella santa iglesia ; pero manifestó desde luego el fondo de su gran sabiduría y de su eminente virtud , siendo por su inculpable vida la admiracion de toda la ciudad ; se estendió la fama de su santidad y prodigios por toda la comarca ; los enfermos y necesitados de los pueblos concurrían á pedirle salud , socorro y amparo , y no pudiendo sufrir su humildad los aplausos consiguientes á los milágrs que obraba en nombre del Señor salió secretamente de Calahorra , y pasó á Tarazona. Se agregó al sacristan de aquella santa iglesia con deseos de servir á Dios en los ministerios propios de los últimos sirvientes del santuario , y aquí es en donde la humildad hizo decir á nuestro santo :— Este es mi reposo ; habitaré en esta morada de santidad , porque yo la elegí para salvarme.— Pero ¿ qué santo ha podido ocultar el mérito de su virtud , cuando el Señor , óptimo dador de todo don , se

ha querido valer de él para los fines de su Providencia? Muerto el sacristan le sucedió en su oficio san Prudencio, fue ordenado de presbítero y promovido á la dignidad de arcediano en la que debería ser ejemplar y modelo de los virtuosos eclesiásticos, así como antes lo habia sido en el desierto de los anacoretas mas fervorosos y penitentes. No se ha conocido un dispensero mas fiel de las rentas eclesiásticas, ni un ministro mas celoso de los cargos de su deber. El clero al ver su exactitud, su justificacion, su sabiduría y acierto, su ciencia y virtud esclarecida, lo proclamaron por digno de ocupar la silla episcopal de Tarazona, y al sétimo dia de su vacante fue electo obispo de aquella diócesis por unánime aclamacion de todos los que conocian su manifiesta santidad. No pudo resistir el santo á la voluntad del Dios á quien tenia sacrificada la suya, siguió con la fidelidad acostumbrada la voz del cielo, y hecho obispo, sabido es de todos que fue el padre de los pobres, el consuelo de los afligidos, el alivio de los enfermos y el refugio de toda especie de necesitados. El es tenido con razon, por uno de los obispos mas célebres que han brillado en la Iglesia de España por la grandeza de su ciencia y la eminencia de su virtud: es venerado como el padre y pastor santo de su pueblo á quien alimentó con los saludables pastos de la sana doctrina y de los mas edificantes ejemplos: todos lo admirán, alaban y respetan como á un ángel de paz puesto por Dios en su Iglesia para su adorno y consuelo de los fieles; y no, no ha habido un obispo español que no se haya propuesto por su ejemplar y modelo al glorioso san Prudencio.

¿Y qué no pudiera decir y alegar en comprobacion del amor con que sirvió á su Dios, siempre retirado del pesti-

tilente ambiente de ese mundo puesto en maligno por la vanidad de sus obras? En cuanto conoció su maldad, la aborreció y fue á estudiar la ciencia de su salvacion en la cruz de Jesucristo. En ella descubrió el secreto de hacer suaves, dulces y agradables las penalidades de esta vida: vió que en aquel signo de nuestra salud se hallaba la satisfaccion cumplida por nuestros pecados pasados; un preservativo contra los futuros, un remedio soberano contra el veneno de las pasiones y las sujestiones de los enemigos de nuestras almas, un arsenal provisto de armas formidables contra el vicio y el pecado, y un depósito de gracias para todos los que se humillen delante del Señor y le pidan misericordia. A la vista de estos grandes misterios de la bondad divina se alistó en las banderas victoriosas de la gracia; con su auxilio amó y sirvió constantemente á su Dios, peleó con valor en la lid del cristianismo y demostró con sus doctrinas y con sus ejemplos que para amar á Dios y salvarse es absolutamente necesario romper con el mundo, porque es cierto y ciertísimo: *que si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él*, como lo dice el insigne predicador del amor divino. *Si quis diligit mundum charitas Patris non est in eo.*

¿Qué mas quereis que os diga? Yo sé que los mundanos dirán que lo que les predico es muy duro; que en un dia tan solemne en este pueblo no cuadra tanta severidad; que debería hablar como quieren los que dicen: — *Loquimini nobis placencia: habladnos cosas festivas y agradables*, y hoy no debe predicarse un sermón de cuaresma sino un panegírico floreado con los encantos y bellezas de la elocuencia humana. Pero á mí me toca decir con los apóstoles que

á los dispensadores de la divina palabra les conviene obedecer antes á Dios que á los hombres: que si yo he subido hoy á este púlpito como maestro y médico que debe enseñar y curar vuestras enfermedades, no debo engañaros, ni disimular los peligros á que estais espuestos en esa Babilonia en donde dominan la *concupiscencia de la carne*, la *concupiscencia de los ojos*, y el *orgullo de la vida*: mi deber no es otro que el de advertiros de vuestra falsa y peligrosa posicion para que trateis de mejorarla; el de proponeros los medios de salir del intrincado laberinto en que os tiene enredados el mundo, y el de presentaros el ejemplar y modelo que debeis seguir para vencer y triunfar de los enemigos de vuestras almas. Si al cumplir con mi ministerio proponiéndoo al glorioso san Prudencio como al modelo de la conducta que debeis seguir para salvaros, no hesido un Demóstones, un Edipo, un Tulio, ni un Quintiliano, ha sido porque esta no es la cátedra de la sabiduría humana, sino de la simplicidad evangélica en que la virtud de la cruz es la que persuade y convence á los que oyen con docilidad y quieren salvar sus almas. Os he ofrecido el retrato del mundo entregado á su sensualidad, y el de los hijos de Dios nutrido con la gracia y dirigido por el Espíritu Santo hácia el destino eterno de nuestra redencion. Al lado de los mundanos que corren precipitados por los caminos del vicio hácia la perdicion eterna, os he puesto á vuestro abogado y patrono san Prudencio que os dirige con sus doctrinas y ejemplos por la senda de las virtudes evangélicas hácia la gloria que Dios ha prometido á los que lo aman y sirven en esta vida cumpliendo con sus divinos preceptos. Yo confio en que os decidireis por el santo de vuestra de-

vocion; en que le pedireis contritos y humillados que interponga todo su valor y proteccion para que el Dios á quien tanto amó en esta vida os ilumine con su gracia á fin de que os apartéis de las pompas y vanidades del mundo y os aficionéis á las dulzuras de la cruz; y espero en que Dios bendicirá la intencion con que he subido á este púlpito, de haceros aborrecer al mundo que reprovó Jesucristo, y amar con toda vuestra alma al Dios que no quiere vuestra muerte, sino vuestra conversion y vuestra vida eterna. Si es así: ¿qué mas podemos desear? Los ángeles tomarán parte en nuestros regocijos, nos inspirarán pensamientos de virtud y de santidad; serán nuestros protectores, y nada dejarán que hacer por que tengamos la dicha de morir como murió san Prudencio, en los brazos de la gracia en que estan las llaves del reino de los cielos.

Que sea así, prodigioso santo: que todos tengamos la dicha de imitaros, para que domine en nuestras almas el amor celestial de los hijos de Dios y vivamos atentos á la ley santa del Señor. Una vez que os veneramos como al ejemplar y modelo de los anacoretas, de los virtuosos eclesiásticos, de los obispos celosos por la gloria de Dios y de los fieles que tienen por incompatible el amor del mundo con el que debemos á Dios y á nuestras almas, miradnos desde la mansion de delicias en que sois feliz con ojos de piedad y alcanzadnos del Padre celestial las gracias que necesitamos para vivir con virtud, morir en gracia, y acompañaros eternamente en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De san Indalecio. . .

Por este santo somos cristianos los españoles: y de consiguiente dichosos y felices en esta vida y en la eterna.

Adauge nobis fidem.

Aumentanos la fe.

Lúc.: c. 17, v. 5.

Mas de seis mil años hace que los hombres andan buscando su felicidad entre las riquezas, honras, alegrías y diversiones de este mundo: pero ¿cómo la han de encontrar en esas cosas, si todas ellas reunidas no pueden llenar el corazon humano? Baste el ejemplo de Salomón para nuestro desengaño. Este Rey poderoso no negó gusto alguno á sus sentidos: sin embargo, cuando colmado de bienes, de

honras, de aplausos y deleites estaba como anegado en un golfo de delicias, se vió precisado á confesar que todo cuanto habia hallado en la tierra no era mas que vanidad y afliccion de espíritu. El mismo apóstol nos dice, para que no nos dejemos deslumbrar de la falsa brillantez con que nos ilusiona el mundo: *¿Qué fruto tuvisteis entonces en aquellas cosas de que ahora os avergonzais? Todo lo que se coge del pecado, que es la muerte eterna. Mas ahora que estais libres de la culpa y habeis sido hechos siervos de Dios, teneis por recompensa de esta dichosa esclavitud la santificacion, y por fin la vida eterna (1)*. Es pues un error el seguir afanados tras las cosas terrenas y carnales, como si en ellas pudiéramos encontrar la dicha que anhela nuestro corazon. No: no es en la tierra: es en el cielo en donde se halla la felicidad que puede satisfacernos. El que la quiera conseguir mire á lo alto, dice san Pablo; de otro modo, siempre será cierto, que el que siembra en corrupcion, en corrupcion cogerá. Sembremos en la inmortalidad, para que la inmortalidad dichosa y feliz sea nuestra cosecha, y demos por felizmente concluido el negocio de nuestra felicidad. En esto consiste la ciencia de la salvacion que enseñó á los españoles el glorioso SAN INDALECIO escogido en los decretos eternos para hacer feliz á la nacion católica con las doctrinas de la cruz que predicó á nuestros progenitores.

· Sí, señores: san Indalecio fue uno de los varones apostólicos que vino á España con poderes del cielo para hacernos racionales, virtuosos y santos en esta vida, y con-

(1) Roman. c. 6, v. 21 y 22.

ducirnos á la gloria. Este santo nos trajo aquella fe viva que nos une con Jesucristo: aquella fe, sin la que nuestras almas son como los sarmientos separados de la vid, que solo sirven para el fuego: aquella fe, que venció al mundo dissipando sus errores, desterrando sus vicios y corrigiendo sus costumbres: aquella fe tan poderosa en obras, tan fecundada en virtudes y tan eficaz en milagros: aquella fe que dió á la Iglesia cerca de veinte millones de mártires, que pobló los desiertos de penitentes solitarios, que produce infinita multitud de vírgenes y llena de bienes á los mortales que la reciben en las aguas saludables del bautismo. San Indalecio fue del número de aquellos enviados del Señor que entraron en nuestra nacion venturosa diciendo á nuestros padres:—Vuestra felicidad consiste en vivir como buenos cristianos, segun las máximas y doctrinas del Evangelio que os predicamos: en amar y servir á Dios en esta vida para poseerlo y gozarlo eternamente en la gloria.— ¡Qué acontecimiento este tan prodigioso, y tan fecundo en dichosas consecuencias! A él debemos la dignidad incomprensible de ser hijos de Dios, herederos de su reino y hermanos de Jesucristo. Por san Indalecio somos cristianos: es decir, *nobles, dichosos y felices*, como los que decian á Jesus:— Señor, aumentanos la fe. *Adauge nobis fílem*. Así os lo haré ver en este breve rato.

Reina y Señora de todo lo criado: á que la semilla sembrada en nuestro campo por san Indalecio, rinda copiosos frutos al gran Padre de Familias, se dirige todo lo que voy á predicar á mis oyentes. Vos fuísteis la Maestra y Doctora del santo que arrebató nuestra devocion en este dia, y debe seros grata su alabanza. Con ella está enlazada la de nues

trá santa y adorable religión á que jamás negais vuestra protección omnipotente. Nosotros os la pedimos diciéndoos alegres y festivos, que sois la dichosa criatura á quien dijo el ángel del Señor:

Ave María.

Adauge nobis fidem.

Que haga el mundo pomposa ostentacion de sus leyes, de sus máximas, de sus prácticas, usos y costumbres: que las preconicen con artificiosa elocuencia sus parciales: que viertan himnos de placer y salten de gozo los que se creen felices entre las inmundicias de un cinismo degradante: que griten en fin y nos atruenen con sus voces tormentosas los que se escandalizan de la cruz, y huyen de las mortificaciones y penitencias que inspira: que por eso la verdad no deja de ser verdad, ni la mentira deje de ser mentira. Por mas que los mundanos apelen á sus engañosas exterioridades, á sus afectadas simulaciones, á sus risueños encuentros, y á sus aparentes alegrías: porque ridiculicen, y hagan chacota de los que con espíritu de devocion y retiro se ocupan en pedir gracias al cielo macerando su carne y reduciendo su cuerpo á servidumbre: porque los hijos del siglo se alegren, se diviertan y se rian; y los fieles lloren y se

entristezcan: ¿no será eternamente cierto, que en el mundo todo es postizo, falso y aparente: que sus mismos pagnegiristas lo condenan en su corazon, y que no hay quien no conozca que en la hora de la muerte todo huye, todo se apaga, todo desaparece y todo se evapora dejando no obstante escrita la sentencia de condenacion en las almas de los insensatos que tuvieron por cierto y verdadero lo que no lo era? Ciertó, ciertísimo, aun mas que el que estamos nosotros en esta iglesia, lo es, el que la muerte viene avanzando hácia nosotros con la órden de hacernos entender, que solo son felices los que creen, esperan y aman á Dios, segun las máximas y doctrinas del Evangelio. Entonces los mundanos confesarán que se engañaron en su eleccion, rabiarán y se desesperarán: pero los cristianos verdaderos oirán llenos de un gozo celestial los ecos de estas verdades eternas:— Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos: bienaventurados los humildes; que por ellos serán ensalzados: bienaventurados los que vivieron una vida pura, mortificada, olvidados y despreciados del mundo, porque serán colmados de bienes eternos, y el mismo Dios será su recompensa. ¡Qué infierno para los unos, y qué gloria para los otros! ¡Qué desdicha, y qué felicidad!

A librarnos de la primera, y á facilitarnos la segunda se dirigió el celo apostólico con que san Indalecio predicó en nuestro reino la santa y adorable religion que profesamos los españoles. El haciéndonos cristianos nos elevó á una dignidad ante la que nada valen los títulos de nobleza, los nombres augustos, los dictados honoríficos y todas las glorias de la tierra. Porque, señores: al que, no siendo cris-

tiano, se muere y se condena, ¿de qué le sirven el nacimiento ilustre, la familia distinguida, las alianzas honrosas, los puestos elevados, la fortuna brillante, los empleos lustrosos, y las demás apreciabilidades de los mundanos? ¿Qué ha sido de los famosos Cambises, Alejandro, Césares y Pompeyos? Revolved sus cenizas: buscad entre ellas alguna distincion... Pero no la encontrareis, porque no la hay mas que entre los que murieron en el Señor; en los justos cuya memoria corre en bendicion por toda la carrera de los siglos; en aquellos cuyas buenas obras los siguen hasta mas allá de la tumba, como lo dice el ángel de Patmos. Los que no tienen la dicha de morir como buenos cristianos, segun las enseñanzas del glorioso san Indalecio, desaparecerán con ignominia de la vista de los hombres; será execrable su memoria; se borrarán sus nombres del libro de la vida, y no se escribirán con los de los justos, aunque hayan sido los príncipes mas poderosos del mundo, los hombres mas afortunados de la tierra. Solo el nombre de cristiano es el que da honor y gloria en esta y en la otra vida. Así lo asegurará nuestro divino Redentor cuando dice:— *Esta es la vida eterna: que te conozcan á tí solo, Dios verdadero, Padre mio, y á Jesucristo á quien enviaste* (1). Ved aquí la fe de los cristianos, su religion, su dicha y felicidad. Conocer, amar y servir al Dios verdadero, y á su Hijo Jesucristo en quien estan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, segun el apóstol: esta es la dicha de los hombres formados en la escuela del Evangelio

(1) Joan. c. 17, v. 3.

que anunció san Indalecio á los españoles: ella es la que puede abrirnos la puerta de la felicidad que desea nuestro corazon y ofrece Jesucristo á los que lo aman cumpliendo con los preceptos de su ley santa. Si los ángeles os predicasen otra cosa, no deberiais creerlos, dice san Pablo. Nosotros por el bautismo gozamos de la preciosa libertad de hijos de Dios; adquirimos derecho á la herencia eterna; somos el pueblo de Dios, hermanos de Jesucristo con quien formamos el cuerpo místico de la Iglesia; de quien él es la cabeza, y nosotros los miembros. Comprended despues de esto, si os es posible, la dicha de un cristiano, el valor y mérito del varon apostólico que Dios envió á nuestra venturosa España para hacernos cristianos, y enseñarnos la senda recta que conduce al cielo. Dejaos conducir por un sano juicio, por una razon ilustrada con las luces de la fe; por los instintos de un sentido religioso, y vereis las ventajas que trae al hombre el augusto título de cristiano.

Representaos los infinitos méritos de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo; el inmenso precio y valor de los Santos Sacramentos; el poder y eficacia de la gracia; la inestimable utilidad de la comunión de los santos; la excelencia de nuestra santa y adorable religion, y la felicidad eterna á que nos conducen, y advertid que por el solo hecho de ser cristianos adquirimos derecho á todos estos tesoros, nos enriquecemos con todos estos bienes, somos arrastrados suave y dulcemente por el camino de las virtudes hácia la mansion de la felicidad eterna en que son tan inmensos, tan supereminentes, y magníficos los bienes que Dios tiene preparados para sus escogidos, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni en el corazon del hombre puede caber la

comprension de su escelencia, como lo dice el apóstol. ¡ Ah! El buen cristiano vive de la fe, y esta le hace ver á Jesucristo prometiéndole magníficas recompensas á los que le sirven. Ciento por uno en esta vida; muerte preciosa, alegría esquisita, llena, colmada y eterna en la otra. Aun no basta esto para concebir la dicha que los cristianos tendrán en la gloria. No hay cosas en el mundo que puedan hacernos comprender los bienes de que gozan los santos en el cielo; pero abundan las que nos hacen conocer los males de que están esentos. Dolores, tristezas, enfermedades, miedo, inquietudes, sobresaltos, pesadumbres, todo está desterrado de aquella feliz mansion del gozo eterno. Reina en la celestial Jerusalem una alegría pura, completa é inalterable: allí el corazon está lleno, el alma satisfecha. En el cielo estan los cristianos inundados en un Océano de delicias. No son solamente todos los bienes juntos, es la misma fuente de todos ellos, es la posesion del mismo Dios la que hace el fondo de aquella felicidad que aun mirada á lo lejos sorprende, asombra, admira y hace felices á los justos que la contemplan. Las almas de los cristianos bienaventurados entran, se engolfan, se sumergen, se anegan y se pierden, por decirlo así, en la alegría del Señor, en las delicias, en la bienaventuranza del mismo Dios. ¡ Oh Dios de san Indalecio! Si un consuelo interior, ó un favor vuestro causa dulzuras tan inefables aun en esta region de lágrimas: si la sola sombra de vuestra gloria quita la amargura á los mayores trabajos, hace ligeras las mas pesadas cruces, y es causa de que los santos mártires sientan verdadero gusto y placer en medio de los mas crueles tormentos, ¿ qué será en el cielo, en donde todo un Dios

emplea todo su poder en hacer felices á los cristianos que lo amaron y sirvieron en esta vida? Aquella vista clara, distinta, é íntima de un Dios padre, de un Dios amigo, de un Dios hermano y compañero... Aquella seguridad de ser eternamente felices... Gran Dios: ¡qué cosa tan dulce es poseernos sin temor de perderos jamás! ¡Qué recuerdo este tan suave! ¡Qué pensamiento tan delicioso! Tengo cuanto puedo desear, y estoy seguro de que en adelante nada habrá que pueda turbarme esta dicha: estoy lleno de gozo puro y perfecto, y este gozo jamás ha de tener fin: yo me he salvado, soy santo, y lo he de ser eternamente. Esto, señores; esto es lo que ahora piensa san Indalecio con aquel infinito número de santos que dió al cielo la santa y adorable religion que predicó á los españoles. ¿Y será posible, que pudiendo decir nosotros todo esto: que pudiendo gustarlo y poseerlo no hagamos en el mundo todo lo que nos enseñó este Maestro de la doctrina cristiana para acompañarlo en los torrentes de gloria en que se ve ahora deliciosamente engolfado? Dios mio: vuestra gracia imploramos: vuestra gracia, divino Jesus, porque con ella, desde este momento vamos á principiar á quitar estorbos, á crucificar nuestras pasiones, á emprender una vida cristiana; á no pensar, querer, ni amar mas que á Jesucristo crucificado.

Sí, amados mios: demos crédito al Evangelio de Jesus predicado en nuestra España por san Indalecio, y caminemos sin detenernos hácia el cielo. Allí está nuestra felicidad, allí nuestra dicha, allí la posesion de nuestro Dios. ¿Qué es lo que se nos pide para conseguir bienes tan inmensos? Nada mas que dos momentos de mortificacion y penitencia; una vida ligera, como un abrir y cerrar de

ojos, pasada en la virtud, entretenida en amar á Dios y al prógimo, y ocupada en pensar en aquella dichosa eternidad que hace dulce aquí en la tierra hasta la misma amargura, que disipa los enfados, calma las inquietudes y tranquiliza el corazon mas agitado. Se nos pide que seamos felices con la virtud en la tierra, para que lo seamos eternamente en el cielo con la gloria. Amar á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á nosotros mismos: hacer bien á todo el mundo, y mal á nadie: vivir pia, justa y sobriamente, como lo encarga el apóstol, y poner la vista en la felicidad eterna que nos ha prometido nuestro benigno Salvador: ¿no son las cosas mas conformes á la razon y buen sentido de los hombres cuerdos, sensatos y juiciosos? Pues en ellas consiste toda la religion que trajo Jesucristo del cielo para hacernos dichosos con su gracia en esta vida, y eternamente felices con la posesion del bien sumo en la mansion de los gozos eternos. Así nos lo ha predicado san Indalecio á quien se deben en nuestra nacion las primeras nociones del cristianismo que abrazaron nuestros padres con resuelto propósito de trasmitirlo á sus hijos, por saber que con él nos venian juntamente todos los bienes; por haber vivido y muerto convencidos de que siendo cristianos, somos tan *nobles, dichosos y felices*, como los que, para no dejar de serlo, suplicaban y decian á Jesus:—Señor, auméntanos la fe. *Adauge nobis fidem.* . .

Preguntad á los cristianos de Almería, de Lorca, de Cartagena y pueblos de la antigua Bética ó Andalucía, depositarios de la tradicion mas autorizada, y ellos os enterarán de los frutos que aquellos terrenos rindieron al Labrador divino despues que san Indalecio sembró en ellos

la semilla del Evangelio. Ellos os dirán lo que este celoso operario del gran Padre de familias hizo para desengañar á los infieles de los errores de la idolatría, para convencerlos de la sabiduría de la Cruz, aficionarlos á Jesus crucificado y demostrarles, que en El y por El podían asegurar la felicidad que todos deseaban, y nadie había podido encontrar. Allí es en donde principalmente manifestó el infatigable y siempre activo san Indalecio la caridad acendrada en que ardía su corazón, la excelencia y grandeza de un primer obispo adornado de todas las gracias y dones que derramó el Espíritu Santo en las almas de aquellos varones apostólicos á quienes se encargó la conquista de todo el mundo con las armas de la Cruz, con la sublime sencillez del Evangelio, con las virtudes propias de un buen cristiano destinado para ser eternamente ciudadano de la corte celestial. Allí suministrando á los convertidos los auxilios necesarios para perseverar en la gracia recibida; y conservar el sagrado depósito de la fe que había predicado: enseñando el modo de celebrar los oficios y divinos sacrificios, para tributar á Dios un culto digno y agradable á la Divinidad, y dedicándose total y exclusivamente en elevar á los españoles á la altísima é incomprendible dignidad de verdaderos cristianos, fue en donde san Indalecio demostró su origen y procedencia del colegio apostólico, su virtud y mérito de un enviado del Señor, el grande espíritu de los que revestidos con la virtud del Altísimo admiraron al mundo con sus perfecciones evangélicas, y el poder de obrar milagros estupendos. En fin, habiendo dicho Jesus que el modo mas demostrativo de manifestar lo que se ama á los amigos es el de dar la vida por

ellos, y decretado que la sangre de los mártires fuese un semillero fecundísimo de cristianos, permitió que el cruel Neron se manifestase tan hostil á los hijos de la Iglesia, que puso en ejercicio todo el poder del imperio romano y del infierno para eliminar de la tierra el nombre de cristiano, y acabar con los adoradores de Jesus en toda la tierra. Los paganos pues, ofendidos de las muchas conquistas que hacia san Indalecio para Jesucristo, se apoderaron de su persona, lo atormentaron cruelísimamente, derramaron á torrentes su preciosa sangre, y ella está todavía produciendo virtudes cristianas, haciendo dichosos y felices á los españoles, dando al cielo almas dichosísimas ocupadas en alabar, bendecir y glorificar al que las potestades angelicas saludan con el nombre misterioso de tres veces Santo. Murió san Indalecio con la muerte de los apóstoles; pero dejando asegurados á los cristianos entre las influencias prodigiosas de su sangre, y las que desde el cielo descienden sobre los fieles que peregrinan en la tierra. El mientras vivió no perdonó trabajo, fatiga ni incomodidad por penosa que ella fuese, por anunciarnos el reino de los cielos, y revestirnos con la dignidad de hijos de Dios haciéndonos cristianos: dió generosamente su vida por Jesucristo por corresponder á la gracia de Dios, y enseñarnos con el ejemplo el camino que conduce á la felicidad eterna desde donde nos llama deseoso de que seamos tan dichosos y felices como él lo es, en el inmenso Océano de delicias en que lo tiene la bondad del Dios á quien sirvió. Hizo en favor nuestro todo lo que pudo hacer un varon apostólico dedicado á cumplir con la santísima voluntad de Dios, y, ó somos los mas ingratos del mundo y los mas

enemigos de nuestras almas, ó debemos mostrarnos agradecidos á este glorioso santo siendo accesibles á las doctrinas que nos predicó mientras vivió, que sigue predicando con su sangre derramada en nuestro suelo fecundizado con su virtud, y con las inspiraciones con que desde el cielo pulsa, llama, grita y vocea á nuestras almas para que jamás dejemos de ser cristianos, para que en nuestros conflictos, apuros, y necesidades recurramos á Jesus y le digamos como los apóstoles:— *Señor: aumentanos la fe. Adauge nobis fidem.*

No tenemos ya que afanarnos por buscar la felicidad en donde no se halla. San Indalecio nos ha mostrado el lugar en donde se encuentra: nos ha señalado el camino por donde podemos llegar con facilidad á ella: ha puesto en nuestras manos todo el poder del cielo haciéndonos cristianos, y con este glorioso título ya somos en la tierra *la gente santa*, *el real sacerdocio*, y *el pueblo de adquisicion* de que habla el Principe de los apóstoles. Solo falta, que seamos fieles á la gracia de Jesucristo, huyendo del mundo, del demonio y de la carne, y viviendo con la vida de los justos; con la fe viva siempre victoriosa y triunfante, como se demuestra con la experiencia de sesenta siglos, y muy especialmente con las de los diez y nueve últimos en que triunfa, reina, é impera la cruz de nuestro Redentor y Glorificador. Para hacerlo así, tengamos presente: que no tenemos en este mundo mansion que sea estable; que debemos aspirar á la eterna y permanente de la corte celestial á que son llamados todos los cristianos; que en este valle de lágrimas todo es vanidad y afliccion de espíritu; que toda la grandeza del hombre está reducida á te-

mer á Dios y á observar sus mandamientos, como lo dice el sabio, á ser en una palabra buenos cristianos, como con tanto celo y caridad nos lo enseñó el glorioso san Indalecio feliz, dichoso y bienaventurado por haber servido á Dios cumpliendo con su ley santa. Echemos, como él, una ojeada hácia el cielo, y si tenemos fe, la memoria de aquella felicidad eterna, de aquel delicioso descanso, y de aquella gloria brillantísima, nos animará, nos fortificará, nos hará invencibles á los enemigos interiores y exteriores de nuestras almas, y todo cederá á la virtud de la cruz impresa en los corazones cristianos. Esta es la via, el camino y la senda de la felicidad eterna. Entremos en ella; sigámosla sin ladearnos á la derecha, ó á la izquierda; pongamos la vista en el cielo, y marchemos á él como buenos cristianos. Sea este el fruto de esta predicacion, y contemos todos con ser eternamente felices con nuestro padre san Indalecio en la triunfante Jerusalem de la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

Dé san Tesifonte, Obispo y Mártir.

*Lleno del espíritu de un varón apostólico, ganó
para Dios las naciones extrañas:*

*Me insulae expectant ut adducam filios tuos de
longe... Nomen domini... Sancto Israel.*

Me esperan las Islas para que lleve á sus hijos al
conocimiento del nombre santo de Dios.

ISAÍ., CAP. 60, V. 9.

Un hombre en quien el espíritu de Dios ha infundido sus celestiales dones: un hombre para quien la tierra y todos sus tesoros y preciosidades no tienen atractivo alguno: un hombre muerto á los deleites y aun á sí mismo, sensible solamente á las lágrimas de los infelices y á la pérdida del pecador y del infiel; este es el hombre por quien suspiran las

naciones extranjeras: *me insula expectant*. Un hombre que conoce los tiempos y se acomoda á ellos, dispuesto á no omitir diligencia alguna por instruir al ignorante y ganar al pecador; constante siempre en los trabajos y valeroso en los peligros; siempre pronto á comprar aun á costa de su vida la salud de los pueblos que el Señor pone á su cargo; este es el hombre que ha de conducir al santo Dios de Israel los hijos de los pueblos estraviados: *ut adducam filios tuos de longe... Nomini domini... Sancto Israel*.

Este mismo es el hombre que halló nuestra España en el santo obispo y mártir cuya memoria celebramos. Sí: santo Tesifonte instruido en la religion de Jesucristo con sus santos compañeros por el apóstol Santiago: hace admirar en su persona lo mas sublime de la ciencia de Dios; el mayor fervor de la caridad; las austeridades de la penitencia; la generosidad del celo, la grandeza de su espíritu apostólico: en una palabra, todo cuanto de él podian desear las naciones para que sus hijos fuesen conducidos al conocimiento del santo y verdadero Dios de Israel. Elegido por los mismos apóstoles para que llevase el nombre del Señor á los pueblos que vivian en las tinieblas de la idolatría y los errores de la supersticion, hizo ver que ni la distancia de los lugares, ni la evidencia de los peligros, ni los rigores del trabajo, ni los horrores de la muerte eran capaces de amortiguar los ardores del celo santo que le consumía. Superior á todos los obstáculos dirige sus pasos, estiende sus conquistas evangélicas á donde no habia llegado el nombre de Jesus, y él solo pone en ejecucion lo que muchos reyes, ayudados de sus ejércitos no se hubieran atrevido á emprender. Hizo cuanto era necesario ejecutar para reducir los pue-

blos extraviados y sumidos en sus errores al conocimiento del verdadero Dios.

Creo que no tendré necesidad de otra cosa para formar su elogio que decirlos y manifestar: que animado de la virtud de Dios, lleno del espíritu de un varón apostólico, desempeñó su ministerio ganando para Dios las naciones extrañas. *Me insulæ expectant, ut adducam filios tuos de longe, nomini domini sancto Israel.* Este será el asunto de mi discurso y el objeto de vuestra atención.

Vos, Señor, conocéis bien mi insuficiencia y la incapacidad en que me hallo de llenar mis deseos, pero cuando os place, hasta del hombre mas pequeño sabéis hacer un profeta ó un apóstol: en vuestros auxilios pongo toda mi confianza para el acierto y confío con mas seguridad pidiéndolos por la intercesion de vuestra Madre á quien decimos:

Ave María.

Me insulæ expectant...

El celo de la conversion de las almas, el ejemplo que persuade y gana los corazones, el valor y la constancia que todo lo emprende y lo sufre por el bien de las almas son los caracteres de un espíritu verdaderamente apostólico y las

cualidades que aseguran los felices sucesos del sagrado misterio. Pues estas son las que se descubren en san Tesifonte, y por las que toma trabajos dignos de un apóstol para reducir al conocimiento del verdadero y santo Dios de Israel á los pueblos extraviados.

Se oye la voz del Evangelio y le abraza abandonando sus comodidades y su misma patria. Sigue al apóstol que hizo resonar su voz en España y aprende en su escuela aquella celestial doctrina que habia de anunciar despues con tanto fruto. ¿Dudaremos de su virtud, de su celo, de su deseo ardiente y fervoroso de ser útil á su Dios cuando los mismos apóstoles le eligieron para venir á estender la semilla del Evangelio á nuestra España con sus dignos compañeros? ¿Dudaremos de sus relevantes méritos cuando en un siglo en que solo se atendia á la virtud, y la dignidad del obispado era una pesadísima carga y un preludio casi seguro del martirio fue elegido por el colegio apostólico para plantar la religion de la verdad en nuestra patria que gemia en las tinieblas y el error? Admiremos la resolucion y los pasos de este esforzado militar de Jesuoristo. Y vosotras, provincias de España, donde estaba enteramente eclipsada la ley del Señor, bendecidlos y alabadlos eternamente. Regocijaos, vosotros, pueblos ciegos y engañados, levantad vuestras cabezas, que ya se acerca vuestra redencion, ya llega el que os la trae de parto de Dios.

Para daros una idea de los vicios que nuestro santo tuvo que combatir, no necesito detenerme á manifestar las detestables ceremonias y fiestas con que los habitantes de nuestra patria honraban á sus falsos dioses. Para conocer sus costumbres basta decir que sus fabulosas divinidades eran

el apoyo de los deleites, el ejemplo y aliciente de la deshonestidad y el modelo de los crímenes: Que se proponían á sí mismas para que imitándolas recibiesen algun día la recompensa de sus torpezas; y que unos dioses tan criminales no podian ser adorados sino por medio de delitos; ni engendrar otras costumbres que las mas corrompidas. Nuestro santo se presentó despues de un dilatado y penoso viaje á las inmediaciones de Guadix con sus ilustres compañeros; y la furia de los idólatras ocupados en honrar con sus impurezas y bacanales á sus ídolos se precipitó para concluir con sus vidas que hubieran arrancado si el Señor no hubiese interpuesto su poder haciendo que se desplomase el puente que medjaba entre unos y otros. Así logró penetrar en esta isla que le esperaba y habia de rendirle el fruto correspondiente á su trabajo, y penetró hasta la antigua ciudad de Vergi; á que hoy corresponde la llamada Berga que el Señor destinó para sus tareas apostólicas despues de haberse separado de sus compañeros.

Conocereis muy bien que para esterminar un culto generalmente admitido y tan lisongero á las pasiones; para abolir las tradiciones de los antepasados, las costumbres del pais, las preocupaciones del nacimiento y la educacion, las opiniones de los maestros, las decisiones de los falsos sacerdotes y establecer una religion nueva, rigida, austera y contraria á los placeres y costumbres envejecidas era necesario todo el valor y constancia de un hombre lleno de celo y del espíritu de Dios. Conocereis bien que unas gentes tan ciegas amarian sus delitos, sus mismas tinieblas, sus intereses y que mirarian con el mayor desprecio y tratarian con furia al que queria introducir una nueva religion. Pero

se presenta Tesifonte encendido en el fuego celestial, que abrasaba á los apóstoles, habla con una dulzura, una afabilidad y una paciencia inalterable y aquellos mismos pueblos en que el vicio se habia establecido por costumbre, arraigado por la continuacion, fortificado por el ejemplo, apoyado por las leyes, autorizado, enseñado y aun consagrado por su propia religion; aquellos pueblos sumergidos en la ignorancia y las sombras de la muerte, oyen las palabras de salud, creen, y recobran una nueva vida, dejando sus errores é ilustrándose con el conocimiento de Dios; aquellos hombres se trasforman en otros por el candor de su inocencia, por la pureza de sus costumbres, por un espíritu de retiro que solo los juntaba para orar en comun, y los apartaba de los espectáculos en donde pudieran avivarse las pasiones; por un espíritu de penitencia, que los sepultaba por decirlo así, en la ceniza y el cilicio, en los ayunos y asperezas continuas. Habla Tesifonte lleno de celo y anuncia las verdades de la religion de Jesus, y el Señor bendice sus trabajos, haciéndose aquellos pueblos tan obstinados en sus groseras supersticiones, dóciles y obedientes á su voz y una tierra bendita que ha producido un abundante fruto de virtud y santidad por el celo de nuestro santo. A su voz, se verificó lo que habia vaticinado Isaias, que caerian los dioses de las naciones. Los ídolos se hicieron pedazos, los simulacros cayeron por tierra y fueron despreciados y tenidos por inmundos por los mismos que los habian tributado honores divinos.

... Pero es posible que un hombre solo sea bastante para tantas empresas? ¡Ay, hermanos míos! ¡Qué poco conocemos la virtud y actividad del celo que el Señor inspira y

comunica á los que solo desean la gloria de su nombre! No la conocemos, porque lejos de escitar en nuestras almas esté espíritu de celo, siempre, ó casi siempre le reprobamos. No nos admiremos de ver trabajar sin descanso y abrasados de celo á los que aman la casa de Dios; asombrémonos mas bien de que haya cristianos que miren con indiferencia y muchas veces hasta con desprecio los intereses de la fe. El incrédulo y libertino sacrifican su fortuna, su fama, estragan su salud, marchitan la flor de sus años por defender los delirios que los dicta un entendimiento rebelde y bullicioso ¿y nosotros sepultados en el sueño de nuestra indolencia y pereza nos quedamos tranquilos y sin sentimiento alguno viendo echar por tierra los altares del Dios vivo y profanar su religion? Aprendamos en el ejemplo de nuestro santo que el carácter, el mérito de un hombre apostólico que desea ser útil á su Dios es llenarse de celo por la conversion de las almas, olvidarse hasta de sí mismo y pensar y procurar solamente la salvacion de las almas.

Tambien debe ser su ciencia y el carácter principal de su talento presentar á los demás el ejemplo que persuade y gana los corazones. Sí, hermanos míos; la santidad de vida, la inocencia y pureza de costumbres ocupan el primer lugar en el desempeño del ministerio apostólico, sin que haya arbitrio para suplir estas virtudes con otros medios. No sucede en la ciencia de gobernar y dirigir á las almas lo que con el gobierno civil y político de los pueblos; este solo pide ingenio y aplicacion: pero ¿qué es todo esto cuando se trata de mudarlos ó convertirlos? Solo á la santidad está concedido el hacer santos: la virtud de los pastores es la

fuelle de donde se deriva la perfeccion del pueblo, y en vano se le predica si en sus maestros no halla el ejemplo que debe seguir. En todo debes presentarte como un ejemplar de buenas obras, dice el apóstol á su discípulo, y bien pudo oirlo de su boca san Tesifonte. Persuadido de esta verdad, en nuestra patria, así como Jeremías en Jerusalem, pinta á los idólatras el vicio con viveza é inspira á todos horror á él. Deseoso de convertir los corazones, mas bien que de admirar á los entendimientos, no se vale del lenguaje persuasivo de la sabiduría humana, sino que con la perfeccion de sus virtudes, con los ejemplos admirables de sus penitencias, de su austeridad y pureza de costumbres, con aquella voz de magestad que derriba los cedros del Líbano, con aquella voz de virtud grande que da el Señor á los que evangelizan con su vida y sus palabras, detiene la actividad de las llamas, destruye las montañas del siglo y anuncia la virtud de Dios y su poder. No procura grangearse los aplausos de los hombres, solo desea su conversion y que se acerquen á conocer y servir al verdadero Dios. A su voz y con su ejemplo se abrió el camino de las virtudes cristianas para los habitantes de Vergi y pueblos comarcanos. Se vió el poder de la gracia del Señor; se vieron muchos que abandonaron sus ídolos, su culto, su religion, y sus vicios; se vieron hombres que desprendidos de las flaquezas de la humanidad imitaban en cuerpos frágiles la vida de los ángeles; se vieron descender á la tierra las virtudes del cielo. Se hizo amable el pudor, los deleites y los vicios se avergonzaron y escondieron perdiendo todo su atractivo. Se engendraron nuestros padres y maestros en la fe que nos han transmitido de generacion en generacion con la dulce

memoria y gratitud á san Tesifonte. ¿Qué no puede el buen ejemplo asistido de la gracia! Se oyó su voz, se admiraron sus prodigios y al fin se imitaron sus ejemplos y tuvo nuestro santo el consuelo de ver convertidos á Dios y contar entre sus discípulos á un número prodigioso de aquellos mismos que vivían en las sombras del error y de la muerte.

— ¡Qué le queda ya que desear á este dichoso obrero del Evangelio? ¿Creeréis que oprimido con el peso de tantos trabajos irá á esperar la recompensa en un pacífico retiro? Esto es lo que dicta la naturaleza y lo que autoriza la misma virtud: pero éste descanso es incompatible con el espíritu apostólico de que está animado san Tesifonte. Continúa sin descansar en el ejercicio de su ministerio, persuadiendo con sus ejemplos y su doctrina, y confirma su misión sufriendo con valor y constancia los tormentos y la muerte en defensa de las verdades que predica y para ganar almas á su Dios.

— ¡Hombres tímidos y apegados con exceso á la vida presente, no os asustéis de lo que vais á oír! Las pruebas y sacrificios de que voy á hablaros no se hicieron para las almas apocadas y cobardes; solamente son dignas de ellas las almas extraordinarias que aman y procuran la gloria de su Dios como san Tesifonte. Animado de aquel valor, aquella fortaleza y constancia que tantas veces habia recomendado Jesús Cristo, entra Tesifonte en el campo de batalla, se espone con la mayor serenidad é intrepidez á la rabia y furor de los enemigos del Señor. Se levantan contra él los adoradores pertinaces de los dioses del paganismo porque ven que se arruina su culto y quedan abandonados sus templos y fiestas impúdicas. Pero ¿cuales son las armas, las tropas au-

xiliares con que se prepara para esta empresa? Consideradle pobre; anciano, desfigurado con las vigiliass y mortificaciones, solo ó casi solo sin otra gente que otros hombres semejantes á él y que como cabeza de todos ha de cargar se con los primeros golpes y sufrir las primeras furias de sus enéminos. ¿Esperará; al menos para no caer en sus manos; socorros visibles de Dios Omnipotente? Pero el Señor no quiere ya manifestar el poder de su brazo contra los enéminos de su nombre. Ya no se ve un Gedeon que marche intrépido protegido de Dios y que infunda el espanto y terror por todas partes. Ya no se ve un Moisés que impone leyes á la tierra y á los astros y confunde al Egipto con asombrosos prodigios. Ya no se ve un Jeremías colocado por Dios en Israel como un muro de bronce donde se quebranten y perezcan las fuerzas poderosas de Judá. Se ha establecido una religion de paz. Jesuérsto la ha plantado con su sangre y las conquistas no tienen que hacerse ya matando sino muriendo. Tesifonte no es otra cosa que una víctima destinada á la muerte con orden precisa de caminar al suplicio y seguir los pasos de su maestro Jesus. Se presenta para complacer el odio bárbaro y sanguinario de sus enéminos con la muerte que tanto le deseaban; ó diré mas bien: para llenarlos de confusion y terror con el nuevo espectáculo de un hombre que conserva toda la libertad de su espíritu y toda la tranquilidad de su alma para mirar con ojos serenos á sus verdugos, burlarse de su cólera inútil, para alabar la misericordia de su Dios que le conforta y para regocijarse en los tormentos mirándolos como la corona de su triunfo. Eleno de alegría ofrece á Jesuérsto sus dolores y á Dios su agradecimiento manifestando más ansia de dar

su vida por los que le persiguen, que la que tienen estos por quitársela. Se rinde y se despedaza su cuerpo á la violencia de los furiosos tormentos, y santamente ufano de sellar con su sangre la religion de Jesus crucificado, y de tener la dicha de dar su vida por él, vuelve su espíritu al que le habia criado: muere víctima de su fe y celo apostólico despues de haber reducido y ganado para Dios á muchos hijos de las naciones y pueblos estraviados: *Me insula expectant ut adducam filios tuos de longe, nómini Dómini Sancto Israel.*

¡Qué efectos no debe escitar en nuestros corazones esta sencilla relacion y recuerdo de nuestro santo y sus virtudes, ejemplos y muerte preciosa! Nosotros principalmente á quienes la gracia llamó al sagrado ministerio; nosotros que elegimos al Señor por nuestro patrimonio y nuestra herencia, estamos mas obligados á sostener nuestra religion con nuestro celo, con nuestro ejemplo, nuestra fidelidad en el desempeño de nuestras obligaciones y nuestro valor y disposicion para morir, si es necesario, en su defensa. El sacerdocio es un ministerio de trabajos, pide un celo siempre activo, siempre vigilante. Así como la religion jamás está libre de enemigos y perseguidores, así tambien tiene siempre necesidad de apóstoles y varones celosos que la defiendan. Y en este siglo de irreligion y libertinage, en este siglo en que el veneno mortífero de la impiedad se introduce hasta en el santuario, es de necesidad que los ministros de Jesucristo seamos celosos, vigilantes, ejemplares: y desengañemonos que un ministro de Dios, que como san Tesifonte, se llena de celo por su honor y gloria y se presente sin temor á su defensa, es un objeto de admiracion y hace

enmudecer á los mismos impíos. Los ministros del Dios vivo siempre serán respetados mientras se sepan hacer respetar llenando los deberes de su ministerio.

A vosotros tambien, cristianos todos, obliga ser celosos del nombre de Dios y defender su honor y gloria. A vosotros obliga tambien sostener la dignidad del nombre de cristianos y discípulos de Jesucristo. ¿No debereis avergonzaros de afrentar con vuestras costumbres el nombre y el carácter santo que os distingue de los demás pueblos que no conocen á su Dios? ¿No debereis ser agradecidos al don de Dios que os ha sacado de las tinieblas dejando sepultadas en ellas á otras naciones? El honor de la fe es un depósito que está en las manos de todos y de él se nos ha de pedir una cuenta muy estrecha. Es una obligacion comun á todos los cristianos animarse mutuamente á conservar la fe, á practicar la virtud y evitar la irreligion y los escándalos. Todo hombre, dice san Agustin, está obligado á aprovechar á muchos, si puede; y cuando no pueda ser útil, por lo menos debe serlo para sí mismo. Cada uno debe y puede imitar en su estado y condicion el celo y las virtudes del varon apostólico á quien veneramos en este dia.

Acordémonos que por los esfuerzos de este glorioso santo hemos venido á ser una estirpe escogida, una nacion santa, un pueblo de adquisicion ganado con la sangre de Jesucristo. Que los emperadores, las riquezas, el mundo entero no ha podido darnos ni honrarnos tanto como la predicacion de nuestro santo, porque por sus tareas hemos sido llamados á ser santos y herederos de la felicidad eterna de la gloria. No nos hagamos indignos de tanta dicha, no seamos ingratos á tanto beneficio. Roguemos á nuestro santo

que nos alcance del Señor el ser fieles y constantes en nuestra religión santa; el servirle y adorarle sin temor á las persecuciones ni á los peligros, el que seamos unos cristianos; como lo hemos prometido; fieles, celosos, obedientes y sumisos á la ley de Dios, que le amemos en esta vida y podamos así prometernos gozarle en la otra. Amen.

F. L. G.

SERMON

Del esclarecido Mártir san N.

El esclarecido Mártir que veneramos en este día, nos enseñó con su ejemplo que debemos morir antes que faltar á lo que debemos á Dios.

Et ista quidem hoc modo vita discessit, non solum juvenibus, sed et universæ genti ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.

LIB. 2. MACHAB., CAP. 6, V. 31.

Murió el glorioso san N. entre los mas inhumanos y crueles tormentos; pero murió dejando un ejemplo de virtud y fortaleza, no sólo á los jóvenes y á los ancianos de su tiempo, sino á toda la posteridad. Bien pudo conservar su vida y aun cambiar sus tormentos y prisiones por los regalos, los honores y dignidades; pero como el ilustre y esforzado Eleá-

zaro, no quiso dar este escándalo y por conservar algun tiempo mas un cuerpo corruptible manchar su alma con la nota de la infamia y la execración. Sabia muy bien que aunque en la vida presente podia evitar los suplicios y tormentos de los hombres, ni vivo ni muerto podia huir de las manos de un Dios Omnipotente, y despreciando las promesas y regalos; las instancias de los amigos y parientes; los rigores de los suplicios y tormentos caminó con un ánimo resuelto y pronto á la muerte por no contaminarse con el crimen de faltar á su Dios y sus santísimas leyes. Murió, y le veneramos en nuestros altares, le ofrecemos nuestros cultos y le reconocemos y nos gloriamos de tenerle por nuestro patrono y abogado en los cielos; no porque murió entre las angustias y tormentos: los malhechores tambien mueren en los cadalsos en justo castigo de sus crímenes y no veneramos su memoria ni los tenemos por mártires; sino porque murió por la gloria del hijo de Dios; porque derramó su sangre en defensa de la ley de Jesucristo; porque antepuso la muerte y los tormentos á contaminarse con la culpa de faltar á lo que habia prometido á su Dios; porque no se avergonzó de confesar á Jesucristo delante de los hombres y tuvo la suficiente fortaleza para dar su vida por él y supo perder su alma para ganarla.

El amor escesivo y desordenado que tenemos á nuestra vida temporal; el demasiado apego á los placeres momentáneos de este mundo es el estorbo de la piedad cristiana en nosotros. La vida misma debe sernos despreciable; debemos consentir en perderla aunque sea entre los mas rigurosos tormentos, antes que consentir en faltar á la fe de Jesucristo, ó en ofender de alguna manera á nuestro Dios. No

ama su vida el que pudiendo vivir por toda una eternidad no lo procura y antepone unos cortos momentos de una vida sin honra en la tierra, á una vida gloriosa y para siempre en el cielo. No debemos dar un escándalo que tan perjudicial llegue á ser para nuestros hermanos: no debemos temer perder nuestra vida por Jesucristo y en defensa de su santa ley, porque así la ganaremos para siempre y pondremos en las manos de su mismo Criador.

¿Nos parece esta doctrina demasiado rigurosa y os parecen acaso duras mis palabras? Pues así murió ese esclarecido mártir que veneramos hoy y nos enseñó con su ejemplo, que debemos morir antes que faltar á lo que debemos á Dios. Al paso que recordamos sus tormentos y nos complacemos en su fortaleza y constancia, contemplemos lo que debemos á Dios y nos debemos á nosotros mismos, y animémonos á ser fieles y seguir el ejemplo de nuestro santo. Este será el mayor obsequio con que podemos honrarle. Imitar su virtud y morir por Jesucristo.

Para hablar dignamente de vuestra gloriosa muerte, ilustre y esclarecido san N., debería mi alma estar poseída de aquella caridad y amor á Dios que no conoce igual; de aquella prontitud para sacrificarse por su Dios que no conoce peligros, ni estorbos; de aquella fortaleza que todo lo emprende, todo lo desprecia y todo lo vence; debería conocer lo heroico del martirio que se sufre por Dios y los recreos, las consolaciones, el valor y el espíritu divino que Dios infunde en sus mártires y las palabras de irresistible sabiduría que pone en sus labios. Mi alma es demasiado tibia é imperfecta y mi discurso y vuestro elogio estará muy distante de ser digno de vos: pero me animaré y esforzaré

Con vuestro ejemplo y procuraré que sirva de modelo vuestra fortaleza no solo á mis oyentes sino á las generaciones todas, si me fuera posible, para que todos se resuelvan á cumplir lo que deben á Dios.

Confío en la Reina de los mártires que nos alcanzará á todos la gracia del Señor á quien la pedimos por su intercesion diciéndola con el ángel:

Ave María.

Et iste quidem...

El martirio, dice el padre san Cipriano, es el fin de los delitos, el término de los peligros, la guia de la salud, el camino de la paciencia, la entrada á los gozos y los premios eternos. No podemos dudar lo mucho que honra el Señor á los que anteponen la gloria de su nombre á su misma vida y la recompensa con que paga en el cielo su sacrificio. Pues, hermanos carísimos, concluye el mismo santo, los que esperamos la gloria de la resurreccion; los que creemos que ha de llegar el dia de un juicio terrible; los que tenemos una confianza y deseo de reinar con Jesucristo; debemos, desde luego morir al mundo. No podremos apetecer

el martirio , si antes no aborrecemos al mundo , ni llegar á recibir los premios de Dios , si antes no amamos á Jesucristo : y el que ama á Jesucristo es preciso que aborrezca al mundo , porque no es posible amar y servir á los dos ; porque Jesucristo es enemigo del mundo , y el mundo es enemigo de Jesucristo. El mismo Jesucristo nos dice que es preciso aborrecernos en este mundo y perder nuestra vida , si es necesario , para llegar á él y vivir por una eternidad. ¿ Quién no se despreciará á sí mismo y á todo cuanto hay por ganar á su Dios ? ¿ Quién no trabajará con todas sus fuerzas para llegar á la honra de ser amigo de Dios , gozarse con Jesucristo , y despues de unos momentáneos tormentos entrar á disfrutar unos premios eternos y una vida dichosa para siempre ?

Persuadido nuestro santo de estas verdades reputó como nada al mundo y cuanto hay en él. Se interesaba la gloria de su Dios y salió á la defensa ; le fue preciso confesar á Jesucristo y no le negó delante de los hombres ; se le amenazó con la pérdida de la libertad , de las comodidades , de la fortuna , de la vida , y no vaciló en perderlo todo por amar á Jesucristo. El infierno suscita una persecucion terrible y se jacta de aniquilar y destruir la constancia de los siervos del Dios vivo. Nuestro santo es presa del odio y encarnecimiento del enemigo del Señor ; los tiranos le persuaden con la blandura , le quieren derribar con promesas , pretenden reducirle á que falte á los deberes de su religion con los alhagos y regalos ; pero cierra san N. sus oídos para no oír sus blasfemias contra Jesucristo y no dejarse enredar en sus lazos. Bien conocieron que todo era en valde y que no se separaria de su propósito el siervo de Dios ,

y entonces le amenazaron con los mas horrorosos tormentos. Las prisiones, las burlas, los desprecios, los castigos; de todo se echó mano para afligirle, pero en medio de tan deshecha borrasca permanece tranquilo y sin temor alguno. Digo mal; se llena de gozo por haber sido digno de padecer por Jesucristo. Suspira mas que la doncella por el día de su desposorio, porque llegue el día de su martirio; llegó por fin, y este fue el día de su mayor gozo y de su completo triunfo. Entre los horrores de la prision le esperaba con ansia y se afligia porque no llegaba el momento de sacrificarse. Le era muy pesado y sensible haber exhortado él á los demás á la muerte, y no dar el ejemplo de padecer. Apreciaba mas y deseaba mas dar testimonio de su fe y su religion con su sangre y con su vida que con solas sus palabras. En vano se le renuevan las promesas y se le convida con los honores y distinciones á la vista de los suplicios: san N. está resuelto á no comprar por una sacrilega traicion á su Dios, los honores que con tanta generosidad ha despreciado por amor al mismo Dios. Las ligaduras con que le amarran para conducirle á los tormentos no le estorban correr á la muerte y le son mas apreciables que las carrozas y diademas de los Césares. Oyó con desprecio las amenazas, y cuando se le intimó la sentencia de muerte cantaba en secreto en su corazon un himno de gracias al Señor. Por todas partes se oian los clamores de los fieles que lloraban la pérdida del varon justo; pero san N. los consuela y los suplica que no empañen con lágrimas el día de su triunfo. Los verdugos estan llenos de consternacion, y bien puede dudarse por su agitacion y sus semblantes si son los sacrificadores ó las víctimas.

El padecer y ser mortificado es una enfermedad de nuestra naturaleza; pero el padecer con gozo, el gloriarse en los tormentos es un milagro de la fortaleza, es un don de Dios que se deja sentir en las almas que están poseídas de su amor. El amor divino, dice san Juan Crisóstomo, es el principio de toda nuestra fortaleza. No hay cosa alguna que sea molesta, pesada, dura ni insufrible, no hay cosa difícil, nada hay temible para el que ama. Cuanto mayor es el tormento, cuanto mayores son las dificultades mas se aumenta y aviva el amor y el deseo de vencerlas. El provoca los peligros, desprecia la muerte, todo lo vence y á todo se sobrepone. Amaba con toda su alma á su Dios san N., y por su amor le parecían regalos los mas crueles tormentos. El Señor parece que quiso elegirle para manifestarnos hasta dónde puede llegar la fuerza de la fortaleza cristiana, el valor prodigioso de los justos que nada apetecen tanto como la gloria de Jesucristo. Diríamos que este hombre admirable habia nacido para padecer porque se gloriaba en los tormentos y ambicionaba los tormentos mas que los mundanos los placeres y riquezas. Amaba á su Dios: sabia que los momentos de angustia y tribulacion de esta vida cuando se sufren por Dios nos alcanzan una eterna recompensa y sirven para abrirnos la entrada, para unirnos con Dios para siempre: sabia que el que lo desprecie todo por Jesucristo será digno de él; que el que le confesare delante de los hombres sin vergüenza ni temor á los peligros será reconocido y confesado por Jesucristo delante su Padre celestial; que el que pierda su vida en este mundo por el amor y en defensa de su Dios la ganará para siempre, y no quiso manchar su alma y servir de

escándalo conservando un cuerpo que pudo librar de los suplicios, sino que murió dando un ejemplo de virtud y de fortaleza no solo á los que presenciaron sus tormentos sino á toda la posteridad: *et iste quidem, hoc modo vita discessit, non solum juvenibus, sed et universæ genti ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.*

Cuando padece un mártir no padece por sí tan solamente, sino que padece tambien por sus hermanos: el martirio merece una corona de gloria, pero ofrece tambien un noble ejemplo á cuantos ven y saben que otros le sufren en defensa de su fe. Por él aprendemos á creer en Jesucristo, á amarle y á hacernos dignos de la vida eterna por el sufrimiento de algunos tormentos momentáneos. Aprendemos á despreciar la vida del cuerpo y á mirar con gusto y con aprecio una muerte que nos abre la entrada á la eterna felicidad. Reconozcamos pues, lo mucho que debemos á ese esclarecido mártir. Se entregó á la muerte para librar á los pecadores de la muerte eterna con su ejemplo. Fue víctima de los tiranos y verdugos para que nosotros no consintamos el ser presa de los demonios: su vida y su muerte nos han sido saludables y aun despues de su muerte tenemos en él un abogado y protector.

Las reliquias, los despojos felices de los mártires y sus sagradas imágenes tienen tanta potestad como tuvieron ellos en el mundo. Arrojan los demonios, restituyen la salud, libran de los peligros y destruyen los lazos en que quiere enredarnos el enemigo comun por la virtud que Jesucristo ha querido comunicarlos. La gracia del Espíritu Santo que los animaba y confortaba, que los hacia tan admirables y poderosos mientras vivieron se conserva en sus reliquias

y en sus imágenes por cuyo medio se obran repetidos milagros: y en el cielo, porque confesaron á Jesucristo delante de los hombres con una constancia invencible, los confiesa y reconoce Jesucristo por suyos, y Dios los honra con una gloria inmortal delante de sus ángeles. Al modo que los militares hablan con una completa confianza al príncipe manifestándole los miembros mutilados y las heridas que han recibido en su defensa, así los mártires presentando al Señor sus miembros despedazados, sus cabezas degolladas, y sus cuerpos llenos de heridas y haciéndole de nuevo su sacrificio tienen un derecho para alcanzar lo que le pidan. Invoquemos pues, y veneremos á ese glorioso mártir; y al paso que celebramos su preciosa muerte y veneramos su imagen y sus reliquias confiemos en conseguir parte de su gloria y los tesoros de gracia que nos dispensará el Señor por su medio y por su poderosa intercesion. Al paso que recordamos su martirio contemplemos lo que debemos á Dios y el ejemplo de que somos deudores á nuestros hermanos. Meditemos el amor grande de este santo para con su Dios, que por él despreció hasta la misma vida y entendamos que estamos obligados tambien á amar á nuestro Dios aunque por su amor hayamos de sacrificar nuestros apetitos, nuestros deleites y nuestra misma vida. Levantemos nuestra vista á la gloria inmortal y feliz que disfruta despues de unos tormentos que pasaron. ¿Quién pues, amados míos, quién no arderá en deseos y trabajará con todas sus fuerzas para llegar á la dicha inexplicable de ser amigo y favorecido del mismo Dios, de gozarse con Jesucristo y sus ángeles y santos y de recibir unos bienes y unos premios eternos despues de los trabajos de esta vida? ¿Quién no se infla-

mará en deseos de padecer el martirio por Jesucristo en vista de la corona con que premia á sus mártires Jesucristo?

Si es tan satisfactorio y glorioso para los soldados de la tierra entrar triunfantes en su patria después de haber vencido á sus enemigos, cuánto mas glorioso será, dice el padre san Cipriano, volver triunfante al paraíso después de haber vencido al demonio y entrar con los trofeos de la victoria en el cielo que quedó cerrado para Adán y su descendencia por haber sucumbido al tentador y haber sido vencido por Satanás? ¿Qué glorioso y satisfactorio será ofrecer á Dios un don que le es tan agradable, una fe tan incorrupta, una virtud tan pura y una alabanza y devoción tan ilustre? ¿Qué gozo el acompañarle cuando venga á tomar venganza de sus enemigos, asistir á su lado cuando se siente á juzgarlos, ser coheredero de Jesucristo, igualarse á los ángeles y gozar del reino de Dios con los patriarcas, los profetas, con los apóstoles y todos los santos? ¿Qué persecución hay que pueda vencer á estos pensamientos? ¿Qué tormentos hay que puedan destruir las resoluciones que engendran en el alma cristiana estas consideraciones saludables? El espíritu que se nutre con frecuencia de estas religiosas máximas de nuestra religion divina se consolida y hace fuerte é invencible contra todas las amenazas del mundo, contra todos los terrores del infierno; se corrobora con la fe y la esperanza sólida y ciertísima de los bienes futuros, se llena de amor y deseo santo y nada pueden contra él ni los enemigos visibles ni los invisibles; ni los bienes ni los males; ni la vida ni la muerte. ¿Qué importa que en la persecución no halle el perseguido auxilio en la tierra, si se le

abré el cielo? Qué importa que amenacen los enemigos de Jesucristo si el mismo Jesucristo defiende? ¿Que importa que se quite la vida, si se sigue la inmortalidad? ¿Que se quite el mundo al que se hace morir, si se le recibe en el paraíso? ¿Que se acabe su vida temporal, si entra á gozar una vida eterna y dichosísima? ¡Qué dignidad tan grande! ¡Qué consuelo y seguridad tan apacible salir de este mundo lleno de gozo, salir glorioso por entre las angustias y tribulaciones; cerrar los ojos con que se veía al mundo y á los hombres, y abrirlos en el momento para ver á Jesucristo y todo el resplandor de su corte celestial!

Pero ya, me direis, gozamos y confesamos con quietud nuestra fe, y la religion de Jesucristo no tiene enemigos que traten de destruirla ni que persigan á los cristianos porque crean; adoren y confiesen á Jesucristo. ¡Quisiera el cielo que así fuese y que nuestro siglo no fuera testigo de tantas impiedades; de tantas blasfemias, de tantas irreverencias y profanaciones con que se persigue y pretende destruir la religion de Jesucristo! ¡Quisiera el cielo que no fuera tanta nuestra tibieza; nuestra frialdad y falta de amor á Dios que no oyéramos sin inquietarnos tantas conversaciones impías, tantas dudas acerca de la fe, tantas críticas severas de nuestro culto, de nuestra disciplina, de nuestros sacerdotes; que no viésemos tantos escritos pestilentes y destructores sin que nos llenemos de celo por la causa de Dios y teniendo la vileza de enmudecer, de disimular, de contemporizar por no perder nuestro reposo y comodidades! Pero aunque las ocasiones y los enemigos no fueran tan frecuentes ¿no es el martirio una ley que nos obliga á todos y en todos los tiempos? ¿No es un sacrificio que debemos hacer á Dios? ¿No es

una prueba de que amamos á Dios? Y si no le sacrificamos nuestros gustos, nuestros placeres, nuestros intereses, nuestro reposo y nuestras comodidades ¿podemos asegurarnos de que le sacrificaríamos nuestra vida? Si cedemos á la menor tentacion, si no vacilamos cuando se trata de elegir entre agradar al mundo, agradarnos á nosotros mismos ó agradar á Dios, siendo siempre pospuesto nuestros Dios ¿podremos gloriarnos de ser siervos de Jesucristo y de que resistiremos hasta derramar sangre? ¿Diremos que amamos á Dios y que daríamos nuestra vida por él en los momentos de una persecucion cuando no le damos nuestro corazon y no le ofrecemos el mas pequeño sacrificio?

No tenemos enemigos con quienes pelear ¿pero no somos nosotros mismos los enemigos mas terribles? ¿No debemos perder nuestra alma, castigarnos y reducirnos á servidumbre para ganarla y esforzarnos á entrar por la puerta estrecha que abre el paso á la gloria? Pues los que viven en los placeres y las delicias; los que se entregan á la satisfaccion de sus pasiones y deseos; los que apetecen tanto los bienes y las dulzuras de esta vida que no quieren gustar las amarguras de la cruz; que jamás quieren pensar en la muerte por no perturbar ni aun por un momento su reposo y su perniciosa tranquilidad, no pueden decir que han muerto al mundo, que estan sepultados con Jesucristo, que estan dispuestos á perder su vida por Jesucristo, que aman á Jesucristo mas que á sí mismos: perderán su alma eternamente porque en esta vida la aman con preferencia á su Dios.

Luego es preciso pelear y triunfar de nuestros enemigos; es preciso mortificar nuestros miembros sobre la tierra.

y crucificar nuestra carne con sus vicios y concupiscencias; es preciso conformarnos con Jesucristo que padeció y murió para darnos ejemplo, y ofrecer á Dios nuestro cuerpo por medio de la mortificación y penitencia; es preciso que amemos á Dios mas que á nosotros mismos y que no demos el escándalo de satisfacer nuestros gustos, nuestros placeres y perversas inclinaciones, faltando á lo que debemos á Dios.

No tenemos enemigos que pongan a la prueba de los tormentos nuestra fe; pero no podremos entrar en la gloria de Dios sin haber triunfado de nuestras impaciencias, de nuestros odios y venganzas, de nuestras impurezas, de todos nuestros vicios y sin haber domado y sujetado nuestras pasiones, sin haber amado á Dios mas que á nosotros mismos y salir de esta vida triunfantes de nuestras perversas inclinaciones, del mundo, del demonio y de la carne; sin haber aborrecido á nuestra alma por Dios y haber dado ejemplos de virtud á nuestros hermanos. Luego somos unos necios, somos los mayores enemigos de nosotros mismos si no procuramos imitar el ejemplo de nuestro santo abogado y patrono san N. y no nos resolvemos á estar dispuestos á morir antes que faltar á lo que debemos á Dios.

Vos, Señor, que nos pedís este sacrificio nos dais tambien las fuerzas para consumarle y nos asistís con vuestros auxilios en el tiempo oportuno. Y vos, glorioso santo y abogado nuestro, alcanzadnos el que sepamos pedirlos y escitarnos con vuestros ejemplos heróicos de valor y constancia á creer, á esperar, á amar á nuestro Dios para que demos un testimonio público de nuestra religion, y si no morimos en-

tre los tormentos, dejemos al menos con nuestra buena vida y santas costumbres un ejemplo de virtud á los demás y tengamos una muerte que sirva para llegar á gozar con vos y con todos los santos las dulzuras de la gloria. Amen.

F. L. G.

MARZO. DIA 1.

EL SANTO ANGEL DE LA GUARDA.

Angelus enim meus vobiscum est. BARUCH, CAP. 6, V. 6.

Véanse los sermones página 7 y 20 y con el tema propuesto podrá servir el siguiente asunto:

Confesando como confesamos la asistencia de nuestros ángeles á nuestro lado para custodiarnos y defendernos, contemplemos las gracias y beneficios que nos dispensan y el amor, gratitud y renocimiento con que debemos corresponder á sus desvelos.

Ecce ego mittam angelum meum, qui præcedat te in omnibus viis tuis. EXOD., CAP. 23.

Bondad y misericordia grande del Señor en darnos sus ángeles para nuestra guarda; fidelidad con que los ángeles corresponden á su encargo y deber nuestro de ser dóciles á las inspiraciones de estos celestiales espíritus.

EN EL MISMO DIA.

SAN ROSENDO, OBISPO.

Glorificavit illum in conspectu regum, et jussit illi coram populo suo, et ostendit illi gloriam suam.

Véase la noticia de la vida de este santo en el sermón del mismo, pág. 29.

El Señor engrandeció á san Rosendo en la presencia de

los reyes de la tierra, le hizo el ejemplar de su pueblo y le llenó de su gloria.

DIA 2.

SAN LUCIO, OBISPO Y MARTIR.

¿ An nescitis quia non estis vestri? Empti enim estis pretio magno.
1.^a COR., CAP. 6, V. 19.

Fue san Lucio obispo de Britonia, antigua ciudad de España, que hoy se llama Mondoñedo. Con motivo de negocios urgentes pasó á Cesarea de Capadocia en tiempo de la persecucion de Neron por los años de 269. Halló en aquella ciudad á los cristianos dispersos y ocultos por el temor de las persecuciones y malos tratamientos, y lleno de celo y fortaleza los confortó y animó á padecer por Jesucristo sin avergonzarse de ser suyos delante de los tiranos. Prendiéronle y pusieronle en prisiones con otros muchos santos confesores, y despues de haberlos hecho padecer muchos tormentos los dieron la muerte sin disminuir nada su constancia en confesar á Jesucristo y su santa religion.

Como san Lucio y sus ilustres compañeros debemos tener presente que no somos nuestros habiendo sido comprados por Jesucristo, y que como suyos debemos ocuparnos en su servicio.

DIA 3.

SAN EMETERIO Y CELEDONIO, MÁRTIRES.

Deponentes omne pondus et circumstans nos peccatum, per patientiam, curramus ad propositum nobis certamen; aspicientes in autorem fidei et consummatorem Jesum qui propositio sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta. HEB., CAP. 12, V. 1.

Véase la noticia de la vida de estos santos en el sermón pag. 41.

A ejemplo de nuestros santos patronos debemos fijar nuestra consideracion en Jesus crucificado y correr por la paciencia al combate que á cada uno se nos propone dejando toda carga de pecado.

EL MISMO DIA.

SAN EMETERIO, MÁRTIR, LLAMADO MADI.

Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum. 1.º COR., CAP. 2, V. 2.

Nació en la parroquia llamada de su nombre, cerca de Barcelona. Fue labrador y se sostenia con el fruto de sus cosechas labrando unas tierras juntas á su casita, junto al camino real, pasando su vida cristiana y pacíficamente. Eurico, rey godo, acérrimo defensor de la secta arriana, pasó á Barcelona lleno de furor contra san Severo, obispo entonces de aquella ciudad porque conservaba entre sus ovejas la fe

católica, resuelto á obligarle á seguir su secta ó á quitarle la vida. Ausentóse el santo y marchó á un lugar llamado antiguamente el Castillo de Octaviano y ahora san Cucufate. En el camino encontró con nuestro san Emeterio, que se hallaba sembrando habas, y le dió razon del motivo de su fuga y sitio á donde se dirigia á esperar el término de su vida, porque no dudaba que le seguirian los ministros y satélites del rey muy de cerca, y que si le preguntaban por él los dijese dónde se hallaba. Llegaron los perseguidores y preguntaron por el santo obispo, y los contestó Emeterio que por allí habia pasado cuando él estaba sembrando aquellas habas que milagrosamente nacieron y estaban floridas en pocos momentos, y los declaró el sitio á donde se habia encaminado: conocieron por su simplicidad que era católico y le prendieron y llevaron al lugar donde estaban san Severo, y azotándolos fieramente no pudiéndolos hacer desistir de su fe clavaron un clavo grueso por la frente á san Severo y degollaron á san Emeterio en el año de 480.

Debemos gloriarnos de no tener otra ciencia ni otra prudencia que la ciencia de seguir á Jesús crucificado.

DIA 4.

SAN CASIMIRO.

Sunt eunuchi, qui seipsos castraverunt propter regnum cælorum.
MAT. CAP. 12, v. 20.

Fue hijo de Casimiro III, rey de Polonia y de Isabel de Austria; hija del emperador Alberto; rey de Hungría y de

Bohemia. Nació en Cracovia el 5 de octubre de 1438 y fue educado por su misma madre que fue una piadosísima princesa. Adelantó en las ciencias por lo despejado de su ingenio y mucho mas en la viriud. Desde niño dió muestras admirables de su religiosidad por su compostura, devocion y modestia y jamás llegó á contagiarse con el vicio. No se envaneció por su alto nacimiento ni aspiró á otro título que al deser ciudadano del cielo. Sus recreos eran la asistencia á los templos, la devocion á María Santísima y sobre todo la contemplacion de la pasion y muerte de Jesucristo y el esceso del amor de nuestro Dios en entregarse por nosotros á la muerte, en tal grado que solo con ver una imágen de Jesucristo crucificado se llenaban de lágrimas sus ojos y prorumpia en los mas tiernos afectos. Correspondiente á su amor y devocion fue su celo por la fe católica, por el que persuadió á su hermano que despojase á los hereges de las iglesias de que se habian apoderado. Fue admirable en su caridad y compasion para los pobres, abatiéndose á hacer con ellos los oficios mas bajos, persuadido de que en ellos honraba á Jesucristo. A pesar de su resistencia se vió precisado á aceptar el trono de Hungría, y le dejó tranquilamente al rey depuesto Matías Hugnades, por no conquistar con la sangre de sus vasallos una corona que con tanta repugnancia habia puesto en sus sienes. Vuelto á Polonia se dedicó á santificarse mas y mas, á los ejercicios de la mas rigurosa penitencia y á la oracion y contemplacion. La castidad fue la virtud que sobresalió en este insigne santo. Hizo voto de guardarla perpetuamente cuando apenas conocia el mérito y valor de este don del cielo, y no hubo instancias que bastasen á hacerle faltar á su cumplimiento,

aunque le persuadieron á que se casase por razon de estado, de familia y aun de su salud, consintiendo en perder la vida antes que su virginidad. A los 25 años y cinco meses murió el 4 de marzo de 1484 con la muerte de los justos, fortalecido con los santos Sacramentos, queriendo el Señor unir cuanto antes con los ángeles del cielo á este ángel de la tierra. El Señor obró por la intercesion de su siervo muchos milagros. El sumo pontífice Leon X le canonizó solemnemente y fue reconocido por patrono de Lituania y de Polonia. Ciento veinte años despues de su muerte se halló su cuerpo íntegro sin la menor corrupcion y llenando el aire de una admirable fragancia. Es especial abogado de los que ofrecen á Dios su pureza y virginidad.

Debemos, cada uno en su estado, sacrificarlo todo por guardar la virtud de la castidad, imitando á san Casimiro.

DIA 5.

S. EUSEBIO, MARTIR.

Omnēs sancti ¡quanta passi sunt tormenta! ECCLESIA IN OFFIC. DIV.

Entre los muchísimos mártires que en nuestra España defendieron la religion de Jesucristo se cuenta á san Eusebio y otros ocho compañeros, de quienes aunque no se sabe las circunstancias de su martirio consta que fueron puestos en las prisiones y muertos sucesivamente en Medellin cerca de Mérida el 3 de marzo de 154.

No podemos llegar al cielo sino por la mortificacion y penitencia, que es el camino de los santos.

EN EL MISMO DIA.

S. NICOLAS FACTOR.

Nolite conformari huic sæculo, sed reformamini in novitate sensus vestri, ut probetis quæ sit voluntas Dei bona, et beneplacens, et perfecta. ROMAN., CAP. 12, V. 2.

Desde sus primeros años dió señales de su admirable santidad. A los cinco años ayunaba tres días á la semana sin tomar otra cosa que pan y agua y daba su comida á los pobres de quienes, así como de los enfermos, leprosos y llenos de llagas fue amantísimo, besando algunas veces hasta las mismas úlceras por amor á Jesucristo. Fue ejemplar de modestia y demás virtudes cristianas, siendo públicos en Valencia su patria sus edificantes ejemplos, con los que movia á mejor vida á los cristianos y sirvieron para que se convirtiese á nuestra religion una mora. No solo visitaba y servia á los enfermos en los hospitales sino que procuraba que otros le acompañasen en estas obras de caridad. Rechusó un matrimonio ventajoso que sus piadosos padres le propusieron, y con humildad y lágrimas pidió el hábito de san Francisco en el convento de santa María de Jesús del mismo Valencia. Profesó y recibió las sagradas órdenes y fue un religioso y sacerdote ejemplar: un celoso y apostólico predicador; preparándose con la oracion y las mortificaciones: observantísimo de la pobreza, obediencia y castidad: desempeñó los cargos que se le confiaron en su orden y en Madrid, donde fue confesor de las descalzas reales á petición de

doña Juana, muger de Felipe II, y murió lleno de méritos en su convento de Valencia.

Nos es de obligacion el no vivir segun las máximas del mundo sino conforme á la voluntad de Dios, reformando nuestra vida como san Nicolás.

DIA 6.

SANTA COLETA, VIRGEN.

Super senes intellexi quia lex tua meditatio mea est. PSALMO. 118.

En 1580 nació en Corbia, lugar de Picardía, de padres de condicion humilde pero de gran virtud; quienes no tuvieron otros hijos y la educaron con esmero en el santo temor de Dios. Bien pronto se hizo admirar por su recogimiento, su humildad y sus mortificaciones, lo que la obligó á retirarse del mundo y ponerse á salvo de las honras y estimaciones humanas. Entró en un convento de religiosas de santa Clara de los llamados mitigados, y despues fue la restauradora del primitivo rigor y observancia, rindiéndose á la voluntad de Dios que se valió de su pequeñez para tan ardua empresa, en la que padeció muchísimas contradicciones y trabajos. Tratáronla de orgullosa, hipócrita, ilusa; pero el Señor la protegió, y calmada la tempestad consiguió admirables progresos y vino á estenderse su reforma por toda la Europa. Cuarenta años trabajó dejando fundadas muchas colonias de almas en que inspiró su espíritu de abnegacion y pobreza y murió santamente en Gante, ciudad de Flandes el 6 de marzo de 1446.

En la oracion hallaremos fuerzas, como santa Coleta para desempeñar los destinos á que nos lleve la Providencia.

EN EL MISMO DIA.

SAN OLEGARIO, OBISPO DE BARCELONA.

In omnibus labora, opus fac Evangelistæ. 2.ª AD TIMOTH. CAP. 4, V. 5.

Nació en Barcelona en 1060. Fueron sus padres Olegario ú Olaguer que dicen vulgarmente en Cataluña, militar muy valido del conde de Barcelona don Ramon Berenguer y Guilia, matrona piadosísima del noble linage de los godos, la que crió á sus pechos á su hijo. Desde su niñez fue Olegario asombro de virtud y era mirado como un ángel. Tenia el conde tres hijos y quiso que con ellos se educase el niño Olegario. A los diez años quisieron sus padres que sirviese á Dios perpetuamente en el templo y fue admitido en el gremio de los canónigos de aquella santa iglesia previa la donacion que hicieron á la misma de algunas posesiones. Obtuvo despues una pavorría y fue promovido á la dignidad de Prepósito. Continuaba entretanto el estudio de las ciencias y por veinte años estuvo dedicado al estudio de la teología, formándose así un doctor y predicador famosísimo. El obispo don Beltran le ordenó de sacerdote. Con sentimiento del cabildo y deseoso de mas austeridad y perfeccion renunció su prebenda y dignidad y tomó el hábito de canónigos reglares de san Agustin en el monasterio de san Adrian. Fue despues elegido por prior. Deseoso de vivir desconocido pasó á ser súbdito al conven-

to de san Rufo de la misma orden en la Provenza donde fue tambien elegido abad por su notoria virtud. En 1115 fue elegido por obispo de Barcelona, dignidad que no admitió sino despues de poderosas instancias y mandató del sumo pontífice. Gobernó con celo su iglesia. Pasó á Roma á prestar juramento de obediencia al papa Gelasio II. Habiendo conquistado el conde de Barcelona la ciudad de Tarragona que estaba en poder de los moros fue elegido para arzobispo, conservando el obispado de Barcelona por estar destruida la ciudad de Tarragona y no tener bienes propios este arzobispado. Trabajó sin descanso en su restauracion. Asistió á varios concilios y predicó en ellos, visitó con fervor los lugares de tierra santa. Compuso muchas discordias, evitó guerras, reprendió severamente los viciós y usurpaciones de los bienes de la Iglesia. Defendió al papa Inocencio II contra el antipapa Anacleto y se siguió su parecer en el concilio claramontano en que se excomulgó á este. Fue nombrado legado *á latere* para el reino de España y despues de sus tareas apostólicas y continuas exhortaciones y ejemplos murió lleno de méritos y virtudes á los 76 años en el de 1156. Obró el Señor y obra por su intercesion muchos milagros y se conserva incorrupto su cuerpo en la santa iglesia de Barcelona.

Trabajó con celo en la casa de Dios; como un apóstol y nos dió el ejemplo del que debemos tener para edificar á nuestros prójimos con nuestra vida y nuestras obras.

DIA 7.

SANTO TOMAS DE AQUINO.

Os justi meditabitur sapientiam, et lingua ejus loquetur juditium.

PSALM. 36, v. 30.

Véase la noticia de su vida en el sermón de la pág. 55.

Fue justo y así consiguió la ciencia de Dios y habló con tanto acierto de sus juicios.

OTRO ASUNTO.

Sapiens es, sicut habet sapientiam angelus Dei, ut intelligas omnia super terram. 2 REG., CAP. 14, v. 20.

Con razón llamamos á santo Tomás doctor angélico, ya contemplemos el origen de su sabiduría, su estension, ó su sublimidad. La adquirió con la caridad, la santificó con la humildad y la perfeccionó con la castidad y amor fervoroso de Dios.

DIA 8.

S. JUAN DE DIOS.

¿Quis horum trium videtur tibi proximum fuisse illi qui incidit in latrones? At ille dicit: qui fecit misericordiam cum illo.

LUC., CAP. 10, v. 36.

Véase la noticia de la vida de este santo en el sermón pág. 75.

En el buen Samaritano san Juan de Dios debemos apren-

der todos el deber que tenemos de ser misericordiosos con nuestros prójimos.

EL MISMO DIA.

S. JULIAN, ARZOBISPO DE TOLEDO.

Tu autem loquere quæ decent sanam doctrinam. AD. TIT.,
CAP. 2, v. 1.

El Señor le previno con las eminentes disposiciones de la naturaleza y gracia convenientes á los designios á que le destinaba. Sus padres le criaron en el santo temor de Dios y adelantó admirablemente en las ciencias y virtudes en la escuela de san Eugenio III, arzobispo de Toledo, en donde nació. Fue incorporado al clero de aquella iglesia y con Guidila su arceuiano con quien sostuvo constante y religiosa amistad dió edificantes ejemplos. Sufrió la pérdida de su amigo con resignacion cristiana. Por el retiro ó muerte de Quirico fue elegido arzobispo de la misma iglesia, y así como se resistió á aceptar la dignidad por su humildad, así la desempeñó fielmente por su celo y eminentes virtudes. Convocó cuatro concilios en Toledo, que son el XII, XIII, XIV y XV, en los que con su direccion se hicieron sabios y prudentes reglamentos y se condenaron las heregías de los monotelitas. Compuso muchas y sábias obras que se han dado á luz en mucha parte en 1782 por el eminentísimo señor Lorenzana, y despues de haber gobernado santamente su diócesis murió en el Señor y con sentimiento de todos sus súbditos en 690.

Con nuestros ejemplos, obras y palabras debemos procurar la honra de Dios y la pureza de su doctrina imitando á san Julian.

EL MISMO DIA.

S. BEREMUNDO, ABAD DE HIRACHE.

Tunc Rex Danielem in sublime extulit, et munera multa et magna dedit ei. DANIEL. CAP.. 2, v. 48.

Nació en Navarra: se duda si en Arellano ó Villa-Tuerta. Se crió por sus padres en el temor de Dios, y deseoso de su perfeccion en lo mas florido de sus años se retiró al monasterio de Hirache, del órden de san Benito donde era abad un varon santo llamado Nuño, su tio. Profesó despues de haber pasado un noviciado en que fue edificante y adelantó tanto en la ciencia y virtud al lado de su tio que á la muerte de este le eligieron por unánime consentimiento por abad, sin dar oidos á sus escusas. No solo aumentó el monasterio en bienes espirituales con su buen régimen sino tambien en los temporales. Tuvo especial virtud para espulsar los espíritus inmundos, para curar enfermedades, y alimentó en un año de grande hambre por un medio milagroso á mas de tres mil pobres que acudieron al monasterio por socorro y no habia que darlos. Los reyes y poderosos de la tierra atraidos de su virtud y fama de su santidad le honraron, visitaron é hicieron grandes donaciones á su monasterio. D. Sancho Ramirez, rey de Navarra y Aragon, hizo dona-

ciones cuantiosísimas de iglesias, pueblos y predios, de modo que apenas había otro monasterio en aquel tiempo mas rico. Ni las riquezas, honores y privilegios alteraron su humildad, y solo tuvo magnificencia para el culto divino y para los pobres. Fue muy amante de Jesucristo y de su Santísima Madre y contribuyó muchísimo á que se celebrase en su monasterio y reino de Navarra el misterio de la Purísima Concepcion. En su tiempo y por sus ruegos se descubrió la imágen de María Santísima que llaman del Rey á virtud del prodigio que se vió de bajar un globo de estrellas sobre un cerro donde se halló en una cueva la imágen, y se fundó la ciudad de Estella por el rey Sancho Ramirez, lo que se debe á san Beremundo, y por su respeto concedió el rey al monasterio la parroquia de san Juan. Por veinte años desempeñó su destino y murió santamente el 8 de marzo de 1492, y el Señor obra por su intercesion y la veneracion de sus reliquias que se hallan en dicho monasterio muchos milagros.

La virtud nos hará amables á Dios y á los hombres como tenemos el ejemplo en san Beremundo.

DIA 9.

SANTA FRANCISCA, VIUDA.

*Nolite diligere mundum, neque ea quæ sunt in mundo. 1.ª JOAN.,
CAP. 2, v. 15.*

Fue natural de Roma, hija de Pablo Bruxis y Jacobina Rosfrendeschi, antiquísimas é ilustrísimas casas. Aunque su

inclinacion fue consagrarse á Dios en un monasterio y á los once años (nació en 1384) habia tomado esta resolucion, á los doce la casaron sus padres con un caballero romano de igual nobleza y fortuna llamado Lorenzo de Poncianis. Si siendo doncella fue ejemplar y virtuosa, no fue menos en el estado del matrimonio. Vivió cuarenta años en él, sin que jamás se perturbase la paz. Crió por sí misma y cuidó de la educacion de un hijo y una hija que tuvo y sufrió con paciencia su pérdida. Ambos murieron santamente, uno á los nueve años y la otra á los cinco esclamando que la llamaba su hermano, á quien veia resplandeciente como el sol á que fuese con él á la gloria. No se dejó llevar de las vanidades del mundo; vivió en retiro y vistió con honestidad contando con la voluntad de su marido, sin dejar de ser afable y caritativa con todos. Jamás mostró enfado ni impaciencia, sufrió con resignacion la pérdida de su fortuna, las persecuciones y destierro de su marido y su cuñado en tiempo del cisma en 1415. Vuelta la paz y restituido su marido á su destino y sus bienes vivieron en continencia como hermanos, ocupándose en santos ejercicios. Fundó un monasterio para vírgenes y matronas que renunciando al mundo se entregasen á servir á Dios bajo la regla de san Benito. Murió su cuñado y su marido cuyas pérdidas sufrió con constancia cristiana. Viéndose viuda renunció enteramente al mundo y pidió que sus mismas hijas la recibiesen, no como fundadora, sino como la última criada. Se ocupó en los ministerios mas humildes. Por su virtud fue nombrada superiora. Obró varios milagros y murió pacíficamente en 9 de marzo de 1440.

Desprendiéndonos del amor del mundo y de cuanto hay en

él de mundano desempeñaremos santamente los deberes de nuestro estado.

DIA 10.

S. MELITON Y COMP. MARTIRES.

Homo sanctus in sapientia manet sicut sol : nam stultus sicut luna mutatur. ECCL., CAP. 27, v. 12.

Son conocidos por los santos cuarenta mártires de Sebaste. San Gregorio Niceno y casi todos los santos Padres hacen grandes elogios de estos santos. Licinio persiguió cruelmente á los cristianos en Oriente, obligando á todos los vasallos de su imperio á que sacrificasen á los ídolos. Cuando se publicó el edicto en Sebaste cuarenta soldados de la guarnicion se presentaron al gobernador y confesaron intrépidamente que eran cristianos y estaban dispuestos á morir antes que dar cumplimiento á lo que se los mandaba. No bastando ruegos ni promesas ; los desarmaron, cargaron de hierro , azotaron y dieron tormento. Al cabo de siete dias de continuos padecimientos fueron sentenciados á muerte. Era la estación fria y los llevaron á una laguna inmediata á la ciudad donde los mandaron entrar desnudos para que muriesen al rigor del hielo , estando sobre la misma laguna helada, tanto que podian pasar carros, toda la noche. Los santos entraron llenos de gozo y haciendo fervorosas oraciones. Dormidos los guardas que estaban al lado de un baño caliente para el que quisiese salirse y obedecer al gobernador , solo estaba

despierto uno de ellos y vió un resplandor celestial sobre la laguna y treinta y nueve coronas. Discurría cómo no serian mas siendo cuarenta los que habian entrado, cuando vió venir á uno que rendido salia y pedia entrar al baño y desnudándose el guarda se unió á los treinta y nueve mártires y se completó el número de los 40. Como al dia siguiente viviesen aun, mandó el gobernador que fuesen quemados y solo reservaron al mas jóven llamado Meliton que estaba con bastantes espíritus vitales con el fin de reducirle, pero su misma madre que era cristiana le tomó en sus brazos y unió á sus compañeros para que recibiese con ellos la corona.

Debemos ser constantes en el servicio de Dios y no cometer la locura de arrepentirnos del bien si no queremos perder nuestra corona.

DIA 11.

S. EULOGIO, PRESBITERO.

Si adhuc hominibus placereum Christi servus non essem. GAL. CAP. 1.

Nació en Córdoba en tiempo que los árabes eran dueños de ella. Sus padres no solo le educaron cristianamente sino que le dedicaron al servicio del Señor en la iglesia de san Zoilo. Instruyéndose en la ciencia sagrada y aumentóse con la edad su virtud. A la edad competente entró en el sacerdocio, en el que fue ejemplarísimo. Hizo varios viajes por Navarra, Zaragoza, Alcalá de Henares y Toledo en los que

adquirió muchos conocimientos en las ciencias y aumentos de virtud con los varones santos á quienes visitó , volviendo á Córdoba mas esforzado y deseoso de trabajar por Jesucristo. Cuando Abderramen en 850 y su hijo Mahomet en 852 levantaron una cruel persecucion contra los cristianos, san Eulogio con sus exhortaciones, con sus ejemplos y sus escritos fue el defensor mas temible de Jesucristo y el consuelo de los aflijidos cristianos. Sufrió grandes prisiones. No pudo consentir en la condescendencia del obispo metropolitano Recafredo que por una prudencia mundana y cobarde hizo jurar á los presos para ponerlos en libertad que no se ofrecieran voluntariamente á la muerte, ni condenarian en público la secta de Mahoma. Se abstuvo de celebrar por no comunicar con él. Como muchos de los mismos moros y entre ellos una jóven llamada Lucrecia se convirtiesen por el celo y exhortaciones de este santo, le acusaron sobre seduccion y robo de la doncella y despues de haberle hecho sufrir muchos disgustos y tormentos le cortaron la cabeza el 11 de marzo de 859. Persuadió al santo uno de los consejeros del rey ante quien fue preguntado y juzgado por una necia compasion , que cediese y negase solamente con la boca á Jesucristo en el tribunal por un instante, que así conseguiria su libertad , á lo que respondió con desprecio, y con una santa intrepidez habló con valor en favor de la fe delante de aquel senado. Cuando le llevaban al suplicio, uno de los criados del rey le dió una terrible bofetada, y lejos de quejarse le presentó la otra donde el bárbaro descargó otra no menos fuerte. A su muerte se verificaron milagros visibles.

Antes que á los hombres, quiso agradar á Dios, que es el

medio para ser siervo suyo. Huyamos á su ejemplo de las condescendencias humanas que nos pierden.

EN EL MISMO DIA.

SANTA AUREA, VIRGEN.

Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus. GAL. CAP. 2, v. 20.

Nació en Villavelayo á seis leguas del monasterio de san Millan de la Cogulla. Sus padres Garcia Nuño y Amuna la alcanzaron del Señor por súplicas y votos que hicieron con deseos de tener sucesion. Fue un precioso don del cielo por su hermosura y su virtud. Desde niña fue aficionada al retiro y la oracion y muy compasiva con los pobres. Ofreció á Dios su virginidad y entró en el monasterio de vírgenes cerca del de los monjes de san Millan. En este estado se entregó á la mortificacion, á la oracion y demás ejercicios de una perfecta religiosa. Tuvo muchas revelaciones y visiones celestiales. El Señor obró por su medio muchos milagros, por lo que aun viviendo era llamada la Santa. Llena de amor divino murió hallándose presente su madre el dia 11 de Marzo de 1070. Su cuerpo se venera en dicho monasterio.

A todos es necesario el ejercicio de la oracion, hacer morir en nosotros nuestros vicios, y que reine en nuestras almas Jesucristo.

DIA 12.

S. GREGORIO EL GRANDE,

Ipsam enim elegit Dominus Deus tuus de cunctis tribubus tuis, ut stet et ministret nomini Domini Dei tui. DEUTERON., CAP. 18, v. 5.

Nació en Roma á mediados del siglo VI, hijo de Gordiano y Silvia, distinguidos por su nobleza y su virtud. Muy pronto se distinguió por su sabiduría, elocuencia y prudencia, de modo que Justino II, emperador, le hizo gobernador de Roma cuando aun era muy jóven. No se dejó alucinar de las grandezas de la tierra, y muerto su padre y retirada su madre á la casa religiosa de Celanova fundó y dotó seis monasterios en Sicilia y otro en Roma en la misma casa de su padre dedicado á san Andrés. Renunció su destino, vendió el resto de sus bienes y los distribuyó á los pobres, y abandonando el mundo tomó el hábito de monje en su monasterio de san Andres. Dedicóse á la virtud; la oracion, el estudio y la escritura. El papa Pelagio II le ordenó de diácono de la iglesia de Roma y le envió con carácter de nuncio á Constantinopla, donde acompañado de algunos monjes vivió en el palacio del emperador como en el monasterio. Allí conoció y entabló amistad con san Leandro, arzobispo de Sevilla y convenció al Patriarca de sus errores acerca de la resurreccion de la carne, cuya fe confesó constantemente. Vuelto á Roma fue elegido abad de su monasterio y conservó en toda rigidez la disciplina monástica. Sabiendo que un monje tenia guardadas tres monedas de oro sin li-

cencia hizo que ninguno le visitase en su última enfermedad y nó quiso que, á pesar de haber muerto arrepentido, se le diese sepultura eclesiástica, sino en un muladar y con él las monedas, y que cada monje en vez de responso le dijese: *pecunia tua tecum sit in perditionem*. Despues mandó que se celebrasen 50 misas por su alma y en la última se le apareció glorioso, y de aquí tuvieron origen las misas que llaman de san Gregorio. Muerto el papa Pelagio en la peste del año 590 fue elegido papa, dignidad que rehusó y huyó disfrazado de Roma ocultándose en la gruta de un bosque donde le hallaron, y conociendo la voluntad de Dios aceptó con general aplauso. Con sus ejemplos, sus escritos, sus virtudes y celo apostólico trabajó en el gobierno de la iglesia estendiendo su solicitud á todas partes. En su tiempo se convirtieron muchísimos judíos en Cerdeña y Sicilia. Compuso las turbaciones de los griegos. Fue el apóstol de Inglaterra, donde apenas era conocido el Evangelio de Jesucristo y enviando á predicar á san Agustin, prior de san Andrés y otros monjes tuvo el consuelo de que en menos de tres años se convirtiese toda la isla á la fe católica. Fue misericordiosísimo con los pobres y muy celoso de la disciplina y el culto. Fundó un seminario de músicos y se dedicó á reformar el canto de la iglesia componiendo el que se llama *canto llano*; inventó é introdujo las letanías y procesiones de rogativas en ciertos dias del año y escribió muchas y apreciables obras estando continuamente enfermo. Tuvo mucho que sufrir de parte del emperador Mauricio y de Juan, patriarca de Constantinopla, quien tomó el título de *patriarca universal* mientras que el humildísimo san Gregorio no usaba otro que el de *siervo de los siervos de Dios*,

así como de los demás enemigos de la Iglesia. Tantos trabajos acabaron con su débil salud y murió el 12 de Marzo de 604 á los sesenta años de su edad y trece, seis meses y tres dias de su pontificado.

Como elegido por Dios para vicario suyo, se ocupó con celo y firmeza en su ministerio y á su ejemplo debemos ser celosos del culto del Señor.

DIA 13.

S. LEANDRO, ARZ.

Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt... Tu vero vigila. 2.ª AD TIM., CAP. 4.

Véase la noticia de este santo, pág. 86.

En los tiempos de persecucion y contradicciones debemos estar mas vigilantes para conservar nuestra fe y procurarnos maestros y doctores sabios y santos.

EN EL NISMO DIA.

S. RODRIGO Y S. SALOMON.

Multæ tribulationes justorum ; et de omnibus his liberavit eos dominus. PSALM. 33, v. 20.

San Rodrigo fue natural de la villa de Cabra en el obispado de Córdoba, hijo de padres cristianos : educado religiosamente é instruido en las ciencias eclesiásticas ascendió á la dignidad el sacerdocio, en la que fue irrepreensible y

ejemplar. Tenia dos hermanos, uno cristiano y otro que profesaba la falsa religion de Mahoma, con cuyo molivó eran continuas entre ellos las discordias, llegando á tanto un dia que no contentos con las palabras vinieron á las manos y se hirieron mutuamente. Intérponiéndose el santo para pacificarlos recibió un golpe de que cayó sin sentido y creyéndole muerto el mahometano hizo que le pusiesen en un ataúd y fijó en él un rótulo que decia: *Este á quien conocisteis sacerdote de los cristianos, en la hora de la muerte ha sido ilustrado por nuestro profeta Mahoma y ha renegado de Jesucristo, reconocido su error y ha pasado á nuestra herencia.* Sintió vivamente la traicion del pérfido hermano luego que volvió en sí del letargo y procuró desmentir la impostura. Como no es fácil borrar una mala impresion hecha en el vulgo, se ausentó de su pueblo, llegó á Córdoba cuando estaban consternados los cristianos por la persecucion de Mahomet y se retiró á la sierra donde creyó que podria servir á Dios con mas quietud. Bajó á la ciudad en un dia de mercado á comprar algunas cosas para su alimento y viéndole su pérfido hermano le llenó de injurias y delató al juez diciendo que habia renegado de Jesucristo. Agradeció al cielo Rodrigo esta ocasion para dar testimonio público de su fe y ni los tormentos ni las amenazas le acobardaron ni rindieron. Lleváronle á las mazmorras y encontró en la que le destinaron á Salomon preso por igual causa. Animábanse mutuamente y se ocupaban en prepararse para morir dignamente, siendo la mazmorra casa de oracion. El juez mandó separarlos y sufrieron esta pena con resignacion. Fueron de nuevo llamados al tribunal y como estuviesen firmes en la fe los condenó á ser degollados y recibieron el golpe con

alegría. Mandó el tirano que clavasen los cadáveres venerables por los pies en unos palos y estuviesen todo el día á la vista de la ciudad y despues los arrojasen al rio. Los cristianos los sacaron despues y los dieron honrosa sepultura.

No debemos dejar de servir á Dios por el miedo de los trabajos y persecuciones, y el Señor nos consolará y premiará con su gloria como á los mártires Rodrigo y Salomon.

DIA 14.

STA. FLORENTINA.

Notas mihi feciste vias vitæ, adimplebis me lætitiæ cum vultu tuo delectationes in dextera tua usque in finem. PSALM. 15, v. 10.

Fue hija de Severiano y de Turtura y hermana de los santos doctores Leandro, Fulgencio é Isidoro, que tanto honran á la España. Criáronla sus padres con esmero y piedad, conociendo muy pronto que en ella no habian recibido sino un depósito que devolverian á su Dios segun eran sus inclinaciones. Su talento, hermosura, nobleza y demás dotes hicieron que fuese tenida por una de las doncellas de mas mérito de su tiempo, y fue pretendida para esposa por los señores mas principales del reino; pero eligió consagrarse á Dios enteramente y para ello se retiró al monasterio del orden de san Benito de la ciudad de Eciija donde fue obispo san Fulgencio su hermano. Contra su voluntad fue elegida supriora despues de algun tiempo, sirviéndose de su autoridad solo para dar ejemplo y hacer que floreciese la disciplina monástica. A su ejemplo muchísimas doncellas

despreciaron las vanidades del mundo, se refugiaron al retiro bajo la direccion de santa Florentina, quien con las instrucciones y escritos de sus dos hermanos Fulgencio y Leandro gobernó santamente muchos años, y llena de méritos inurió en el Señor. San Isidoro compuso á sus instancias algunos libros que dedicó en agradecimiento á su misma hermana, y la estimacion que de ella hace manifiesta que justamente fue la admiracion de su siglo.

En la oracion y servicio del Señor, hallaremos placeres mas cumplidos que los que nos ofrece el mundo.

EN EL MISMO DIA.

STA. MATILDE.

Divitice si affluant, nolite cor apponere. PSAL. 61, v. 11.

Fue hija de Teodorico, conde sajón. Desde niña la pusieron en el monasterio de Erfod, de que era abadesa su abuela Matilde, que despues que quedó viuda renunció al mundo. En él al mismo tiempo que las labores de manos, aprendió la virtud y se aficionó á la oracion y lectura espiritual, siendo ejemplar y modelo de las demás. Casáronla con Enrique, hijo de Oton, duque de Sajonia en 915, quien por muerte de su padre en 916 entró á ser duque, y en 919 por la muerte de Conrado fue electo rey de Alemania. Matilde ayudó á las felices empresas de este príncipe con sus oraciones y ejercicios piadosos en que no solo ocupaba el dia sino tambien gran parte de la noche. Como conocia la

vanidad de los bienes de la tierra no dejaba arrastrar á su corazon tras el lujo y las riquezas y menos tras de las diversiones y espectáculos profanos. Antepuso el visitar á los enfermos, socorrer á los pobres, aliviar á los encarcelados procurándolos la libertad de alma y cuerpo y todas las obras de misericordia que nos recomienda el Evangelio, así como el mortificarse á sí misma con las austeridades y penitencias. Su marido edificado con su ejemplo la acompañaba en sus santas empresas; pero el Señor le llamó para sí en 956. Asistióle con esmero y procuró los sufragios por su alma luego que falleció, y quitándose al momento sus joyas y adornos renunció para siempre al mundo. En la competencia que tuvieron los hermanos, hijos de esta santa (tuvo tambien otro que fue san Bruno, arzobispo de Colonia) sobre la corona por ser electiva, favoreció á Enrique, y que era el menor, cuya falta expió con grandes penitencias. Ambos hijos conspiraron contra ella para privarla de la viudedad á pretexto de que habia distribuido pródigamente los bienes del Estado, persecucion que fue larga y cruel, y que supo llevar santamente. Reconociéronse los hijos, se reconciliaron con la madre y la restituyeron cuanto la habian quitado. Entonces fundó muchas iglesias, cinco monasterios, entre ellos el Polden, en que mantenía tresmil monjes y el de Quedlimburgo en el ducado de Sajonia. En este sepultó el cadáver de su marido y fijó su habitacion y retiro dedicándose á sus devociones y obras de misericordia con los pobres, enfermos é ignorantes á quienes enseñaba la doctrina cristiana. Recibidos los santos sacramentos, cubierta de saco y ceniza espiró en 14 de marzo de 968. Fue sepultada en el mismo monasterio donde se venera.

No disfrutemos los bienes y riquezas de este mundo uniéndolo á ellos nuestro corazón, sino para hacer bien y conseguir el cielo como santa Matilde.

DIA 15.

S. RAIMUNDO.

Nonne qui oderunt te domine, oderam; et super inimicos tuos tabescebam? PSALM. 138, v. 31.

Véase la noticia de la vida de este santo á la pág. 101.

El celo santo por la gloria de Dios le hizo acometer y llevar á cabo las mas gloriosas empresas, y este debe ser el móvil de las nuestras.

OTRO ASUNTO.

Redemit enim Dominus Jacob, et liberabit eum de manu potentioris. Et venient et laudabunt in monte Sion: et confluent ad bona Domini. JEREM., CAP. 31, v. 11 ET 12.

Restituyó el Señor la alegría y la libertad á nuestra patria valiéndose de san Raimundo.

EN EL MISMO DIA.

S. LONGINOS.

Vere filius Dei erat iste. MATT., CAP. 27, v. 54.

Fue centurion ó capitán de la milicia y uno de los que

asistieron á la impía ejecución de la muerte de nuestro señor Jesucristo. El Martirologio romano dice que fue el que con la lanza abrió el costado del Salvador ya difunto, del que salió sangre y agua. Viendo los prodigios que ocurrieron en el Calvario y el trastorno universal que se sintió en la naturaleza, alumbrado interiormente con las luces de la gracia, conoció y confesó que aquel era el verdadero hijo de Dios. Estuvo de centinela al sepulcro y vió los prodigios de la resurreccion y los publicó sin querer jamás consentir en la mentira como querian que dijese y publicase los judíos, por lo que temiendo el peligro dejó su destino y se ausentó á Capadocia con dos de sus soldados. Allí anunció lo que habia visto predicando con celo que Jesus era el hijo de Dios, convirtiendo á muchos á la fe; por lo que irritados los judíos, pertinaces en su ceguedad hicieron que Pilatos le prendiese y degollase con sus compañeros como lo hizo, y el santo recibió con alegría la muerte confesando á Jesucristo.

Somos inescusables en no confesar á Jesucristo como á hijo de Dios y servirle como á tal.

DIA 16.

S. JULIAN, MART.

Considerat peccator justum et quærit mortificare eum: Dominus autem non derelinquet eum in manibus ejus. PSAL. 36, v. 32.

Fue hijo de un senador gentil y de una madre cristiana. Nació en Anazarbo, ciudad de la segunda provincia de

Cilicia. No solo se educó en la religion católica, sino que fue ejemplar en ella y la anunciaba y defendia con celo en tiempo en que los emperadores gentiles la perseguian con furia. Apresáronle y le condujeron á Egea presentándole al gobernador idólatra, hombre feroz é inhumano. Valióse de los mas atroces tormentos para reducirle á adorar á los ídolos, y los verdugos tuvieron la temeridad de abrirle la boca por fuerza y hacerle tragar el pan y vino ofrecido á los ídolos. Quiso el tirano juez rendirle por la duracion de los tormentos y le hacia venir todos los dias á su presencia para atormentarle de diversos modos y volverle despues á la prision. Valióse tambien de la dulzura y las promesas, sin que lograrse derribar su fe por este medio. Despues de un año entero en estas aflicciones y tormentos ordenó que le llevasen de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad de la provincia para que fuese la burla del populo, y esta vino á ser una mision porque vista su constancia y el espectáculo de su cuerpo lleno de heridas, muchísimos se convertian á la fe. Vuelto á Egea lleno de furor y desesperacion el juez por el resultado tan contrario al que se prometió mandó que despedazasen el cuerpo de san Julian con garfos de hierro, en cuyo tormento no abrió su boca sino para alabar á Dios y confesarle públicamente, y no pudiendo el juez resistir mas su confusion mandó introducirle en un saco de arena con víboras y escorpiones y despues de cosido arrojarle al mar. San Juan Crisóstomo fue su historiador y panegirista.

Por mas que el mundo trate de martificarnos, no nos separaremos del Señor, y él nos amparará.

DIA 17.

S. PATRICIO.

Qui ad justitiam erudiunt multos fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æternitates. DAN., CAP. 12, v. 3.

Nació en Escocia hácia el año 577, fue hijo de Calfurnio y Conquesa, parienta de san Martin, arzobispo de Tours. Sus padres le educaron en la religion y piedad cristiana no menos con su doctrina que con sus ejemplos, y Patricio fue dócil y aprovechó tanto que desde niño en nada hallaba gusto sino en la oracion. A los 16 años, de su edad le cogieron unos salteadores irlandeses y llevaron á su país con una hermana suya, á quien prendieron. Vendiéronle á un ciudadano que le ocupó en la guarda de cerdos, en cuyo cautiverio estuvo cerca de seis años, en los que aprendió el idioma y costumbres de los irlandeses. En estos años tuvo la vida de un perfecto solitario orando y mortificándose sin otro sustento que raíces insípidas. Milagrosamente compró su libertad porque un ángel le mandó cabar en un sitio que le señaló y encontró el dinero para su rescate. Volvió á Escocia á la casa de sus padres. Fue cogido por los piratas otras dos veces y ambas prendados de su amabilidad le dejaron libre despues de algun tiempo. Conociendo por las visiones que tenia que Dios le llamaba á la conversion de los pueblos de Irlanda pasó á Francia y se retiró al monasterio de Marimontier, donde profesó y vivió tres años. Sus-

pirando siempre por ir á predicar á Irlanda. Hizo varios viajes y visitó muchos santuarios y monasterios. El obispo de Pisa le tuvo en su compañía tres años y le ordenó de sacerdote, con lo que crecieron sus deseos y se encaminó á Irlanda sin otra mision que su celo. No quisieron oírle y se vió precisado á volver á Francia, y estuvo en Auxerre en casa del obispo san Amador, y continuó con su sucesor san German, tres años con cada uno. Conociendo san German que Dios habia escogido á Patricio para apóstol de Irlanda le aconsejó que pasase á pedir al papa Celestino I el destino de aquella mision. Acababa de enviar á este fin á san Paladio y le mandó que esperase, por lo que volvió á Auxerre con san German; pero muerto san Paladio volvió á Roma san Patricio y recibido con muestras de estimacion fue consagrado obispo de Irlanda, y salió para aquella isla con poderes de legado apostólico. Llegó á Irlanda el año 452 y tuvo el consuelo de ver convertidas en menos de un año provincias casi enteras. Fue internándose dejando misioneros en las provincias convertidas. Edificó muchas iglesias y monasterios. Los gentiles mismos luego que el santo entraba en alguna ciudad, derribaban y hacian pedazos á los ídolos. Convirtiése Collado, hijo del príncipe mas poderoso del pais, y mas prudente que su padre Leogar, fue un héroe del cristianismo y á su ejemplo se convirtieron sus hermanas y muchísimas gentes y hasta los mismos magos ó hechiceros, que eran los mas opuestos á la fe. Fueron innumerables los milagros que obró el santo, de modo que los elementos, la naturaleza y la muerte obedecian á su voz. De sus discípulos hizo obispos, distribuyó y arregló las diócesis, erigió en metropolitana y primada de

Irlanda la iglesia de Armagh. Pasó á Roma para obtener la confirmacion de lo que habia arreglado y á su vuelta celebró el primer concilio en la iglesia primada. Entre tantos trabajos traia siempre un silicio, ayunaba todo el año, caminaba siempre á pie, rezaba el salterio todos los dias y mas de doscientas oraciones. Instruyó á la Irlanda no solo en la fe sino tambien en las artes y las ciencias, pues eran tan groseros que apenas sabian hablar y ninguno sabia escribir. Colmado de méritos y respetado hasta de los mismos gentiles, lleno de alegría por el estado floreciente en que dejaba la Irlanda, murió en su monasterio de Saball á los ochenta y cuatro años de edad, habiendo edificado 565, consagrado otros tantos obispos y ordenado cerca de 3000 presbíteros.

No hay gloria mas sólida y permanente que la que resulta de enseñar la verdad y la justicia á los demás: y todos podemos por este medio estender el reino de Jesucristo y adquirirnos este glorioso resplandor.

DIA 18.

S. GABRIEL ARCÁNGEL.

Ingresus angelus ad eam dixit: Ave gratia plena. LUC., CAP. 1, v. 28.

Véase el sermón de este arcángel á la pág. 416.

Los ángeles de nuestra guarda nos estan favoreciendo continuamente con santas inspiraciones; y debemos ser dóciles y sumisos á ellas, como lo fue María Santísima á lo que pidió de ella en su embajada el arcángel san Gabriel.

EL MISMO DÍA.

EL B. SALVADOR DE HORTA.

Amen, amen dico vobis, qui credit in me, opera qua ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet. JOANN., CAP. 14, v. 12.

Reducidos los padres del beato Salvador á una suma pobreza en Cataluña, obispado de Gerona, en la parroquia de Bruñola donde vivieron y fueron unos labradores ricos, se vieron precisados á ir al hospital de santa Coloma de Jarnes á curarse una enfermedad que los sobrevino. Agradecidos á la caridad y conociendo su honradez los capitulares los suplicaron que quedasen en la casa para la asistencia y cuidado de los enfermos. Allí nació el beato Salvador en 1520, que parece les concedió el cielo en premio de su celo y misericordia con los pobres. Criáronle en el temor de Dios y á los cortos años le pusieron á que guardase ovejas. Cayó un dia en el cubo de un molino harinero y milagrosamente quedó sobre las aguas sin padecer lesion alguna. Lleváronle despues á Barcelona y le pusieron á aprendiz de zapatero. Pidió el hábito de san Francisco en el convento de santa María de Jesus de la misma ciudad y fue admitido para lego en 1540. Fue ejemplarísimo y humilde. Le confiaron los oficios de portero y limosnero, siendo tal su amor á los pobres y tanta su caridad que los vecinos de Barcelona les enviaban cargas de pan para que las distribuyese. El Señor quise honrar y hacer pública la virtud de su siervo y obró por su medio innumerables milagros,

haciendo sobre los enfermos la señal de la cruz, por lo que era buscado de todas partes. Vino el provincial á Horta donde se hallaba el santo y recibió muchísimas quejas contra él de sus mismos hermanos porque los inquietaba el ruido de los enfermos que venian á que los sanase y le pidieron que le echase del convento. Mandóle el provincial, despues de castigarle públicamente, que se llamase en adelante fray Alonso y le dió abediencia para que en aquella misma noche fuese al convento de Reus. Aquí le trataron ásperamente y destinaron á la cocina sin permitir que le viese el público. Los enfermos y menesterosos lo supieron y clamando en la iglesia del convento por él un dia fue preciso al guardian mandarle salir y los sanó á todos haciendo la señal de la cruz y mandándolos rezar un Padre nuestro y una Ave María. Lejos de aquietarse y respetarle en vista de esto, le acusaron al tribunal de la Inquisicion donde los jueces le suplicaron que rogase á Dios por ellos y dejaron en plena libertad. El guardian de Reus no paró hasta lograr que saliese de aquel convento y el provincial le destinó otra vez al convento de Jesus de Barcelona donde fue bien recibido y obró muchísimos milagros, con los enfermos. Llegó á la corte la fama de sus milagros, y los reyes Felipe II y su esposa desearon verle y por una órden del general tomó el camino y llegó hasta el mismo palacio donde fue honrado de los piadosos reyes y sanó á la reina de unas calenturas sin mas que reclinar su cabeza en una almohada en que puso sus pies el santo lego. Vuelto á Barcelona, como pasase el comisario provincial para Cerdeña le rogó que fuese en su compañía y marchó con sentimiento general de los religiosos y de los en-

fermos. En la navegacion subió á la popa y con la señal de la cruz sosegó una furiosa tempestad que se levantó cuando ya estaba en alta mar. En todo aquel reino fue venerado como un hombre venido del cielo para bien de su region, en la que fue como el remedio universal de todos los males hasta que murió pacíficamente en 18 de marzo de 1367.

Si abundamos en fe y buenas obras, el Señor nos concederá cuanto pidamos como á su siervo el beato Salvador de Horta.

DIA 19.

S. JOSE, ESPOSO DE M. S.

Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus. MATT., CAP. 1, V. 16.

Véanse los sermones pág. 128 y 140.

Conoceremos del modo posible la dignidad y escelencia de san José con recordar que fue el elegido para esposo de María Santísima.

OTRO ASUNTO.

Joseph autem vir ejus cum esset justus. MATT., CAP. 1, V. 19.

El nombre de justo con que el Evangelio señala á san José nos da á conocer los muchísimos méritos y virtudes de este esclarecido santo.

OTRO ASUNTO.

Fidelis servus et prudens, quem constituit dominus super familiam suam. MATT., 24, v. 45.

Fue el siervo fiel á quien constituyó el Señor sobre su familia y á su ejemplo debemos desempeñar con fidelidad los destinos en que el Señor nos pone.

DIA 20.

S. MARTIN DUMIENSE.

Ipsa est directus divinitus in paenitentiam gentis: et tulit abominaciones impietatis. ECCL., CAP. 49, v. 3.

San Martin llamado *Dumense* por el monasterio que gobernó como abad y *Bracaraense* por la iglesia de Braga de que fue prelado, fue natural de Hungría. Peregrinó por la Palestina visitando con devocion los santos lugares y aprendió la lengua griega, instruyéndose tanto en las ciencias que san Gregorio Turonense dice que fue el mas docto de su siglo. Por divina inspiracion vino á Galicia, y trabajó en la conversion de los suevos manchados con el arrianismo. Ofreció el rey Charrarico convertirse á la fe católica si su hijo Teodomiro curaba de la lepra por intercesion de san Martin Turonense, y cuando habia ya obrado Dios esta maravilla llegó nuestro san Martin á Orense y ayudó á la ins-

truccion de la casa real y de todo el pueblo para que abrazasen la religion católica como lo hicieron en el año 550. Edificó un monasterio junto á Braga en el campo Dumiense y otros varios, en los que se propuso el santo que él y sus monjes imitasen el género de vida de los solitarios y monjes que habia visto en Oriente. Fue abad y obispo de Dumé y despues, sin dejar de ser abad fue arzobispo de Braga. Agregó á los suevos á la Iglesia católica, restableció en todos sus dominios el culto de Dios y la pureza de costumbres, arregló la disciplina y dispuso que se erigiesen nuevos obispados. Escribió muchas y buenas obras y murió santamente por los años de 580.

Para bien de nuestras almas envió el Señor á su siervo á nuestra patria, y nosotros á su ejemplo debemos ser útiles á nuestros hermanos.

DIA 21.

S. BENITO, AB. Y PAT. DE LOS MONACALES DE OCCIDENTE.

¿Quid existis in desertum videre? ¿Prophetam? Etiam dico vobis, et plusquam prophetam. MATT., CAP. 11, V. 7.

Véase el sermon de este santo, pág. 134.

Sán Benito aprende de Dios en la soledad lo que debia saber para su mayor perfeccion: y da en la soledad reglas admirables de perfeccion á los demás.

OTRO ASUNTO.

Campi tui replebuntur ubertate. Pinguescent speciosa deserti... Et valles abundabunt frumento. PSALM. 64.

Renovó el Señor la hermosura de su iglesia é hizo que produjese frutos abundantes de santidad por medio de san Benito.

OTRO ASUNTO.

Invoca me in die tribulationis, eruam te, et honorificabis me. PSALM. 49, v. 15.

En san Benito debemos aprender á recurrir á Dios en las tribulaciones, y el Señor nos pondrá á salvo para que le honremos con constancia.

OTRO ASUNTO.

Dixit Dominus ad Abraham: egredere de terra tua, et de cognatione tua et domo patris tui... Faciamque te in gentem magnam... Erisque benedictus. GEN., CAP. 12, v. 1 ET 2.

San Benito ocultándose al mundo para santificarse en el retiro; y Dios manifestando al mundo á Benito para reformarle por medio de sus ejemplos y de su regla.

DIA 22.

S. DEOGRACIAS.

Elemosynas illius enarrabit omnis ecclesia sanctorum. ECCLES.
CAP. 31, v. 11.

La ciudad de Cartago cayó en poder de los vándalos en el año 449, y su rey Genserico hizo salir de esta ciudad y demás que ocuparon, á los obispos de sus iglesias y nobles del país despues de despojarlos de todos sus bienes. Cartago quedó entonces sin obispo entregada su iglesia á los arrianos y desolada por espacio de catorce años, al fin de los que Genserico á ruegos del emperador Valentiniano III, permitió que se le diése por obispo á un sacerdote de una vida admirable y de una singular ciencia y prudencia cual convenia para aquellas tristes circunstancias, llamado Deogracias. Desempeñó con celo su ministerio y dos años despues de su elevacion al episcopado, que fue en 455, invadió á Roma Genserico y se apoderó de sus tesoros llevándose cautivos al Africa á la mayor parte del pueblo. Allí separaron sin piedad á los padres de sus hijos y á los maridos de sus mugeres, llenando esta inhumanidad y los malos tratamientos que los daban de horror á todos y mucho mas al santo obispo que para su rescate y alivio vendió hasta los vasos sagrados y destinó para hospedage, estando ya llenas las habitaciones de Cartago, las iglesias de san Fausto y Vero. A todos consoló, sirvió á los enfermos dándoles los remedios por sí mismo, y ejerció todas las obras de misc-

ricordia con aquellos infelices ocupándose no solo entre el dia sino aun por la noche. Envidiosos y llenos de indignacion los arrianos trataron de maquinár contra la vida de este venerable anciano; pero el Señor le llevó antes para sí y murió pacíficamente con sentimiento general, habiendo necesidad de sepultarle en secreto porque el pueblo le tenía tanto amor que no habria dejado parte de su cuerpo que no hubiera tomado para conservar tan preciosa reliquia.

San Deogracias nos enseña que la compasion y misericordia es el carácter de los santos y el medio de ser alabados y bendecidos de los pueblos.

DIA 23.

S. VICTORIANO, MARTIR.

Omnia detrimentum feci et arbitror ut stercora ut Christum lucrificiam. PHILP., CAP. 3, V. 8.

Fue uno de los principales señores del reino á quien el rey Hunerico Arriano, sucesor de Genserico, hizo gobernador de Cartago con el título de procónsul. Era poderoso y tenia puesta en él el rey toda su confianza y cuando este en el año 484, hizo general su persecucion contra los católicos en la que fueron martirizados muchísimos, envió un mensage al procónsul en los términos mas obligatorios, prometiéndole tambien que si queria conformarse con su religion y ejecutar sus órdenes le daria los mayores honores y las mas abundantes riquezas. Victoriano era católico y aun-

que rico no se dejó arrastrar de la codicia ni las vanidades del mundo. Contestó generosamente al Rey que le destinase á las llamas, á las fieras ó á los tormentos que gustase, que él jamás seria ingrato á su Dios, ni perderia los bienes eternos por los temporales. Irritado el rey con esta respuesta le hizo sufrir los mas atroces tormentos, que padeció con alegría san Victoriano hasta espirar en ellos y recibir la corona del martirio.

El apego á los bienes de la tierra es un estorbo para seguir á Jesucristo: despreciémoslos cuando es necesario y desprendámonos de todos ellos como san Victoriano, para conseguir los bienes del cielo.

EL MISMO DIA.

EL BEATO JOSE ORIOL.

Prophetam de gente tua et fratribus tuis, suscitabit tibi Dominus.
DEUT., CAP. 18, v. 15.

Nació en Barcelona el 23 de noviembre de 1650, de padres pobres. A los dos años quedó sin padre y su madre pasó á segundas nupcias con un zapatero piadoso y honrado que se encargó de José como si fuera hijo propio. A los siete años fue admitido de monacillo en la iglesia de santa María de la Mar, donde ya dió muestras de la santidad que habia de manifestar despues, por su humildad, compostura y modestia superior á su edad y porque ocupaba las horas enteras postrado delante del Santísimo Sacramen-

to. Estudiaba gramática cuando perdió el segundo padre, y con él todo su apoyo; pero halló consuelo y refugio en los presbíteros de la iglesia de santa María que le amaban tiernamente. Despues pasó á la compañía de su ama de leche Catalina Bruguera, á quien ayudaba en las ocupaciones domésticas sin faltar á sus estudios y ejercicios piadosos. Hallándolos solos un dia el marido de Catalina concibió sospechas malignas aunque no lo manifestó, pero José inspirado de Dios lo conoció y puso sus manos en el fuego, que sacó ilesas despues de un largo rato, con lo que no solo se avergonzó de sus sospechas, sino que empezó á venerarle y á vivir cristianamente. Se aventajó tanto en los estudios, que mereció la honra de doctor en teología y en el mismo dia que cumplió los 26 años se ordenó de sacerdote y celebró su primera misa en la iglesia de santa María de la Mar en 1676. Con el deseo de ayudar á su pobre madre aceptó el entrar de preceptor de los niños en la distinguida casa de Gasneri, donde le veneraron como á un hombre venido del cielo. Por una inspiracion milagrosa se separó de comer á la mesa regalada de sus amos y se retiró á comer en su aposento donde comenzó un ayuno que conservó toda su vida. Muerta su madre en 1686, quedó mas libre y obtuvo permiso para salir de la casa de sus señores y desprendiéndose de todos sus bienes que distribuyó á los pobres, fue peregrinando y pidiendo limosna á Roma, por visitar devotamente la capital del mundo cristiano. No se sabe lo que hizo en Roma: pero su virtud no se ocultó á Inocencio XI, que le confirió un beneficio de residencia en la iglesia del Pino de Barcelona. Vuelto á su patria no quiso tomar casa propia por espíritu de pobreza,

y aceptó un cuarto bajo que le ofreció un cirujano llamado Padrós; allí vivía solo entregado á la oracion y las penitencias. A nadie dió motivo de ofensa y sufrió sin alterarse su tranquilidad y mansedumbre las burlas, desprecios y ultrajes de hombres atrevidos, así como los elogios que otros hacian de su virtud. Recogióle las licencias de confesar de órden del obispo, siniestramente informado de que afligia con sus rigurosas penitencias á sus confesados, y aunque hubiera podido sincerarse, prefirió sufrir con resignacion esta afrenta y esperar en Dios. El sucesor Ilmo. señor Sala, se las devolvió y le tomó por su confesor. La oracion era en él casi continua de día y noche; no usaba sino un mismo traje en todo tiempo: él barria su cuarto y se servia en todo, sus pascos eran enseñar á los niños y los pobres, visitar enfermos y encarcelados, exhortar y predicar concluyendo con repartir limosna, asistir al confesonario y púlpito, y dar consejo y socorros á cuantos lo necesitaban. Lleno de celo y de deseo de la salvacion de su alma y de la de sus prójimos emprendió su peregrinacion á Jerusalem en traje de pobre peregrino, á pie y sin provision alguna atendido á las limosnas, habiendo obrado un milagro en el meson de Font-freda, para pagar el gasto de un mozo que le acompañó la primera jornada. En Marsella contrajo una grave enfermedad, en la que se le apareció María Santísima y mandó volver á Barcelona. En su embarcacion para Casaluña sosegó con su bendicion una terrible tempestad. Vuelto á Barcelona su vida fue una continuada serie de prodigios. Los enfermos sanaban con solo ponerlos sus manos el siervo de Dios, y siendo infinitos los que curó á ninguno exigia sino que observase la ley de

Dios y fuese devoto de María Santísima. Cinco años ocupó en este género de vida y era ya un milagro que viviese, es-tenuado con sus ayunos y mortificaciones. Acometióle una enfermedad, y predijo el día de su muerte, á que se dispuso con un fervor y amor de Dios que edificaba á todos. Sonó por todas partes la noticia del peligro del siervo de Dios y la casa y las calles se llenaron de pobres, enfermos y gentes de todas clases que lloraban la pérdida de su bienhechor, del Taumaturgo Barcelonés. Murió el 25 de marzo de 1702, y fue preciso poner guardias al rededor del féretro para evitar las desgracias que pudieran ocurrir por la mucha gente que se agolpó. Su entierro fue mas bien un triunfo y los oficios los mas suntuosos que se han visto en Barcelona. En 15 de mayo de 1806, espidió el decreto de su beatificacion el santísimo padre Pío VII.

El Señor nos ha recordado nuestros deberes por el beato José Oriol que fue un profeta nacido de entre nosotros, que nos los anunció con sus palabras y sus edificantes ejemplos.

DIA 24.

S. AGAPITO, OBISPO.

Debitorum sumus, non carni ut secundum carnem vivamus. AD ROM., CAP. 8, v. 12.

Vivió este santo por los años de 311, fue obispo de la ciudad de Sinnada, metrópoli de la Frigia saludable, cuya silla ocupó poco tiempo, pero trabajó mucho en estender la fe de Jesucristo y obró milagros muy asombrosos, con los

que se convirtieron muchísimos gentiles y fueron motivo de que el emperador Máximo quisiese quitarle la vida, pero antes murió pacíficamente en el Señor lleno de méritos y virtudes.

Vivió segun el espíritu de Jesucristo, y no segun los deseos de la carne, como estamos todos obligados á vivir.

DIA 25.

LA ANUNCIACION DE MARIA SANTISIMA.

Missus est Angelus Gabriel a Deo ad Virginem desponsatam viro cui nomen erat Joseph. LUC., CAP. 1.

En este dia celebra la iglesia el misterio de la Anunciacion de María Santísima y la Encarnacion del Hijo de Dios en sus purísimas entrañas luego que dió la Virgen su consentimiento. Son muchos los asuntos sobre que puede predicarse, y á que da ocasion el misterio y Evangelio de este dia. Con el testo propuesto abrazando uno y otro misterio podrá hablarse de

El beneficio grande que hizo Dios á los hombres compadeciéndose de su miseria y librándolos de su esclavitud, enviando á su propio Hijo á la tierra.

Invenisti gratiam apud Deum, ibid.

Toda la grandeza de María consistió en tener la gracia y recibir la plenitud de la gracia de Dios, y el hombre nada debe apetecer tanto como la gracia de Dios.

Turbata est in sermone ejus et cogitabat qualis esset ista salutatio, ibid.

Consideremos cómo miró María Santísima la dignidad que se la ofrecía; cómo la recibió y cómo usó de ella, y aprendamos cómo debemos portarnos en las dignidades que se nos confieran.

Ecce Ancilla Domini, ibid.

María Santísima se ve en este misterio la criatura mas exaltada, y se humilla y tiene por esclava. La humildad es el camino seguro para llegar á la verdadera grandeza.

Ecce concipies in utero et paries filium et vocabis nomen ejus Jesum, ibid.

Dignidad incomprensible de la que es madre del mismo Dios y confianza grande con que podemos invocarla y recurrir á ella.

DIA 26.

SAN BRAULIO, OBISPO DE ZARAGOZA.

Dilectus Deo et hominibus. ECCL., CAP. 45., v. 1.

Véase la noticia de la vida de este santo en el sermon página 168.

Su virtud le hizo amable á Dios y á los hombres, y es el medio que debemos elegir para que todos nos aprecien.

DIA 27.

SAN RUPERTO.

Domine quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratum sum. MAT., CAP. 25., v. 20.

Fue hijo de una familia ilustre de Francia. Desde su ni-

fíez se dedicó al servicio de Dios y por sus méritos y virtudes, su prudencia y sabiduría, su castidad, humildad, sus vijilias y mortificaciones, fue elevado á pesar de su humilde resistencia al obispado de Wormes por unánime consentimiento de todos los electores. Hecho obispo no se dispensó de sus ayunos y penitencias, antes aumentó sus prácticas piadosas y se inflamó en deseos del bien de las almas. Era muy corto el número de cristianos de su rebaño, así como eran muchísimos los idólatras, y para atraer y convertir á estos no perdonó medio alguno con sus ejemplos y su caridad con todos. Se extendió la fama de su santidad, y de todas partes recurrían personas de todas clases á verle, oírle y abrazar la fe de Jesucristo. Solo los infieles de su pueblo despreciaban este tesoro y cerraban sus ojos á esta luz apoyados del conde de Becario, que veía en San Ruperto una reprehension continua de sus desórdenes, y despues de ultrajarle y azotarle sin piedad, le arrojaron ignominiosamente del pueblo. Dos años estuvo errante el venerable obispo, en los que pasó á Roma y visitó con fervor y devocion los santos lugares, y fue recibido con honor por el pontífice. Habiendo sabido Teodon, duque de Baviera, el estado del venerable prelado, y con la noticia que tenia de su vida ejemplar, le envió un mensaje rogándole que pasase á sus estados á ilustrarlos con la fe, pues estaban envueltos en las sombras de la idolatría. Aceptó el santo, y el duque le salió á recibir con muchos señores de su corte á Ratisbona. Las heregías y supersticiones que sobrevinieron despues que los emisarios apostólicos predicaron el evangelio en aquellas regiones le habian sofocado, y el Señor se valió de san Ruperto y la princesa Ragistrude, hermana del duque Teo-

don, á quien su padre Teodeberto habia educado en la religion cristiana. Instruyó el venerable obispo por sí y por los operarios escogidos que tomó para esta mision, á la nobleza en los rudimentos de la fe, mandó un ayuno general y bautizó á Teodon, á los señores de su corte, á los oficiales del ejército y á una multitud innumerable de esclavos y otros pueblos que siguieron el ejemplo de su señor. Con estos resultados se aumentó el celo de este santo, y confirmando su doctrina con milagros se restableció enteramente la fe en aquellas provincias, casi enteramente muerta despues de doscientos años que san Severino la principió á plantar en ellas. Estendióse á otras provincias con felices resultados y pensó despues, viendo tan estendido el terreno que ocupaban los fieles y tan crecido su número, en arreglar el culto y fijar su silla, como lo hizo, en Zuvave, que hoy se llama Salzbουργ. Erigió iglesias y monasterios, á que ayudó la piedad de Teodon y de su hijo Teodobert. Pasó á su pais á reunir nuevos operarios que necesitaba á mas de sus discípulos, y llevó doce misioneros de los cantones del alto Rin, y á su sobrina santa Erentrude consagrada á Dios, para la que hizo un monasterio en que fue abadesa y ejemplar de un crecido número de religiosas. Consumido por los trabajos, despues que nombró su sucesor y ofreció rogar á Dios por todos, en el dia de Pascua de Resurreccion, se esforzó á celebrar la misa y prepararse con el viático, y murió en manos de sus discípulos el 27 de marzo de 647.

Aumentó con sus tareas apostólicas el rebaño de Jesucristo que se le confió, y nos dejó el ejemplo del fervor con que debemos trabajar en favor del Evangelio y la salud de las almas.

DIA 28.

S. SIXTO, PAPA.

Loquere ad eos omnia quæ ego præcipio tibi. Ne formides à facie eorum, nec enim timere te faciam vultum eorum. JER., CAP. 1, V. 17.

San Sixto III de este nombre nació á fines del siglo IV. Por su virtud fue elevado á la dignidad del sacerdocio, y aun siendo solamente presbítero combatió con celo y vigor las heregías de su tiempo. Los pelagianos conociendo lo ventajoso que los seria tenerle de su parte tuvieron la osadía de publicar que era su protector y su gefe; pero el santo no solo desengañó al público sino que refutó sólidamente las heregías en sus cartas y escritos. El papa Zosimo con su epístola sobre la condenacion de Pelagio acompañó dos de Sixto, una al obispo Aurelio y otra á san Agustin. Este santo le escribió congratulándose con él por su celo. Muerto el papa san Celestino fue elevado al pontificado el 26 de abril de 452 con aplauso general del pueblo y del clero. Fue constante en perseguir á los hereges sin temor á sus astucias ó imposturas. Estos le calumniaron del modo mas denigrante; pero en un concilio que el emperador Valentiniano creyó oportuno para desvanecer la calumnia y atajar el escándalo, se declaró jurídicamente su inocencia y el acusador fue excomulgado. Tres meses despues murió el acusador con señales de arrepentimiento y el mismo san Sixto le asistió en su enfermedad con grande amor, le absolvió y dió con sus manos la sepultura eclesiástica. Fue de-

votísimo de María santísima, por lo que reparó la antigua basílica de Liberio, que se llamó después de santa María la Mayor. Enriqueció á esta y á otras iglesias de Roma con cálices, ornamentos y preciosidades. Gobernó la iglesia cerca de ocho años con el celo y prudencia de un digno sucesor de san Pedro y murió el año 440 en Roma, y fue sepultado en la catacumba de san Lorenzo.

No debemos acobardarnos de trabajar en honor de nuestro Dios y la pureza de su fe por temor á nuestros enemigos. Seamos celosos de su religion como san Sixto y el Señor nos pondrá á salvo de las imposturas y persecuciones.

DIA 29.

SAN EUSTASIO, ABAD.

Nolite possidere aurum neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris. MATT., CAP. 10, v. 9.

Fue hijo de una familia noble y rica de Borgoña. Nació en el siglo VI. Fue cristianamente educado por san Miet, obispo de Langres, tio suyo, y aventajó considerablemente en la virtud y las ciencias, pero deseoso de su salvacion y temeroso de los peligros del mundo se determino á desprenderse de todo y vivir en el retiro consagrado á Dios. Hacia dos ó tres años que Columbano, monje irlandés, habia pasado á Francia y fundó el famoso monasterio de Luxeuil donde se contaron desde su principio muchos y ejemplarísimos monjes. Eustasio fué uno de los primeros que se alistaron

bajo la disciplina de san Columbano. En aquel monasterio se hizo admirar por su oracion, humildad, penitencia y virtudes monásticas. Ofendida la reina Brunequilda y su nieto Thierry, rey de Borgoña, del celo apostólico con que san Columbano reprendia sus escándalos, le echaron del monasterio y quisieron obligar á que se volviese á Irlanda. Viendo Eustasio espuesto el monasterio á las violencias de los ministros de Thierry se retiró con san Galo á los estados de Teodovert, rey de Austrasia, donde fue bien recibido y se les unió despues san Columbano. Fundaron el monasterio de Bregent. Volvió despues san Eustasio al monasterio de Luxeuil con el título de abad, ganó con su dulzura el corazon de los injustos usurpadores del monasterio y le dejaron dueño de todo. Trabajó con celo en restablecer la disciplina monástica exhortando con sus palabras y su ejemplo. Tuvo contradicciones que sufrir, especialmente de Agrestino que despues de haber sido secretario del rey Thierry se hizo monje en el mismo monasterio, y envidioso de la veneracion que por sus virtudes, predicación y milagros se merecia y todos daban á Eustasio, presentó en un concilio muchos capítulos de acusacion contra la regla de san Columbano: pero en el mismo concilio refutó vigorosamente san Eustasio las imposturas de su adversario que negándose á oír las amonestaciones y consejos de su santo abad murió desgraciadamente. Treinta dias estuvo san Eustasio sufriendo los tormentos de una cruel enfermedad y murió santamente en Luxeuil, año de 625 á los sesenta de su edad.

Despreció los bienes de la tierra por seguir á Dios, dándonos ejemplo de que debemos anteponer los bienes eternos á los temporales.

DIA 30.

S. JUAN CLIMACO.

Oportet semper orare et non deficere. LUC., CAP. 18, v. 1.

Nació en la Palestina por los años 525. Su rara sabiduría y adelantos en las ciencias y en las artes le merecieron el título de *Escolástico* y manifiestan que fue de un noble nacimiento. Bien pudo prosperar en el mundo, pero á los diez y seis años renunció á todas las esperanzas mundanas y se dedicó esclusivamente al cuidado de su salvacion. Por espacio de cuatro años estuvo bajo la disciplina de un venerable anciano que vivia en el monte Sinaí, y despues de muerto su maestro abrazó la profesion religiosa y vivió en el monte Sinaí, que podia llamarse un monasterio, en una ermita llamada Tole, á dos leguas de la iglesia que el emperador Justiniano mandó edificar en honor de María santísima para servicio de todos los monjes. En esta ermita vivió cuarenta años tan entregado á la oracion y penitencia que era llamado el ángel del desierto. El demonio le acometió haciendo revivir violentamente las pasiones de la carne, pero redoblando sus austeridades y frecuentando los Sacramentos logró salir triunfante. Su ocupacion y su inclinacion dominante fue la oracion y logró el don de tener una oracion continua en todas sus obras. Lo que aventajó en este ejercicio lo demuestra el libro que compuso llamado *Escala del cielo* que puede llamarse una descripcion que hizo de sí mismo. De aquí nacia su grande

amor á Dios y su deseo de estar siempre en la soledad. El Señor le sacó de su retiro y permitió que para ejemplo de los demás fuese abad de los monjes del Sinaí. No se dejó vencer de la vanidad y aunque era tanta su buena fama, cedió y se admiraron mas de su virtud cuando le trataron de cerca. Los pueblos acudian á él en busca del socorro de sus necesidades y todos recibían auxilios. San Gregorio Magno le escribió encomendándose á sus oraciones. Suspiraba continuamente por su ermita y despues de cuarenta años renunció el oficio de superior sin dejarse vencer de ruegos ni lágrimas y dejó por abad á Jorge su hermano. En su retiro suspiraba por unirse á Dios y disponerse con fervor á una dichosa muerte que el Señor le envió el 50 de marzo de 605.

La oracion llevó á la perfeccion cristiana á nuestro santo, y sin ella no podremos nosotros aspirar á á la gloria.

DIA 31.

STA. BALBIVA, V. Y M.

Ne in vacuum gratiam Dei recipiatis. 2.º COR., CAP. 6, V. 1.

Nació en Roma, hija de Quirino, gentil, y despues mártir de Jesucristo. Fue educada en el paganismo, pero el Señor la llamó para sí por medios admirables. En lo mas florido de su juventud enfermó con tan graves accidentes que sus padres desconfiaron de todo remedio humano. Noticioso Quirino de los milagros que Dios obraba por su siervo el

papa Alejandro que se hallaba en prision por la fe de Jesucristo, fue á la cárcel y postrado á sus pies le rogó que se dignase sanar á su hija. Mandóle traerla á su presencia y con solo imponerla la bolsa de reliquias que llevaba al cuello quedó perfectamente sana. En vista del prodigio se convirtió á la fe Quirino y toda su familia, y mas obligada á Dios Balbina por el beneficio que recibió, se esmeró en dar pruebas de su verdadera fe con sus buenas obras. Quirino recibió el martirio y Balbina fue llamada por Aureliano, uno de los mas fieros perseguidores de los cristianos, á su tribunal donde confesó y se afirmó en la fe de Jesucristo sin temor á los tormentos ni las promesas. Mandó que la atormentasen de muchos modos y no pudiendo vencer su constancia la hizo morir en el dia 31 de marzo de 120.

Correspondió fielmente al beneficio que Dios la dispensó dando su vida en su defensa, y nosotros debemos no ser ingratos, sino agradecidos á los dones de Dios.

ABRIL DIA 1.

S. VENANCIO, OB. Y M.

Sic currite ut comprehendatis. 1.ª COR., CAP. 9, V. 24.

Se ignoran las circunstancias de los primeros años de este santo, y se tiene por cierto que retirándose del mundo tomó el hábito de monje benedictino en el monasterio de san Cosme y san Damian, contiguo á la ciudad de Toledo, en el que sobresaliendo en virtud fue despues elegido abad y des-

pues arzobispo de Toledo, desempeñando uno y otro cargo dignamente y siendo el consuelo y refugio de los pobres en los años estériles que por entonces ocurrieron en España. Por negocios urgentes pasó á Panonia y en este viaje recibió el martirio en defensa de la religion de Jesucristo por los años 603.

Caminó de perfeccion en perfeccion hasta conseguir la gloria; y así hemos de caminar en el servicio de Dios si queremos conseguir el premio.

DIA 2.

SAN FRANCISCO DE PAULA.

¿Quis sufficit enarrare opera illius? ECCL., CAP. 18, v. 2.

Fue admirable este santo por sus virtudes y milagros que obró con tanta frecuencia. Nació en Paula, ciudad de Calabria, en 1416. Sus padres eran pobres pero virtuosos, y alcanzaron este hijo por voto y súplicas á san Francisco de Asis en cuyo honor ofrecieron vestirle su hábito y ponerle su nombre. Contentos los padres con un hijo y una hija que los dió el cielo vivieron en adelante como hermano y hermana atendiendo al cuidado de su salvacion. Criaron con esmero á Francisco dejándolos muy poco que hacer la gracia, porque desde luego descubrieron su inclinacion á la penitencia, á la oracion, asistencia á la iglesia y demás obras de virtud. Como tuviese una nube en un ojo ofrecieron sus padres criarle en un convento de san Francisco vestido del hábito del

santo para que se curase, y á los trece años le entregaron á los religiosos del convento de san Marcos á una legua de la ciudad de Paula. En el convento fue la admiracion de los religiosos, y la nube desapareció enteramente. Concluido el tiempo del voto volvió á casa de sus padres aunque con sentimiento de los religiosos, y los pidió licencia para ir en peregrinacion á Asis á nuestra Señora de los Angeles y á Roma. A su vuelta visitó los monasterios mas célebres y llegado á Paula suplicó á sus padres le dejasen retirarse á un sitio solitario en una heredad suya distante quinientos pasos de la ciudad. Aunque no tenia mas que catorce años condescendieron sus padres, conociendo que Dios llamaba á aquel género de vida. Allí renovó en sí las austeridades de los antiguos anacoretas, y como la fama de su virtud se estendiese salian las gentes á verle como al Bautista en el desierto, lo que le obligó á retirarse y ocultarse en una cueva á orilla del mar. En este sitio permaneció santificándose hasta que movidos de su ejemplo le instaron muchos que los admitiese por discípulos y permitiese vivir en su compañía. En 1455 permitió que se hiciesen tres celdillas y una capilla donde un sacerdote iba á decir misa y darles los Sacramentos y donde se juntaban á cantar las divinas alabanzas. Este fue el origen de la ilustre religion de los Mínimos que aun en vida de su fundador se estendió por toda Europa. Fueron tantos los discípulos que concurrieron que fue preciso hacer un monasterio cuando aun no tenia el santo mas que diez y nueve años. Los pueblos, señores y señoras principales iban á trabajar al monasterio y fueron testigos de los muchísimos milagros que obró el santo ya en la curacion de enfermos mandando con imperio á todos los

elementos. Faltó agua ó hizo brotar una abundante fuente. Concluido el monasterio pedian religiosos de todas partes y casi repentinamente se fundaban nuevos conventos. Para ir á Sicilia pasó con algunos hijos suyos el mar sobre su pobre manto que extendió sobre las olas. Tuvo el don de profecía, resucitó muertos. Sixto IV quiso verle y examinada su regla la aprobó solemnemente y nombró á Francisco general de toda la órden, aunque no quiso por humildad recibir los sagrados órdenes. Este papa no quiso confirmar el cuarto voto de perpetua abstinencia que hacian los religiosos y después le confirmó Julio II como profetizó el santo. Levantáronse enemigos contra san Francisco y su instituto; pero viendo los milagros que obraba y con solo hablarles se convirtieron en sus protectores. Los pueblos salian á su encuentro por donde pasaba. Los reyes le honraron y ocuparon en asuntos de suma importancia. Compuso las reglas para religiosos, religiosas y para la Tercera órden que fueron aprobadas por la santa Sede. En 2 de abril de 1507 después de una enfermedad de corta duracion, después de haber recibido los santos Sacramentos murió pacíficamente á los noventa y un años de edad en su convento de Plesis.

Fue admirable en sus obras, y todo lo podemos emprender con nuestra confianza en Dios.

EL MISMO DIA.

STA. MARIA EGIPCIACA.

Ecce mulier quæ erat in civitate peccatrix. LUC., CAP. 7, v. 37.

Por san Zosimo sabemos la vida de esta santa á quien el Señor condujo al desierto para que la supiera de su boca y no quedase oculta, sirviendo su ejemplo para consuelo y para modelo de los pecadores penitentes. Nació en Egipto y á los doce años dejó la casa de sus padres por vivir á su libertad. Se fue á Alejandría donde por tiempo de diez y siete años se entregó á todo género de disoluciones. Viendo un dia que se embarcaba mucha gente para Jerusalem á celebrar la fiesta de la exaltacion de la santa Cruz, se embarcó tambien y llegó á Jerusalem donde escandalizó no menos que en Alejandria. Llegó el dia de la fiesta y concurrió con los demás á adorar la santa Cruz, pero al querer entrar la detuvo una mano invisible. Hizo nuevos esfuerzos y fue rechazada con mas fuerza. Abrió los ojos del alma y conoció que sus culpas la hacian indigna de ver y adorar al madero santo de la Cruz. Comenzó á confundirse y deshacerse en lágrimas, sentóse en un rincon de la plaza moviendo á compasion á los que la veian. Levantó su vista y vió una imagen de María Santísima; encomendóse á ella y ofreció vivir toda su vida en un desierto. Animada de confianza se levantó, entró en el templo sin resistencia y regó con sus lágrimas el suelo. Pasó el Jordan, entró antes en una iglesia de san Juan Bautista donde se confesó y co-

mulgó y se internó en el desierto á los veintinueve años, y vivió en él cuarenta y siete sin haber visto persona alguna. Sufrió muchas tentaciones del demonio que venció con sus rigurosas austeridades, solo se mantuvo de raíces y yerbas, y el Señor quiso que por medio de un monje llamado Zosimo que penetró en el desierto se descubriese su vida penitente, recibiese su santa bendicion y la eucaristía y la sepultura eclesiástica. Murió en el año 421.

El Señor manifestó al mundo á esta Santa para convidar con su ejemplo á los pecadores á que no desconfíen de su misericordia por grandes que sean sus pecados y para que aprendan cuál debe ser su arrepentimiento y penitencia.

DIA 3.

S. BENITO DE PALERMO.

Qui humiliatus fuerit, erit in gloria. JOB., CAP. 22, v. 29.

Llámase comunmente el *santo Negro* porque era de este color. Nació en Filadelfo, una de las aldeas del obispado de Mesana. Sus padres, aunque moros de linage, profesaban la religion católica. Desde niño fue temeroso de Dios y observador de sus mandamientos y muy inclinado á los ayunos y mortificaciones. Desprendióse de todos los bienes que le dejaron sus padres distribuyéndolos á los pobres, y cuando estaba en la flor de su juventud se retiró á una soledad uniéndose á unos piadosos varones que vivian bajo la regla de san Francisco de Asis. A los cuarenta años obedciendo

al mandato del papa Pio IV, salió de su soledad y se incorporó á una de las órdenes religiosas aprobadas, eligiendo el convento de Menores observantes de Palermo. Fue humilde, obediente y ejemplar de todas las virtudes en el estado de lego de que no quiso salir. Aunque sin letras ni conocimientos por sus méritos fue elegido prelado de su convento en el que hizo florecer la observancia con sus extraordinarios ejemplos y prudencia. A los 63 años despues de una gravísima enfermedad y recibidos los Sacramentos murió el dia que predijo en el año 1589. Pio VII le puso en el catálogo de los santos en 1807 habiendo sido aprobado su culto por la santa Sede en 1745.

No debemos buscar nuestra gloria en las grandezas y dignidades humanas, sino en la humildad cristiana y ejercicio de las virtudes, como san Benito Palermo.

DIA 4.

S. ISIDORO ARZ.

Pace populum tuum in virga tua, gregem hæreditatis tuæ.

MICH., CAP. 7, v. 14.

Véase el sermón, pág. 180.

Fue sucesor de su hermano san Leandro en la dignidad de arzobispo de Sevilla. Su cuerpo se venera en Leon en la catedral por regalo del Rey Fernando I, hecho á aquella iglesia. Es patron de Ciudad Rodrigo:

Como buen pastor guió y defendió á su rebaño: le guió con

la santidad de sus ejemplos , y le defendió con sus escritos, sus oraciones y despues con su poderosa proteccion desde el cielo.

DIA 5.

S. VICENTE FERRER.

Ipse quasi signum in dextera manu. ECCL., CAP. 49, v. 13.

Véase la noticia de este santo en el sermon pág. 193.

Fue ornamento y defensor de la Iglesia y como un milagro en la mano del Señor.

DIA 6.

S. CELESTINO , PAPA.

Confirma frates tuos. LUC., CAP. 22, v. 38.

Es uno de los mas célebres sucesores de san Pedro. Nació en Roma y fue educado en el temor de Dios, distinguiéndose por uno de los jóvenes de mas sabiduría, piedad y religiosidad de costumbres. Fue elegido obispo de Ciro en la Siria y condecorado con el título de cardenal de la Iglesia de Roma , por los servicios que prestó á la iglesia y su celo por la religion. Por su pureza de costumbres era venerado de todos y cuando ocurrió la muerte de Bonifacio I, en 25 de octubre de 423, al día 5 de noviembre siguiente fue elevado á la silla apostólica con general contento, siendo reconocido hasta del antipapa de Bonifacio, el

obispo de Lipe, que se retiró de todas sus pretensiones. Trabajó en unir las iglesias con el vínculo de la caridad y evitar todo error y cisma, conservando el depósito de la fe y la pureza de costumbres para lo que no perdonó medio, siendo los mas eficaces sus escelentes ejemplos de austeridad, caridad y de todas las virtudes. Envió misioneros celosos á muchas provincias, logrando la conversion de muchísimos pueblos idólatras, entre ellos la Irlanda y Escocia por medio de san Patricio. Su celo se manifestó mas en oponerse á las heregías, y fue necesaria una actividad, vigilancia y prudencia como la suya en la cabeza visible de la Iglesia en aquel siglo. Las heregías de Pelagio y sus discípulos Celestio y Juliano, hombres de erudicion y elocuencia; las heregías de Nestorio, obispo de Constantino-pla, se suscitaron en su tiempo y trabajó para confundirlas con sus escritos, con sus cartas á los obispos y al emperador, aprobando y recomendando los escritos de san Agustín, haciendo que se celebrase un concilio en Efeso en 431, que fue el tercero general donde fue condenado Nestorio y reconocida y confesada María Santísima como Madre de Dios, y con todos los medios que estuvieron á su alcance, siendo sus cartas escritas á san Cirilo, al emperador Teodosio, y al concilio, la admiracion de los padres y las que concluyeron con la heregía. Entre tantos cuidados atendió al arreglo de la disciplina y el culto. Logró de Teodosio que hiciese leyes para la mejor observancia de las fiestas. Edificó nuevas iglesias en Roma, entre ellas la iglesia Julia y enriqueció los templos con prodigiosa magnificencia. Lleno de méritos y triunfos sobre las heregías murió santamente en el año 432.

Fue infatigable en sostener la pureza de la fe y hacer frente á las heregías, y nosotros á su ejemplo con nuestras buenas obras y conversaciones debemos confirmar en la fe á nuestros hermanos.

EN EL MISMO DIA.

S. GUILLERMO, AD.

Charitas pateriens est, benigna est. 1.^a COR., CAP. 13, v. 4.

Nació en París en el año 1105 de padres distinguidos por su nobleza. Se educó en la Abadía de, san German, *des Prés*, donde era abad su tio Hugo. Siempre fue virtuoso, edificante y no menos que en la virtud adelantó en las ciencias. Abrazó el estado eclesiástico y siendo subdiácono fue nombrado canónigo de santa Genoveva del Monte. El buen ejemplo y santas costumbres, la puntual asistencia al coro, su retiro y demás virtudes irritaron á sus compañeros que le miraban como un reformador incómodo, tanto que trataron de buscar medio para que renunciase el canonicato. Fingió uno querer ser religioso y le persuadió con facilidad que le siguiese, pero descubierto el artificio se quedó en su cabildo haciendo empeño en ser cada vez mas exacto y ejemplar, edificando así á todo el pueblo. Vacó el curato de Espinay, que era de provision de aquel cabildo y celebraron esta honrosa ocasion para deshacerse de él, y el santo le aceptó reteniendo su prebenda. Pasó el papa Eugenio III á París, quien informado de la licencia en que

vivían aquellos canónigos resolvió hacerlos regulares con el beneplácito del rey. Dejaron á los seculares sus rentas durante su vida y Lugerio, abad de san Dionisio, encargado del papa, introdujo en santa Genoveva á los canónigos regulares de san Victor. San Guillermo renunció su curato luego que lo supo y abrazó el instituto adelantándose tanto en su observancia que fue nombrado abad y se conoció luego lo que puede el buen ejemplo de un superior prudente y santo, por los ejemplos de virtud de que abundó aquella casa. Su fama se estendió por todas partes y deseoso el obispo de Roschil de restablecer la disciplina en un monasterio de su diócesis situado en la isla de Eschil pidió con instancias por medio del preboste de su iglesia á quien envió con sus cartas, que fuese san Guillermo. Partió en compañía de otros tres de sus canónigos. Fueron recibidos con bondad del obispo y puestos en la Abadía de Eschil; sufrió innumerables trabajos para introducir la reforma ya por el temperamento frio como por la pobreza de la casa y el desprecio de los religiosos que acostumbrados á la relajacion pensaron en quitarle la vida de varias maneras. Los compañeros que llevó de París se volvieron á su destino no pudiendo sufrir aquellos tratamientos y riguroso temperamento; pero Guillermo perseveró y confió en ganar á aquellos religiosos con su suavidad y su ejemplo. El demonio le acometió de mil modos para que desistiese de su empresa, pero recurria á la oracion y al fin salió victorioso. Se le humillaron y sujetaron los religiosos y tuvo el consuelo de convertir á un gran número de pecadores y á todos los gentiles que habia en las costas del mar Báltico, contribuyendo á esto los milagros que obró

y su caridad paciente y benigna con sus mismos enemigos y detractores. Fue muy penitente, su ayuno fue continuo, cuando celebraba la misa regaba los manteles con tiernas y fervorosas lágrimas y lleno de méritos murió en 1203 á los noventa y ocho años de edad, habiendo vivido cuarenta en Dinamarca.

Con nuestra caridad paciente y benigna triunfaremos de nuestros enemigos y los ganaremos para Dios.

DIA 7.

S. EPIFANIO, OBISPO Y MART.

Multæ tribulationes justorum et de omnibus his liberavit eos Dominus. PSAL. 33, v. 20.

Segun el Martirologio romano, este santo prelado padeció martirio en compañía de otros trece santos confesores en el Africa. No se sabe de qué diócesis fue obispo, y solo sí que fue colgado de una escarpia por la espalda, y sus compañeros atados á un árbol y asaeteados.

No debemos dejar de servir á Dios por los tormentos, persecuciones y trabajos: cuidemos de ser justos y el Señor nos sacará gloriosos de todos ellos como lo tiene prometido.

DIA 8.

S. DIONISIO, OBISPO.

Sic luceat lux vestra coram hominibus ut videant opera vestra bona, et glorificent patrem vestrum qui in cœlis est. MATT., CAP. 5, V. 16.

Fue obispo de Corinto, muy distinguido por su celo apostólico, por su erudicion y por su gracia singular en la predicacion de la palabra de Dios. Tan infatigable en sus tareas, que no contento con suministrar pastos abundantes de doctrina celestial á los pueblos que el Señor encomendó á su cuidado, hacia que participasen otras ciudades y provincias distantes con sus escelentes escritos llenos de doctrina sana y sus piadosas cartas dirigidas á diferentes iglesias. Eusebio de Pampilia en el libro cuarto de su Historia eclesiástica, da noticia y hace el elogio de las cartas que escribió á la iglesia de Lacedemonia, á la de Atenas, á la de Nicomedia, á las de Creta, á las del Ponto, la que dirigió á los romanos y otras muchas. Sus escritos y fervorosa piedad le hicieron digno del mayor aprecio y que fuese celeberrima su memoria como de un varon tan inmediato á los tiempos apostólicos. Murió por los años de 180.

Ayudó con sus luces á que los demás conociesen y alabasen al señor, y así debemos hacerlo nosotros en cuanto nos sea posible.

EL MISMO DIA.

EL BEATO JULIAN DE S. AGUSTIN.

Juveni David filium Jesse, virum secundum oer meum, qui faciet omnes voluntates meas. ACTOR., CAP. 13, v. 22.

Nació en Medinaceli; tomó el hábito de lego de san Francisco en el convento de la Salceda y murió santamente en Alcalá de Henares en este dia de 1606. Fue beatificado por Leon XII en 1825.

Fue un varon segun el corazon de Dios, entregado á cumplir su santísima voluntad.

DIA 9.

STA. CASILDA.

Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. MATT., CAP. 5, v. 7.

Nació en Toledo en el siglo IX, hija del rey de los moros, que dominaban y eran entonces el azote de los cristianos. Fue de un bello natural y de unas inclinaciones muy distintas de las de su padre. Llena de blandura y compasion, socorria á los cautivos cristianos y se llenaba de pena y deshacia en lágrimas cuando los veia padecer. Tomó la costumbre de visitarlos por sí misma todos los dias, alimantarlos por su mano y emplear en ellos las dos partes de

la renta que la concedia su padre para su sustento. Deseaba dejar la falsa secta de Mahoma y abrazar la fe de los cristianos, y solo buscaba oportunidad y pedia á Dios la abriese camino para recibir el bautismo. Oyóla el Señor y la envió una enfermedad incurable de un flujo de sangre continuo. Ineficaces fueron todos los remedios, hasta que la enferma dijo, bien por revelacion, ó por haberlo oido á algun cristiano cautivo, que el único remedio seria bañarse en el lago de san Vicente, á legua y media de Briviesca. Rogó á su padre que la diese su licencia para ir, pero como estaba el sitio en poder de cristianos, lo propuso á su consejo y marchó Casilda con algunos cautivos y con recomendacion para Fernando I, rey de Castilla. Consiguio la salud, y agradecida se instruyó en la religion cristiana, recibió el bautismo y confirmacion, y antes que vivir en los palacios eligió vivir en una casita que hizo construir á las orillas del lago, donde concluyó su vida en la oracion, leccion y penitencias, encendiéndose cada vez mas en el amor de Dios, y siendo mas bien un ángel que muger. Obró muchos milagros, y murió en 1050 segun unos, y 1074 segun otros, en este dia. En Burgos y Toledo se veneran sus reliquias.

La caridad y misericordia condujo á la fe y santidad á santa Casilda; y por ella podemos nosotros conseguir las divinas misericordias.

EN EL MISMO DIA.

STA. MARIA CLEOFE.

Beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud.

LUC., CAP. 11, v. 28.

Estuvo casada con Cleofás, por otro nombre Alfeo, y era parienta de la Madre de Jesucristo. Tuvo cuatro hijos, que fueron Santiago el Menor, san Simon, san Judas y otro llamado José. Desde el principio creyó en Jesucristo, le siguió hasta el Calvario, asistió á su entierro, y habiendo ido por la mañana del domingo al sepulcro con las otras santas mugeres, fueron las primeras que oyeron de boca del ángel que habia resucitado, y dieron la noticia á los apóstoles. Se cree que acabó santamente su vida en Jerusalem en compañía de los discípulos y de la Madre del Salvador.

No fue santa por ser parienta de Jesucristo, sino por haber seguido su doctrina, y esto podemos y debemos hacerlo nosotros.

DIA 10.

S. EZEQUIEL.

Deus loquens patribus in prophetis. HEBR., CAP. 1, v. 1.

Fue hijo de Buzo, sacerdote de la ley antigua. El Señor le habló cerca del rio Eufrates á los treinta años de edad,

cinco de la trasmigracion de Babilonia ó cautiverio del rey Joachin con el pueblo judío en Babilonia, 5440 de la creacion del mundo, y 613 antes de la venida de Jesucristo, aunque otros computan de otro modo. Profetizó por lo menos veintidos años entre los caldeos, al tiempo que Jeremías profetizaba en Jerusalem. Sus admirables visiones, dice san Gerónimo, contienen muchos misterios; no las dijo en estilo sublime, sino en un medio, de modo que las entendiese el pueblo, observando con industria este método para que los de Babilonia no pudiesen percibir las reprensiones que hacia á los judíos y los afligiesen mas crudamente. El nombre de Ezequiel significa fortaleza de Dios, dice el mismo san Gerónimo, muy propio para un profeta que predicaba á un pueblo incrédulo y contumaz con grande espíritu y valor, oponiéndose fuertemente á los falsos profetas que querian seducir en el cautiverio á los hebreos contradiciendo á sus oráculos. Por su celo vehemente en reprehender las impías supersticiones de las tribus de Israel le dieron la muerte los de su mismo pueblo, y sus profecías se hallan en un libro y forman parte de la Escritura Sagrada, ó libros Canónicos.

Fue un profeta de quien se valió el Señor para amonestar á su pueblo; y esto basta para que conozcamos su mérito, y nos aprovechemos de sus amonestaciones.

DIA XI.

SAN LEON, PAPA.

Similem illum fecit in gloria sanctorum, et magnificavit eum in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placabil. ECCL., CAPITULO 45, v. 2.

San Leon, llamado el Grande, por su eminente santidad, su sabiduría, su celo y las cosas grandes que hizo en beneficio de la Iglesia, nació á fin del siglo IV, siendo emperador el gran Teodosio. Fue natural de Roma, hijo de Quinciano, familia distinguida. Se crió y educó en el seminario del clero romano, y se señaló desde luego así por la viveza de su ingenio, como por la pureza de sus costumbres, siendo el ejemplo y la admiracion del clero romano. El papa Zosimo le eligió cuando era solamente acólito para que llevase sus cartas contra los errores de los pelagianos á los obispos de Africa, con cuyo motivo conoció á san Agustin y contrajo íntima amistad con él. A su vuelta fue ordenado de diácono de la iglesia romana, y el papa san Celestino le hizo su secretario. Sixto III, que sucedió á san Celestino en el pontificado, le continuó en el mismo destino, y á él se deben en mucha parte los gloriosos trabajos de estos dos pontífices. Ocurrieron las terribles desavenencias de los dos generales del ejército romano en las Galias, Aecio y Alvinno, y el papa Sixto envió á unir los ánimos de entrambos á su secretario san Leon, quien logró avenirlos y asegurar así la Iglesia y el Estado. Murió en el entretanto el papa Sixto

quedando la Iglesia espuesta al furor de los hereges, á la crueldad de los bárbaros que iban penetrando en el imperio y á la relajacion de las costumbres de sus hijos tan poco conformes con la fe que profesaban. San Leon fue el único á quien se halló capaz, y quien fue elegido sumo pontífice por unánime consentimiento; y á pesar de su resistencia y de diferir su vuelta á Roma, tuvo que aceptar, y entró con el mayor triunfo y aplauso el 28 de julio de 440. Como estaba perfectamente instruido en los negocios de la Iglesia, se aplicó á remediar sus necesidades empezando por la reforma del clero romano con su ejemplo y su predicacion casi diaria; restableció la disciplina; refutó y persiguió en todas partes á los hereges, maniqueos, pelagianos, priscilianistas, nestorianos, eutiquianos y tantos otros como en su tiempo affligieron á la Iglesia con sus escritos, sus exhortaciones á los obispos, su celo infatigable, y sus oraciones continuas. Atila, rey de los hunos, vencida la Panonia habia penetrado con un ejército formidable hasta las provincias mas interiores del imperio; arrasando campiñas, saqueando y quemando iglesias y llevándolo todo á sangre y fuego. El mismo se gloriaba de llamarse *el Azote de Dios*. La Italia era ya presa suya y pasado el Pó, iba á conquistar todo el imperio romano apoderándose de su capital. Acudió Roma á su Pastor, y movido san Leon de las lágrimas y clamores de todas las gentes, salió á contener el impetuoso torrente de los bárbaros. En las cercanías de Mantua, sobre las riberas del Mincio se hallaba Atila al frente de su ejército. Llegó san Leon á su presencia, le habló, y aquel que era el terror del género humano, se humilló delante del siervo de Dios, ajustó la paz y retrocedió volviendo á repasar el Da-

nubio. Aprovechó esta ocasion el santo para renovar la piedad y reformar las costumbres en todos los estados, haciendo ver que á Dios y su Santísima Madre debian aquella maravillosa misericordia. Tuvo molestias que sufrir, y supo reprimir las pretensiones del patriarca de Constantinopla Anatolio. El año 455 entró en Roma Genserico, rey de vándalos, y por catorce dias permitió el saqueo á sus tropas. A ruegos de san Leon no quemó la ciudad este rey, y logró que perdonase las vidas y que no fuesen saqueadas las principales iglesias. Consoló á los cautivos que llevó consigo Genserico, alentándolos con sus limosnas y con sus cartas, de modo que fueron unos misioneros que convirtieron á la fe á muchísimos bárbaros y aumentándose el rebaño de Jesucristo mandó san Leon celosos pastores. Aun se conservan de este santo ciento noventa y seis sermones sobre las fiestas principales del año, ciento cuarenta y una cartas en que se esplican con elocuencia y claridad los misterios de la religion, y otras muchas llenas de instrucciones prácticas tocanto á la disciplina eclesiástica y administracion de los Sacramentos, que se insertaron en el derecho canónico ó *Decretales*. En tantos trabajos no dejó de atender á su alma, y con leer los sermones de los dias del aniversario de su consagracion se conoce el fondo de su piedad y su ciencia. Pública fue su virtud, su caridad, sus limosnas, sus austeridades, su liberalidad con la iglesia y el culto. El mundo todo y Roma en mas abundancia lloró su pérdida despues de haber recibido de él sus consuelos en el espacio de los veintinueve años de su pontificado: pero el Señor quiso premiar á su siervo y le llevó para sí á los sesenta años de su edad en 11 de abril de 461.

La virtud es la dote mejor para gobernar y triunfar de los enemigos , como nos lo hace ver el ejemplo de san Leon.

DIA 12.

S. VICTOR, M.

*Visus est enim sermo Dei et efficax, et penetrabilior omni gladio
incipiti. HEBR., CAP. 4, V. 12.*

La virtud poderosa de la palabra de Dios y su santa doctrina se manifestó en san Victor maravillosamente. Hallábase en Braga en tiempo de la persecucion de Diocleciano y era uno de los gentiles que adoraban á los palos y las piedras; pero alumbrado con la luz de la fe se arraigó tanto en ella y se encendió su alma en el amor de Dios que tuvo ánimo para predicar á Jesucristo á sus conciudadanos y dar su vida por él en medio de los mas rigurosos tormentos. Hacian fiesta los gentiles á sus dioses fuera de Braga á las orillas del rio que la baña por Oriente y Mediodia. Convidáronle á que fuese á ofrecer inciensos y poner coronas á un ídolo, y detestando tal maldad, no siendo todavía mas que catecúmeno, reprendió con firmeza á aquellos sacrilegos y manifestó lo abominable de sus torpezas. Irritados y ciegos de cólera viéndolo despreciar su culto, le ataron y llevaron donde él mismo, sin aguardar á ser preguntado, publicó cuanto pudo su fe y que no reconocia otros dioses que el único verdadero, Jesucristo Dios y hombre por quien moriria. Mandó el juez que le atormentasen, azo-

tasen, le ofreció honores, y no adelantando nada contra su constancia le mandó degollar junto al río donde después los cristianos edificaron un templo.

Si nos dejamos penetrar de la palabra de Dios, será mas poderosa en nuestras almas que las espadas y todo género de tormentos.

DIA 13.

S- HERMENEGILDO, M.

Usque ad mortem certa pro justicia. ECCL., CAP. 4, v. 33.

Leovigildo era el dueño único de casi toda España en 571 y dispuso hacer hereditaria en su familia la corona que hasta entonces habia sido electiva, é hizo reconocer á sus dos hijos Hermenegildo y Recaredo por sucesores suyos, y él mismo los puso en posesion, á Hermenegildo de Andalucía y á Recaredo de Aragon. Eran arrianos, aunque eran sobrinos de san Leandro y san Isidoro, hermanos de la reina Teodosia, madre de nuestro santo. Desposóse Hermenegildo con Ingunda, hija de Sigisberto, rey de Austrasia en Francia, no menos distinguida por su hermosura que por su virtud, en 579, princesa católica que tuvo mucho que sufrir de Gosvinda, con quien casó Leovigildo en segundas nupcias. Para evitar estos malos tratamientos se retiró Hermenegildo con su esposa á Sevilla y la princesa, aprovechando esta ocasion y la de su tío el arzobispo san Leandro, tuvo el consuelo de que se instruyese en la religion católica y se

bautizase y confirmase y recibiese aquel valor con que murió por su fe. Noticioso el rey tanteó los medios de dulzura y suavidad para que volviese al arrianismo, y no pudiendo vencerle se irritó tanto que levantó una cruel persecucion contra los católicos. Declaró guerra á su hijo, le prendió con engaños en la ciudad de Oporto, le encerró en los calabozos del castillo de Sevilla. Allí se dedicó á la oracion y mortificacion, no dudando que le amenazaba de cerca la muerte. En la pascua le envió su padre un obispo arriano para que recibiese la comunión de su mano y seria señal de reconciliación. Horrorizóse el príncipe y afeó la acción y atrevimiento del obispo é insolente herege y dijo resueltamente que quería morir como católico, con lo que le arrojó de su presencia. Leovigildo, en vista de esto, mandó los verdugos que le degollasen á golpe de hacha, que el santo príncipe recibió de rodillas, y despues de su muerte se oyeron músicas celestiales y se vieron luces que iluminaron la prision. Fue su martirio la noche del sábado santo, 13 de abril de 586. San Gregorio el Grande atribuye á la intercesion de este santo la conversion de su hermano y de toda la nacion que se siguió despues y en que tanto intervino san Leandro.

Peleó en defensa de la justicia hasta la muerte, como á todos nos encarga el Espíritu Santo.

DIA 14.

S. TIBURCIO Y COMP. M.

Habentes ergo pontificem magnum qui penetravit celos, Jesum filium Dei, teneamus confessionem. HEBR., CAP. 4, V. 14.

Era Valeriano un jóven caballero romano que prendado de la hermosura y mérito de la jóven Cecilia no omitió diligencia alguna hasta lograrla por esposa. Cecilia era cristiana sin que sus padres lo supiesen, y habia consagrado á Dios su virginidad desde el dia mismo que recibió el bautismo, y se llenó de turbacion cuando supo los tratados de sus padres y llegó el dia de su boda; pero recurrió á Dios por la oracion y el ayuno y el Señor la sacó triunfante del conflicto. Verificóse la boda con toda ostentacion y hallándose sola con su esposo le dijo: que tenia un ángel del Señor por guarda fiel de su virginidad y que seria víctima de su enojo si no se abstenia de toda libertad ó licencia con ella. Sorprendióse Valeriano y la dijo: si quieres que te creahaz que vea yo á ese ángel. Lo haré, dijo Cecilia, pero antes es preciso que te bañes en cierto baño. Ve por la *viapía* y hallarás unos pobres á quienes yo doy limosna, dalos en mi nombre esta, y dílos que te conduzcan á donde está el santo viejo Urbano. Hízolo y quedó instruido de todo. Supo que Cecilia era cristiana y que el baño que tenia que recibir era el bautismo. Pidióle con instancias y al fin de siete dias que el pontífice le retuvo instruyéndole en los misterios de la fe, le bautizó. Dirigióse á su casa y al abri-

la puerta de la habitacion de Cecilia vió que estaba de rodillas en oracion y un ángel á su lado con dos guirnaldas de rosas y azucenas que exhalaban una fragancia celestial, quien dió una á cada uno y dijo á Valeriano que pidiera lo que quisiera. Amaba tiernamente á su hermano Tiburcio y pidió que hiciese que lograse igual dicha que él. Entró á poco Tiburcio en la habitacion y se admiró del olor que sentia. Contáronle todo y se resolvió á ser cristiano. Fue á buscar al papa Urbano, instruyóle en la fe y le bautizó quedando tan lleno de la gracia que su anhelo era dar su vida por Jesucristo. Ocupáronse en obras de piedad y misericordia, y su virtud y limosnas los descubrió como cristianos. Almaquio, prefecto de Roma, los llamó á su tribunal y tanteó reducirlos con promesas y amenazas, y lleno de furor los mandó apalear cruelmente en cuyo tormento daban gracias á Dios. Lleváronlos á la cárcel y dispusieron concluir con ellos al momento, antes que diesen todos sus bienes á los pobres. Fueron conducidos al templo de Júpiter para que le ofreciesen sacrificio y de lo contrario que los quitasen la vida. Entregáronlos á Máximo, uno de los ministros, quien viéndolos tan alegres los preguntó la causa y fue instruido en la fe y con deseos de acompañarlos en su dicha. En aquella noche recibió Máximo el bautismo en su casa y Cecilia acudió á confortarlos. Los dos hermanos fueron degollados al día siguiente, y viendo Máximo sus almas como dos astros conducidos al cielo por los ángeles, exclamó llenándolos de bendiciones y en deseos de acompañarlos. Súpolo Almaquio y que á la conversion de Máximo se siguieron otras muchas, y mandó que fuese molido á palos, en cuyo tormento recibió la corona del marti-

rio. Padecieron estos santos en principios del siglo III.

Habiendo tenido la dicha de recibir la fe, no nos avergoncemos de confesarla, y Jesucristo que está en los cielos nos protegerá como pontífice nuestro.

EN EL MISMO DIA.

S. TELMO.

Siqui vult post me venire, abneget semetipsum. MATT., CAP. 26, V. 24.

Véase el sermón de este santo, pág. 244.

Si queremos ser virtuosos y seguir á Jesucristo como san Telmo debemos empezar por renunciarnos á nosotros mismos.

OTRO ASUNTO.

Tu dominaris potestati maris, motum autem fluctuum ejus tu mitigas. PSAL., 88, V. 10.

Invoquemos con fervor á san Telmo y nos pondrá á salvo de los peligros del mar y de las agitaciones de nuestras conciencias.

DIA 15.

STA. BASILISA Y ANASTASIA.

Aporiamur, sed non destituimur. 2.ª COR., CAP. 4, V. 8.

Fueron estas dos ilustres matronas romanas discípulas

de los apóstoles san Pedro y san Pablo y recogieron sus venerables reliquias para darlas sepultura despues de su martirio. Fueron delatadas al impío Neron , y dió orden de que las apresasen y llevasen á su presencia cargadas de cadenas. Trató de disuadirlas y no pudiendo conseguirlo por primera ni segunda vez , despues de tenerlas en prision las hizo padecer varios géneros de tormentos, mandó azotarlas, colgarlas , cortarlas los pechos, las lenguas, abrasarlas con hachas encendidas y por fin degollarlas, recibiendo así la corona del martirio el 15 de abril del año 56 de nuestra era. Fueron segun se dice , naturales de Játiva, en Valencia.

Los tormentos, persecuciones y trabajos nos mortifican, pero sirven para unirnos con Jesucristo.

DIA 16.

STA. ENGRACIA, V. Y M.

*Infirma mundi elegis Deus ut confundat fortia. 1.ª COR.,
CAP. 1, v. 27.*

Vióse patentemente el poder de Dios en los tormentos que Daciano hizo padecer á santa Engracia en la ciudad de Zaragoza, de los que fue testigo Prudencio del mismo Zaragoza y conocido por sus obras. Encendido el corazon de Engracia á los diez y ocho años de edad en amor de su Dios despues de haber alentado á diez y ocho compañeros suyos á no desmayar en los tormentos y que diesen su vida

por Jesucristo, se presentó ella misma al tirano y le reprendió animosamente su crueldad y cegó en cara su ignorancia en adorar á los ídolos. Sorprendido Daciano quiso tratarla cortesmente: pero vencido y arrebatado de un corage extraordinario mandó prenderla, azotarla y arrastrarla por la ciudad. No por esto se intimidó Engracia; antes tratando de seducirla con blandura y ofrecimientos, le reprendió con mas energía, y ofendido mandó que la atormentasen cuanto fuese posible: dislocaron los verdugos todos sus miembros, fue despedazada con garfios, la cortaron el pecho izquierdo, viéndose las telas del corazon y hasta un pedazo del hígado salió entre los garfios de hierro. Engracia se mantenía alegre alabando á Dios con admiracion de los mismos gentiles que confesaban que era milagrosa aquella fortaleza. Cubriéronla con una túnica para que lentamente muriese á impulsos de los dolores de sus heridas; pero el gozo que la santa manifestaba era una confusion de Daciano. Mandó al fin que la atravesasen un clavo por la frente y como esta crueldad no bastase aun para hacerla morir, porque el Señor la sostenia, mandó que dejasen de atormentarla. Vivió algun tiempo hasta que en la cárcel murió felicísimamente el 16 de abril de 505.

En santa Engracia quiso darnos el Señor una prueba visible de su poder y de la verdad de nuestra fe.

EL MISMO DIA.

STO. TORIBIO, OB. DE ASTORGA.

Non recedet memoria ejus, et nomen ejus requiretur á generatione in generationem. ECCL., CAP. 39, v. 13.

Véase el sermón de este santo, pág. 222.

La malignidad y calumnia con todos los esfuerzos que hizo para denigrar á nuestro santo, no pudo oscurecer su virtud, ni estorbar el que pase con honor su nombre de generacion en generacion. Con la virtud nada debemos temer.

DIA 17.

LA BEATA MARIA ANA DE JESUS.

Mulier timens Dominum ipsa laudabitur. PROV., CAP. 31, v. 30.

Nació en Madrid, en enero de 1565, y fue bautizada en la parroquia de Santiago, hija de Luis Navarro Ladrón de Guevará y Juana Romero de Villalpando, quienes educaron piadosamente á esta hija, que por sus oraciones y buenas obras alcanzaron de Dios. Desde niña la recreó el Señor con celestiales visiones y favores, y mucho mas despues que recibió la santísima comunión; así sus conversaciones y deseos todos eran celestiales sin apego alguno á la tierra. El Señor la hizo gustar las amargas y aflicciones. La privó de su madre siendo aun jovencita María. Casó en

breve su padre y recibió malísimos tratamientos de su madrestra. Jamás faltó al respeto ni obediencia y siempre se manifestó afable. Ofreció á Dios su virginidad, y como sus padres deseaban casarla sufrió sus molestias hasta que se desengañaron y reconocieron su virtud. Deseó ser religiosa y no se le concedió. Su virtud se tuvo por ilusion y se repro-
dujeron los malos tratamientos hasta de su confesor. Vivió en una celdita que en 1607 con licencia de su padre fabricó en un portal, cerca de la iglesia de santa Bárbara, que era de los mercenarios descalzos, siendo ejemplar de virtud á Madrid y lugares mas distantes. Al fin, en mayo de 1619, á los cuarenta y nueve años de su edad, recibió el hábito de nuestra señora de la Merced y al siguiente hizo sus votos solemnes, destinándose desde entonces al servicio y amor de Dios, á la oracion y las mas espantosas penitencias, á sus coloquios con Dios hasta que acometida de un dolor de costado murió santamente en abril de 1624, unida con Jesus en sus brazos. A su muerte tocaban á su cadáver los rosarios y medallas y se obraron varios prodigios. Se venera su cuerpo en Madrid, en el convento de mercenarias de don Juan de Alarcon.

La virtud se hace amable, aun en medio del ruido del mundo.

DIA 18.

SAN ELEUTERIO, OB. Y M.

Spectaculum facti sumus mundo. 1.º COR., CAP. 4, V. 10.

Nació en Roma, en tiempo de las persecuciones genti-

profesion religiosa, y como la fama de su santidad estaba tan estendida, las religiosas de un convento que se acababa de fundar en Procceno lograron del papa Nicolás IV que se la diese por prelada cuando tenia diez y ocho años. Conservó y aumentó el fervor de aquella casa con sus raros ejemplos. Padeció enfermedades con que el Señor la probó, y tuvo muchas dulzuras y consolaciones espirituales. Deseosos de recobrar los de Monte-Policiano á Inés, hicieron que una casa de mugeres públicas que habia en la ciudad se convirtiese en convento de religiosas como habia deseado la santa, con tal que se obligase á gobernarla ella misma. Obtenida la licencia del legado apostólico se formó pronto una comunidad que gobernó Inés segun la regla de santo Domingo. Allí continuó sus días, sus ejemplos, sus penitencias, sus consuelos y apariciones, sus milagros, su vida enteramente de ángel hasta que en la noche del 20 de abril de 1517 entregó su alma á Dios á los cuarenta y tres años de edad. Se obran muchos milagros en su sepulcro por la intercesion de esta santa.

Resolúmonos á convertirnos cuanto antes al Señor para gozar las delicias de que viven privados los pecadores.

DIA 21.

S. ANSELMO, ARZ.

*Vide ministerium quod accepisti à Dómino, ut illud impléas. AD
COLOSS., CAP. 4, v. 17.*

Nació en 1033 en Aosto, ciudad del Piamonte, hijo del

conde Gondulfo y de Ermerberga. Su madre le crió en la piedad cristiana y correspondió á sus instrucciones. A los quince años quiso entrar religioso y no le quisieron recibir por no disgustar á su familia, de que recibió tal pena que cayó en una enfermedad. Luego que recobró la salud se entibió su fervor: murió su madre y con el descuido del padre en la educacion de sus hijos, Anselmo quedó en libertad y pasó á una vida disoluta. Enojóse el padre contra él y no pudo Anselmo desenojarle ni con su enmienda, ni sus rendimientos. Gondulfo no quiso ver mas á su hijo y este se ausentó á Francia. Despues de tres años pasó á Bec en Normandía, donde era prior Lanfranco. Aprendió filosofía y teología. Avergonzóse de lo poco que trabajaba para ser santo y á los veintisiete años abrazó el estado religioso en la misma Abadía de Bec. Fue un perfecto religioso y por su virtud elegido prior. Fue un maestro excelente de la juventud y no se vió en su tiempo hombre mas estimado ni que mas mereciese serlo; sin faltar á sus tareas escribió excelentes obras. Fue despues abad á pesar de su resistencia. Pasó á Inglaterra á negocios de su abadía y Guillermo I y los grandes del reino le veneraron como á un santo. Cinco años hacia que estaba vacante la silla de Cantorbery. Cayó el rey enfermo y estremecido con el peligro por las usurpaciones que habia hecho de los bienes de aquella iglesia creyó reparar los daños nombrando á Anselmo por arzobispo. Lloró y se afligió Anselmo y al fin por obediencia aceptó la dignidad. Muy pronto; restablecido el rey, se arrepintió de la eleccion; afligió muchísimo al santo arzobispo, tuvo que hacer viajes á Roma, sufrió destierros y persecuciones, siendo difícil de explicar lo que

licas. Su madre Antia, una de las matronas romanas, le educó en la religion cristiana y práctica de sus virtudes. Envióle á Ecana, donde era obispo Dinamio, bajo cuya direccion adelantó en las ciencias y en la piedad. Por su celo ardiente por la religion le ordenó, segun los cánones, hasta hacerle sacerdote. Por sus méritos fue nombrado obispo, segun la mas probable opinion, de Aquileya. En el camino fue preso por los gentiles y presentado al emperador Adriano, que se hallaba en Roma. Reconvínole y con promesas trató de seducirle. Visto el desprecio que hizo Eleuterio de los partidos ventajosos que le ofrecia y el fervoroso celo y doctrina celestial con que le respondió, recurrió á los tormentos. Mandó ponerle sobre unas parrillas hechas ascua, que lo arrastrasen los caballos y por último que le cortasen la cabeza. Su madre Antia animaba á su hijo á padecer como la de los Macabeos, lo que entendido por Adriano fue bastante para que la mandase degollar.

Admirables son los espectáculos de fortaleza que la religion ofrece al mundo, y deben animarnos á amar á Dios con preferencia á todas las cosas.

DIA 19.

S. VICENTE DE COLIBRE, M.

Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere. MATT., CAP. 10, v. 28.

Vivia en Colibre, pueblo de Cataluña, cerca de Perpignan reputado no solo por cristiano, sino por virtuoso y

gran siervo de Dios. Luego que Daciano llegó á Colibre cuando venia de presidente general de España con orden de Diocleciano de perseguir á los cristianos, el primer católico que le presentaron fue Vicente, con quien en vano tanteó todos los medios para separarle de su fe. Con ánimo valeroso confesó el nombre de Jesucristo sin temer la vida del cuerpo, y recibió con alegría el golpe que separó la cabeza de su cuerpo en 19 de abril de 305 poco mas ó menos.

No asustaron á san Vicente los peligros ni tormentos, porque sabia que no pueden llegar al alma ni hacerla mal alguno, que son los males que debemos temer.

DIA 20.

STA. INES, VIRGEN.

Bonum est viro, cum portaverit jugum ab adolescencia sua. MATT.,
CAP. 3, v. 27.

Nació en Monte-Policiano, ciudad de la Toscana, en 1274, de padres distinguidos que cuidaron educarla en la piedad, viéndose en esta niña que la devocion se anticipaba á la razon, porque se retiraba á un rincon y ponía de rodillas á orar; con la edad creció en la virtud. A los nueve años la llevaron al monasterio de las religiosas llamadas Saquinas y su directora se vió precisada á moderar su fervor y ya se admiraban en ella todas las virtudes. A los 14 años la entregaron el gobierno y administracion temporal de la casa, que desempeñó con el mejor acierto. Hizo su

TOMO XV. 26

tuvo que sufrir por sostener los derechos de su iglesia y por su constancia en reconocer á Urbano II por legítimo papa. No sufrió menos de Enrique II, sucesor de Guillermo. Asistió á varios concilios, fue honrado de los papas. Gobernó santamente su iglesia antes y despues de estar en la gracia de los reyes. Por sus escritos es conocido como doctor de la Iglesia y por sus virtudes y milagros por un gran santo. Murió en 21 de abril de 1109, á los diez y seis de ser arzobispo y setenta y seis de su edad.

Desempeñó su ministerio apostólico como un enviado de Dios, sin condescendencias con las potestades de la tierra y nosotros debemos cuidar agradar á Dios aunque perdamos la gracia de los poderosos del mundo.

DIA 22.

S. SOTERO, P. Y M.

Satagite, ut per bona opera certam vocationem et electionem faciat.
tis. 2.^a PETR., CAP. 1, V. 10.

Fue natural de Fondi, en el reino de Nápoles, nació á fines del siglo primero. Fue educado en la doctrina de la Iglesia en los dias de su primitivo fervor. Se distinguió entre el clero por su sabiduría y su virtud, y á la muerte de san Aniceto por los años de 161, fue elegido por su sucesor en la cátedra de san Pedro. Ser pontífice en aquel tiempo era estar destinado al martirio. Marco Aurelio era el emperador, quien dió grandes sentimientos á nuestro santo con la per-

sección que escribió contra los cristianos, no sólo en Roma sino en todo el mundo. Consoló á los fieles con sus exhortaciones, recogiendo limosnas y socorriendo á las iglesias mas distantes y necesitadas, buscando en las cavernas y lugares subterráneos á los cristianos y alentándolos á padecer por Jesucristo, sin que le sirviesen de estorbo sus muchos años. Cuidó de la pureza de la fe. Se opuso á la heregía de Montano con valor; espidió varios decretos relativos á la disciplina, y despues de haber gobernado la Iglesia por ocho á nueve años recibió el martirio aunque no consta con qué género de tormentos. Parte de sus reliquias se veneran en la iglesia de Toledo.

Correspondió con sus buenas obras y fiel desempeño á la eleccion que de él hizo el Señor.

DIA 23.

S. JORGE, M.

Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem. PHIL., CAP, 1, V. 20.

Este ilustre santo es llamado por los griegos *el gran mártir*. El reino de Aragon, Coria, Cáceres y Lucena le tienen por patrono. Es defensor de Portugal y protector de varias órdenes militares y de la de Montesa. Nació en Capadocia de una familia ilustre y mas distinguida aun que por su nobleza, por el celo con que profesaba la religion cristiana. Fue militar, y Diocleciano de quien ganó la gracia por sus servicios y escelentes prendas le hizo su maestro de

campo y sólo pensaba en colmarle de favores. Conoció la persecucion que se preparaba contra los cristianos, y se consideró como víctima, y aunque solo tenía veinte años se empezó á preparar para el martirio con la práctica de las virtudes. Era del consejo del emperador y conociendo que esto le obligaria á declararse de los primeros, porque no pensaba en ocultar su religion ni en permitir que se la ultrajase, distribuyó con tiempo sus bienes á los pobres vendiendo su hacienda, sus muebles y demás de que quedó dueño por muerte de su madre y hasta sus mas ricos vestidos. Reunidos en el consejo y propuesto por el emperador el intento cruel de esterminar á todos los cristianos, fue aplaudido de toda la junta, que quedó sorprendida cuando el jóven y favorecido Jorge se levantó y afeó, reprendió y se opuso tan eficaz y valerosamente y con razones tan llenas de sabiduría celestial que no supieron responderle; pero llenos de furor y mas que todos Diocleciano, temeroso de que los demás se convirtiesen le hizo prender, cargar de cadenas y encerrar en un calabozo. Fueron muchísimos los tormentos que le hizo padecer, y muchísimos los que se convirtieron á la fe viendo su fortaleza milagrosa. Fue llevado al templo de Apolo y haciendo la señal de la cruz cayeron los ídolos por tierra. Irritados los sacerdotes conmovieron al pueblo y mandó el emperador que al momento le cortaran la cabeza; lo que se ejecutó el 25 de abril por el año de 290. Este santo ha sido invocado en las guerras contra los infieles, y en España especialmente se ha dejado ver armado muchas veces peleando en favor de los cristianos, como se ve en nuestra historia, por lo que se han levantado muchos templos con su advocacion en muchos púeblos, y

D. Pedro II de Aragón instituyó una orden militar en honra suya que despues se incorporó á la de Montesa. El pintar á este santo á caballo atravesando con su lanza á un Dragon para defender á una doncella que implora su auxilio para no ser despedazada , no es historia, sino un símbolo para denotar el favor que reciben de san Jorge contra el Dragon infernal los pueblos que le invocan.

Los triunfos admirables con que san Jorge glorificó á Jesucristo , confunden nuestras excusas y falta de penitencias.

DIA 24.

S. FIDEL.

Esto fidelis usque ad mortem et dabo tibi coronam vitæ.

APOC., CAP. 2, v. 10.

Nació en Sigmaringa, ciudad de Suevia, en 1577, de padres nobles y católicos. Quedó sin padre y su tutor hizo que fuese instruido por un virtuoso sacerdote. Pasó despues á Friburgo en cuya universidad estudió filosofía y el derecho civil y canónico, consiguiendo el grado de doctor en ambos derechos. En este tiempo evitó las malas compañías y peligros; visitaba los templos y fue un jóven temeroso de Dios, ayunando, orando, frecuentando los Sacramentos y ocupándose en buenas obras. Despues de seis años que ocupó en viajar por Alemania, Francia é Italia con otros tres caballeros en los que no se entibió su fervor ni abandonó sus ejercicios piadosos, se retiró á Villinga donde estaban los tribunales y empezó á ejercer la abogacía patrocinando á

los pobres y siendo exacto en observar la justicia. Conoció sin embargo las inquietudes, el tumulto y los peligros de conciencia que lleva consigo esta profesion y deseoso de servir á Dios y conseguir la salud de su alma resolvió tomar el hábito de religioso capuchino, donde tenia un hermano mayor. Para mejor conseguirlo, vistos los consejos prudentes del P. provincial de Friburgo para que se examinase bien y contemplase los rigores de la regla, se hizo sacerdote, y ordenado ya, tomó el hábito el dia 4 de octubre de 1611 y en el mismo dia celebró la primera misa con mucho concurso y alegría del pueblo, tomando el nombre de Fidel, porque antes se llamaba Marco, para escitarse con su nombre á ser fiel á Dios y á su religion ayudado de la gracia. Profesó y fue un religioso humilde, obediente, ejemplar, celoso de la gloria de Dios. Predicó con mucho fruto la palabra de Dios, socorria á los pobres interesando á los ricos á que fuesen caritativos y querian serlo por las manos del santo. Desempeñó los destinos de guardián y otros de su órden, siendo opuesto siempre á la mas pequeña relajacion de la regla. El archiduque Leopoldo recobró algunos valles del pais superior de los grisones que se separaron de su dominio abrazando la heregía de Calvino, y deseó que se enviase una mision compuesta de varones celosos que redujesen á la fe católica á aquellas gentes infelizmente engañadas. Diez religiosos capuchinos fueron los elegidos y el P. Fidel con autoridad de la Santa Sede fue nombrado el gefe ó prefecto de ella. Encamináronse á fines de 1621, á pie y sufriendo innumerables trabajos. Anunció la palabra de Dios; convirtió á muchísimos hereges, pero los ministros de Calvino resolvieron quitarle la vi-

da. Convidáronle á que fuese á predicar á la iglesia que tenían los católicos en el lugar de Servis fingiendo que querian convertirse. Conoció el santo su intencion, y sin embargo fue y predicó con fervor; entraron hombres armados y le dispararon tiros: lleno de gozo y del deseo del martirio bajó del púlpito, oró arrodillado delante del altar y salió de la iglesia para que no fuese tan grave el delito de sus asesinos. Rodeáronle los hereges, se echaron sobre él y traspasaron su cuerpo con veintitres heridas mientras Fidel oraba como Esteban pidiendo por la conversion de sus verdugos. Fue su martirio el 24 de abril de 1622.

El Señor ha obrado por este santo muchos milagros que canónicamente se han aprobado, y fue canonizado por Benedicto XIV.

Escitémonos sin cesar á la perseverancia en el bien para conseguir la salud eterna.

DIA 25.

SAN MARCOS, EV.

Quasi Leo rugiet, et formidabunt filii maris, et evolabunt quasi avis ex Ægypto, et quasi columba. OSEÆ., CAP. 11, V. 10.

Véase el sermón de este santo, pág. 256.

Por la energía de su predicacion aterró á los infieles como el león á los brutos del desierto, y los hizo abrazar la fe con la velocidad semejante á la de las aves que vuelan, haciendo á los pueblos no solo cristianos sino perfectos.

DIA 26.

S. CLETO, P.

Si sustinuerimus, et con regnabimus; si negaverimas et ille negabit nos. AD. TIM., CAP. 2, v. 12.

Fue de los que convirtió san Pedro en Roma y aprovechó en la escuela del príncipe de los apóstoles tanto, que habiendo sido san Pedro martirizado el año 67, le sucedió inmediatamente san Lino, y á este san Cleto, quien nada omitió de cuanto pudiera contribuir para el bien y propagacion de toda la Iglesia, estendiendo su solicitud á todas partes por espacio de doce años. Domiciano el emperador perseguia al rebaño de Jesucristo, y no hizo menos empeño en concluir con el pastor. Hízole buscar, y preso y cargado de cadenas le condujeron á su presencia, y mandó quitarle la vida al momento. Fue su martirio el año 96.

Es preciso que padezcamos y suframos venciendo á nuestros enemigos con las armas de Jesucristo, si queremos reinar con Jesucristo.

DIA 27.

STO. TORIBIO MOGROB.

Filii sanctorum sumus, et vitam illorum expectamus.

JOB., CAP. 2, v. 18.

Véase el sermón, pág. 250.

Somos hijos y descendientes de los santos, y si no quere-

mos con infamia degenerar de nuestro nacimiento es necesario que imitemos sus virtudes y aspiremos á vivir con ellos.

DIA 28.

S. PRUDENCIO.

Hic est qui multum orat pro populo et universa sancta civitate, Jeremias propheta Domini. 2 MACH., CAP. 15, v. 14.

Véase el sermón, pág. 265.

Alcanzó con sus oraciones en la tierra y alcanza ahora con su intercesion en el cielo muchos bienes para su pueblo y sus devotos.

DIA 29.

S. PEDRO, M.

Erat potens in verbis et in operibus suis. ACT., CAP. 7, v. 22.

Nació en Verona de Lombardía por los años de 1205 de padres inficionados de la heregía de los maniqueos; pero el Señor le preservó de ella y le destinó para ser el azote de los hereges. Púsole su padre á la escuela de un maestro católico por no haberle maniqueo en Verona, persuadido de que con la edad podría corregir lo que aprendiese en la niñez. Aprendió el niño con maravillosa prontitud la doctrina cristiana, y singularmente el símbolo de los após-

toles, que recitó á un tio suyo encaprichado en los errores, preguntándole la lección que habia dado en la escuela, sin que pudiese hacerle callar ni con ruegos ni con amenazas hasta que le concluyó. Envióle despues el padre á la universidad de Bolonia. No se dejó corromper de los malos ejemplos de la viciada juventud. Adelantó en el estudio y no menos en la santidad. A los quince años buscó á santo Domingo de Guzman, y puesto á sus pies suplicó le recibiese en la órden que estaba fundando. Fue preciso contener su fervor religioso, porque destruia su salud y concluia con su vida. Profesó y fue elevado á la dignidad del sacerdocio en que perfeccionó su virtud y sus talentos. El Señor le franqueó sus consolaciones celestiales, y quiso tambien que gustase las amarguras de la persecucion y calumnia de que le sacó triunfante, y fue destinado al ministerio de la predicacion. En poco tiempo se hizo como el apóstol de Italia donde se sintieron los efectos de su celo apostólico. Movia á los mas duros y obstinados. Los pueblos salian en tropas á los caminos á recibirle. Los hereges se convertian, y los que no se acobardaban. Todos eran testigos de sus milagros y sus enemigos se veian obligados á ser sus penitentes y discípulos. Gregorio IX convencido del celo y virtud de este santo, le hizo inquisidor general de toda Italia. Inocencio IV le confirmó en el mismo empleo. Bramó la heregia á que persiguió hasta arrojarla de la Italia, pero siempre usó de la dulzura y mansedumbre propia de su prudencia y su virtud.

Los hereges obstinados dispusieron asesinarle, y al volver el santo desde Milan á su convento de Còmo donde era prior, le salieron un dia dos asesinos. Alcanzó uno al san-

lo y descargó sobre su cabeza dos golpes de hacha que le derribaron en tierra; alentóse en medio de su agonía y se puso de rodillas á rezar el símbolo de la fe, y visto por el asesino, que estaba dando de puñaladas á su compañero Fr. Domingo, volvió á él y metió el estoque por el pecho, pasando así á recibir la corona de sus merecimientos el 29 de abril de 1232.

Trabajó con sus palabras y sus obras en beneficio de la fe católica dejándonos ejemplo que imitar.

DIA 30.

STA. CATALINA.

Jugum meum suave est, et onus meum leve. MATT., CAP. 11, v. 30.

Fue célebre por los favores que recibió del cielo casi desde la cuna. Nació en Sena de Toscana con una hermana suya en 1547, hija de un tintorero. A los cinco años la llamaban la *Santica*. Era extraordinaria su devoción á María Santísima y su amor al retiro y la oración. No fue posible hacerla consentir en aceptar un matrimonio ventajoso, así como tampoco adoptar los trages y galas del mundo aunque tuvo por esto muchas contradicciones y trabajos que sufrir de su familia. Convenciéronse al fin y dejaron que obrase según los impulsos de su virtud. Tomó despues el hábito de la orden tercera de santo Domingo; asistió con caridad á las enfermas, fueron extraordinarios los consuelos con que el Señor la favoreció, entre ellos la impre-

sion de sus llagas, aunque á ruegos de la santa quedaron invisibles. Fue la superiora de sus religiosas : la mediadora para la reconciliacion de los Florentinos con el papa Gregorio XI quien la consultó en los asuntos arduos de la Iglesia. Trabajó mucho para que en el gran cisma que siguió fuese reconocido por legítimo Urbano VI, quien distinguió y honró á esta santa hasta nombrarla legada suya á la reina de Nápoles y Sicilia; pero antes de tomar este cargo la acometió una enfermedad que padeció por cuatro meses y murió en el año 1380 á los treinta y tres de edad.

Con el ejemplo de santa Catalina debemos animarnos á llevar con gusto el yugo suave de la ley del Señor.

EL MISMO DIA.

S. INDALECIO.

Véase el sermón de este santo, pág. 276, y el de san Tesifonte, pág. 290, y para uno y otro podrá servir de texto y asunto el siguiente:

Non quero quæ vestra sunt, sed vos. 2.^a COR., GAP. 12, v. 14.

Como este varón apostólico no debemos proponernos en nuestras empresas otro fin que la gloria de Dios y la salud de las almas.

F. L. G.

INDICE.

	Pág.
Sermon del santo Angel de la Guarda.	
Los santos Angeles de nuestra guarda son nuestros verdaderos amigos.	7
Sermon del Angel de la Guarda.	
Debemos respetar al santo Angel de la Guarda, ser dóciles á su voz y seguir sus inspiraciones. . . .	20
Sermón de san Rosendo.	
Es ejemplar y modelo que debemos imitar para amar á Jesucristo, ser virtuosos en esta vida y conseguir la gloria eterna.	29
Sermon de los santos Emeterio y Celedonio.	
Peleando con las armas de Jesucristo como buenos soldados suyos consiguieron el triunfo y nos dejaron señalados los medios para salir trianfantes de nuestros enemigos.	44
Sermon de Santo Tomás de Aquino.	
Fue un ejemplar de los verdaderos sabios y el que condenará siempre el orgullo y la imprudencia de la ciencia del mundo.	53
Sermon de san Juan de Dios.	
Cuanto se enuncia de la virtud, se predica de es- te santo caritativo.	75
Sermon de san Leandro, arzobispo de Sevilla.	

Destruyó la heregia y restableció la pureza de la fe en nuestra España con su virtud, su ciencia y su fortaleza.	86
Sermon de san Raimundo, abad de Fitero.	
Fue grande en todos los distintos estados de su vida, porque siempre puso su confianza en Dios y no en las vanidades del mundo.	101
Sermon de san Gabriel Arcángel.	
Debemos honrar al Arcángel san Gabriel siendo agradecidos y aprovechándonos del beneficio de la redencion.	116
Sermon de san José, Esposo de María Santísima.	
San José no fue nada para sí sino todo para Jesus.	128
Sermon de san José.	
Es el hombre de mas virtud que se ha conocido en la tierra: y el santo de mas poder y valimiento que hay en el cielo.	140
Sermon de san Benito.	
Fue admirable en la renuncia con que dejó al mundo y portentoso en la santificacion que obró en las austeridades de la mas rigurosa penitencia.	154
Sermon de san Braulio, obispo de Zaragoza.	
Fue un gran sacerdote que agradó á Dios en todos los dias de su vida.	168
Sermon de san Isidoro, arzobispo de Sevilla.	
Su mérito consistió en velar, trabajar con todos, cumplir con su ministerio, y vivir con sobriedad segun lo encargó el Apóstol á su discípulo Timoteo.	180
Sermon de san Vicente Ferrer.	

Podemos y debemos congratularnos con la dulce memoria de san Vicente Ferrer reconociendo en él un hombre lleno de la ciencia de Dios; y vestido de la gloria y del poder de Dios en todas sus empresas.	193
Sermon de san Telmo.	
Siguiendo las doctrinas que predicó este santo é imitando sus ejemplos es cierta y segura nuestra felicidad en esta vida y en la eterna.	211
Sermon de santo Toribio, patrono y obispo de Astorga.	
Una vida pura sirvió de preparacion á santo Toribio para llegar á ser obispo, y desempeñó fielmente este ministerio conservando y haciendo patente en él su pureza é inocencia.	222
Sermon de san Marcos Evangelista.	
Se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio y consiguió los frutos mas abundantes de conversion y por fin coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.	256
Sermon de santo Toribio de Mogrobojo.	
Fue un santo adornado con todas las virtudes de un digno sucesor de los Apóstoles.	250
Sermon de san Prudencio.	
Siendo incompatible el amor del mundo con el que debemos tener á Dios, san Prudencio nos enseña con su ejemplo á huir de los vicios de los pecadores y á seguir el camino de las virtudes que conducen al cielo.	265
TOMO XV.	27

Sermon de san Indalecio.	
Por este santo somos cristianos los españoles y de consiguiente dichosos y felices en esta vida y en la eterna.	276
Sermon de san Tesifonte.	
Lleno del espíritu de un varon apostólico ganó pa- ra Dios las naciones estrañas.	290
Sermon del esclarecido mártir S. N.	
El esclarecido mártir que veneramos en este dia nos enseñó con su ejemplo, que debemos morir antes que faltar á lo que debemos á Dios.	305
Diario predicable de los santos de marzo y abril desde:	317

FIN DEL ÍNDICE.

FE DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice</i>	<i>Léase.</i>
27	última.	tú vales	tú velas
169	8	elevada	clavada
170	17	Augusto posteriores,	Augusto y posteriores,
171	8	necesidad	necedad